✠

CARTAS EDIFICANTES, Y CURIOSAS, ESCRITAS DE LAS MISSIONES ESTRANGERAS, Y DE LEVANTE,

POR

ALGUNOS MISSIONEROS DE LA COMPAÑIA DE JESUS,

TRADUCIDAS

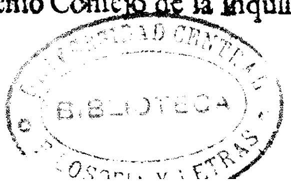
POR EL PADRE DIEGO DAVIN,
de la misma Compañia.

TOMO DECIMOQUARTO.



CON PRIVILEGIO.

EN MADRID: En la Imprenta de la VIUDA de MANUEL FERNANDEZ, y del Supremo Consejo de la Inquisicion. Año M.DCC.LVI.



FEE DE ERRATAS.

PAG. 41. lin. 28. falta la palabra *nombrado*, ântes de ſolamente. Pag. 73. lin. 30. extraordinarias, *lee* extraordinarios acompañados. Pag. 222. lin. 4. juzga, *lee* juega. Pag. 236. lin. 28. hallarſſen, *lee* hallaſſen. Pag. 265. lin. 21. dignad, *lee* dignaos. Pag. 303. lin. 14. Diaberir, *lee* Diarbekir; y aſsi en otras partes. Pag. 322. lin. 18. à la confuſion, *lee* con confuſion. Ibid. lin. 21. de que eran, *lee* de lo que eran. Pag. 387. lin. 23. todas, *lee* toda. Pag. 389. lin. 9. truĕuto, *lee* tributo.

He viſto eſte Tomo XIV. de *Cartas Edificantes, y Curioſas*, eſcritas de las Miſsiones Eſtrangeras, de Levante por algunos Miſsioneros de la Compañia de Jeſus, y traducidas del Idioma Francès al Caſtellano por el Padre Diego Davin, de la miſma Compañia; y con eſtas Erratas correſponde con ſu Original. Madrid, y Septiembre 17. de 1756.

Lic. D. Manuel Licardo de Rivera,
Corrector General por ſu Mageſtad.

TASSA.

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Consejo: Certifico, que haviendose visto por los Señores de èl el Tomo XIV. de la Obra intitulada: *Cartas Edificantes, y Curiosas*, escritas de las Missiones Estrangeras, y de Levante por algunos Missioneros de la Compañia de Jesus, traducidas del Francès al Castellano por el Padre Diego Davin, de la misma Compañia, que con licencia de dichos Señores, concedida al susodicho, ha sido impresso, tassaron à siete maravedis cada pliego: y dicho Tomo parece tiene cinquenta y medio, sin principios, ni tablas, que à este respecto importa trescientos cinquenta y tres maravedis: y al dicho precio, y no mas, mandaron se venda, y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Tomo, para que se sepa el à que se ha de vender. Y para que conste, lo firmè en Madrid à 22. de Septiembre de 1756.

Don Joseph Antonio de Yarza.

Las Licencias, y Aprobaciones se hallaràn en el Tomo primero.

CAR-



CARTA

A LOS REVERENDOS PADRES

JESUITAS.

EN muchos de los Tomos precedentes vieron VV. RR. la conſtancia, y fervor de los Principes, y Princeſas de la Sangre Imperial deſterrados à Tartaria, en la larga perſecucion que padecieron, con pèrdida de ſus dignidades, y bienes, y con los rigores de una larga, y cruèl priſion. Nos pareciò, que tocaban yà à ſu termino tan multiplicadas deſgracias; pero llamados de ſu deſtierro à la Corte, ſu ſituacion no es por eſſo mas ventajoſa: no ſe les buelven, ni ſus caſas, ni ſus empleos, ni ſus haciendas de campo, ni ſus criados. La pobreza de algunos es tan grande, que no ſe atreven à moſtrarſe en pùblico, por no tener con que veſtirſe con decencia. Se han concedido ſolamente à los Principes de edad de veinte años tres taels por mes, que hacen como cinco peſos fuertes de nueſtra moneda, y arroz à proporcion: las Princeſas, y ſus familias eſtàn faltas de todo ſocorro, ſi no las aſsiſten algunos pa-

, rien-

„ rientes ricos de parte de ſus madres. No obſtante, „ ſiempre firmes en la Fè, no ſe les oye murmu- „ racion, ni quexa; antes bien eſtàn ſiempre con „ ſemblante, alegre, modeſto, y contento. La unica „ coſa que dà pena à eſtas Iluſtres Señoras, es, que „ no pueden, ſegun el Ceremonial de la China, ſa- „ lir con mas frequencia de ſus caſas, porque qui- „ ſieran recibir los Sacramentos todos los ocho „ dias.

„ Mas de una vez hice mencion de las Islas de „ Nicobàr, y de los dos Padres, que deſembarcaron „ en una de ellas, y echaron las primeras ſemillas de „ la Fè: referì tambien, que haviendo quedado en „ ella como diez meſes, paſſaron, contra la volun- „ tad de ſus Neophytos, à otra Isla, donde halla- „ ron un Pueblo intratable, y feròz, que les diò la „ muerte, y la palma del martyrio. Las neceſsida- „ des de los muchos Pueblos Chriſtianos, que con- „ tiene el Reyno de Carnate, en el eſpacio de mas „ de doſcientas leguas, no permitieron entonces „ embiar otros Miſsioneros. Pero algunos años à „ eſta parte, el Gefe de una de eſtas Islas, llama- „ do *Tec*, no vè paſſar Navio alguno, ſin que en „ nombre de ſus Compatriotas pida con inſtancia „ Miſsioneros, para predicarles las verdades de la „ Fè, y ponerlos en camino de ſalvacion. Los Pue- „ blos que habitan las mas de las Islas, ſon de un „ natural dulce, y afable, y viven en una feliz igno- „ rancia de muchos pecados, ſobradamente comu- „ nes entre Naciones mas politicas. Eſtàn tambien „ perſuadidos, que con la preſencia, y ſocorro de „ los Operarios Evangelicos, ſe veràn libres de los

„ ma-

,, males, que padecen de los Demonios. Es de te-
,, mer, que si los Moros que viven en Achen po-
,, nen una vez el pie en sus Islas, se hagan Ma-
,, hometanos sus Pueblos; y por esta razon se
,, ha determinado acudir à las instancias de los
,, Isleños. Aspiraban muchos à la dicha de cultivar
,, esta tierra, regada con la sangre de sus primeros
,, Predicadores; pero quiso la desgracia, que muries-
,, sen quatro Missioneros uno tras otro: fueron,
,, el Padre de la Johannie, el Padre Champ, el Padre
,, Calmete, y el Padre Josselin, que acabaron su
,, carrera en lo mejor de su edad, y privò su muer-
,, te esta Mission de los largos, è importantes ser-
,, vicios, que podian hacerle con sus prendas, y sus
,, virtudes.

,, En tan tristes circunstancias, proyectaba el
,, Padre Gargan, Superior de las Missiones de Car-
,, nate, dedicarse à la conversion de los Isleños, y
,, dexar en su lugar al Padre Gac por Superior;
,, pero en el tiempo mismo, que formaba este pro-
,, yecto, tuvo aviso, que acababa la muerte de pri-
,, varle de este medio. Fuè generalmente sentida de
,, los Europeos, y de los Indios la muerte de este
,, antiguo, y zeloso Missionero. Era el Padre Gac un
,, hombre verdaderamente Apostolico, de un zelo
,, infatigable en extender la Religion, de un valor,
,, y paciencia invencible en las persecuciones de to-
,, das especies, que tuvo que padecer, haviendo
,, passado como veinte años en una Mission tan
,, austera, y laboriosa, como la de Carnate, donde
,, edificò muchas Iglesias, y convirtiò à la Fè un
,, numero muy grande de Idolatras. Fuè nombrado
,, Supe-

„ Superior General de todas estas Missiones, y en
„ esta calidad tuvo que hacer su residencia en
„ Ponticheri. Alli, por la generosidad del Señor
„ Marquès de Villa-Puente, cuyos ultimos suspiros
„ cogieron VV. RR. en este Colegio Imperial, à
„ quien miran los Christianos de la China, de las Phi-
„ lipinas, y de las Indias como su Padre, è in-
„ signe Bienhechor, hizo el Padre Gac construir una
„ Iglesia, que en nada cede à las mas hermosas de
„ Europa.

„ Luego que se viò desembarazado de los cui-
„ dados del Govierno, se volviò à las penosas Mis-
„ siones de Carnate: se juntò con los Neophytos,
„ casi sin numero, que havia reengendrado en las
„ Aguas del Bautismo; y entregandose por dos
„ años à las fatigas acostumbradas en la edad de
„ sesenta y cinco, terminò gloriosamente su car-
„ rera en *Crichnaburam* la noche del Jueves San-
„ to de 1738. Las Cartas de dos Oficiales France-
„ ses nos daràn mejor à conocer el concepto, que
„ se tiene en las Indias de este ilustre Missione-
„ ro. Uno de ellos dice assi: Llega à mis oìdos la
„ mas triste noticia, que se puede imaginar. Haviendo
„ llorado la muerte del Venerable Padre, mi pri-
„ mer pensamiento fuè de postrarme, invocarle, y
„ rogarle, que me fuesse en el Cielo tan amigo,
„ como lo havia sido en la tierra. Llega à nues-
„ tra noticia, dice el otro, (que fuè el Señor de
„ Laurens) la muerte del R. P. Gac, à quien reve-
„ renciamos como à Santo. Me havia dicho mu-
„ chas veces, que nada deseaba tanto, como aca-
„ bar sus dias en las penosas Missiones de Car-

„ na-

„ naté. Oyò el Señor ſu peticion ; y no ſe puede
„ explicar la alegria que ſintiò , quando el Medi-
„ co Malabar , que le aſsiſtia , le anunciò ſu cerca-
„ na muerte. A peſar de la calentura ardiente, que
„ le conſumìa , ſe puſo al punto en oracion , y no
„ ceſsò de orar , haſta que ceſsò de vivir. Muriò
„ como havia vivido , porque en vida no havia
„ tenido un quarto de hora de tiempo à ſu arbi-
„ trio , que no empleaſſe en la oracion : fuè gene-
„ ralmente llorada ſu muerte.

„ Harìa tambien el elogio de los otros qua-
„ tro Padres , cuya muerte nos es igualmente ſen-
„ ſible , y que terminaron en la flor de ſu edad
„ la carrera de ſu vida en los miſmos trabajos,
„ ſi no temiera , que cauſaſſen diſguſto à algu-
„ nos Lectores , tan multiplicados elogios. Permi-
„ taſeme no obſtante eſta reflexion. Si ſe con-
„ ſagran en la Hiſtoria los nombres de aquellos
„ generoſos Guerreros , que defendieron ſu Patria,
„ ò eſtendieron ſus limites con ſus conquiſtas : ſi
„ aplaude el Pùblico à los elogios , que cada año
„ hacen las Sabias Academias de ſus Compañeros,
„ que paſſaron de eſta vida , para dexar à la poſte-
„ ridad la memoria de ſus meritos , y talentos;
„ por què ſe ha de deſaprobar , que paguemos el
„ miſmo tributo de alabanzas à algunos Heroes de
„ la Religion , que aſſaltaron las potencias del In-
„ fierno en ſus mas fuertes trincheras , y marchan-
„ do ſobre las huellas de los Apoſtoles , ſacrifica-
„ ron ſu deſcanſo , ſu ſalud , y ſu vida , para con-
„ quiſtar à Jeſu-Chriſto tantas Naciones , que ſir-
„ ven al Demonio , ſumergidas en las tinieblas de

,la Infidelidad ? No harà mas aprecio , ſin compa-
, racion , de tales victorias , qualquiera que tenga
, èl corazon verdaderamente Chriſtiano ? No ſe
, halle , pues , eſtraño , que diga algo de dos Miſ-
, ſioneros cèlebres , cuya memoria eſtà , y eſtarà
, por mucho tiempo en veneracion en el Gran Cay-
, ro. El uno es el Padre Sicard , tan cèlebre en Eu-
, ropa ; y el otro el Padre Elìas.

, Del primero , es pùblica voz , y fama , que
, no ſe ha viſto hombre de mas zelo , eloquencia,
, ſaber , valor , è intrepidèz ; y que ſuperior à todos
, los acontecimientos buenos , ò malos , tenìa el
, eſpiritu , y la firmeza de un Apoſtol. En efecto,
, ſabìa ſufrir , y padeciò en realidad la hambre , la
, ſed , la deſnudèz , las baſtonadas , las afrentas , las
, ignominias , el naufragio , y la miſma muerte , no
, à manos de los enemigos de la Fè , ſino en el exer-
, cicio de la charidad mas heroyca , ſirviendo à los
, apeſtados. Havia muchas veces caminado por to-
, do el Egypto , como Miſsionero , y como ſabio ; y
, no es facil decidir, qual de los dos talentos era ſu-
, perior. Como Miſsionero , dexaba en todas partes
, pruebas de ſu zelo : y no conocia eſtorvos , ni di-
, ficultades , quando ſe intereſſaba la gloria de
, Dios , ò la ſalvacion de las almas. Como ſabio,
, nada omitia de lo que puede animar la curioſi-
, dad de los antiquarios : muchas pruebas tiene da-
, das de lo que afirmo.

, En quanto al Padre Elìas , no es menos reſ-
, petable ſu memoria, por ſu zelo , y charidad. Poſ-
, ſeìa eſtas dos virtudes en ſupremo grado. Era
, el Padre de los pobres , el conſuelo de los afligi-
, dos

, dos, y el refugio de los desdichados. Los pri-
, sioneros estaban seguros de hallar en las santas in-
, dustrias de su charidad, el alivio de sus miserias.
, Era un Angel de paz, que mantenia la union, y
, concordia en las familias; y con su dulzura, y
, bellos modales, reconciliaba los enemigos mas
, obstinados. Su natural era bueno, y compassivo;
, y hacia bien à todos, sin exceptuar à los Infie-
, les; y assi le acompañaron al sepulcro sus lagri-
, mas, y sus sollozos. Ocho veces expuso su vida
, sirviendo à los apestados.

, Dirè una palabra del estado de la Religion
, en el Tonkin, y la Cochinchina. En el año de 1738.
, fuè condenado à muerte un Padre Español, de la
, Orden de Santo Domingo. El dia 20. de Agosto
, del año siguiente no estaba aùn executada la sen-
, tencia, y se podia esperar, que no le darìan la
, muerte. El fuego de la Guerra Civil, que se en-
, cendiò en el Reyno, entibiò mucho el ardor de
, la persecucion; pero los robos, y muertes eran
, tan comunes, que en ninguna parte se hallaba se-
, guridad. En todo este tiempo estaba el Padre de-
, tenido en la Carcel, y cargado de cadenas; pero
, tuvo el consuelo de exercer los ministerios de su
, zelo, porque acudian muchos Christianos, priva-
, dos de sus Pastores: y con poco gasto alcanzaban
, licencia de tratar con el Missionero, de recibir sus
, instrucciones, y purificar sus conciencias con el
, Sacramento de la Penitencia.

, En la Cochinchina teniamos que temer,
, que la muerte reciente del Rey causasse mudanzas
, dañosas à la Religion. En su reynado predicaron los

 , Miss-

, Missioneros la Ley de Christo con la misma libertad, de que gozaron antiguamente en la China. Havia pedido con instancias, que se le embiasse un Mathematico; y bien que en Europa se tuviesse noticia de su muerte, partiò un Jesuita muy habil de Bohemia, con la incertidumbre, si serìa agradable, ò no à su hijo successor en el Trono. Nacìa la duda de ser el Principe joven, de edad de veinte y quatro años, muy dado à sus deleytes, y sumamente inclinado à la Idolatrìa. Fuè el Padre recibido mejor en la Corte de lo que podia esperar, y un Eclypse de Luna no contribuyò poco à ganarle mucho credito.

, Havian passado mas de treinta años, sin que Mathematico alguno de Europa pareciesse en el Reyno. Havian los Cochinchinos del Tribunal de las Mathematicas, suputado el Eclypse, algun tiempo antes que sucediesse. Havia el Missionero presentado al Rey su Typo, muy diferente del que le havian llevado los Mathematicos del Paìs. El dia del Eclypse detuvo su Magestad al Missionero en el recinto de su Palacio, para observarlo con èl, y entretanto lo observaban los otros Mathematicos en un Patio exterior. Lo havian errado los Cochinchinos, tanto en su principio, como en la duracion, y grandeza de la sombra: al contrario, se hallò muy recto el càlculo del Missionero. *Esperamos* que este sucesso, que puso al Missionero en mucha reputacion con el joven Principe, le harà favorable à la Religion.

, Las dos Cartas del Padre Parennin, una de las quales queda para el Tomo siguien-

„guiente; son las ultimas, que puedo presentar à
„VV. RR. Una santa muerte, à la qual se preparaba
„mas particularmente de algunos años à esta par-
„te, le sacò de esta vida en el año passado, en la
„Mission de la China, donde desde el año de 1698.
„empleò unicamente su robusta salud, sus raros
„talentos, y la reputacion, que le havia adquirido
„su merito, al bien de la Religion, y à la propaga-
„cion de la Fè. No es facil reparar semejante pèr-
„dida, como se verà leyendo una de las Cartas de
„este Tomo, que contiene el Epytome de sus tra-
„bajos, y de sus continuas ocupaciones. Los hono-
„res, que se rindieron à su memoria, son testimo-
„nios nada sospechosos del aprecio general, que se
„hacia de su persona. Los grandes, y los pequeños,
„los Christianos, y los Infieles, dieron à porfia
„pruebas pùblicas de su dolor, y sentimiento.
„Merece bien su Relacion ser comunicada à VV.
„RR.

„Quando sucediò la muerte del Padre, esta-
„ba el Emperador en Tartaria: havia à su partida
„confiado el Govierno de Pekin à su hermano, y
„à uno de sus Tios paternos. Diputaron luego los
„dos Principes algunos de los primeros Mandari-
„nes de su sequito à la Casa de los Missioneros,
„à darles el pesame, hacer sus ceremonias delante
„del cadaver del difunto, y llevar los acostumbrados
„regalos. Avisaron à los Padres al tiempo de reti-
„rarse, de parte de los Principes sus Amos, que
„serìa conveniente depositar el ataud en una Sala,
„hasta que estuviesse de buelta su Magestad. Uno
„de los mayores Señores Tartaros, hermano de la
„Em-

,Emperatrìz, cuyo Padre havia ſido intimo amigo
, del Padre Parennin, vino en perſona con nume-
, roſo acompañamiento, à poſtrarſe delante del
, ataud: alli llorò mucho tiempo, y acompañò ſus
, conſiderables ofrendas con los mayores elogios
, del difunto.

, En todo el tiempo que eſtuvo expueſto ſu
, cuerpo, no ſe vaciò el patio de nueſtra Caſa. Vi-
, nieron muchas perſonas, de toda claſe, y condi-
, cion, à manifeſtar ſu reſpeto al difunto, y à ſuſ-
, pender en la Sala piezas de ſeda, en que havian
, eſcrito unas cortas ſentencias en ſu alabanza. Los
, Principes, y Mandarines Chriſtianos, y general-
, mente todos los nuevos Fieles, ſe ſuccedian los
, unos à los otros, manifeſtando ſu dolor, y dicien-
, do Oraciones al rededor del cuerpo. Llegò en fin
, de buelta ſu Mageſtad, è informado de la muerte
, del Padre Parennin, diò mueſtras de ſentimiento;
, y alabando publicamente ſu zelo, y los ſervicios
, que havia hecho en vida, ofreciò doſcientos taels,
, y diez piezas de ſeda, para ayudar al gaſto de ſus
, Exequias. El Mayordomo Mayor de la Caſa Im-
, perial quiſo, que la ofrenda de ſu Mageſtad fueſ-
, ſe entregada en ſu preſencia; y derramando mu-
, chas lagrimas, dixo grandes coſas honorificas del
, Miſsionero. Embiò deſpues en ſu lugar à ſu her-
, mano, para hacer las ceremonias acoſtumbradas,
, llorar ſobre el cadaver, y ofrecer ſus preſen-
, tes.

, Luego que ſe recibieron la orden, y las
, ofrendas del Emperador, con el Elogio que ha-
, via compueſto del difunto, ſe mandò eſcrivir el
, Elo-

,, Elogio en grandes caracteres Chinos sobre una ,, bella pieza de tafetan, y se expuso en la Sala, ,, à la vista de todo el concurso. Se fixaron luego ,, el dia doce, trece, y catorce de Noviembre para ,, tres dias de Oracion, y el dia quince para el ,, Entierro. Se vistieron de luto los Missioneros ,, de las tres Iglesias, y los principales Christia- ,, nos. Consiste en ponerse un vestido de tela blan- ,, ca, y quitar del bonete los flecos de seda colo- ,, rada, que lo cubren. Assistieron al Oficio de Di- ,, funtos los Christianos de la Ciudad, y de la co- ,, marca, con aquel respeto, y modestia, que es ,, particular à los Chinos, y edifica mucho à los ,, assistentes. Las Preces, y Oraciones, sin hablar ,, de las Missas que se celebran, se hacen tres veces ,, al dia, y al fin de ellas se reza el *Libera*, con el ,, Incensario, y demàs ceremonias de la Iglesia. Se ,, havian levantado en los patios de la Casa unas ,, Tiendas de esteras, segun el uso practicado en el ,, Paìs, en tiempo de luto. La entrada de la Casa ,, tenìa tambien sus adornos lugubres, y batìa sin ,, cessar el Tambor, en honra de los que entraban à ,, hacer las ceremonias.

,, El dia quince de Noviembre, señalado para ,, el Entierro, fuè para la Religion un dia de triunfo. ,, Se juntaron muy de mañana los Missioneros de las ,, tres Casas, y assistieron al Oficio, y à las Ora- ,, ciones, que dixeron los Christianos. Luego, hecha la ,, señal, que fuè dando un gran golpe sobre una ,, palancana de cobre, se llevò à la calle el ataud, ,, y lo acompañaron los llantos, y gemidos de los ,, Christianos, y de los Infieles. Seguian los Missio-

,, ne-

, neros de dos en dos , llevando velas encendi-
, das en la mano. Llegando à la calle , una segun-
, da señal avisò à los Chriſtianos , que eſtaban
, todos de luto , de ponerſe cada uno en ſu lugar.
, Se poſtraron deſpues quatro veces haſta la tier-
, ra delante del cuerpo , y ſe puſieron en marcha.
, Comenzaba la Proceſsion una maquina muy alta,
, y bien adornada , en la qual ſe leian en grandes
, caracteres el nombre , Paìs , edad , y calidades
, del Padre Parennin. Pareciò luego una Cruz gran-
, de , llevada por uno de los Principales Chriſtia-
, nos , entre dos filas de muchos otros , que mar-
, chaban con mucha gravedad , y modeſtia. Siguie-
, ronſe otros Chriſtianos en gran numero , y con
, el miſmo orden, delante de las Imagenes de Nueſ-
, tra Señora , y de San Miguèl. Inmediatamente
, deſpues llevaban dos Bachilleres , y dos Manda-
, rines Chriſtianos el Elogio compueſto por el Em-
, perador , y eſcrito ſobre un bello tafetan amari-
, llo. Seguianſe los Catequiſtas de muchas Igle-
, ſias , de dos en dos , llorando , y rezando con
, mucha devocion las Oraciones ; y cerraban la
, marcha los Miſsioneros , los Principes Chriſtia-
, nos , los Mandarines , y los Diputados de los Prin-
, cipes. Hicieron guardar un orden maravilloſo los
, Oficiales , y los Soldados. En todas las calles por
, donde ſe paſsò havia un Pueblo infinito , con gran
, reſpeto , lo largo de las Caſas , y de las Tiendas;
, y dieron muchos de ellos mueſtras publicas de
, ſu dolor , poniendoſe de rodillas , è inclinandoſe
, haſta la tierra.

, Con eſte orden ſe marchò haſta el lugar

, de

„ de la ſepultura de los Miſsioneros Franceſes, que
„ eſtà en una Aldea dos leguas diſtante de Pekin.
„ Acercandoſe al Lugar, ſalieron al encuentro ſus
„ vecinos, y acompañaron la Proceſsion, dando
„ grandes pruebas de ſu afliccion. Rodeando
„ los Miſsioneros el ataud, hicieron las Oracio-
„ nes mandadas por la Igleſia; y deſpues de ha-
„ ver echado Agua Bendita, è Incenſado el cuer-
„ po, ſegun el Ritual, fuè pueſto en el ſepulcro.
„ Renovaronſe entonces los clamores, y los
„ llantos. En todo eſte tiempo eſtaban de ro-
„ dillas el Superior de nueſtra Caſa, y los de-
„ màs Miſsioneros, haciendo Oracion. Dieron
„ deſpues muchas gracias à los aſsiſtentes, por
„ el trabajo que havian tomado, y la honra que
„ les havian hecho. Correſpondieron los Chi-
„ nos con iguales corteſìas, y ſe ſepararon de
„ una, y otra parte, derramando muchas
„ lagrimas, ſegun la coſtumbre de los Chi-
„ nos.

„ La atencion de ſu Mageſtad por el Pa-
„ dre Parennin, no indica diſpoſiciones mas fa-
„ vorables à la Religion. Pretendiò ſolamente,
„ al exemplo de ſus predeceſſores, dàr alguna
„ prueba de ſu eſtimacion à un Eſtrangero, que
„ fuè tan util à ſus Eſtados. Los ſervicios que
„ proſeguimos haciendo al Monarca, podràn
„ quizà vencer con el tiempo la indiferencia,
„ que ha tenido haſta aora por la Religion,
„ y por los que la predican. Soſtiene eſta eſ-
„ peranza à los Miſsioneros, que ocupa en ſu
„ ſervicio, en trabajos harto penoſos, y mor-

,tificativos. Un poco antes de la muerte del ,Padre Parennin, havia la Mission tenido otra ,pèrdida considerable. Havia muerto en el ,mismo año, el dia dos de Julio, el Padre En-,trecolles. Se havia dedicado à la Mission de ,la China en el mismo tiempo que el Padre ,Parennin, y se distinguiò igualmente en el ,ardor, y desinterès de su zelo. Es conoci-,do por las muchas Cartas impressas en esta ,Obra; pero lo serìa mucho mas, si pudiera ,comunicar à VV. RR. las muchas Obras que ,compuso, è imprimiò en Lengua China; ò ,para convencer los Gentiles de las verdades ,de la Religion, ò para conducir los nuevos ,Fieles à la mas alta piedad.

,Su aplicacion en aprender la Lengua ,China, le puso muy en breve en estado de ,abrir una Mission grande en *Jaotcheu*, Ciu-,dad de primera clase de la Provincia de ,Kiangsi, donde no era conocida la Ley Chris-,tiana. Despues de algunos dias de residencia ,en este gran Pueblo, su amable genio, y ,sus modales suaves le ganaron la estimacion, ,y afecto de muchos Letrados, y de los Pue-,blos de la Ciudad, y de su Comarca. Le ,oyeron desde luego con gusto: aprobaron ,insensiblemente las verdades que enseñaba, ,y en poco tiempo le pidieron muchos In-,fieles el Santo Bautismo. Sus Neophytos se ,transformaron en otros tantos Apostoles, tra-,bajando en la conversion de sus parien-,tes, y amigos, y llevando la Luz del

,Evan-

,, Evangelio à *Kingteching* , conduciendo allà
,, al Misſionero. Es Lugar muy poblado, y el
,, unico, en que ſe fabrica la bella porcela-
,, na de la China, de la qual nos diò
,, una noticia muy circunſtanciada. Cultivò
,, por largo tiempo eſta Chriſtiandad, que
,, fuè entonces, y es aora, una de las mas
,, numeroſas, y fervoroſas de todo el Impe-
,, rio.

,, Fuè tan grande el concepto que ſe for-
,, mò de ſu prudencia, que deſpues de ſiete, ù
,, ocho años paſſados en la China, fuè nom-
,, brado Superior General de la Miſsion Fran-
,, ceſa. Los tiempos eran malos, y muchas
,, veces ſe hallò en circunſtancias tan deli-
,, cadas, que parecia que en ellas havia de
,, naufragar toda la prudencia humana. Pero
,, no fiandoſe de ſus proprias luces, tomaba el
,, partido de conſultarlas con Dios, è implorar
,, en la Oracion ſu aſsiſtencia. Aſsi evitò feliz-
,, mente los eſcollos, que ſe ofrecian à cada
,, paſſo, y nadie dudaba que le inſpiraba Dios,
,, y le dirigia en todas ſus medidas. Nada fuè
,, capàz de alterar la tranquilidad de ſu alma:
,, enmedio de los contratiempos, y de los
,, negocios mas dificultoſos, fuè ſiempre el miſ-
,, mo, la miſma dulzura en ſu ſemblante, en
,, ſu porte, en ſus palabras, y la miſma afa-
,, bilidad en ſu conducta. No aumentaban ſu
,, gozo las proſperidades, ni le entriſtecian los
,, reveſes, y las contradiciones. Siempre igual,
,, contemplaba los diferentes acontecimientos de

, la vida en el orden de la Providencia, como
, en un espejo purissimo.

, No se limitò su zelo à la Mission, que
, estableciò en la Provincia de Kiangsi: fun-
, dò otras muchas casi en todas las Provin-
, cias del Imperio, embiando à ellas Opera-
, rios, formados de su mano, para los minis-
, terios Apostolicos, y bien adiestrados con
, sus instrucciones, y exemplos, en aquella
, suavidad, y prudencia, que gana, y encan-
, ta los corazones. Haviendo por trece años
, governado la Mission Francesa de la Chi-
, na con tanto acierto, vino à Pekin, donde
, por diez años fuè Superior de nuestra Casa.
, Siempre respetado, y querido por su bello
, genio, y virtud, acudia cada uno à èl como
, à su Padre, y era como la vida, y alma de
, quanto se emprendìa por la gloria de Dios,
, y salvacion de los Chinos. Se recibian sus
, mas ligeros consejos como leyes. Tal era la
, confianza que se tenia en su experiencia, y
, en las luces que sacaba de su intima comu-
, nicacion con Dios; porque nunca tomaba re-
, solucion, sin haverla pesado antes madura-
, mente al pie del Altar: y en su execucion
, procedia siempre con tal sencillèz, que to-
, do parecia natural. Era tan modesto, que los
, negocios de que le podia resultar alguna hon-
, ra encargaba à otro, reservando para sì los mas
, humildes, y penosos.

, Aspirò siempre, desde que entrò en la
, Mission, à la dicha de verter su sangre en
, de-

„defensa de la Fè, y se encendian sus santos
„deseos, siempre que se levantaba alguna per-
„secucion. Su Confessor, depositario de los
„mas secretos movimientos de su corazon,
„creyò deberle consolar en la hora de la
„muerte, de que no huviesse alcanzado la
„gracia del martyrio. Se contentò el Señor
„con sus deseos, si no se pueden mirar co-
„mo una especie de martyrio las largas en-
„fermedades, que le afligieron los ultimos
„años de su vida, y eran efecto de sus con-
„tinuos trabajos. Le precisaron sus males à
„no salir de su quarto en los quatro ultimos
„años de su vida: no podia estàr sino echa-
„do, ò sentado en una silla. Se aprovechò
„de su retiro para disponerse à la muerte,
„que miraba como cercana, con aquella con-
„fianza, y jùbilo, que llena el corazon de los
„Santos, quando estan proximos al termino
„de su destierro, y al principio de su eterna
„felicidad.

„No cessò en todo esse tiempo de tra-
„bajar como Missionero. Venian muchos
„Neophytos, que havian puesto en el Pa-
„dre toda su confianza, à visitarle, confes-
„sarse con èl, recibir sus consejos, y oìr
„las palabras de vida eterna, que penetra-
„ban sus corazones. En fin, despues de ha-
„ver padecido mucho, recibiò los ultimos
„Sacramentos con la piedad mas tierna, y
„dormiò en el Señor en la edad de seten-

ta

,ta y nueve años, dexando en ſu muerte un ,dolor univerſal, que no borrarà tan preſto ,el tiempo. No obſtante ſu abanzada edad, ,y enfermedades, por ſu genio ſiempre ,amable, y benefico, fuè haſta el ultimo ,ſuſpiro las delicias de los que havian vivi- ,do con èl. Una vida tan inocente, una ,union tan intima con Dios, tantos niños ,moribundos bautizados por ſu cuidado, tan- ,tos pecadores convertidos, y bueltos al ca- ,mino de la ſalvacion, tantos Apoſtatas re- ,conciliados con la Igleſia, tantos Infieles ,alumbrados con las luces de la Fè, nos dàn ,muchos motivos para creer, que eſtà aora ,recibiendo en el Cielo el premio de ſus vir- ,tudes, y de ſu zelo infatigable por la ſalva- ,cion de las almas.

,Entretanto que lloraba la Miſsion de ,la China la muerte de tan grandes ſugetos, ,eſtaban aſſoladas las Miſsiones de la India, ,por la irrupcion repentina de un numeroſo ,Pueblo Gentil, que à mano armada vino à ,ſaquear las tierras de la Peninſula. Son lla- ,mados eſtos Pueblos *Marates* en Europa, y ,en las Indias *Maratiaros*, y habitan un gran ,Paìs al Poniente de Goa, que en ſu Lengua ,ſe llama *Maharachtram*. Aunque todo el Paìs, ,deſde Dely haſta el Cabo de Comorin, es tribu- ,tario del Gran Mogòl, y los Paìſes miſmos, ,que no govierna inmediatamente por ſus ,Nahab, ò Virreyes, bien que poſſeìdos por

,Prin-

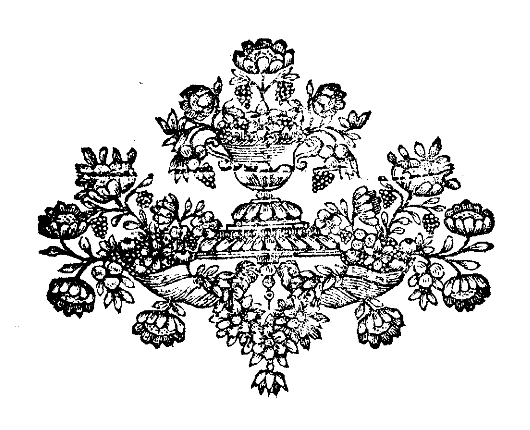
, Principes particulares, le pagan tributo, los
, Marates han vivido siempre independien-
, tes de su Corona: havian aùn en otro tiem-
, po sido los Señores de casi toda la India,
, y se hacian temer del Gran Mogòl. El fa-
, moso *Aurengzeb*, tan conocido por su largo
, reynado, y por la fama de sus victorias,
, humillò su fiereza, y los forzò à encer-
, rarse en su proprio Paìs, donde constru-
, yò una Ciudad, que llamò de su nombre
, *Aurengabad*. En las reboluciones, que se si-
, guieron à la muerte de este Emperador,
, cobraron animo los Marates de modo, que
, entrando en algunos Estados vecinos, pu-
, sieron en contribucion à los Principes, y
, Governadores Moros; pero nunca havian
, tenido la ossadìa de passar tan adelante, co-
, mo en estos ultimos años.

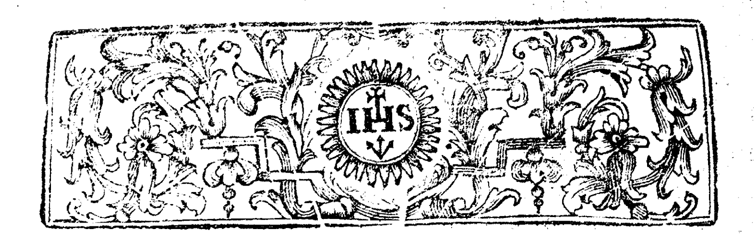
, Repartidos en diferentes cuerpos de
, Cavallerìa, corrieron casi por toda la Pe-
, ninsula, talando, y saqueando los Luga-
, res, y Aldeas por donde passaban. Las
, Campiñas arruinadas, los granos, y rique-
, zas de las Provincias robadas, los Pueblos
, dispersos, los Missioneros, y sus Chris-
, tianos huyendo por todas partes, sus Igle-
, sias demolidas, ò saqueadas, las doncellas
, llevadas à sus Montañas, ò entregadas en
, su campo à la licencia, y brutalidad de los
, Soldados, son los tristes monumentos de
, los robos, y crueldades de estos Barbaros,

como

,, como ſe verà mas amplamente en una de las
,, Cartas, que componen eſte Tomo. Me en-
,, comiendo en los Santos Sacrificios de VV. RR.
,, en la union de los quales quedo con mu-
,, cho reſpeto, &c.

J. D.





CARTA

DEL PADRE PARENNIN,

de la Compañia de Jesus, Missionero en la China;

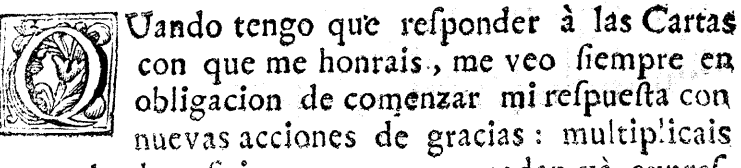
AL SEñOR DORTOUS DE MAIRAN,

de la Real Academia de las Ciencias.

Pekin 28. de Septiembre de 1735.

PAX CHRISTI.

SEñOR.



QUando tengo que responder à las Cartas con que me honrais, me veo siempre en obligacion de començar mi respuesta con nuevas acciones de gracias: multiplicais tanto los beneficios, que no me quedan yà expressiones, para manifestar à toda vuestra Ilustre Academia mi grande reconocimiento. Como vos, Señor, me haveis procurado la honra, y el bien que

me hacen, es razon que os supliquè, que les assegurē de mi agradecimiento. Luego que llegue el caxon de vuestras nuevas memorias à Pekin, las juntarè con las precedentes en nuestra Biblioteca, para que los moradores de esta se aprovechen de un tesoro, que serà un monumento eterno de la gloria de la Academia, y de su generosidad.

Ademàs de la continuacion de las Memorias, he recibido un Mapa de la Luna del difunto Señor Casini, y la que por modestia llamais vuestra pequeña obra de Physica, hecha antiguamente fuera de Parìs, con que os dignais honrarme. Es cierto, que la obra es corta, si se atiende al volumen; pero se puede decir sin lisonja, que toda ella es substancia, penetracion, methodo, y fuerza de discurso, y que en otros volumenes grandes sobre el mismo assumpto, no se halla tanto que aprender; porque despues de haver fatigado la vista, y el entendimiento, lo dexan tan vacìo como lo encontraron: quiero decir, que no sale el Lector mas, y mejor instruìdo: al contrario, satisface llenamente al Lector vuestra obra, llevandole como por la mano, y descubriendole passo à passo los mas bellos secretos de la naturaleza, de los quales, ni siquiera tuvo ofrecimiento.

Aunque las ideas de los hombres sobre la Physica no son, propriamente hablando, sino systemas, que no prueban, que las cosas son efectivamente como fueron imaginadas, sino solamente que podrian ser como se conciben: no obstante, leyendo vuestra Dissertacion sobre el yelo, no podia menos de creer, que realmente eran tales como las exponeis. Me acuerdo, que en el mismo

mo año de 1716. que fuè tan justamente coronada en Burdeos vuestra Dissertacion, seguì al Emperador à la caza del Tygre, durante el Invierno, y me hallè insensiblemente empeñado en convencer una cèlebre Tertulia, compuesta de dos Ministros del Imperio, y diez Doctores escogidos, que son llamados *Hanlin*, que se podia elar el agua caliente cerca de un brasero. Este empeño fuè efecto de las conferencias, que havia tenido con estos Señores, sobre la congelacion de los liquidos en tiempo frio. Explicaban este efecto de la naturaleza, casi como nuestros antiguos Philosophos, con terminos equivalentes à calidades ocultas, pero sin mostrar mucho apego à sus opiniones; cuya insuficiencia conocerian, porque les falta aplicacion, pero no entendimiento.

Luego que me combidaron à hablar, procurè darles à conocer la naturaleza del liquido, su composicion, sus partes integrantes, su figura, el ayre mezclado en los intervalos, que conserva las partes en movimiento, &c. Concluìa luego, que para elar el agua, bastaba descomponerla; esto es, sacar de ella las partes mas sutìles, que impedian à las otras el trabarse, è introducir otras capaces de fixarla, y parar su movimiento: ,, Serìa, dixo ,, uno de los Señores, una linda operacion, y me ,, alegrarìa saber, con què instrumentos se podria ,, trabajar en unas partes tan sutìles, que se escapan ,, à nuestra vista. Señor, le respondì, y què? en lo ,, que tengo la honra de deciros, no quereis creer ,, sino à vuestros ojos, aunque no siempre son ,, testigos fieles de la verdad: estoy prompto à sa- ,, tisfacer à vuestro deseo. Al punto me cogie-

 ron

ron la palabra: señalaron el lugar, el dia, ò por mejor decir la noche, en que se havia de hacer la experiencia; porque entre dia no tienen un instante suyo, y en cada uno pueden ser llamados à Palacio. Sucediò, que la noche que se havia señalado para la Junta, que se havia de tener en la Tienda del Presidente de los Doctores, al tiempo de encaminarme allà, mandò el Emperador abrir la barrera, que cierra el Campo Imperial, y con un Eunuco me embiò à llamar, con orden de llevarle un Cirujano. Este incidente me hizo faltar à mi palabra: me era facil avisar à los de la Junta, pero quise dexarlos en su duda. Ellos de su parte, echandome menos, embiaron un criado à mi Tienda à avisarme, que me esperaban. En mi Tienda respondieron, que havia salido. Se sobrecogieron al oìr la respuesta, y sospecharon, que havia dicho mas de lo que podia probar. Uno de ellos, que no creìa, que un Estrangero, ò un Barbaro, porque assi llaman à los que no son Chinos, pudiesse saber mas que èl, perdiò la paciencia, como despues se me refiriò, y dixo en alta voz: ,, Señores, hasta quando os dexarèis enga-
,, ñar por un hombre, que no satisfecho de haveros muchas veces entretenido sobre la Religion
,, con discursos frivolos, y desnudos de pruebas
,, sensibles, quiere tambien engañarnos en las cosas
,, naturales con explicaciones sin fundamento, in-
,, ventadas por su fantasìa? Què se dirà de noso-
,, tros, sabiendo que ha juntado aqui tantos hom-
,, bres de bien para oìr las fabulas, que nos quiere
,, contar? Diciendo esto, se levantò prontamente: tomò el camino de su Tienda para ir à dormir, y
dissi-

disipar su indignacion. Los otros, mas moderados, se retiraron poco despues, sin mostrar impaciencia.

El Presidente, que es amigo mio, sintiò no haver podido escusarme, ni prevenirme à tiempo, para que abandonasse una empressa, que creìa superior à las fuerzas humanas: porque en su juicio, era violentar la naturaleza, el intentar, que se elasse el agua cerca de la lumbre. Vì el dia siguiente à estos Señores, que seguian el circulo de la caza. Fuì à escusarme, diciendoles el motivo, que me havia impedido el assistir. Por cortesìa no me respondieron lo que sentìan, pero su modo de hablar denotaba bastante, que me soltaban la palabra que havia dado, y que para otra vez serìa. *Serà, repliquè, si lo quereis, esta misma noche, porque no irè à Palacio, y temprano irè à casa del Presidente.* En efecto lleguè el primero, porque no pueden estos Señores dexar la Puerta, esto es, el Palacio, hasta que se cierra. Se alegraron mucho de vèr, que los estaba esperando. Despues de los cumplimientos ordinarios, tomò cada uno su lugar, formando una especie de circulo al rededor de un gran brasero, que havia enmedio de la Tienda, cuya abertura havian baxado mucho, para que aumentandose el calor, se impidiesse el efecto de la operacion. Comenzaron desde luego à hablar de cosas indiferentes; porque no viendo prevencion alguna, creyeron que havia venido à escusarme, ò à divertirme à costa de los que havian tenido la simplicidad de creer, que se podian elar los liquidos en un lugar tan caliente.

Luego que vì, que el calor era grande, y

que

que comenzaban à arrimar sus bonetes, y casacas de pieles cebelinas, les hablè de esta manera, riendome: ,, Ea, Señores, creo que nos verèmos ,, precisados à beber agua de nieve. Quereis que ,, la tenga prevenida à buena hora? La proposicion fuè oìda con risa, y la tomaron por una chanza. Me preguntò el Presidente si hablaba de veras, y le respondì: ,, Còmo me atreverìa yo à hablar de ,, otra manera delante de una Junta tan respeta- ,, ble? Mandad à vuestros criados, que me traygan ,, una taza de plata llena de nieve, con su sal- ,, villa llena de agua, y os harè vèr, que nada ,, he dicho, que no pueda executar. Fuì servido al ,, punto, porque al tiempo de entrar, avisè à los cria- ,, dos del Presidente lo que me havian de tener ,, prevenido. Estaba sentado sobre una almohada ,, con las piernas cruzadas, como los otros.

Se me diò la taza llena de nieve, y la salvilla llena de agua tibia: este aparato despertò la atencion de los assistentes. Tenia que mezclar con la nieve, sin que se viesse el nitro que havia traìdo. Tomè por pretexto, que las luces que alumbraban la Tienda, estaban demasiado cerca de mì, y me incomodaban la vista. Se diò orden à los criados, que las pusiessen en otra parte, y durante este movimiento, eche el nitro en la nieve.

Puse desde luego la escudilla en la salvilla con agua: la acerquè al borde del brasero, y haciendo como que me costaba trabajo mantener la escudilla, y la salvilla, combidè al Doctor incredulo à que la tomasse, entretanto que yo tenia la escudilla: convino en ello de buena gana, para tener el gusto de examinar de mas cerca la

ope-

operacion; pero le costò caro su curiosidad, sin que se atreviesse à quexarse. Entretanto reìan los otros Doctores à grandes carcaxadas, viendo que se derretìa la nieve, que yo meneaba con la mano, no imaginandose, que el agua que havia en la salvilla, y mas proxima al fuego, pudiesse jamàs elarse.

Entretanto se travaba el agua, y en muy poco tiempo se concluyò la operacion. Como el Doctor incredulo no podia sufrir por mas tiempo el calor del fuego, y à cada instante apartaba la cabeza de la lumbre, le dixe: ,, Os tengo lastima: ,, vuestra asistencia yà es inutil: podèis soltar la ,, salvilla, sin temer que se cayga. La soltò en efecto, y se retirò muy aprisa. Viendo los demàs Señores la salvilla colgada de la escudilla, que tenia yo en la mano, lo estrañaron sumamente. Llegaron, y tocaron el yelo con los dedos: tomaron en sus manos las dos piezas pegadas, y manejandolas sin precaucion, se mojaron con el agua de nieve, que caìa sobre sus vestidos. Esperen, Señores, les dixe: voy à satisfaceros de modo, que no os quede la menor duda. Poniendo cerca de la lumbre el asiento de la salvilla, y bolviendo la escudilla boca abaxo, se me quedò en la mano como un plato de yelo muy puro, y transparente. Querian, à porfia, manejarlo, y mirarlo à la luz de las hachas, que alumbraban la Tienda. El Doctor incredulo, no fiandose ni de su vista, ni de su tacto, rompiò la pieza, y tomò un pedazo en la boca para comerlo, suponiendo que el gusto serìa mas fiel testigo de la verdad del hecho, que los otros sentidos. Es de notar, que los Chinos de Pekin, en los grandes calores, no solamente be-

ben

ben agua de nieve; mas tambien comen grandes pedazos de yelo, sin que los haga mal. Haviendolo comido, dixo, que era verdadero yelo, y del mejor; y añadiò: ,, Me doy por convencido, ,, y hago tambien justicia al que lo merece: pero ,, protesto, que si no se huviera hecho la opera- ,, cion en mi presencia, jamàs la huviera juzgado ,, possible.

Pero no echaba de vèr, Señor, que podía cansaros, refiriendo una cosa, que nada os importa, y que nada os enseña, sino, quizà, à conocer el genio, y caracter de los Letrados Chinos. Si es falta en mì esta inadvertencia, es escusable, por havermela ocasionado su docta Dissertacion sobre el yelo. El dia despues acompañè al Emperador à la caza: eran estos Señores, como yo, meros miradores, que podian salir de su fila, y lo hicieron, impacientes de hablarme. Havian la noche antes tentado inutilmente hacer yelo, remedando lo que me havian visto hacer, y deseaban saber còmo lo havia podido executar. Les respondì, que acudiessen al Señor Presidente. ,, Si, Señores, ,, respondiò este, ayer noche hice la experiencia ,, con felicidad. Os comunicarè el secreto, pero ,, no por aora: paguen con alguna paciencia la pe- ,, na de su incredulidad. Encarandose luego conmigo el Presidente, me dixo: Còmo se forman el granizo, el trueno, y las tempestades? Se lo expliquè, lo mas claramente que me fuè possible: mi explicacion no era sin rèplica, pero sus argumentos eran casi todos sobre los efectos del rayo. Cae muchas veces, me decian, en lugar de subir, y dissiparse en el ayre, como la polvora.

,, Bien

,, Bien veo, Señores, les respondì, que es ,, preciso convenceros otra vez con el testimonio de ,, los ojos. Compondrè polvora, que harà ruido ,, como el trueno; y en lugar de hacer su efecto ,, àzia arriba, lo harà àzia abaxo, y passarà una ,, cuchara de hierro, en la qual se pondrà à ca- ,, lentar. Tenia conque hacer la polvora fulminante. El sucesso de esta nueva experiencia, de que fueron testigos, aumentò la admiracion de todos: uno de ellos me dixo, que en adelante podia engañarle, porque despues de lo que havia visto, no podia menos de creerme en todo lo demàs. Soy incapàz, le respondì, de engañar à nadie; antes bien quisiera ser tan afortunado, que os desengañasse sobre errores concernientes à la Religion: y son de harto mayor consequencia para vuestra felicidad, que la ignorancia de algunos efectos naturales. Otro dia cayò la conversacion sobre el modo que se forman las piedras en las entrañas de la tierra. Mi respuesta fuè corta, porque es perder tiempo con esta gente, gastarlo en especulaciones: las oyen solamente por complacencia: no las creen, y al fin hemos de venir à parar al testimonio de los sentidos. ,, Quereis, les dixe entonces, que os lleve ,, hasta el centro de las montañas, y à lo mas pro- ,, fundo de las canteras, para haceros tocar con el ,, dedo, lo que acabo de deciros de la formacion, ,, y aumento de las piedras? No, me dixo uno de ,, ellos: mas quiero creeros sobre vuestra palabra, ,, que emprender un viage tan obscuro, y peligro- ,, so; pero si, sin correr tantos riesgos, quisiereis ,, mostrarnos una piedra de vuestra hechura, nos

,, obligariais muy mucho, y en adelante seriamos ,, mucho mas dociles.

,, De buena gana, le respondì, pero aqui no ,, puede ser, porque me falta lo necessario para ,, contentaros. Os harè en Pekin una piedra, sin ser- ,, virme de algun cuerpo duro, ò sòlido en su com- ,, posicion: os enseñarè el modo de hacerla, y con ,, el primer ensayo sereis Maestros en esta Facultad. ,, No tendreis que hacer, sino mezclar dos espe- ,, cies de liquidos: los vereis hervir, pelear el uno ,, con el otro, y no se acabarà el combate, sino ,, con la destruccion del uno, y otro liquido, no ,, quedando en la vasija sino una piedra blanca en ,, el fondo. Pero os acordarèis de vuestra palabra ,, de oirme despues con mas docilidad sobre un ,, assunto mucho mas elevado, y de infinita utili- ,, dad para vosotros, porque os pondrà en camino ,, de ganar una felicidad eterna. Haced lo que de- ,, cis, dixo el Doctor, y no tendrè dificultad en ,, creeros.

Borrarìa, Señor, lo que tengo la honra de es- criviros, si se dirigiera mi Carta à otra persona, que no tuviera tantas luces; porque quizà me echa- ria en cara, que un Missionero debe solamente anunciar con simplicidad la Fè à los Infieles, sin entretenerse en materias de Physica, y de pura cu- riosidad. Responderìa à esta reprehension, que ha enseñado la experiencia à los antiguos Missione- ros, que quando se ha de predicàr à los Grandes, y Letrados de este Imperio, no se logra comunmen- te el fin comenzado, directamente por los Mysterios de nuestra Santa Religion: los unos les parecen obs-

cu-

curos, los otros increìbles. La persuasion en que estàn, que nada saben los Estrangeros sobre la Religion, que sea comparable à su Doctrina, hace que si los oyen por un instante, buelvan luego la conversacion sobre otra materia. Su vanidad, la estimacion que tienen de sì mismos, el desprecio que hacen de las otras Naciones, transpiran, por mas que no quieran, en su fingida modestia, y en los terminos cortesanos que afectan. Para merecer, pues, su atencion, es preciso acreditarse ganar su estimacion con el conocimiento de las cosas naturales, que ignoran por la mayor parte, y desean aprender: nada los dispone mejor à oìrnos hablar de las verdades del Christianismo: principalmente si se añade à lo dicho mucha complacencia, y mucha paciencia en resolver las dificultades buenas, ò malas que proponen, mostrando siempre hacer mucho caso de su capacidad, y merito. Contemporizando de esta manera con prudencia, nos insinuamos en su afecto, è introducimos insensiblemente las verdades de la Fè en su corazon.

Vengo aora à vuestra Carta, que es respuesta à la que tuve la honra de escriviros en el mes de Diciembre de 1730. En ella os decia la mayor parte de las causas, que siempre han retardado en la China el progresso de las Ciencias, y principalmente de la Astronomìa. Os parecen sòlidas las razones que he dado; pero sentìs que los Chinos en tantos siglos, debaxo de un Cielo tan sereno, y en una situacion tan favorable, como la Chaldea, y el Egypto, de donde nos vinieron los primeros conocimientos Astronomicos, no hayan hecho mas adelantamientos en esta Ciencia. Confiesso, que es

cosa estraña para los que no han visto la China sino de lexos; porque pueden discurrir de esta manera. El tiempo, en que los Hipparques contaban las Estrellas, determinaban su grandeza, daban reglas para predecir los Eclypses con mas exactitud, que sus predecessores, en que los Ptholomeos observaban el Cielo sin tubos, ni pendulas, y componian sus systemas: este tiempo, digo, correspondia al quinto, y sexto Emperador de la Dinastia de los grandes *Han*, que tenian Mathematicos, que podian continuar, y perficionar, lo que muchos siglos antes que ellos havian comenzado otros, como lo atestigua su Historia. Por què, pues, se han parado en tan bella carrera? Han parado, à mi parecer, porque los Chinos de aquellos tiempos remotos, eran casi del mismo caracter, y genio de los que viven aora: quiero decir, gente superficial, perezosa, enemiga de toda aplicacion, y que prefiere un interès actual, y real, à una vana, y esteril reputacion, de haver descubierto alguna novedad en el Cielo.

Añado, que temen los Chinos los nuevos Phenomenos, por lo menos, tanto como los desean los Astronomos en Europa. Les sirven de carga los Phenomenos, y por lo menos les cuesta hacer muchos viages à su costa, y muchas veces en una estacion muy incomoda, para ir à dàr cuenta à la Corte, estè en la Ciudad Imperial, ò en alguna Casa de Campo. En la Corte son mirados como portadores de malas noticias; porque en su opinion, toda novedad què aparece en el Cielo, dà à entender casi siempre su indignacion contra el Emperador que govierna, ò contra los malos Mandarines, que

atro-

atropellan al Pueblo, lo qual podria causar movimientos sediciosos en el Imperio. Compararia de buena gana los que dia, y noche velan en el Observatorio de Pekin, con las Centinelas abanzadas de nuestros Exercitos, que nada menos desean, que vèr que se acerca el enemigo, porque no tienen que esperar sino golpes. Los Astronomos de Egypto, Caldea, y Grecia, nada semejante tuvieron que temer: antes bien eran sostenidos, ayudados, elogiados, animados, y protexidos. No nos dexaron memoria de las assistencias Estrangeras que recibian, por no disminuìr su gloria, partiendola con muchos. Puede ser tambien, y es mas verisimil, que tenian el genio mas geometrico, que los Chinos de su tiempo.

Pero dexando à los antiguos Astronomos de la China, podriamos consolarnos, si los que existen oy dia nos dieran mejores esperanzas; pero me parece cierto, que siempre seràn unos mismos. Se hallaràn siempre Astronomos: havrà siempre un Observatorio, un Tribunal lleno de hombres, que calcularàn por tablilla, y no lo haràn mal, teniendo buenos Mapas. Tantos trabajos, y gastos, no tendràn mas provecho, que hacer cada año un Kalendario, para que sea distribuido por todo el Reyno: aun la mudanza de Dinastia no es capàz de mudar esta pauta; porque en qualquier lance, el que sube al Trono, comienza assegurandose, que havrà un Almenaque, porque se mira como una pieza essencial al govierno del Imperio.

Me parece, que lo que tuve la honra de escriviros sobre la Chronologia China, empieza à disipar los escrupulos, que os havia causado la memo-

ria

ria instructiva, que leìsteis en las Transacciones Physicas. Me lisonjeo, que recibiendo la Carta, que os escrivì en el mes de Mayo passado, y que ha partido yà para Canton, con el Librito Chino, que ha servido de fundamento à la memoria, estareis plenamente satisfecho. He embiado en el mismo paquete los *King* Chinos en Laminas: son seis Tomos, con una breve explicacion. Añadì una hoja de caracteres Chinos, escritos en cien maneras diferentes: significan la edad del hombre: deseo que sea de vuestro gusto. Voy aora à responder à lo que me preguntais sobre las tradiciones Chinas: es à saber, si se me hà alguna vez ofrecido, que se hallan muchos en la China, que traen su origen del Egypto? Decìs, que nos enseña la Historia, que sujetò Sesostris à los Pueblos de la otra parte del Ganges, y que llegò hasta el Occeano. Pudo, pues, haver ido à la China, y establecido en ella algunas Colonias. Confirmais esta congetura con una enumeracion de muchas costumbres, casi enteramente conformes con las de los Egypcios.

Si pueden algunas razones ser favorables à este hecho historico, creo que otras, mucho mas fuertes, lo destruyen. Juzgarèis de ello por lo que voy à decir. Reynaba Sesostris el Conquistador, como quince siglos antes del Nacimiento de Jesu-Christo: corresponde este tiempo al onceno, y duodecimo Emperador de la China, de la tercera familia de los *Chang*. Parece bastante cierto, que hizo la guerra à los Assyrios, y à los Scithas: que se sujetò la Phenicia, la Syria, y casi toda la Asia Menor. Nos asseguran los Historiadores Griegos, que estuvo ausente de sus Estados nueve años so-

la-

lamente, y que interrumpiò sus Conquistas para bolver à ellos; porque su hermano *Armais*, à quien havia confiado la Regencia de su Reyno, intentaba apoderarse del Trono. Pero es igualmente cierto, que llevò sus Conquistas hasta el Ganges: que sujetò los Pueblos, lo que no podia executar hasta despues de las expediciones, de que acabo de hablar: que desde el Ganges ha passado à la China: que alli estableciò Colonias: que levantò columnas, como otros tantos monumentos de sus victorias, como se dice de lo que hacia en todas partes; y que despues bolviò à Egypto, para echar de alli à su hermano? Si lo dicho no es absolutamente impossible, es por lo menos muy dificil de creer; porque en aquel tiempo, el camino de las Indias à la China era mucho menos practicable, que lo es aora, principalmente para un Exercito. Dudo que subsistiessen entonces en las Indias las Ciudades de *Bochara*, y *Samarcando*, tan utiles à las Caravanas; ni que huviesse otras semejantes Escalas en favor de los Comerciantes, y Viageros.

Dirà alguno, que no embiò Sesostris mas que un Destacamento de su Exercito, para informarse de la naturaleza del Paìs, y del caracter de sus habitantes. Respondo, que en aquellos siglos, y antes, estaba la entrada prohibida à todo Estrangero, con excepcion de Embaxadores, los quales eran admitidos con poco acompañamiento. Eran bien tratados: se les hacian regalos, pero los conducian bien acompañados hasta la Frontera, sin permitir que alguno de ellos se quedasse, ni se establecieße en la China. Assi se practica aùn aora con todos los Embaxadores. Quièn dirà, que Sesostris, à quien

nada

nada resistìa, y que se tenìa por Arbitro Soberano del mundo, se huviesse querido humillar à embiar un Embaxador à la China, suponiendo que entonces tuviesse conocimiento del Paìs? Creo, que huviera antes formado el proyecto de entrar como Conquistador, y se huviera persuadido, que no le costaria mas dificultad vencer à los Chinos, que vencer à los Indios. No nos queda en la Historia China vestigio alguno de su entrada, siendo assi, que habla muchas veces de irrupciones, hechas por Naciones mas vecinas, entre las quales, si se quiere, se podràn mezclar algunos Egypcios, que por acaso se huviessen hallado allì: yo me inclino à creer, que en aquel tiempo no se conocian de manera alguna los Egypcios, y los Chinos, y que cada una de estas dos Naciones estaba persuadida, que su Imperio era el primero, ò por mejor decir, el unico que huviesse en el mundo.

Sè muy bien, que lo que acabo de decir, no funda mas que una probabilidad, que parece destruìda con los paralelos, que haceis de las costumbres de ambas Naciones. ,, Se vè, decìs, en la una, ,, y en la otra, el uso de los Hieroglificos: la divi- ,, sion por Castas, y Tribus: la missma passion por ,, las costumbres antiguas: el mismo respeto à los ,, padres, y à los ancianos: el missmo amor por las ,, Ciencias; y principalmente por la Astronomìa. La ,, fiesta de las Linternas en la China, y la de las ,, Luces en Egypto: la transmigracion de las almas, ,, y quizà tambien la perpetuidad de los oficios: no ,, prueba todo esso la comunicacion, y correspon- ,, dencia entre ambos Imperios? Confiesso, Señor, que este paralelo, que se podria alargar mucho

mas,

mas, hace impression, y preocupa mucho en favor de la comunicacion, de que hablamos: sin embargo se examina de cerca, y por partes: pienso, que no se hallarà en todo ello una prueba suficiente. Comenzemos por los Hieroglíphicos.

Conforme al origen de las dos palabras Griegas, que lo componen, son los Hieroglíphicos unos symbolos, ò figuras sagradas, de que se servian los Egypcios para los Dogmas de su Religion, y de su Moral. Los admiraron, y elogiaron los Griegos; y muchos otros, à su exemplo, viendolos esculpidos sobre hermosas columnas, creyeron facilmente, que eran mysteriosos, y que no los entendian. Hago juicio, que si en aquellos tiempos, en que todavia no se conocia la China, se huviera, por casualidad, encontrado alguna Inscripcion con caractères Chinos, se huviera admirado de la missma manera; y por ventura, algun sabio de los que pretenden saber todo, huviera dado à su modo una explicacion imaginada por sì mismo. Eran entonces immutables los Hieroglíphicos de Egypto? Era de tal manera fixo el sentido que se les daba, que no se podia mudar, y que siempre significaban lo mismo? Havia alguno, que no fuesse para los Mysterios de la Religion? Havia tambien para el uso comun, y ordinario? Quàndo comenzaron los Egypcios à tenerlos? Nada sè, y serìa preciso saberlo, para decidir qual de las dos Naciones se aprovechò de los hallazgos de la otra. No son los caractères Chinos sino impropriamente Hieroglíphicos, y no han sido instruìdos mas por lo sagrado, que por lo profano. Son Signos arbitrarios, que nos dàn la idèa de una cosa, no por alguna relacion,

ò conexion, que tengan con el significado; sino porque se ha querido, que tal Signo significasse tal cosa, sin atender al sonido, ò accento con que se pronuncia; de manera, que las diferentes Naciones, que despues se sirvieron de los caractères Chinos, como son los Japones, los Corenses, los Tonkineses, los leen con el sonido, y acento de su lengua particular; y les dàn el mismo sentido que los Chinos. Son tan arbitrarios estos Signos, que muchas veces se pueden mudar los rasgos, y configuracion exterior, dexandoles el mismo sentido, y la misma idèa. Sucede lo mismo à los Hierogliphicos de Egypto? Se sirven de ellos las Naciones vecinas? Tenian algunos para los usos de la vida civil? Podia uno mismo tener diferentes sentidos, segun su diferente colocacion, como sucede à los caractères Chinos?

Fueron estos inventados por *Tsang kiai*, que vivia dos mil años antes de Jesu-Christo: havia entonces Hierogliphicos en Egypto? Mucho mejor lo sabeis que yo, que nada puedo afirmar; y solamente congeturo, que haviendo sido los Egypcios, y los Chinos los primeros que fundaron grandes Monarquìas, tuvieron necessidad de Signos, y caractères, para escrivir sus Leyes, y governar los Pueblos, y que cada Nacion los imaginò como pudo. No es menester para esso, que tuviessen entre sì comunicacion. No se vèn muchas veces nuevas invenciones à un mismo tiempo en diferentes Provincias de Europa? En quanto à la perpetuidad de los Oficios mecanicos, en una misma familia, jamàs se ha estilado en la China; antes bien son muy pocos los Chinos, que quieran aprender

el

el Oficio de su padre; y nunca lo aprenden, si no los obliga la necessidad. Ganando algun dinero, passan al Gremio de los Comerciantes, y aun pretenden hacerse pequeños Mandarines. He visto aquì quatro, ò cinco, que nos havian servido de Zapateros, y Costureros, dexar sus Tiendas, para ir à ser Oficiales, ò Alguaciles en Ciudades de tercer orden.

La transmigracion de las almas no debe entrar en el Paralelo. Es Doctrina de siglos posteriores, que siempre ha sido estraña en la China, y constantemente desechada, y anathematizada, como una peste venida de las Indias. Han escrito los Letrados Chinos un sin numero de Libros contra esta Secta, sin haver podido impedir, que hiciesse grandes progressos entre el Pueblo: por todas partes no vemos sino Bonzos, y Pagodes, que el Emperador ha multiplicado mucho mas que sus predecessores. Yà que se dice en el Paralelo, que en la China se hallan Castas, y Tribus, como en Egypto, se havrà sin duda leìdo en algunas Relaciones, de que no tengo conocimiento, y que han sido escritas con ligereza, ò con abuso de los terminos; pues no se vè en la China Casta, ni Tribu como en las Indias: y porque apenas hay error, que no tenga algun fundamento, he buscado lo que podia haver dado lugar à èste. Imagìno, pues, lo siguiente: Hay en la China personas, que son infames, no de origen sino por la profession, que exercen: no pueden ser Mandarines, y aun el Pueblo no contrae Alianzas con ellos. Tales son los Comediantes, que representan sobre el Teatro pùblico: los que sirven en los burdeles;

los que corrompen la juventud: los Carceleros, y los que en los Tribunales executan la Sentencia de bastonada, dada por el Juez contra los culpados. No hacen Casta, y solamente la miseria, y no su nacimiento, los obliga à tomar oficios tan vergonzosos; y pudiendo sus descendientes vivir honradamente, los pueden dexar.

Se halla tambien otra especie de gente infame, llamada *Tomin*. Se halla solamente en la Provincia de *Tchekiang*, y en mayor numero en la Ciudad de *Chaohing*, à donde tienen que vivir en una calle separada. No les es licito exercer sino los mas viles oficios, como vender ranas, y panes de azucar para los muchachos, y tocar la trompeta en los entierros. No les es permitido ir à los examenes para graduarse, y llegar à ser Mandarines: les imponen cargas penosas; y el Pueblo de la Ciudad, estando sobrecargado, hace que esta pobre gente cumpla las cargas. Cada uno està en derecho de maltratarlos sin temor de castigo: nadie contrae afinidad con ellos: sus mugeres llevan en sus mandiles una señal, que las distinguen de las otras: ellas solas tratan de casamientos, y tienen entrada en casa de todas las Señoras, que tienen hijos, ò hijas solteras, y deseosas de casarse: ellas acompañan à la esposa, quando es conducida à la casa de su marido. Ganan mas, ò menos, à proporcion de su talento, en dissimular à las dos partes contrayentes las faltas, que no estàn à primera vista, porque no se vèn los novios hasta el dia mismo de su casamiento. He sabido todo lo dicho de uno de nuestros Jesuìtas Chinos, nacido en *Chaohing*, que me lo ha referido por extenso.

Es

Es cierto, Señor, que en lo que acabo de decir, hay alguna apariencia de Casta, y tanto mas, quanto no querian los Christianos de esta Ciudad, que fuessen admitidos al Bautismo los *Tomins*, que en su concepto eran tan infames, que no podian tener con ellos sociedad alguna, y costò mucho à los Missioneros reducirlos à la razon. No obstante, si se quiere tomar el trabajo de examinar el origen, se verà, que nada menos hay que Casta; porque convienen todos, y aun los habitantes de la Ciudad de *Chaohing*, que son los Tomins descendientes de los mas grandes Señores, que florecieron al fin de la Dinastia de los *Song*, que fueron destruìdos por los *Yven*; y porque dieron estos Señores mas que hacer à los Conquistadores, atrincherandose por todas partes, y reusando constantemente sujetarse à los Tartaros: los que quedaron de la carniceria que se hizo en ellos, fueron condenados à vivir en dicha Ciudad, separados de los demàs del Pueblo, y en el estado humilde, en que los hemos visto hasta el principio del Reynado del Emperador, que acaba de morir, el qual en un Decreto, que hizo contra una diferencia tan odiosa, mandò, que fuessen los Tomins igualados con los demàs Vassallos; que pudiessen ser examinados, y tomar los grados, para ser empleados en los empleos, si eran capaces decumplir con las obligaciones de los cargos.

Ninguno se opuso à esta orden, que fuè publicada por todo el Imperio, sino los Letrados de *Chaohing*, gente de un espiritu reboltoso, que hacian consistir una parte de su gloria en la humiliacion de estos desdichados, y que estaban en possessìon de tratarlos con el ultimo desprecio. Se

opusieron à la gracia, que se les queria hacer: y como en tumulto, fueron à dàr sus quexas al Governador de la Ciudad. Hallòse este muy embarazado, porque sucediendo alguna commocion en el Pueblo, cierto està el Mandarin, que serà provisionalmente privado de su empleo, con el titulo de no tener talento para governar. No le faltaba habilidad, y se valiò de una estratagema, que le saliò bien. Citò à su Tribunal à los mas principales de los *Tomins*, y les declarò en terminos magnificos el beneficio del Emperador: añadiò luego, como en nombre proprio, que comprehendia esta gracia algunas condiciones; y la primera era, que no havian de exercer en adelante su profession ordinaria. Interrumpieron al punto los pobres *Tomins*, diciendo, que por honrarlos, los querian hacer perecer de hambre, porque no tenian otro modo de vivir, y ganar su pan. Se propusieron dificultades de una, y otra parte, y se separaron sin concluir nada. Los menos pobres entre los *Tomins* se salieron de *Chaoing*, y se establecieron en otras partes: algunos passaron à Pekin, y estàn oy dia con empleos, y los otros poco à poco se libraron de su antigua esclavitud.

Otra especie de gente, llamada *Kankia*, no es menos despreciada, y son los que acarrean de las Provincias à la Corte provisiones de Arroz para los Positos Reales. Bien sabeis, Señor, que los *Yven* mandaron abrir el famoso canal, por donde se conduce por agua de las Provincias de Mediodia à Pekin, no solamente Arroz, sino muchas otras cosas, para el abasto de la Corte. Mirò la gente la conducta de los Barcos como un oficio penoso, y de

mu-

mucha fatiga, y fueron destinados à este empleo, los que por culpas personales estaban condenados à destierro: los unos fueron hechos conductores de Barcos, y los otros simples Barqueros. No tienen ni ellos, ni sus familias otra casa en que vivir, ni quando andan de viage, ni quando estàn al ancla. Se les dà Arroz, y todo lo necessario para la vida. Se hacian ricos muchos de ellos, porque sin pagar Flete, ni Aduana, embàrcaban à su cuenta muchas mercaderìas, y las vendian en Pekin: ha durado esta practica hasta el Emperador Reynante, que les prohibiò cargar en sus Barcos, ni à su cuenta, ni à la de otros, mas de cierto numero de quintales, por los quales pagan tres, ò quatro veces los derechos de la Aduana antes de llegar à Pekin. Y assi, la gracia que les hizo su Magestad, como à los *Tomins*, de poder ser examinados, les cuesta caro, y les es casi inutil; porque siendo mas pobres que antes, no se hallan en estado de dar estudios à sus hijos en una carrera tan larga, si han de tomar algun Grado. Este es sin duda el fundamento, que han tenido algunos para decir, que en la China se hallan Castas, ò Tribus: pero si esso bastàra, se podria decir tambien, que los que en Europa son condenados à galeras, ò à destierro, forman una Tribu particular. En todos tiempos han sido los Chinos repartidos en Letrados, Soldados, Mercaderes, Labradores, y Artifices.

Hablemos aora de la Fiesta de las Linternas, tan cèlebre en la China, que piensan algunos, que la pueden comparar con la que se hacia en *Sais*, de donde parece que trae su origen; porque la de

la

la China es, por lo menos en su celebridad, mucho mas reciente, que la del Egypto, referida por Herodoto. He procurado averiguar de los mismos Chinos el origen de esta Fiesta. Me respondieron casi siempre lo mismo, que fuè instituida para felicitar à los Emperadores, y divertir al Pueblo en el principio del año. Me señalò uno de ellos un Libro, que tiene por titulo *Sseukiyuen*; lo que quiere decir: *Memoria del origen de los negocios, y de las cosas.* Fuè compuesto en la Dinastia precedente en diez volumenes pequeños, y es una recopilacion de las costumbres, y de su origen. Cita el Autor los Libros de donde ha sacado lo que escrive, y habla de la manera siguiente de las Linternas.

En el Reynado de *Jui Tsong* de la Dinastia de los *Tang*, en el segundo año llamado *Sientien*, un hombre llamado *Poto*, pidiò licencia para encender cien mil Linternas en la noche del dia quince de la primera Luna. Saliò el Emperador de su Palacio à vèr la iluminacion; y para que pudiesse el Pueblo lograr la misma diversion, mandò que no se cerrassen las puertas en toda la noche, y que pudiesse el Pueblo passearse por todas las calles, sin temor de ser impedido. En el mismo Libro se lee, que en el tiempo del Fundador de los Emperadores *Song*, que corresponde al año de 950. de Jesu-Christo, estando en paz el Imperio, y abundante la cosecha, quiso su Magestad, que durasse la Fiesta hasta el dia 18. de la misma Luna, para divertir à los Letrados, y al Pueblo: pero despues de su muerte, fueron reducidas las iluminaciones à tres dias, y acaban en el dia 17, como se practica todavia.

Es

Es acompañada esta Fiesta de diferentes juegos artificiales. Añade mas abaxo el mismo Autor, que en la Dinastia de los *Tcheou*, sin notar el año, se encendian Lamparas en los Sacrificios, que se hacian à *Changti*: y que en tiempo de la Dinastia de los *Han*, haviendo la Secta de *Fo* penetrado dentro del Palacio del Emperador, mandò su Magestad encender Linternas para hacerla mas cèlebre. Otro Libro, llamado *Tsien kio lei chu*, que es como el precedente, una recopilacion de costumbres, sacadas de los varios Libros, que havia leìdo el Autor, dice, que en el tiempo de los *Tcheou*, cuya Dinastia durò mas de ocho siglos, un Emperador, que no nombra, permitiò, que el dia 15. de la primera Luna se saliesse de noche por las calles; esto es, añade su Autor, que se encendiessen Linternas.

Lo dicho es quanto he encontrado sobre la Fiesta de las Linternas. Aunque es antigua en la China, parece sin embargo, que no fuè cèlebre hasta el Reynado del Emperador *Joui Tsong*: Podeis, mejor que yo, decir quienes son de mas antigua fecha, los Chinos, ò los Egypcios. En quanto à las otras semejanzas, que se hallan entre las dos Naciones, como son, su inviolable amor à sus costumbres antiguas, su respeto à sus padres, Reyes, y ancianos, su amor à las Ciencias, y Artes, dirè sencillamente lo que pienso, sin pretender, que ninguno siga mi opinion. Antes de la dispersion de las Naciones, los tres hijos de *Noè*, *Sèm*, *Cham*, y *Japhet*, havian aprendido de su padre, à lo menos de palabra, lo tocante à las Ciencias, y à la Doctrina de costumbres, sin hablar de las instrucciones, que antes del Diluvio pudieran haver recibido

de otros de mas edad que ellos, porque estaban en estado de aprovecharse de sus lecciones, estando yà casados, quando entraron en el Arca. Prosiguiò despues Noè sus instrucciones. Si huviera querido favorecer à uno mas que à otro, no huviera, segun toda apariencia, caìdo su eleccion sobre Cham: este hijo, poco respetoso, y maldito en su posteridad, de la qual descienden los Egypcios; pero mas verisimilmente sobre Sèm, y Japhet, hijos de bendicion. Este ultimo, ò sus descendientes, se olvidaron muy en breve de las instrucciones, que havian recibido: mas no sucediò lo mismo con los descendientes de Sèm, que poblaron la China, y formaron presto un grande Imperio, que intentaron governar como una sola familia. Era el verdadero medio de perpetuar las grandes reglas de costumbres, y las instrucciones, por las Ciencias que havian recibido de sus antepassados.

Fueron tambien los Egypcios entre los primeros; ò si se les quiere creer, los primeros de todos, que formaron un Imperio, y cultivaron las Ciencias. Tuvieron mejor sucesso, si quereis, que los Chinos, porque tenian quizà mas genio, y aplicacion al estudio; pero pensado todo, se puede decir, si no me engaño, que los Chinos, y los Egypcios, sin haver tenido entre sì correspondencia desde el tiempo de su separacion, se parecen en muchas cosas; haviendo cada uno de los dos hecho valer mas, ò menos su talento, sacado del mismo manantial, segun la diversidad de los genios, que por lo comun es muy diferente entre los hermanos, y mucho mas entre los descendientes.

Lo que me pasma es, se comparen los Chi-

nos

nos con los Egypcios sobre el respeto à sus padres, y à los ancianos. Deben, pues, estos haver concebido mucho horror del pecado de su Padre. No he leìdo su Historia sino en Epitomes; y por consiguiente no tengo idèa muy extensa de lo que toca à sus acciones particulares. La grande diferencia, que oy dia se halla entre las dos Naciones, es, que la una casi enteramente està arruinada, y la otra subsiste sobre el mismo pie. Què se han hecho los Egypcios? Adònde estàn sus ciencias, sus leyes, y sus costumbres? No queda de su grandeza sino edificios destruìdos, y columnas quebradas, cargadas con sus Inscripciones: los han aniquilado sus vencedores, porque su Reyno, ni era bastante grande, ni bastante poblado para hacerlos suspender sus Conquistas; al contrario, la China, muchas veces vencida, ha vencido à sus Conquistadores, sujetandolos à sus usanzas, y mudandolos de tal manera, que en poco tiempo los hacia otros hombres; como el Mar, que hace salados los rios, que en èl se precipitan. Quiero decir, que tuvieron los Conquistadores de la China que governarla, segun sus leyes, maximas, y costumbres. No pudieron mudar los caractères, ni la Lengua China, ni introducir, aun en su Corte, su Lengua natural; en una palabra, sus descendientes se han hecho Chinos.

La Dinastia de los *Kin*, y de los *Yuen*, es una prueba sensible de lo que digo, y se confirma por los Tartaros Mantcheux, que oy dia estàn en el Trono. Solamente pudieron mudar la forma de los vestidos, y obligar los Pueblos à cortarse los cabellos: todo lo demàs subsiste como antes. Cien

años hà, que son dueños Soberanos de la China; y yà son Chinos en sus costumbres, modales, y phisonomìa. No se habla aùn sino la Lengua China en Pekin, y en las casas de los Tartaros: tienen estos que embiar sus hijos à la Escuela à aprender à leer, y escrivir en Tartaro, para poder entrar en los Tribunales, adonde ambas Lenguas estàn en uso; y en las Provincias no se sabe lo que es hablar en Tartaro: y entre diez mil personas, apenas se hallarà uno, que se explique medianamente en esta Lengua. Dixe, que eran los Chinos descendientes de Sèm, sin especificar de qual de sus hijos traen su origen. Ha escrito uno de nuestros Missioneros, que descienden de *Jectan*, hermano menor de *Phaleg*, y ambos hijos de *Heber*. Las razones que trae, en mi juicio, prueban poco. La primera es, que la Sagrada Escritura, despues de la enumeracion de los trece hijos de Jectan, dice: *Et facta est habitatio eorum de Messa pergentibus usque Sephar Montem Orientalem.* (Gen. c. 10. v. 30.) El Paìs donde vivieron, se extendia desde la salida de Messà, hasta Sephar, que es una Montaña situada al Oriente. Està el Monte Sephar en la Arabia, como es comun opinion: no es parte de los montes, que forman el Monte *Ymaus*, cuya extremidad Meridional, en el *Thibet*, se llama *Cantissa*; otra parte, donde el Ganges toma su nacimiento, se llama *Languer*: las partes del Norte, hasta la Tartaria, se llaman *Belgian*; y oy dia *Althai*. Son todos ellos passos para venir à la China, que no eran conocidos de Jectan, y sus nombres son posteriores à sus primeros habitadores. La segunda razon, en la qual se funda el Missionero,

es,

es, que el Emperador *Yao* es tambien llamado por los Chinos *Yaotang*, nombre que tiene semejanza con el de Jectan. Luego èl con sus hijos poblaron la China. Esta prueba, si acaso lo es, es muy equivoca, y serà absolutamente deshechada por los Hebraizantes, principalmente en quanto à la persona de Jectan, cuya entrada personal en la China no se puede probar. Por lo que mira à sus descendientes, no veo mas razon para decir, que han fundado el Imperio Chino, que para afirmarlo de los descendientes de sus hermanos.

Pero sea el que se fuesse el hijo de Sèm, de quien descienden los Chinos, parece que entrando en la China, cerraron tras sì la puerta, y tuvieron siempre gran cuidado de no abrirla sino à los Embaxadores Estrangeros. Estraño mucho que sus vecinos, por la parte del Poniente, desde el Thibet, caminando al Norte hasta *Chamo*, que tambien sin duda son descendientes de Sèm, sean tan diferentes de los Chinos en las costumbres, en la Lengua, en las facciones de la cara, y en la figura exterior de todo el cuerpo. Son gentes grosseras, ignorantes, y perezosas: son defectos essenciales, pero raros entre los Chinos. Viniendo alguno de estos Tartaros à Pekin, si se pregunta à un Chino la razon de esta diferencia, responde, que proviene del agua, y de la tierra: quieren decir, de la calidad del Paìs, que obra esta mudanza en el cuerpo, y aun en el espiritu de sus habitantes.

Me parece lo dicho mas verisimil aquì, que en los otros Paìses por donde he andado. Me acuerdo, que haviendo acompañado al Emperador has-

ta quarenta y ocho grados de latitud Septentrional en la Tartaria, hallè algunos Chinos de *Nanking* establecidos allì. Sus hijos havian yà llegado à ser verdaderos *Mongux*, teniendo la cabeza metida, y hundida entre los ombros, las piernas estevadas, y en todo su semblante tan grosseros, y sucios, que daban asco. Concluìa de aquì, que si antiguamente entraron algunos Egypcios en la China, y se establecieron en ella, han sido de tal manera transformados en Chinos, que no queda vestigio alguno de ellos: lo mismo sucederìa con los pocos Judios, que viven en *Caifong*, Capitàl de la Provincia de *Honan*; y à los Moros, esparcidos por toda la China, si no huvieran tenido cuidado de conservar algunas señales exteriores de su Religion: como son, la circuncision, la abstinencia de la carne de puerco, y algunas señales en los vestidos, como el bonete blanco, los bigotes cortados, y la ley que se imponen de no contraer Matrimonio entre sì.

Otra cosa, que no podeis comprehender, es, que las carestìas sean tan frequentes en la China. Còmo, decìs, puede ser, que un Pueblo laborioso, sobrio, è industrioso, que habita el mas bello, y mas fertil Paìs del Mundo, que es governado por Principes, cuyo principal caracter son la providencia, y la prudencia, padezca tantas hambres, como refieren sus Gazetas, esto es, una plaga, que puede la industria humana evitar mas facilmente que otras; y mas quando vemos en Europa Paìses estèriles, habitados por Pueblos, que carecen de tales ventajas, que casi nunca experimentan semejantes carestìas? Confiesso, que el argumen-

mento es plausible para los que no han visto la China sino de lexos : añado tambien, que para comprehenderlo, no basta vivir en la China ; es menester reflexionar sobre lo que passa en este assumpto.

Observase, pues, que en tiempo de mala cosecha, no puede la China sacar algun socorro de sus vecinos ; antes bien tiene que proveerlos. Comienzese por la Provincia de *Yunnan*, que se sube al Norte por las Provincias de *Koeitcheau*, *Setchuen*, y *Chensi*, hasta la Muralla grande, no se hallaràn sino horrorosas montañas, habitadas, por la mayor parte, de Salvages, llamados *Miaosse*, Tchangkolao, que tienen sus Gefes, y Leyes, y hablan una lengua distinta. Hacen con frequencia irrupciones en las llanuras, y saquean grandes distritos, sin que hasta ahora se haya podido sujetarlos. En este año derrotaron las Guarniciones Chinas, y robaron algunas Ciudades comarcanas. Tuvo el Emperador que hacer marchar al socorro veinte mil hombres, sacados de las Provincias, para unirlos con la Guarnicion ordinaria de las Fronteras.

Al Norte de la China estàn los *Mongux*, Nacion sujeta à la China ; pero muy holgazana, y que no siembra sino maìz para su gasto. Suplen los ganados à lo que les falta de alimento. Muchos pobres vecinos de la Muralla grande, que tuvieron licencia treinta, ò quarenta años ha, barbecharon en la parte allà, y cultivan los mejores parages, y de ellos sacan mas grano de lo que pueden consumir : lo que sobra, embian à la China. Al Nord-Este està la Provincia de *Leaotong*, que he recorrido de un cabo al otro. Su Capital se

llà-

llama *Chinyang*, y los Mantcheux lo llaman *Mueden*. Se parece mucho à la Lorena, y al Condado de Borgoña. Es muy fertil, pero demasiado distante de Pekin, para transportar sus granos; y no es practicable sino en Invierno. En este tiempo se trae de allà à la Corte mucha abundancia de carne de venado elada, y de pescados salados, ò como se explican los Chinos, vestidos de yelo. No saca la China granos de la Corea: las Provincias de *Kiangnan*, y *Tchekiang* tienen el Mar al Oriente, y el Japòn à tres, ò quatro jornadas: y sin embargo, no sè que algun Navìo suyo haya ido à buscar viveres à este Reyno; ò porque yà no hay de sobra en el Japòn demasiadamente poblado; ò porque desde que se cerraron sus Puertos, tienen que padecer en ellos los Comerciantes muchos insultos, y embarazos. La Provincia de *Fokien* al Sud, està vecina al Mar, y en frente tiene la Isla *Formosa*, de la qual sola una lista pertenece à la China, y tiene que proveer la Isla de granos, quando padece carestìa.

La Provincia de *Quang-tong* nada tiene al Sud sino el Mar, y tierras muy lexanas. Me acuerdo, que siendo muy caro el Arroz en uno de estos años passados, mandò el Emperador Canghi llamar à un Padre Portuguès, y à mì, y nos preguntò, si podria la Ciudad de Macao abastecer la de Cantòn de Arroz, hasta que llegasse allà la provision, que havia mandado conducir de las otras Provincias. Quedò sorprehendido al oìr nuestra respuesta, que la Ciudad de Macao no tenia cosecha de arroz, trigo, ni frutas, yervas, ni carne, y que sacaba de la China todo su abasto. He dado buelta à la

Chi-

China, y mostrado, que no pueden sacar socorro de sus vecinos. Està, pues, siempre en la situacion, en que estuvo la Francia en 1709. teniendo vecinos muy ricos: tan lexos estuvo de poder sacar de ellos alguna asistencia, que con todas sus fuerzas se oponian à los socorros, que podian hacer traer de otros Reynos. Vecinos enemigos, y vecinos pobres, son casi una misma cosa, en quanto al abasto, que se puede esperar de ellos en tiempo de hambre.

Esto supuesto, tiene la China que mantenerse à sì misma, y sacar de sus diferentes Provincias con que alimentar sus innumerables habitadores; y por esso fuè siempre en todos los siglos el objeto, y el cuidado principal de los Emperadores buenos. No es nuevo en la China el establecimiento de los Positos en todas las Provincias, y casi en todas las Ciudades de alguna consideracion, para alivio del Pueblo en los tiempos calamitosos. Todavia se vèn las Ordenanzas, y Declaraciones de los antiguos Emperadores llenas de las mas tiernas expressiones àzia sus afligidos vassallos. No pueden, assi se explican, comer, ni beber, nì tomar descanso, hasta haver aliviado la miseria pùblica. Creo, que procedian con sinceridad en el tiempo, que estaba governada la China por Emperadores Nacionales, que contaban sus vassallos entre sus proprios hijos; y que en breve se executaba lo que mandaban. Ahora la Theorica es la misma: se dàn las ordenes de la misma manera; y facilmente se engañan los que las oyen publicar en las Provincias; pero en la Corte son reducidas à su justo valor tan magnificas expressiones. No corresponde la practica à la

la mitad de lo que significan, porque no se toman medios eficaces para su execucion. En el Emperador se halla el mismo afecto à sus Pueblos; pero no assi en los Oficiales, en quienes descansa de sus cuidados. Vease, pues, aqui lo que sucede.

Faltando la cosecha en una Provincia, ò solamente en algun Partido, por extraordinaria sequedad, ò por alguna repentina inundacion, acuden los Grandes Mandarines à los Graneros pùblicos; pero muchas veces los hallan vacìos, como lo dirè mas adelante. Hacen informaciones, averiguaciones, y pesquisas; y no informan tan presto à la Corte, porque son noticias desagradables. No pudiendo dilatar mas la noticia, embian en fin sus representaciones: llegan estas à los Tribunales de Pekin, passan por muchas manos, y no llegan al Emperador hasta despues de muchos dias. Manda luego el Principe, que se junten los Grandes, y consulten sobre los medios de aliviar la miseria del Pueblo. Entretanto hace su Magestad bellissimas declaraciones: llega despues la resolucion de los Consejos, que por lo comun se reduce à suplicar à su Magestad, que encargue este cuidado à algunos Mandarines de la Corte, prudentes, y desinteressados; y tal vez los proponen por sus nombres al Principe. Estando nombrados, se les declara el Decreto Imperial. Si se quiere que hagan diligencia, les dàn cavallos de Posta, y desde aquel instante corre su manutencion por cuenta del Pueblo. Si no les ofrecen cavallos, tienen que hacer el viage à su propria costa, y piden tiempo para disponer su partida: se les concede cierto numero de dias. Preguntan despues, adonde han de tomar el Arroz, ò

el

el dinero para comprarlo, si acaso no lo hay en la Caxa de la Provincia, ù del Pueblo. En fin, quieren despedirse de su Mageſtad, y recibir sus ultimas Instrucciones: son reprehendidos por no haverse puesto en camino. Parten al fin, todos los vèn passar, y el Pueblo aplaude à los Comissarios, que vàn à dàr de comer à los pobres de la Provincia necessitada; pero los que padecen, tienen tiempo de sobra para morir de hambre, antes que les llegue el remedio. Los que no esperan hasta el ultimo extremo, se arrastran como pueden hasta las otras Poblaciones, donde piensan, que hallaràn de comer; pero dexan siempre en el camino mucha parte de sus familias, que muere de miseria.

Tal es la practica ordinaria en las Provincias mas lexanas; porque en la Corte, y Provincias vecinas, hay siempre provision de Arroz para diez años. Su precio nunca sube en Pekin; y por poco que subiera, harìa su Mageſtad vender el suyo al Pueblo al precio comun. La lentitud para con las otras Provincias, proviene de muchas causas: tocarè algunas, que os pondràn mejor en el hecho. La primera es, que los Grandes Mandarines, que son como Supremos Intendentes de los Positos pùblicos, confian su direccion à unos hombres, que mas merecen el nombre de Arpìas: son lobos hambrientos, que guardan el ganado. Usa esta canalla de mil artificios para robar: representa à los primeros Mandarines, y estos al Emperador, que el Arroz es demasiado añejo: que se pierde con la humedad: que lo comen los gusanos: que es preciso renovarlo: que el mas corto medio serìa venderlo, para compar otro nuevo; pero que perderia mu-

E 2 cho

cho su Mageſtad en la venta: que ſerìa mejor diſtribuirlo à gente ſegura en el tiempo en que eſtà mas caro; y que lo bolverà la miſma gente à la primera coſecha con uſura. Luego que logran la licencia, lo venden à gente rica, que lo compra à dinero de contado, y trafican con ello, porque el Arroz ſuele ſer bueno. Llegando el tiempo de la viſita de los Poſitos, mueſtran eſtos Ladrones pùblicos unos arcones grandes, que tienen debaxo dos tablas, y en ellos un poco de Arroz. Dicen, que los otros eſtàn vacìos, porque haviendo ſido mala la coſecha, no han podido entregar los deudores: que lo demàs entregaron poco à poco, y que no hay que apretarlos, porque no ſalgan, y ſe vayan à otra Provincia. Si por entonces ſucede una careſtìa, ſe dà aviſo à la Corte: và orden que abran los Graneros, y los hallan caſi enteramente ſin Arroz. Los Mandarines, que muchas veces no han ſacado provecho alguno de lo que ha ſucedido, ſon caſtigados por ſu negligencia; ſon depueſtos, y llamados à la Corte. Las Ratas de los Graneros, aſsi llaman aqui à eſta gente, ſon cogidas, encadenadas, azotadas, deſterradas, y en fin condenadas à pagar todo el daño *inſolidùm*. Todo eſto pide tiempo, y no ſe remedia al mal que inſta. Deſea el Pueblo, eſpera, y muere ſin ſer aliviado: buelve la abundancia, eſtando la Provincia deſcargada de bocas inutiles. La ſegunda cauſa de la careſtìa, no es ſolamente, como ſe ſuele penſar, la multitud del Pueblo Chino: confieſſo que contribuye mucho à ella. No obſtante creo, que produce la China granos ſuficientes para la ſubſiſtencia de todos ſus vecinos; pero no hay economìa en los granos, y ſe conſume una cantidad

tidad

tidad exorbitante en hacer Vino, Aguardiente, ò Raque. Este es uno de los grandes manantiales del mal en las Provincias del Sud, como en las del Norte. No lo ignoran los que goviernan, pero no aplican al mal remedios eficaces. Pongo por exemplo: Està prohibido en esta Provincia hacer Raque: la Ordenanza se pone en las esquinas, y la publican los Governadores en todas las Ciudades. Visitan los Oficiales señalados los parages en que se saca, y destruyen los hornillos, si no se redimen; pero si se les paga, passan adelante, y vàn à hacer lo mismo en otra parte. El Mandarin hace tal qual vez la Visita: manda prender à los destiladores, los pone en la carcel, los condena à azotes, à llevar el *Cange*; pero nunca à la muerte. Mudan, pues, de posada los que trabajan en hacer Raque: se ocultan, y continùan en su Oficio.

Lo que sucede en esta materia, es una pura comedia; porque ni en las Ciudades, ni fuera de ellas, està prohibido vender Vino, ni Raque. Entran cada dia en Pekin muchos Carros cargados de este genero. Se paga en la Puerta la Aduana, y publicamente se vende en mas de mil Tabernas de la Ciudad, y sus Arrabales. Si de veras se quisiera, que fuessen executadas las Ordenanzas, se mandarìan cerrar las Tabernas, en que se vende este licor. Se prohibirìa su venta, so pena de grave multa por la primera vez, y de destierro por la segunda; pero à los Oficiales, que debieran dàr el exemplo, costarìa mucho privarse de esta bebida.

La carestìa de Arroz, no es el unico efecto de esta especie de Aguardiente; es tambien causa

de

de los frequentes incendios, que suceden en las Ciudades, y principalmente en Pekin. Darè la razon. No beben los Chinos Vino, ni Aguardiente, sin haverlos antes calentado. Usan de estas bebidas por la noche antes de acostarse, principalmente los Mercaderes, Artifices, y Soldados. Tienen en los quartos donde duermen un hornillo, en que gastan carbon de piedra, y en èl cuezen el Arroz, calientan el agua para el Thè, y el poyo de ladrillo, en que toman el descanso de la noche. Calientan, pues, en el hornillo el Raque, ò Aguardiente; lo toman comiendo al mismo tiempo yervas saladas, y à poca costa se embriagan. Si por descuido, estando tomados de la bebida, dexan caer algunas gotas en la lumbre: levantan llama, y llega hasta el techo, hecho comunmente de mimbres, ò de encerados de papel, y que à lo mas està tres, ò quatro pies mas alto que un hombre: en un instante arde todo el quarto, y como las tiendas de los Mercaderes, y las casas de la mayor parte del Pueblo, no estàn separadas con paredes maestras de las de sus vecinos, y ordinariamente las maderas estàn atadas unas à otras, se estiende el incendio con rapidèz, y hace grandes estragos antes que se pueda apagar.

Añadese à lo dicho, que el uso demasiado frequente de esta bebida mata à mucha gente, causandoles una enfermedad, que llaman *Yeche*, para la qual hasta aora no se ha hallado remedio. Quema el licor poco à poco la garganta, y seca de tal manera el esophago, y el orificio superior, que ni siquiera pueden tragar agua, y mueren por falta de alimento. Si no disminuyera de quando en quan-

do

do la hambre el infinito numero de Pueblo, que contiene la China, serìa dificil, que pudiesse gozar de larga paz. No se vèn aqui guerras como en Europa, ni peste, ni enfermedades populares en un siglo entero. Es verdad, no obstante, que cada año, en la tercera, ò quarta Luna, corre una especie de enfermedad en el Pueblo; pero lleva poca gente à la sepultura, porque cessa cayendo quatro gotas de agua. Si quando hay carestìa se descuidàra enteramente de embiar socorros, se verìan presto tropas de Ladrones, cuyo numero creceria poco à poco, y podria causar alborotos en la Provincia. Por esta razon se publican Ordenanzas: vàn, vienen, llevan, y todos se ponen en movimiento: todo esto entretiene, hasta que no queden sino el numero de necessitados, à los quales se quiere, ò se puede socorrer. Quando no entra el motivo de la caridad Christiana, y dà alas para volar à la assistencia de los pobres, y no se encuentra sino una razon de estado, ò una compassion puramente natural: rara vez son aliviados los que padecen, còmo, y quando lo han menester.

Me preguntais, Señor, si aparecen aqui Auroras boreales, y deseais que os dè cuenta de ellas. Sobre este Articulo no puedo satisfaceros. Nos niega aqui el Cielo estos bellos espectaculos, de que es tan pròdigo en Parìs: casi estoy de creer, que lo hace por la lastima, que tiene à los pobres Mathematicos Chinos, por las razones yà insinuadas en esta Carta. Espero con impaciencia vuestra excelente obra sobre este Phenomeno, y la leerè con tanta aplicacion como gusto, luego que llegue à mis manos. En ella espero encontrar la reso-

lu-

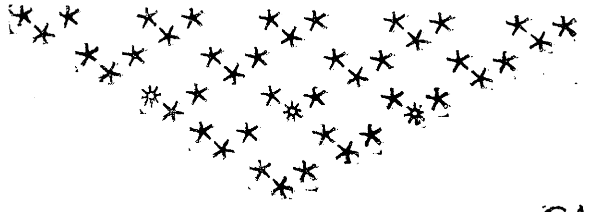
lucion de algunas dudas, que tengo en esta materia, y que seria inutil referir por menor. Os dirè solamente, que no me parece, que tanto fuego, y tantas luces puedan traer su origen de nuestro ayre: quiero decir, de este cuerpo fluido, que rodèa toda la tierra, y que llamamos Atmosphera: que precisamente ha de haver allà arriba otras materias inflamables, que estàn en quietud, que circulan, suben, descienden lo bastante para tocar la extremidad, ò las puntas de nuestra Atmosphera, y encenderse, ò por la fermentacion, que puede causar la mezcla, ò por su atricion contra cuerpos heterogeneos, como vemos salir fuego del pedernal herido con el azero. No es menester, que estos cuerpos que se tocan, sean de un volumen, ò peso sensible, que no puedan sustentar, sino hasta cierto termino, las partes superiores de nuestra Atmosphera. Pensais, Señor, que nuestra Atmosphera terrestre sea tan redonda, que no tenga sus altos, y baxos, sus puntas, y piramides, que se levantan mas, ò menos, segun el terreno à que corresponden perpendicularmente? A mì me parece, que no es la Atmosphera igualmente gruessa, espesa, cerrada, ò pesada en todas partes: que sigue la naturaleza del Paìs, y que las columnas mas espesas de ayre, aprietan las mas sutiles, y las hacen subir encima de las otras. Pueden por consiguiente encontrar facilmente esta materia inflamable, y encenderse estando dispuestas: quiero decir, teniendo mas particulas de azufre, ò de otras materias inflamables, que las otras columnas del ayre vecino.

Buelven las Auroras boreales, y esto mismo de-

denota bastantemente, que la materia que las ocasiona, và, viene, se acerca, y se alexa de nosotros. Pero de dònde nace este movimiento irregular? Què causa se lo imprime? Tiene la Aurora alguna relacion, ò connexion con los otros Phenomenos extraordinarios, como la luz del Zodiaco, los Cometas, &c.? No lo sè, y espero saberlo, leyendo vuestra obra. Antes de cerrar la Carta, la concluyo con una noticia del Paìs, que nos interessa mucho, y en la qual quizà tomarèis alguna parte. El dia 7. de Octubre, haviendo el Emperador *Yongtching* dado Audiencia, como acostumbraba, desde medio dia hasta las dos de la tarde, se sintiò indispuesto: se retirò à descansar, y à tomar algunos remedios. En el mismo dia, antes de las nueve de la noche, muriò en su Casa de Campo, llamada *Yven ming yuen*, de edad de cinquenta y ocho años, en el año 13. de su reynado: fuè traìdo su cuerpo despues de media noche al Palacio de esta Ciudad, como si estuviera solamente enfermo; y pocos dias despues se publicò, que no havia muerto hasta el dia 8. del mes, y en el 23. de la Octava Luna. De los muchos hijos que tuvo, quedan solamente tres: ninguno de ellos legitimo, haviendo muerto la Emperatrìz sin dexarle succesion. El mayor de los tres, de edad de veinte y seis años, subiò al Trono sin la menor contradicion, bien que havia sido solamente en secreto, por Principe heredero, como lo declarò èl mismo en presencia de todos los Grandes, señalandoles el dia, año, y lugar donde se guardaba el acto.

Informado el Pueblo del Eclypse Solar, que havia de suceder dentro de ocho dias, no dexò de glos-

glossarlo sobre la muerte repentina de su Magestad, como que huviesse el Eclypse tenido influxo en ella; porque el año en que muere un Emperador, corre por cuenta del difunto, y se le atribuyen los sucessos: el siguiente muda de nombre, y por èl comienza el nuevo reynado. Està yà decretado, que se llame *Kienlong*. Havia de ser el Eclypse en 16. de Octubre, y de ocho dedos, y veinte y un minutos, y comenzar à las siete, y tres quartos, y dos minutos. Pero, lo que es raro en esta Estacion, el Cielo se cubriò temprano de nubes de tal suerte, que se vieron solamente su principio, y fin. Nos fuè muy sensible este contratiempo, y mas por haver estado el tiempo muy sereno, la vispera, y el dia despues del Eclypse. Se regocijaban los Mathematicos Chinos, que estaban en el Observatorio con los Padres Kegler, y Pereyra, de no haverlo podido observar, y fueron muy satisfechos à dàr cuenta al nuevo Emperador, y felicitarle, de haver el Cielo, para premiar su piedad, y demàs virtudes, ahorradole el pesar de vèr el Sol eclypsado. No confirma este exemplo lo que yà llevo dicho, que la Astronomìa nunca harà grandes progressos en la China? Còmo los puede hacer, si los que observan el Cielo, nada temen tanto, como vèr en èl alguna novedad? Soy con mucho respeto, &c.



CAR-

CARTA

DEL PADRE GUILLELMO D'Etre, Missionero de la Compañia de Jesus:

AL PADRE DU CHAMBGE, de la misma Compañia.

Cuenca 1. de Junio de 1731.

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.



O sè còmo en estos veinte y tres años, que estoy en las Missiones de la America Meridional, no ha recibido V.R. alguna Carta mia, ni yo alguna suya. Lo atribuyo en parte à las Guerras que tuvo España, y en parte à las desgracias, que nos han sucedido: porque en primer lugar, un Navio que llevaba dos de nuestros Missioneros à Europa, es à saber, al Padre Garrofali, y al Padre Delgado, fuè tomado por los Ingleses entre Cartagena, y Porto-Velo; y dexados los dos Padres en la Ribera del Mar, tuvieron que bolverse à Quito. En segundo lugar, haviendo sido elegidos para ir à Roma el Padre Castañe-

tañeda, y el Padre de la Puente, él primero ſe quedò en Madrid por Procurador General de las Miſsiones; y el ſegundo, bolviendo acompañado de cinquenta y cinco Miſsioneros nuevos, y trayendonos muchos ricos adornos para nueſtras Igleſias, padeciò naufragio. Eſpero no obſtante, que no tendrà la miſma ſuerte que las otras eſta Carta; y para ſuplir à la Relacion, que daba en ellas à V. R. voy à darle cuenta en pocas palabras de mis ocupaciones entre las Naciones Infieles, y de los diferentes Pueblos Chriſtianos, que ſe vàn formando ſobre una, y otra Ribera del gran Rio Marañon, ò como otros lo llaman, de las Amazonas.

Lleguè à eſta Miſsion en el año de 1706. y mi primer cuidado fuè el de aprender la Lengua del *Inga*, que es la general de todas eſtas Naciones. Siendo la Lengua comun de los que habitan las dos Riberas de eſte gran Rio, tiene no obſtante cada Pueblo ſu Lengua particular, y ſolamente en cada Nacion ſe hallan algunos, que entienden, y hablan la Lengua dominante. Luego que comencè à eſtàr baſtantemente pueſto en la Lengua del *Inga*, ſe me fiò la direccion de cinco Naciones, poco diſtantes las unas de las otras, y ſon las de los *Chayabites*, *Cavapanas*, *Paranapuras*, *Muniches*, y de los *Ottanaves*. Habitan lo largo del Rio *Guallaga*, cerca del parage donde entra en el Rio Marañon. Haviendo paſſado con ellos ſiete años con mucho conſuelo, inſtruyendolos en las verdades eternas, y conſervandolos en el exercicio de las virtudes Chriſtianas, ſe abriò un dilatado campo à mi zelo, y lo haviera creido muy ſuperior à mis fuerzas, ſi no eſtuviera perſuadido, que quando

Dios

Dios nos manda por el Organo de los que àqui abaxo estàn en su lugar, no dexa de fortificar nuestra flaqueza. Fuì nombrado Superior General, y Visitador de todas las Missiones, que se estienden mas de mil leguas sobre las dos Riberas del Marañon, y de los Rios, que del Norte, y del Mediodia vienen à descargarse en este gran Rio.

No me era possible aprender las Lenguas de tantas Naciones, teniendo ellas entre sì tan poca semejanza, como la Francesa con la Alemana. Tomè, pues, el partido, para no ser inutil à la mayor parte de los Pueblos, valerme de aquellos, que sabian su Lengua natural, y la del Inga, y con su assistencia traduxe en diez y ocho Lenguas, por preguntas, y respuestas, el Cathecismo, y lo que se debe enseñar à los Neophytos, ò en la administracion de los Sacramentos, ò disponiendolos à una santa muerte. Por este medio, sin entender su Lengua particular, lograba instruirlos en las verdades de la Religion. Lo que mas cuesta à un Missionero, que no conoce el genio de estos Pueblos, es oìr sus confessiones: se hacen muy embarazosas, segun el modo con què se les pregunta: porque es de saber, que responden mucho menos conforme à la verdad, à las preguntas que se les hace, que conforme al tono, y modo con que se les pregunta. Pongo por exemplo: *Si* se les pregunta, haveis cometido tal pecado? Responderàn que sì, aun no haviendolo cometido. Si se les dice, no haveis cometido tal pecado? Responden que no, aun haviendolo cometido muchas veces. Si despues se les hacen las mismas preguntas, tomando otro rodeo, confessaràn lo que havian negado, y negaràn lo que havian confessado. Otro

Otro embarazo grande es, quando se quiere sacar de ellos las veces que han caìdo en un mismo pecado. Son tan grosseros, que no saben contar: los habiles no cuentan sino hasta cinco, y muchos no passan del numero dos. Si quieren explicar los numeros tres, quatro, cinco, diràn dos y uno, dos, y dos, dos veces dos, y uno: ò diràn el numero cinco, mostrando los cinco dedos de la mano derecha; y si tienen que contar hasta diez, mostraràn despues los dedos de la mano izquierda. Si el numero que quieren explicar passa de diez, se sientan en tierra, y muestran succesivamente los dedos de cada pie hasta el numero de veinte, &c. Como este modo de explicarse es poco decente al Tribunal de la Penitencia, debe el Confessor armarse de paciencia, y dexarlos repetir el mismo pecado, tantas veces como lo han cometido: y assi diràn, he hecho tal pecado una vez, lo he hecho otra vez, y assi prosiguen.

Tuve el consuelo en mis primeras correrìas de saber, que parecian dispuestas à oìr à los Missioneros, y abrazar la Fè, quatro numerosas Naciones de Infieles. En efecto renunciaron à su Idolatrìa, y se convirtieron, los unos mas presto, y los otros mas tarde, de la manera que voy à referir. Estos Pueblos son los *Itucalis*, que viven sobre las Riberas del Rio llamado *Chambira Yacu*, que lleva sus aguas al Marañon; los *Yameos*, que estàn un poco mas abaxo, lo largo del Marañon por la parte del Norte: los *Payaguas*, y los *Iquiavates*, que habitan lo largo de la Ribera Oriental del gran Rio *Napo*, el qual, como los demàs, se echa en el Marañon. Los *Itucalis* mostraron mas ansias, y pri-

sa

sa de sujetarse al Evangelio. Dos de ellos fueron à visitar las Iglesias de los Pueblos Christianos, pidieron con instancia un Missionero, y dieron palabra de edificar quanto antes una Iglesia, semejante à las que veìan, con una casa para el Padre, que quisiesse catequizarlos. Assi lo hicieron: haviendo yo ido à su Paìs quince dias despues, hallè la Iglesia, y la casa concluìdas. Quedè con ellos por un mes, y con liberalidad me proveyeron de todo lo necessario. Todos los dias venian mañana, y tarde à rezar, y à oìr la Platica que hacia, à los unos en su propria Lengua, y à los otros en la Lengua general del *Inga*. Administrè el Bautismo à los niños, que me fueron presentados por sus padres, y à doscientos adultos, suficientemente instruìdos. Establecì algunos de ellos por Catequistas, para instruìr à los otros, dandoles palabra de bolver quanto antes, y conferir el Bautismo à los que hallasse dispuestos.

Son estos Pueblos mas arreglados en sus costumbres, y tienen menos estorvos para el Christianismo, que los otros Infieles: sin embargo de los calores intolerables del Clima, estàn vestidos con modestia, estando sus vecinos casi desnudos. Por otra parte no està permitida entre ellos la Poligamia, estando en uso casi entre todas las otras Naciones Infieles. Cada uno, pues, no tiene mas que una muger, y esto hace su conversion mas facil, y el Missionero no tiene mas que confirmar su casamiento, administrandoles el Sacramento, segun las ceremonias de la Iglesia. Los *Yameos*, que estàn à una jornada mas abaxo en los bosques cercanos al Marañon, haviendo tenido ocasion de frequentar

una

una Nacion Christiana de su vecindad, pidieron tambien un Missionero. El Padre que cuida de los *Omaguas* los visitò: les edificò una Iglesia: los instruyò en las verdades Christianas, y confiriò el Bautismo à los que estaban dispuestos. Se compone esta Nacion de mas de dos mil Indios.

Otro sucesso, que voy à referir, diò lugar al establecimiento de tres Poblaciones en la Provincia de los *Yquiavates*, y de los *Payaguas*, que habitan las tierras regadas por el Gran Rio *Napo*, y passò de esta manera. Havian algunos Infieles engañado, y hecho desertar à muchos de nuestros Neophytos, y llevadolos consigo à sus Pueblos, que estàn en la orilla del Rio *Ucaialle*. Tuve el mas vivo dolor, y mi primer movimiento era de correr tràs estas ovejas perdidas, para bolverlas al rebaño. Pero què podia yo hacer solo entre tantos Barbaros? Fuera entregarme temerariamente, y sin fruto à su furor. Me hallaba perplexo; pero seis valientes Españoles, à la frente de los quales estaba el Capitan Cantos, se ofrecieron à acompañarme con un buen numero de Indios Christianos, capaces de hacerse respetar. Se señalò el dia de la partida, y haviendo llegado el Capitan, nos embarcamos en cinquenta Canoas, que formaban una especie de Armada Navàl. Mandaba cada Español à cinquenta Indios, y cada uno llevaba su sable, y su fusil. Iban los Indios con sus armas ordinarias, lanza, arco, y flechas: baxamos assi el Rio Marañon con buen orden.

Llegando à la embocadura del Rio *Ucaialle*, que se echa en el Marañon, por la parte de Medio-dia, recibì una Carta del Padre Luis Coronado,

Missionero de los *Payaguas*, que desconcertò la empressa. Me avisaba, que los *Iquiavates* le havian embiado treinta Indios de su Nacion, rogandole que passasse à su Paìs, ò les embiasse alguno para presidir à la construccion de la Iglesia, que querian edificar, para que el Padre, que les fuesse destinado, hallasse todo pronto à su llegada, y comenzasse desde luego à instruirlos: que havia recibido à los Diputados con las mayores muestras de afecto: y que despues de haverlos regalado bien, les havia dado algunas herramientas, cuchillos, perlas falsas, pendientes, anzuelos, y otras cosas semejantes, muy estimadas de estos Pueblos: y que havia embiado con ellos à un criado Español, llamado Manuel Estrada, para ayudarlos à construìr la Iglesia: que estos pèrfidos, incitados, y engañados por algunos Indios del Rio *Putumayo*, sublevados contra los Padres de San Francisco, que eran sus Missioneros, havian muerto al Español en traycion: que se hallaba èl mismo como sitiado en su Quartèl, con un Padre de San Francisco, y veinte y cinco Neophytos, sin atreverse à parecer fuera de la casa, y teniendo cada uno que alternar haciendo centinela, y estando continuamente en vela, para no ser sorprendidos de los Barbaros; en fin, que se hallaban en tan apretado peligro, que me rogaba con instancias, que partiesse quanto antes à su socorro.

El Capitan de nuestra pequeña Flota, à quien mostrè la Carta, mandò al punto desembarcar la Tropa, y la puso en orden de batalla para hacer la revista. Entonces les participè la misma Carta, y en Lengua del *Inga* les expliquè su contenido. La

indignacion fuè general, y todos clamaron, que no havia que perder tiempo, que querian embarcarse para ir à librar al Missionero, y vengar la muerte del Español. Viendo à los Indios muy inclinados à la venganza, llamè à parte al Capitan, y le roguè, que no permitiesse, que se derramasse la sangre de los miserables: que les causasse terror, para reprimir su ferocidad; pero que usasse de bondad, y clemencia, para amansar su natural, y ganarlos à Jesu-Christo: que no por la via de las armas, sino por la virtud de la Cruz, se havia de anunciar la Ley Christiana: que por esso la llevabamos en nuestras correrìas Apostolicas, ò pendiente del cuello, ò en la mano, para que conociessen los Infieles, que son las unicas armas que oponemos à su resistencia, y con las quales procuramos sujetarlos al Evangelio; en fin, que no ignoraba, que su poder era limitado: que no le era permitido hacer un acto de justicia, y aun menos condenar à muerte los culpados; pero que solamente podia apoderarse de sus personas, y hacerlos conducir à *Quito*, donde se les harìa su processo, y serìan juzgados. El Capitan, lleno de piedad, y zelo, entrò sin dificultad en mis designios, y me diò palabra de conformarse con ellos.

Nos embarcamos al punto, y tomamos el rumbo del Rio *Napo*. Puso el Capitan su Flota en orden de batalla, como si tuvieramos que pelear. Mandò, que diez Canoas, en las quales iban cinquenta Indios con su Cabo Español, formassen la Vanguardia: que igual numero sirviesse de Retaguardia: que las treinta Canoas restantes formassen el cuerpo de batalla; y que los cazadores, y pescado-

dores, destinados à proveernos de viveres, fuessen sostenidos por la Retaguardia. Son necessarias estas precauciones à los que navegan sobre este Gran Rio, para no ser insultados por los Barbaros ocultos en los Bosques, que reynan lo largo del Rio, y esperan al passo para caer sobre los passageros, si vèn que no hacen buena guardia.

En el curso de nuestra navegacion se practicaban los exercicios de devocion, como si estuvieramos en el Lugar. Una hora antes de ponerse el Sol desembarcaron todos, sino algunos pocos, que quedaron à guardar las Canoas. Todos desde luego se ocuparon en cortar ramos de arboles, y à formar chozas, que cubrian con hojas de palma; y en media hora estaba formado el Campo. Encendian despues grandes lumbres, para cocer las raìces, y provisiones, que nos traìan los cazadores, y pescadores. Aqui se halla con grande abundancia todo genero de caza, como de Jabalies, Gamos, Monos, Papagayos, Perdices, Anades, Gansos, mucha cantidad de Aves aquatiles de toda especie, y muchos animales, cuyos nombres no son conocidos en Europa. Proveen los Rios de todo genero de peces; y entre otros, la Baca Marina, llamada por los Españoles *Pece Buey*; es de un gusto delicado, y uno solo puede servir de comida à cinquenta personas. Estando todo pronto, distribuìa el Capitan la comida, y cada uno tomaba su parte.

Despues de cenar, rezaba el Rosario, las Letanìas de Nuestra Señora, y otras Oraciones, con los Españoles; y con los Indios las rezaba un Neophyto antiguo en su Lengua, añadiendo al fin un Acto de Contricion, y una Oracion por los que es-

tàn en la agonìa de la muerte, y por las Almas del Purgatorio. Luego se retiraba cada uno à dormir en su cabaña. Se renovaba cada noche tres veces la Centinela, y por su turno hacian los Españoles la ronda, para vèr si hacian su deber las Centinelas, y Guardas de las Canoas. Una hora antes de salir el Sol, daba el Capitan, disparando un fusil, la señal de levantar, y se tocaban los Tambores, Trompetas, y demàs Instrumentos de los Indios. Entretanto prevenia yo el Altar para celebrar el Santo Sacrificio de la Missa; y estando todos de rodillas, hacia la señal de la Cruz en la Lengua del *Inga*, los Mandamientos de la Ley de Dios, y de la Iglesia, los siete Sacramentos, y un resumen de la Doctrina Christiana. En los Domingos, y Fiestas les hacia una platica, y luego les decia Missa, y cantaban los Indios cànticos espirituales, relativos à todas las ceremonias. Acabada la Missa, nos embarcabamos, y hasta las diez proseguiamos nuestro viage: entonces iban à tierra los que cuidaban de la comida, proveyendonos abundantemente la Providencia, por medio de los cazadores, y pescadores.

En fin, despues de tres semanas de navegacion, llegamos à vista del Pueblo de los *Payaguas*. Luego que nos viò el Padre Coronado, y los Indios Compañeros, que estaban en continuos sustos, nos miraron como Angeles baxados del Cielo, que veniamos à su socorro, y manifestaron su gozo saludandonos con dos tiros de fusil. Les respondimos con siete, y con el estruendo de los Tambores, Trompetas, y Cornetas de los Indios. Para prevenir toda confusion en el desembarco, mandò el Capitan, que vogassen las cinquenta Canoas à

fuer-

fuerza de remo à la ribera opuesta, y abanzassen mucho mas allà de la Poblacion contra la corriente: que abordassen todas juntas, segun su fila, y poniendo pie en tierra, marchassen los seis Españoles à la frente de los Indios, à ponerse en orden de batalla en medio de la Plaza, que està enfrente de la Iglesia. Nos esperaba con Capa de Coro el Padre Coronado; y haviendonos conducido à la Iglesia, y presentadonos agua bendita, entonò el *Te Deum* en accion de gracias, y lo continuaron los cantores Indios al son de sus Tambores, y Trompetas.

Entretanto estaba nuestro pequeño Exercito sobre dos Lineas en orden de batalla. El buen orden, con que entramos en el Pueblo, espantò à los *Payaguas*, que nunca havian visto cosa semejante, y los consternò à todos. Vinieron temblando de miedo sus Caciques, y muchos otros, à echarse à mis pies, y à rogarme, que intercediesse por ellos. Los hice levantar, y los animè, dandoles à conocer, que nada se queria hacer contra ellos; y que està Tropa de Guerreros havia venido à sus tierras para castigar à los *Iquiàvates* sus vecinos, que con la mas infame perfidia, havian manchado sus crueles manos en la sangre de un Español, à quien ellos mismos havian pedido con instancias: que no tuviessen miedo, que prosiguiessen siendo dociles à las instrucciones de su Missionero, y que serìan siempre los Españoles sus protectores, y amigos. Quedandonos todavia quatro dias de camino para llegar à los *Iquiavates*; y siendo de temer, que si tenian los Barbaros el menor soplo de nuestra llegada, tomassen la huida, y entrassen por

los

los espesos Bosques, en los quales serìa dificultoso alcanzarlos, resolvimos no quedar mas de dos horas con los *Payaguas*, para dàr lugar à nuestro Exercito de tomar un bocado. Me aprovechè de este tiempo para tratar con el Padre Coronado. Nos confessamos el uno al otro; fuè para el Padre de mucho consuelo, porque havia mas de un año, que no havia visto Missionero alguno; y no lo fuè menos para mì, porque estaba en visperas de una expedicion peligrosa, y queria estàr prevenido à qualquier acontecimiento.

Despues de comer nos embarcamos, y al quarto dia nos hallamos en la boca de un Rio pequeño, que se echa en el *Napo*, desde donde havia una legua al Pueblo de los *Iquiavates*. Al amanecer entramos en este Rio con gran silencio, y con las precauciones necessarias contra las diferentes estratagemas, de que se valen los Barbaros. Una de sus astucias es emboscarse en la entrada de los Rios pequeños, y teniendo medio cortados los mas gruessos arboles, dexarlos caer sobre los navegantes. De esta estratagema se valieron pocos años hà los *Dariens* àzia *Panamà* contra los Ingleses. Para navegar, pues, con mas seguridad, hicimos marchar cinquenta Indios sobre las dos orillas del Rio, veinte y cinco à un lado, y veinte y cinco al otro. Estando todo pacifico, y no descubriendose Infiel alguno, abanzamos con quietud àzia el Lugar. Prohibiò entonces el Capitan, debaxo de las mas rigurosas penas, que se matasse à alguno de los Infieles, si no fuesse defendiendo su propria vida, y que se contentassen con hacerlos prisioneros. Mandò luego, que cada Español, à la frente de cinquenta

In-

Indios, entrassen en el Lugar por cinco parages diferentes. Yo quedè en las Canoas con un Español, y cinquenta Indios.

Fuè muy bien executada esta orden. Se unieron los cinco Destacamentos enmedio de la Plaza, sin encontrar con Barbaro alguno: se havian huìdo por la mañana con tanta precipitacion, que dexaron la lumbre encendida, y la mayor parte de las provisiones en sus casas. Resuelto el Capitan à seguir à los fugitivos, mandò à los suyos, que tomassen un corto refresco. Me dexò en el Quartèl con dos Españoles, y cien Indios; y en persona, con dos, ò tres Indios, ò dos, ò tres guias, que le conduxessen à los bosques, partiò à medio dia, siguiendo las huellas de los Barbaros. En este intervalo fortificamos nuestro Quartèl, lo mejor que nos fuè possible, contra toda sorpressa. A las siete de la tarde, porque aqui son siempre iguales los dias, y las noches, vimos llegar un partido de Christianos con algunos Infieles, que tenian las manos atadas, y lo estaban ellos mismos de dos en dos. Estaban enteramente desnudos las mugeres, y los niños. Embiè al punto un expresso al Missionero de los *Payaguas*, rogandole, que me embiasse cien varas de cotonìa, con que los hice cubrir. Cubrian los hombres la mitad del cuerpo con una tunica en forma de dalmatica, hecha de una corteza, que llaman *Yanchama*. Se halla un pedazo de ella en el gavinete de nuestra Libreria de Douay.

Luego que se pusieron los Barbaros en mi presencia, se arrodillaron, y me dixeron deshaciendose en lagrimas: Somos tus esclavos: alcanzanos gracia de los Españoles; no nos dèn la muerte,

te, por quanto hemos yà ajuſticiado aquel que matò al Eſpañol, que nos havia embiado el Padre de los Payaguas. Les reſpondí, que podian eſtàr ſeguros de la gracia que pedian: que no havia venido à ſus boſques à hacerlos Eſclavos, ſino à hacerlos hijos de Dios, Criador del Cielo, y de la Tierra, y que muriò para darnos la vida: que ſi querian oìrme, los inſtruirìa con las verdades eternas, y por medio del Bautiſmo les procuraria la dicha mayor, à que podian aſpirar, poniendolos en el camino que lleva al Cielo. Finalmente, que nada tenian que temer, que nada les faltaria; pero que ſe guardaſſen bien de buſcar medios de huirſe, que no podria detener los fuſiles de los Eſpañoles, de donde havian viſto ſalir el rayo, y el trueno. De eſta expreſsion ſe ſirven los Barbaros, quando hablan de nueſtras armas de fuego. Cobraron animo con eſte corto diſcurſo: los hice ſentar como eſtaban de dos en dos, y ſe les diò de cenar. El Eſpañol de guardia puſo centinelas al rededor de los priſioneros, y en las quatro eſquinas del Quartèl; y yo me retirè à mi tienda à tomar un poco de deſcanſo.

El dia ſiguiente, à medio dia, bolvieron los otros tres Deſtacamentos con una tropa de ochenta fugitivos: fueron pueſtos con los primeros en un Quartèl cubierto, y bien cerrado por todos lados: llamè à dos, ò tres de los principales, y les preguntè dònde ſe havia muerto al Eſpañol, y nos llevaron allà al Capitan, y à mì. Havia veinte dias, que havian muerto al Eſpañol, y eſtaba todavia la tierra teñida de ſu ſangre, aunque los Barbaros, con un fuego caſi continuo, huvieſſen he-

cho

cho sus esfuerzos para secarla. Les preguntè despues, què havian hecho de su cuerpo? Respondieron alzando los ombros, que despues de haverlo assado, se lo havian comido. Por lo menos, repliquè, decidme dònde haveis puesto la cabeza, y los huessos, despues de bien roìdos? Nos llevaron à las espaldas de la casa de un Cacique Infiel, y hallamos la cabeza, las costillas, y los otros huessos echados por el suelo. Se veìa un grande agujero en la parte posterior de la cabeza: lo que prueba, que le havian muerto con una hacha. Hice recoger todos los huessos, y haviendolos embuelto en un lienzo, los puse sobre una mesa en mi tienda, con dos velas encendidas, que ardieron toda la noche. Cantamos el dia siguiente el Oficio de Difuntos, y luego remitì las reliquias del Español, que havia perdido la vida por la causa de Dios, al Missionero de los Payaguas, cuyo criado havia sido, para enterrarlas en su Iglesia. Bien vè V. R. que estos Pueblos son verdaderos Antropophagos, que se alimentan de carne humana. No havia mas de dos meses, que estos mismos Pueblos, haviendo sorprehendido, y acometido un partido de enemigos, y muerto unos cinquenta de ellos, hicieron tajadas sus cadaveres, los assaron, los llevaron à su Lugar, y de ellos hicieron un gran banquete.

Uno de estos Indios, à los quales llaman *Encabellados*, porque dexan crecer sus cabellos hasta la cintura, vino à echarse à mis pies, mostrandome una lanza, cuya punta era de un huesso afilado, y diciendome, que era el huesso de la pierna de su hermano, à quien estos Barbaros havian muerto, y comido, y pidiendome venganza de

ellos. Le respondì, que no havia venido à vengar à los muertos, sino à convertir àlos vivos, y darles à conocer al Criador, y Dueño Soberano del Cielo, y de la tierra, que prohibe semejantes crueldades. Otro me refiriò, que pocos dias antes de nuestra llegada, uno de estos Barbaros, viendo que su muger era muy gorda, y que por no saber hacer la comida, ni componer la bebida, no le hacia los acostumbrados servicios, la matò, y con su cadaver regalò à sus amigos, diciendoles, que yà que en su vida no havia servido sino de embarazo, y enfado, era razon, que muerta les sirviesse de regalo. Juzgue V. R. por este caso, hasta donde llega la ciega inhumanidad de estos Pueblos. Deben no obstante sus almas sernos sumamente amables, por haver sido rescatadas con la Sangre de Jesu-Christo; y no podemos ni hacer, ni padecer demasiado para convertirlos, y salvarlos.

Por la tarde, siendo el Capitan informado, que una numerosa tropa de *Iquiavates* se havia refugiado en los bosques àzia otro Rio, embiò quatro Destacamentos Indios à cogerlos, y el dia siguiente bolvieron con noventa Barbaros, à los quales se puso en el Quartèl de los prisioneros. Entre ellos estaban la muger, y los hijos del Cacique principal, que no se havia podido coger. Como no havia tenido parte en la muerte del Español, antes bien se havia opuesto à ella, no se dudaba, que vendria en persona, ò embiaria à pedir su muger, y sus hijos. Le estuvimos esperando dos dias; y viendo que no parecia, dixe al Capitan, que los doscientos prisioneros que teniamos,

mos, bastaban para escarmentar à los Barbaros, para que otra vez no cometiessen semejante atentado.

Fuè el Capitan de mi dictamen, y asi nos bolvimos à embarcar, llevandonos los prisioneros, y la provision de maiz, y raizes, que llaman *Yucas*, abandonandonos en lo demàs à la providencia, y à la diligencia de nuestros cazadores, y pescadores, que no nos faltaron. Vino con nosotros el Padre Coronado para passar à la otra Mision, de que cuidaba, y se llama de los *Omaguas*. Seis semanas gastamos en llegar à su Pueblo principal, llamado la *Nueva Cartagena*. Aquì se repartieron los prisioneros en diferentes Poblaciones Christianas, y no se omitiò diligencia para instruìrlos, y hacerlos virtuosos Neophytos: en efecto, passados dos años, los hallè tan capaces, y firmes en la Fè, que hize juicio, que nada se arriesgaba en embiarlos à su Paìs. Passaron allà con dos Misioneros, que les concedì, y fueron los Fundadores de dos grandes Lugares. Los visitè poco despues, y hallè dos Iglesias de buena Fabrica, y un gran numero de Neophytos. Tuve tambien el consuelo de ser informado, que querian tres mil Infieles, de la misma Nacion, juntarse con ellos, ser instruìdos en la Religion, hacerse dignos del Bautismo, y vivir una vida Christiana.

Bien conoce V. R. que entre tantos Barbaros, debemos llevar siempre nuestras almas en las manos. Han tenido muchos Misioneros la fortuna de ser sacrificados al furor de estos Infieles, y de sellar con su sangre las verdades, que les predicaban: entre otros, el Padre Francisco de Figueroa

en 1666. el Padre Suarez en 1667. el P. Agustin de Hurtado en 1677. el P. Henrique Richler en 1695. y en 1707. el P. Nicolàs Durango. Sin hablar de los continuos peligros, à que estamos expuestos, viviendo enmedio de un Pueblo tan brutal, y cruèl, què no tenemos que temer en los frequentes viages que hazemos? Estamos en continuos riesgos de ser comidos de los Tygres, mordidos de las Vivoras, aplastados debaxo de los grandes arboles, que caen muchas veces quando menos se piensa, de ser ahogados en Rios muy ràpidos, de ser tragados por los Cocodrilos, ù horrorosas Serpientes, que con su apestado aliento detienen à los passageros, se echan sobre ellos, y los tragan.

Muchas veces me he visto en semejantes peligros; pero me preservò de ellos una especial proteccion de la Divina Providencia. Echaron un dia los Barbaros veneno en mi comida, y bebida, sin que me resultasse indisposicion alguna. Otra vez, hallandome entre los *Omaguas*, àzia media noche pegaron fuego à mi Cabaña, cubierta solamente de hojas: dormia con mucha quietud, pero me librè felizmente de enmedio de las llamas, que me rodeaban. Sucediò otro dia, que haviendo acabado una nueva Iglesia en el Paìs de los *Chaiabitas*, tirando un Español, que estaba à dos, ò tres passos de mì, rebentò el cañon de su fusil, y me saltò un pedazo al ojo izquierdo, y cayò sin fuerzas à mis pies, sin causarme el menor daño. Podria referir muchos exemplos semejantes, si no temiera propassar los limites de una Carta.

Entretanto que se establecian nuevas Christiandades lo largo del Rio Marañon, tuve el do-

lor de saber, que havian sido destruìdas nuestras antiguas Missiones; pero por las buenas disposiciones de la Corte de España, podemos esperar, que se bolverà à reedificarlas; y con esta ocasion recibimos nuevos favores de su Magestad Catholica. Nos avisa el Padre Procurador de las Missiones, que este gran Monarca, animado del zelo mas puro para el progresso de la Religion, havia embiado sus ordenes al Tesorero de *Quito*, para que todos los años diesse doscientos pesos à cada Missionero, con el fin de que se proveyessen de vestidos, de vino para las Missas, y piedras falsas, cuchillos, tixeras, anzuelos, y otras cosas semejantes, que sirven para ganar la confianza de los Barbaros. Añadia el Padre Procurador en su Carta, que deseaba su Magestad ser informado de nuestras Missiones, y principalmente de las de la Provincia de los *Omaguas*, y de los *Yvrimaguas*, del numero de las Naciones convertidas à la Fè, del caracter, genio, y costumbres de estos Pueblos, de los diferentes animales, especies de arboles, frutas, y plantas, que produce el Paìs, y tambien de las yervas medicinales, y sus virtudes. Correspondì, lo mejor que me fuè possible, à una orden tan respetable.

Casi en el mismo tiempo recibì un expresso del Padre Samuèl Fritz, Missionero de los *Xeberos*, una de las mas grandes Poblaciones. Me daba à conocer, que tenia un secreto presentimiento de su cercana muerte, y me rogaba que fuesse à assistirle. En efecto, parece que esperaba solamente mi llegada, para ir à recibir el premio de sus trabajos. Hizo conmigo una confession general de toda

da su vida : dixo Missa , como solìa todos los dias, el dia de San Joseph , y platicò à sus Indios , dandoles à conocer , que serìa esta la ultima vez , que les hablarìa ; y que se despedia de ellos para la eternidad. El dia siguiente por la mañana , estando yo ocupado en la Iglesia en oìr confessiones , fuì avisado , que haviendose llamado fuertemente à la puerta del Padre , no respondia. Fuì allà , y le hallè sentado , y vestido , pero sin vida , y me pareciò , que acababa de espirar. Le hice vestir con los Ornamentos Sacerdotales , y quedò su cuerpo en la sala , hasta que le hice los Oficios. No pude contener mis lagrimas , viendo à los buenos Indios echarse de tropèl sobre el cuerpo de su amado Padre , regarlo con sus lagrimas , y besarle tiernamente los pies , y las manos , como si estuviera en vida. Era el Padre Fritz del Reyno de Bohemia , y muriò en la edad de 75. años. Passò quarenta y dos en estas penosas Missiones , de las quales havia sido Superior General. Le deben su conversion à la Fè veinte y nueve Naciones Barbaras , en las Provincias de los *Omaguas*, *Yurimaguas* , *Aisuares*, *Yoanomas*, &c. Tuvo que hacer muy largos , y peligrosos viages: el uno todo lo largo del Marañon , hasta el gran *Parà* , perteneciente à los Portugueses , y situado en la boca del mismo Rio ; y muchos otros à Lima , Capitàl del Perù , y à Quito , de donde nos traxo Campanas , y ricos Ornamentos de Iglesia. El formò el Mapa del curso del Rio Marañon , que fuè gravado en Parìs. Le havia el Señor dado el talento de hacerse en poco tiempo muy hàbil en todos los Oficios. Era Arquitecto , Carpintero , Escultòr , y Pintor. Tenemos en muchas Iglesias algunas

nas

nas pinturas suyas, que no serian despreciadas en Europa.

Pensaba ser el successor de este antiguo Missionero, y dedicar los dias de vida, que me quedassen, trabajando en la salvacion de los muchos Indios, que acababan de llorarle; pero disponia de mì otra cosa la Providencia. Recibì orden de passar al Colegio de *Quito*, distante quatrocientas leguas de los *Xeberos*. Tuve, pues, que dexar à mis amados Neophytos, y despues de una navegacion de dos meses, lleguè al Puerto de *Napo*. Luego que lleguè, tuve aviso, que el Padre Pedro Gasner, Bavaro, estaba gravemente enfermo. Era Cura del Lugar de *Archidona*, y Missionero de dos Pueblos vecinos, llamados *Tena*, y *Chita*, que son la puerta de las Missiones, que tenemos sobre el Rio Marañon. Desde *Napo* fui à pie hasta *Tena*, donde havia el Padre caido malo: le hallè casi moribundo, y le administrè desde luego los ultimos Sacramentos. Renovò sus Votos en mis manos; y hasta el ultimo suspiro no cessò de hacer los mas fervorosos Actos de Fè, Esperanza, Contricion, Caridad, y conformidad con la voluntad Divina. Su cuerpo fuè llevado à *Archidona*, donde se le hicieron las Exequias.

La presencia de un Missionero, era mas necessaria que nunca en el Paìs, porque reynaban enfermedades contagiosas, y morìa mucha gente. Embiè un Expresso à Quito, ofreciendome à quedar en lugar del Difunto; pero me fuè traìda la respuesta por el mismo, que havia sido nombrado su successor, y se me encargaba, que quedasse en su compañia, hasta que estuviesse bastante hàbil

en

en la Lengua del *Inga*, para Catequizar, y confessar à los Indios. Quedè en la Mission hasta el mes de Septiembre de 1727, y recibì orden de passar à Cuenca, siendo señalado por nuestro M. R. P. General, Rector del Colegio de dicha Ciudad. Partí para Quito, que està à cien leguas de *Archidona*, y de alli caminè otras cien leguas para llegar al termino de mi viage.

La Ciudad de Cuenca es, despues de la de Quito, la principal de esta Provincia. Abunda en trigo, cebada, maìz, frutas, y legumbres. Los animales transportados de España, se han multiplicado sin termino; y assi se hallan muchas Bacas, Cerdos, Carneros, Gallinas, Patos, Cavallos, y Mulas: el ayre es templado, y se goza de una continua Primavera. Todas sus calles son derechas, y en medio de cada una corre un conducto del Rio vecino. Tiene tres Parroquias: cuenta la principal entre sus Parroquianos cinco mil Españoles, y tres mil *Metis*. Las otras dos contienen mas de diez mil Indios. Nuestra Iglesia es muy hermosa: tiene quatro Comunidades de Religiosos Dominicos, Franciscos, Agustinos, y de la Merced. Tambien tiene dos Iglesias muy lindas de Monjas, una de las Religiosas de la Concepcion, y otra de Carmelitas.

Nuestras ocupaciones son casi continuas, y puede V. R. hacer juicio de ellas por las que yo tengo. Ademàs del govierno del Colegio, tengo que emplear todos los Domingos, y Fiestas, y una buena parte de los dias ordinarios, en la Iglesia, oyendo las confessiones de los Indios, y Españoles. Predìco todas las semanas en Español, y en la Lengua *Inga* à los Indios; y cada quince dias tengo

Con-

Conferencia pùblica de casos de conciencia, à la qual obliga el Ilustrisimo Señor Obispo de Quito, que assistan los Sacerdotes de la Ciudad, so pena de suspension. Y aunque cuento yà sesenta y tres años de edad, Dios me dà fuerzas para tan continuas fatigas: ayudeme V. R. à darle las debidas gracias, y no me olvide en sus santos Sacrificios, en la union de los quales quedo, &c.



CARTA
DEL PADRE GIL VIBOULT, Missionero de la Compañia de Jesus, en Philipinas:
AL PADRE DU CHAMBGE de la missma Compañia.

Manila 20. de Diciembre de 1721.

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.



Ora missmo acabo de saber, que hay en nuestra Bahìa un Navio pronto à ponerse à la vela para Pontichery. Me valgo del poco lugar que me dà para escrivir à V.R. Yà le tengo escrito, que por mas diligencias que se hicieron en estos diez años passados, para tener noticias de los Padres Duberen, y Cortil, que desembarcaron en una de las Islas de los Palaos, con el fin de anunciarles el Evangelio, nada se ha podido saber de cierto: oy dia no se duda, que fueron muertos por los Barbaros.

Tie-

Tiene eſta Provincia de Philipinas dos Vice-Provincias, la de las Islas Marianas, y la de los Pintados. Mi primera aſsignacion fuè à eſta ultima, y mi reſidencia en la Poblacion grande de *Givan.* Uno de los medios, que emplearon los Miſsioneros mis anteceſſores para extender la Fè, ha ſido inſpirar à los Pueblos una tierna devocion à la Madre de Dios. Los habitantes de *Givan* tienen la primacìa entre todos, por ſu sòlida, y diſtinguida piedad. Eſtablecieron una Congregacion, que ſe ha hecho muy numeroſa, y nunca dexan los Congregantes, aun eſtando auſente el Miſsionero en la Viſita de las otras Islas, de ir todos los Domingos à la Igleſia, y emplearlos en ſantos exercicios; y aſsi los ha favorecido Maria Santiſsima con ſu eſpecial proteccion, de la qual darè ſolamente un exemplo. Un dia, que ſe celebraba una Fieſta, quiſieron los Indios manifeſtar ſu regocijo con fuegos, y con deſcargas de ſu Moſqueterìa. Levantòſe un ayre tempeſtuoſo, que llevò la llama ſobre el techo, que era de paja: por mas que ſe hizo, no ſe pudo apagar el fuego, que llegaba yà à las vigas. Corrì à toda priſa à ſacar el Santiſsimo, y pudieron ſolamente los Indios ſalvar de las llamas los Ornamentos, y lo que ſervìa al culto Divino. En el miſmo tiempo fuì llamado à adminiſtrar los Sacramentos à una muger de la vecindad, que eſtaba en gran peligro de morir, de muchas heridas mortales. Fuì à ſu caſa, y la hallè nadando en ſu ſangre. La adminiſtrè los ultimos ſocorros de la Igleſia: hice poner un Altar, y me quedè cerca del Santiſsimo haſta la noche, que lo llevè en Proceſsion à otra caſa mas comoda, donde por los cuidados de los Con-

gregantes, hallè un Altar ricamente adornado con un hermoso Tabernaculo. Estuve tres semanas en esta casa, y entretanto se construìa una Capilla decente para celebrar los Santos Mysterios, y que podia suplir hasta que estuviesse acabada la Iglesia, que se comenzaba à fabricar en el mismo parage donde havia sido quemada.

La pobre señora, que havia dexado moribunda, es en quien, por la intercession de Nuestra Señora, manifestò el Señor las riquezas de su poder, y de su bondad. Se llama Maria *Biandoy*: Estaba en oracion delante de una Imagen de Maria Santissima, que se havia llevado de la Iglesia à su casa, implorando la assistencia de la Madre de Misericordia, por motivo del triste accidente, que consternaba todo el Pueblo. Havia en un quarto vecino un pariente suyo, à quien se havia encerrado el año antecedente, por algunos accessos de locura; pero que yà tenian por perfectamente curado. Entròle à este pobre un nuevo crecimiento de furor, y entrando en el quarto de la señora, exclamò con una voz terrible: Acabo de quemar la Iglesia de este Lugar: no me queda mas que matar todos sus vecinos, y por tì, dixo à su parienta, voy à comenzar; y tomandola por los cabellos con la mano izquierda, con un largo puñal que tenia en la derecha, la hizo ocho heridas mortales. Su hijo mayor, que estaba en la cama con una fuerte calentura, se levantò à los gritos de su madre, y detuvo, estando tan dèbil, al furioso, entretanto que su hermana llamaba gente: vino, y haviendo atado al desdichado, le encerraron por todo lo restante de su vida. Aplicaronse remedios à las heridas, pero

te-

tenian tan poca experiencia los Cirujanos, que de ocho heridas, no reconocieron mas de cinco. Todas eran muy profundas, una principalmente debaxo de la espalda derecha, por la qual salia todo lo liquido que tomaba. No cessaban todos de admirar còmo no havia caìdo muerta à los pies del homicida; pero fuè mucho mayor su pasmo, viendola de repente perfectamente sana, sin embargo de tres accidentes mortales, que la sobrevinieron.

No se dudò, que su pronta cura era efecto de la milagrosa proteccion de Nuestra Señora, cuya asistencia havia implorado con fervor, y convinieron todos en dàr à la Madre de Dios solemnes acciones de gracias. En el dia señalado se cantaron las primeras Visperas del Santo Nombre de Jesus, y el dia siguiente se celebrò la Missa Votiva de Nuestra Señora: huvo Sermon por la tarde, se cantaron las Letanìas con musica, la qual acompañò la Procession. Asistiò la Señora à toda la fiesta, como si no huviera recibido herida alguna, y en efecto no sintiò desde entonces la menor incomodidad.

La vida de nuestros Indios Pintados es muy dura, y trabajosa. Siendo *Givan* el Lugar menos pobre de las Islas, por el comercio que mantiene con Manila, no obstante, no sacan los Comerciantes mas acomodados mas de cien pesos al año de su trafico; y esta corta cantidad tienen que emplearla en hacer provision de Arroz en los otros Lugares; porque en *Givan* no se hallan sino palmas. En sus casas, sus muebles, vestidos, y comidas respiran pobreza. Los mas considerables de la Isla se tienen por felices, y regalados, quando à un poco

de

de arroz, pueden juntar un poco de peſcado mal guiſado. Se alimentan por lo comun con raìzes cocidas en agua con un poco de ſal. Los pobres paſſan un año entero ſin comer Arroz, ſi no ſe les dà de limoſna. Los que ſon buenos cazadores, matan de quando en quando algun Venado, ò Jabalì; pero no pudiendoſe conſervar la carne en eſte clima, la reparten entre ſus parientes, y vecinos. Lo miſmo digo del peſcado, porque no ſe puede guardar ſin haverlo antes ſecado al Sol. Si por una noche ſola lo puſieran à la claridad de la Luna, aunque eſtuviera ſalado, ſe hallarìa el dia ſiguiente todo lleno de guſanos. Los rios, los pozos, y principalmente las fuentes, que brotan de las rocas, les proveen de ſu ordinaria bebida. Hacen vino de la fruta de las palmas, pero apenas lo uſan, porque es tan fuerte, como el mejor aguardiente.

Los hombres ſon trabajadores, y buenos Artifices: ſon excelentes Pintores, Plateros, y Eſcultores. Los mas diſtinguidos, principalmente ſi han vivido en la caſa de los Miſsioneros, tocan muy bien la Harpa, el Violìn, y otros Inſtrumentos Muſicos, y con honra, y guſto dedican ſus talentos à la celebridad del ſervicio Divino. Los Aldeanos, y Montañeſes ſe aplican à la Agricultura; y los que viven en la coſta, ſe ocupan preciſamente en la peſca. Hablando en general, ſon nueſtros Indios llenos de actividad para emprender, y de valor para no acobardarſe en las tempeſtades del Mar. Se burlan de los que en tales peligros manifieſtan algun temor. Guſtan las mugeres de eſtàr ocupadas, y nunca eſtàn ocioſas: trabajan en telas, en hacer encaxes, y en bordar. Tienen mucha modeſtia, y pudor,

y ſon naturalmente inclinadas à la devocion. Si por desgracia tuviera alguna un tropiezo, le serìa dificil ſalir de ello. Es cierto, que el desinterès de eſtos Indios, y la ſatisfaccion con que viven, en medio de ſu pobreza, cortan la raìz à muchos vicios. Haviendo vivido como onze años con mis queridos *Pintados*, fuì llamado por mis Superiores à Manila, donde me mantengo; y gracias à Dios, no me falta que trabajar tanto como en la Miſsion de donde ſali. Es eſta Ciudad Capital de las Islas Philipinas, gorvernada en lo Eſpiritual por un Arzobiſpo, y tres Obiſpos. No pueden eſtos Prelados ſacar ſocorro de los Sacerdotes Seculares, y por eſta razon han mandado los Reyes de Eſpaña, que fueſſen ſervidos los Curatos por los Religioſos de diferentes Ordenes, que eſtàn eſtablecidos en eſta Ciudad, y tienen en ella muy bellas Igleſias. Eſtàn, pues, todas las Parroquias repartidas entre los Padres Aguſtinos, Dominicos, Recoletos, ò Aguſtinos Deſcalzos, y Jeſuìtas. Cada Cura tiene la conducta de dos, ò tres Igleſias, y en los parages mas diſtantes de Manila, no pueden ſer ſocorridos ſino por los Curas vecinos.

Tenemos en eſta Ciudad un gràn Colegio, y un Seminario, donde ſe enſeña Theologìa, Philoſophìa, y bellas Letras. Ademàs de eſtos, mantiene el Colegio diferentes Predicadores, y dos, ò tres Padres, que ſe ocupan dìa, y noche en confeſſar, enſeñar la Doctrina Chriſtiana, y viſitar los enfermos, y encarcelados. Florecen aqui los Eſtudios, y del Seminario han ſalido muchos Obiſpos, Doctores en Theologìa, Religioſos, y ſugetos excelentes en todas Ciencias. Son recibidos en èl los hijos

de

de Españoles, y no otros; porque tal ès la intencion del Fundador. La renta del Arzobispo sube à diez mil pesos, y la de los Obispos à proporcion. Ambos Estados, Eclesiastico, y Secular, son mantenidos à expensas de su Magestad Catholica, que cada año embia de Mexico con que proveer à este gasto. El govierno Politico està arreglado con mucha prudencia por las Ordenanzas Reales. Hay una Audiencia, compuesta de Oìdores, de un Fiscàl, y de un Presidente, que al mismo tiempo es Governador de Manila, y Capitan General de todas las Islas. Este primer Oficial se renueva cada cinco años; y en caso de morir, toma el primer Consejero su lugar, hasta que lo provea el Rey de España. Dependen los Oficiales subalternos de esta Audiencia, y principalmente del Governador, que de dos en dos años embia à cada Provincia un Juez Español, con autoridad de juzgar, sin apelacion, los pleytos de los Indios, fuera de las causas capitales, cuyo conocimiento està reservado à la Audiencia residente en Manila. Visita el Juez todos los años los Lugares de su Jurisdiccion; pero nada puede inovar, ni decidir, sino con el parecer, y consentimiento del Cura. Passados dos años, diputa la Audiencia otro Juez para oìr las quexas de los Indios, si tienen que dàr algunas contra el Juez que precediò.

Los Padres Gabrièl Gruson, y Pedro Cruidolfi, que se dedicaron al mismo tiempo que yo à la conversion de los Indios, trabajan con mucho consuelo, y fruto en sus Missiones: el primero en el Reyno de *Mindanao*; y el segundo en la Isla de *Seipan*, una de las Marianas. Recibì, pocos dias hà, Carta de este ul-

ultimo, en que me dà parte de algunos sucessos, que no seràn desagradables à V. R. Havia emprendido edificar una Iglesia, que pudiesse resistir à los furiosos uracanes, que se experimentan cada año en estas Islas, y derriban casi todos los edificios. Buscaba para esso cierta especie de madera; pero los Indios, à quienes hablò en este assunto, ò por pereza, ò por el temor que tienen à ciertos Nigromanticos, que viven en los Bosques, y en la Lengua del Paìs son llamados *Macanda*, respondieron constantemente, que tal arbol no havia en la Isla. Havia el Padre perdido toda esperanza, quando la vispera de la Assumpcion, un niño, que empezaba à tartamudear, se presentò à èl, y dixo: Padre: y, no pudiendo decir otra cosa, con la mano le señalò un parage de la Isla, pronunciando muchas veces el nombre del arbol, que tenia el Padre en su pensamiento. Al instante marchò el Padre àzia el parage señalado con algunos domesticos, y muchos Neophytos: hallò el arbol que buscaba, y en poco tiempo fabricò una buena Iglesia.

Tenia este Missionero un domestico de veinte años de edad, que le servia con mucho cuidado. Un Macanda puso por obra todos los secretos de su arte diabolica para hacerle perecer. En efecto el mozo cayò de repente en tal debilidad, que hacia dudar de su vida. El Padre, pensando que su enfermedad era natural, le aplicò desde luego los remedios ordinarios; pero cada dia se aumentaba el mal con symptomas extraordinarias, acompañadas de horribles visiones, que atormentandole de noche, le reduxeron à la ultima extremidad. Afligido el Missionero por la pèrdida de un cria-

do tan fiel, recurriò à los remedios sobrenaturales, y le aplicò una Reliquia de San Ignacio. Sintiò alivio el enfermo, y poco despues se hallò perfectamente bueno. El dia mismo, que se puso bueno, se viò desde por la mañana un hombre colgado de un arbol cercano à la Iglesia. Vinieron muchos Indios à dàr aviso al Missionero, y le dixeron, que aquel miserable era el mas famoso *Macanda* de toda la Isla: que havia jurado la ruina del mozo, y que à este efecto havia empleado toda su ciencia Magica; pero que viendo inutiles sus esfuerzos, les havia dicho el dia antes, que desesperado de no poder lograr su intento, se veria forzado à quitarse à sì mismo la vida. El Padre, haviendo hecho una exortacion pathetica à los assistentes, les dixo: Decid à todos los *Macandas*, que conoceis, que pueden reunir todas sus fuerzas para hacerme mal, y que no los temo. Padre, respondieron ellos, mucho tiempo hà, que procuran dàr la muerte à los Missioneros, con el fin de exterminar el Christianismo; pero muchas veces han sido precisados à confessar su ningun poder, y flaqueza.

Un Domingo, que passaba el Padre *Cruidolfi* lo largo de la Ribera del Mar, para visitar à un enfermo, encontrò con algunos Indios, que trabajaban en hacer Barcos. Les preguntò, si no tenian otros dias en la semana para trabajar, y por què quebrantaban el precepto de la Iglesia, que les manda santificar las Fiestas, y abstenerse de toda obra servil, gastando el dia en los Santos exercicios de la piedad Christiana? Respondieron brutalmente, que querian trabajar. Prosigiò el Padre su camino, y bolviendo pocas horas despues del enfermo, pas-

sò por el mismo parage, y hallò reducidos à cenizas los Barcos, y la casa donde los fabricaban. Los Indios, que havian sido tan poco atentos à sus consejos, cubiertos de confusion, daban muestras del mas vivo arrepentimiento de su culpa.

En el mes de Octubre de 1719. sucediò una scena mucho mas tràgica dentro de la misma Ciudad de Manila. El Governador, abusando de la autoridad, que le daba su empleo, se entregò à todos los excessos, que podia sugerirle la mas insaciable codicia. Los Consejeros de Estado, la Nobleza, los Comerciantes, eran encarcelados con diferentes pretextos, ò precisados à refugiaarse en las Iglesias: la consternacion se hizo general en la Ciudad, y el remedio, que se podia esperar de la Corte de España, tardaria mucho en venir, por la mucha distancia. No parò aquì el Governador: este passo era como el ensayo de sus violencias, y las llevò al mayor excesso. Haviendo hecho cargar la Artillerìa, y mandado à la Guarnicion que tomasse las Armas, llamò muy temprano à todos los Superiores de las Casas Religiosas, y los hizo prender: lo mismo executò con el Dean de la Cathedral, los principales Canonigos, y muchos otros Eclesiasticos. En fin, mandò prender al Arzobispo, y le encerrò en el Castillo, que havia proveìdo con municiones de guerra, y boca.

Al primer rumor de tal habilantèz, salieron los Nobles de su asylo, y tomaron las Armas: à su exemplo, los Comerciantes, los Vecinos, los Españoles, y los Indios se armaron, y tumultuariamente se juntaron en las calles. Entre las voces confusas de tanta gente, se oìa este clamor general:

Viva la Fè , muera el Tyrano. Metieronse muchos Religiosos entre el Pueblo , para impedir las muertes, que en semejante ocasion parecian inevitables: passaron algunos de ellos à la casa del Governador, à suplicarle que se reportasse , y tomasse pensamientos pacificos : fueron los Religiosos , seguidos de muchos Ciudadanos, y el hijo del Governador mandò à la Guarnicion , que se abanzasse , y tirasse sobre ellos : pero persuadidos los Soldados no venian sino à pedir la libertad de su Arzobispo , y de los muchos Religiosos , y Eclesiasticos, que contra toda razon estaban presos , no se movieron de su puesto. El Comandante hizo pegar fuego à dos piezas de Artillerìa , pero el Artillero las apuntò de manera, que no podian hacer daño. Al mismo tiempo entrò en su Palacio toda la multitud. Diò orden el Governador à sus Guardias , que hiciessen fuego sobre ellos ; pero la misma consideracion, que havia detenido à los Soldados , hizo que las Guardias dexassen las Armas. Acercòse entonces un Religioso al Governador , y con el mayor respeto le representò las desdichas en que se precipitaba : pero el Governador , lexos de rendirse à sus sùplicas, se hizo mas furioso. Retiraos de aqui , Padre , le dixo , y al instante disparò una pistola sobre un Ciudadano , que estaba cerca del Religioso , y le hiriò en la mano. Este , sintiendose herido , y viendo que venìa contra èl el Governador sable en mano , le rompiò el brazo derecho de un fusilazo : al mismo tiempo otro le diò un golpe de sable sobre la cabeza , y le hizo caer como muerto. Su hijo , levantando tambien el sable contra otro vecino , recibiò un fusilazo , que passandole el co-

razon,

razon, le quitò en el mismo instante la vida. Entonces clamò toda la multitud, y no se oìa otra cosa, sino *viva la Fè, ha muerto el Tyrano.* Al punto, como de concierto, Nobles, Ciudadanos, y Pueblo, fueron al Castillo à poner en libertad, al Señor Arzobispo, y con una rodilla en tierra, le suplicaron por amor de Dios, y en nombre del Rey, que tomasse sobre sì el Govierno de las Islas. El santo anciano, que es un Religioso de San Geronymo, estaba inconsolable por tantas calamidades, y no respondia sino con abundantes lagrimas. Cediò, en fin, à las sùplicas de toda la Ciudad, y governò, con aplauso universal, por dos años, hasta la llegada del nuevo Governador, que con su prudencia, y moderacion, merece las bendiciones de todo el Pueblo. El Governador, que se tenia por muerto, estaba aùn con vida, pero se guardaba bien de dàr alguna señal de ella. Entretanto que el Pueblo estaba ocupado en sacar à los prisioneros, se acercò el Padre Diego Otazo à vèr si respiraba todavia, y aplicandole la boca à los oìdos, le dixo, que pronunciasse el Santo Nombre de Jesus. Reconociò el paciente la voz del Missionero, y arrojando un profundo suspiro, le dixo: Ay! Padre mio, no me abandoneis hasta la muerte, que tanto he merecido por mis pecados! Hizo una Confession general con el Missionero, que quedò assistiendole cinco horas enteras, y cubriendole de quando en quando con su manteo, viendo que se acercaba el Pueblo. En fin, à pesar de sus precauciones, fuè visto por un hombre de la hez del Pueblo, que se arrojò sobre èl, y con un puñal le passò el corazon. Muerte funesta! pero que le fuè profetizada

mu-

muchos años antes por el Padre Lorenzo de Avina. Eſte Miſsionero, que havia ſido Miniſtro de Eſtado, que es el primer empleo de eſte Reyno, havia entrado en la Compañia, donde viviò como treinta años, y fuè à hablar al Governador; y en los terminos mas medidos, pero con energìa, le repreſentò los males que cauſaba ſu avaricia. ,, Padre, le reſ- ,, pondiò el Governador con frialdad, dinero quie- ,, ro, y no conſejos. Vendrà el dia, le dixo el ,, Padre, que inutilmente echareis menos los ſalu- ,, dables conſejos, que aora deſpreciais; y el di- ,, nero, que aora es vueſtro idolo, de nada os ,, ſervirà. Se dice, que acoſtumbraba el Governador rezar de rodillas el Roſario con ſus criados todas las mañanas: quizà por eſte reſto de devocion, le havrà alcanzado la Madre de Miſericordia la gracia de una ſincera penitencia.

Havia el Governador recibido Orden de la Corte de Eſpaña, de embiar Soldados à la Fortaleza de *Samboangan*, ſituada en la Isla de *Mindanao*: executò la Orden, pero ſu codicia la hizo inutil; porque no embiando las proviſiones neceſſarias para mantener la Guarnicion, los mas de los Soldados deſertaron, y los otros perecieron de miſeria. Tomò el Señor Arzobiſpo muy à pechos eſte negocio: embiò allà nuevas Tropas, y nuevos Oficiales al mando de Don Sebaſtian Amorrera, haciendole Governador de la Fortaleza, y tuvo gran cuidado, que no le faltaſſen dinero, artillerìa, ni proviſiones. Llegò muy à tiempo el ſocorro, porque los Reyes Mahometanos vecinos havian tramado una conſpiracion ſecreta contra los Eſpañoles. Exortaba el Rey de *Butig* à ſus vecinos à juntar ſus

fuer-

fuerzas con las ſuyas, contra el Enemigo comun. Daba mueſtras el Rey de *Mindanao* de querer guardar neutralidad; pero el Rey de *Jolo* hizo juicio, que era interès ſuyo buſcar la Alianza de los Eſpañoles. Hicieronſe eſte Principe, y el ſeñor Amorrera muchos preſentes el uno al otro. En fin, en el mes de Septiembre de 1720. vino un Embaxador de ſu parte à pedir Conferencia al Governador, y à decirle, que ſi ſe lo permitìa, entrarìa *incognito* en la Fortaleza. Haviendole reſpondido el Governador, que eſtimaba mucho las pruebas de amiſtad, y confianza que le daba, llegò el dia ſiguiente con cinco, ò ſeis Galeras, acompañado de la principal Nobleza de *Jolo*: ſe le hicieron todos los honores Militares, y le recibiò el Governador en la puerta de la ſala.

Deſpues de los primeros cumplimientos, dixo el Rey: ,, Vengo à conſolarme con mi amigo, ,, de la triſteza que me oprime, deſde que ſe me ,, muriò la Reyna. Mandò luego à todo ſu acompañamiento, que le eſperaſſe en la ſala, y entrò ſolo en el Gavinete con el Governador, al qual dixo, que la muerte de la Reyna era un pretexto de que ſe valìa; pero que la verdadera razon, que le traìa, y el motivo oculto de ſu confianza, era aſſegurar la Corona à sì, y à ſu primogenito, mediante una Alianza firme, y permanente con los Eſpañoles: que eſtaba informado, que algunos de los mas diſtinguidos de *Jolo* urdìan una conſpiracion ſecreta; y que por la miſma razon ſe havia reſuelto à embiar un Embaxador al Señor Arzobiſpo Governador de Manila. Le confirmò en ſu reſolucion

el

el señor Amorrera: se hicieron regalos el uno al otro, y se retirò el Rey con todo su sequito.

Poco despues embiò un Gentil-Hombre al Padre Pedro Estrada, Rector del Colegio de *Samboangan*, escusandose de no haverle conocido, quando entrò en la sala del Governador à donde estaba; pero que el dia siguiente le harìa una visita. Vino en efecto à verle, y en la conversacion le dixo, que estaba en animo de entregarle su hijo mayor, para que le enseñasse la Doctrina Christiana; y que estando suficientemente instruìdo, embiarìa otra Embaxada al Señor Arzobispo, para que le hiciesse la honra de bautizar à su hijo, y escogerle una esposa Christiana, digna de la clase de un Principe, heredero presuntivo de su Corona. Pidiò despues Missioneros para la Isla de *Basilan*, la mas vecina de *Jolo*, y de *Samboangan*. Luego que entraron en sus Estados, mandò à sus vassallos, que recibiessen bien à los Missioneros, y embiassen dos veces en la semana dos Barcos cargados de viveres à la Fortaleza. Despachò despues un Embaxador à Manila, y fuè recibido con honores extraordinarios. En la misma semana llegaron otros dos Embaxadores à *Samboangan*, uno de parte del Rey de *Mindanao*, y otro en nombre del Principe *Radamura* su hermano, en cuyo poder estaban las Plazas mas fuertes del Reyno. Ambos hallaban su interès en la amistad con los Españoles. El que servìa de Interprete, diò à enterder, que el Principe *Radamura*, su Señor, era hijo mayor del Rey difunto: que estaba inclinado à la Religion Christiana, y que deseaba tener Missioneros. Luego

que

que se esparciò esta noticia, salieron de sus Bosques los Indios cercanos à *Samboangan*, para ser instruìdos, y bautizados.

No gozò de larga paz esta nueva Iglesia: à 3. de Diciembre del mismo año, avisò el Principe al Governador, que *Dalasi*, Rey de *Butig*, se havia puesto en Mar con una Flota de cien Galeras, para sorprehender la Fortaleza de *Samboangan*. Llegò en efecto el dia 8. del mismo mes, y atacò la Fortaleza con mucho vigor: se defendieron los pocos Soldados, que havia en ella, con mucha intrepidèz. Tenia *Balaci* mucha confianza en la palabra de sus *Nigromanticos*, que le havian assegurado, que era invulnerable, y que alcanzaria una completa victoria. Con esta loca confianza, escalando el primero la muralla de la Fortaleza, una piedra enorme, que dexaron caer sobre èl, le precipitò en el Fosso, de donde le sacaron los suyos todo cubierto de sangre, y le llevaron à una Galera. Toda la Flota consternada se retirò, à excepcion de dos Galeras de las mas grandes, cargadas de provisiones, que no pudieron salir del Rio. Las descargaron los Christianos de los viveres, y las pegaron fuego.

El dia siguiente aparecieron dos Barcos en la entrada del Rio, que traìan al Governador algunas Cartas, por las quales le daban aviso los Reyes de *Jolo*, y *Mindanao* que venian con sus Flotas al socorro de los Españoles. Un resfuerzo tan pronto de Mahometanos contra los de su misma Secta, y en favor de Christianos, pareciò sospechoso al Governador, y mucho mas por haver un Soldado de la Guarnicion de la Nacion Pampanga, la mas fiel

de todas las Naciones Indias, dadole aviso secreto, que quando acompañò al Embaxador Español à *Jolo*, descubriò, que meditaban estos Isleños una empressa contra los Christianos, y que havia presentado al Rey de *Jolo* una muger Maga una carta venida de la Meca, en que se le prometìa el Imperio de las Philipinas. Dissimulò el Governador, y les respondiò en terminos llenos de reconocimiento, que su socorro era inutil, y que podian bolverse con la gloria de ser fieles Aliados, sin exponer sus Tropas à los peligros, y fatigas de la Guerra.

Recibiendo los dos Reyes esta respuesta, que no concordaba con sus ideas, levantaron la mascara, y juntaron sus Flotas con la de *Butig*, mandada por el hermano de *Balisi*, que acababa de perder la vida. Entraron las tres Armadas en el Rio, y bloquearon la Fortaleza. Se embarcò à tiempo en una Galera uno de los Missioneros, para pedir socorro en Manila, y desde la Isla de *Zebu* me comunicò estas tristes noticias. Entramos al punto en conferencia con los Missioneros de las Islas de *Leite*, y *Samal*, y con el Juez Español, que es Capitan de la Provincia, sobre los medios de salvar los Pueblos, que se hallaban sin defensa. El Obispo de *Zebu*, el General Español, y el Rector del Colegio, despacharon tres Galeras bien equipadas, con un Capellàn, para animar à los Soldados, y tener cuidado de sus conciencias. Cayò la suerte sobre el Padre Doria, de la ilustre familia de los Dorias de Genova. Quando llegaron las tres Galeras al Castillo de *Iligan*, se havian retirado los Mahometanos de *Malanao*, despues de haver quemado el Pueblo, y

lle-

llevado por esclavos à los Christianos, que no se havian refugiado à tiempo à la Fortaleza, con la corta Guarnicion de Españoles, y *Pampangos.* No havia municiones en la Fortaleza, sino para dos descargas de la Artilleria, y la primera hizo tal efecto en los Mahometanos, que levantaron el sitio.

No teniendose las tres Galeras por bastante fuertes para atacar las tres Armadas, que bloqueaban la Fortaleza de *Samboangan*, se bolvieron à Zebu: pero una Fragata, venida en derechura del Puerto de *Jolo*, hallandose à vista de la Fortaleza, fuè de repente rodeada de quarenta Galeras enemigas. El Capitan, hombre de ninguna experiencia, perdiò el animo; y teniendose por perdido, se puso à llorar como un niño. Fuè providencia de Dios, que se hallasse en el Navio el Padre Juan Nonet. Exortò el equipage à pelear, y à morir generosamente por la Fè. Hizo tanta impression en sus animos, que le rogaron todos, que hiciesse las veces de Capitan, dandole palabra de obedecer ciegamente à sus ordenes. Al punto mandò el Padre, que no se disparasse tiro alguno de Artilleria sin orden suya, y tomò medidas para defenderlos de las flechas envenenadas, que tiraban los Mahometanos sobre las Galeras. Se acercaba insensiblemente el enemigo, y todo el equipage estaba en la inaccion. Viendo el Padre, que estaban las Galeras donde las deseaba, les presentò el costado del Navio, y mandò disparar toda la Artilleria junta, y se executò tan felizmente, que muchas Galeras enemigas fueron echadas à pique. Los Mahometanos, que havian creido, que tenian los Christianos falta de municiones de Guerra, se pusieron en fuga.

y dexaron el Mar libre à la Fragata, bolviendose à *Jolo*.

Sin embargo de esta victoria, prosiguiò el Sitio por mas de dos meses. Todos los Oficiales subalternos de la Plaza estaban heridos, ò enfermos. Uno de los Missioneros estaba en la cama con una calentura continua. Acababa el Padre Rector de salir de una larga enfermedad; pero su mucha flaqueza no debilitò su valor. Se hacia llevar en silla à la Muralla, para administrar los Sacramentos à los heridos, y animar los Soldados con su presencia. El unico que gozaba de salud, era el Señor Amorrera, que hacia prodigios de valor. Dia, y noche estaba con las armas en la mano, haciendo las veces de Comandante, Artillero, y Soldado. Asseguran todos nuestros Missioneros, que con vestido Militar, es un verdadero Religioso, por la integridad de sus costumbres; y un perfecto Missionero, por el ardor de su zelo. Estaban los Mahometanos ocupados en sus sortilegios, para que no tuviesse efecto la Artillerìa: y haviendo visto que se havia pegado fuego al fogon sin disparar, llenos de gozo clamaron, que era vencido el Dios de los Christianos, y corrieron de tropèl à las Murallas. Jugando entonces toda la Artillerìa junta, limpiò la campiña, y la cubriò de muertos, y heridos. Espantados los Mahometanos de los prodigios, que veìan sobre las Murallas, ò assustados de los muchos Soldados, que consumia el fuego de la Plaza, y las enfermedades contagiosas, ò intimidados con la cercanìa del Principe *Radamura*, se vieron precisados à levantar el Sitio, y bolver con la Flota à sus Paises.

En

En efecto, haviendo anclado este Principe en un Puerto vecino à la Fortaleza, embiò una Embaxada al Governador, dandole aviso de su llegada. Se contentò este con darle una respuesta cortesana. Juzgando el Principe por la respuesta, que se fiaba poco de sus ofertas, escriviò otra Carta, ofreciendose, con sola la palabra del Governador, à entrar en la Fortaleza con poco acompañamiento, y sin armas. Lo executò à la letra, y haviendo renovado su Alianza con los Españoles, dixo: Que su principal intento era declarar la Guerra al Rey de *Jolo*, para vengar la muerte del Rey su padre, y recobrar las Piezas de Artillerìa, de que este Principe se havia apoderado: que en quanto al Rèy de *Minanao* su hermano, no pretendia por aora hacerle guerra, si no se juntaba con el de *Jolo* contra los Españoles. Añadiò, que los Mahometanos de *Butig*, y de *Malanao*, eran naturalmente tan cobardes, y havian hecho tantas pèrdidas, que no tendrian gana de exponerse à la guerra. Despues de esta conferencia, embiò el Principe una abundante provision de viveres à la Fortaleza, y se retirò à sus Estados.

Al acabar esta Carta, recibo una del Padre Estrada, en que me dice, que la Reyna de *Sibuyan*, hija del Rey de *Jolo*, desea con mucha ansia ser instruìda en la Doctrina Christiana, y recibir el Bautismo; y que los nuevos Fieles, que por tantas guerras se havian refugiado à las Montañas, bolvian poco à poco à sus poblaciones. Ayudeme V. R. à pedir al Señor, que nós embie nuevos Missioneros à reemplazar los que vàn al Cielo à recibir el premio de sus trabajos. Mas de cinquenta han muerto

des-

desde que he llegado à esta Provincia. No serà possible emprender nuevas Missiones, si el Padre Agustin Soller, que ha passado à Europa, no buelve con una abundante recluta de Operarios. Quedo, con mucho respeto, &c.

RELACION

DE LA PERSECUCION LEVANTADA en el Reyno de Tongking, y de la gloriosa muerte de quatro Missioneros Jesuitas, degollados en odio de la Fè, en 12. de Enero de 1737. sacada de unas Memorias Portuguesas.

LOS Reynos de Tongking, y Cochinchina, fueron en otro tiempo de las mas grandes Provincias de la China: se llamaban *Ngan nan*, lo que quiere decir, el *descanso Austral*, y se estendian al Norte, desde el grado doce, hasta el veinte y tres. La distancia de esta Provincia de la Corte, no era commoda à los Pueblos: que tenia quexas contra el govierno tyranico de los Virreyes, que dominaban à los Pueblos con una soberana, y despotica autoridad. Cansados los Tongkineses de llevar un yugo tan pesado, se libertaron de repente, matando al Virrey, y eligiendo un Rey de su Nacion, que los governasse con mas moderacion, y clemencia. No dexò esta sublevacion de excitarles una guerra cruèl de parte de los Chinos: la mantuvieron largo tiempo, con extraordinario valor; y en fin, se concluyò la paz con ventaja de los

Tong-

Tongkineſes, quedando libres del dominio de la China, y ſu Rey en pacifica poſſeſsion del Trono. Se les puſo por condicion, que embiarian cada tercer año, con algunos regalos, una Embaxada ſolemne al Emperador de la China; pero los regalos preſto ſe llamaron con el nombre de Tributos.

Haviendoſe terminado la guerra con mayor felicidad de la que podia eſperar el Rey de Tongking, no pensò ſino en deſcanſar de ſus fatigas, y guſtar de las delicias de la paz. Se retirò à una de ſus Caſas de Campo, para ocuparſe ſolamente en los placéres, y entregarſe à una vida ocioſa, y voluptuoſa; y para que no huvieſſe pretexto para turbar ſu quietud, confiò el govierno de ſu Reyno à uno de los Grandes de ſu Corte. Eſte, tan dieſtro como ambicioſo, ſe aprovechò de la inaccion de ſu Soberano para apoderarſe del Trono; y durante ſu auſencia, ſupo tambien manejar los animos, y hacerſelos favorables, que en poco tiempo ſe apoderò de las quatro principales Provincias, echando de ellas al Rey, y obligandole à retirarſe à la parte Meridional, donde le dexò vivir en paz. Viendo el Principe fugitivo la autoridad de un Vaſſallo rebelde tan ſolidamente eſtablecida, y no teniendo eſperanzas de reducirle, ſe contentò con la parte que le dexaba, y formò alli un Reyno particular, que llamamos *Cochinchina*. Deſde entonces el Reyno de Tongking, ſituado entre el grado diez y ſiete, y veinte y tres de latitud, quedò enteramente ſujeto al uſurpador.

Mas hà de un ſiglo, que alumbrò à eſte Reyno la Luz del Evangelio. El primero que la llevò en 1626, fuè el Padre Julian Baldinotti, Jeſuita, na-

tural de Pistoya, en Toscana. Hallò à los Pueblos tan favorablemente dispuestos à abrazar la Ley Christiana, que pidiò luego mas Operarios. El año siguiente fueron à trabajar en essa Viña otros dos Jesuitas; es à saber, el Padre Antonio Marquez, Portuguès, y el Padre Alexandro de Rhodes, natural de Aviñòn. Estos, que tenian yà algun conocimiento de la Lengua, no pudieron satisfacer à las ansias de los que assistian à sus instrucciones. Diò ciento por uno la Semilla Evangelica, y en menos de quatro años formaron una numerosa Christiandad los muchos Idolatras convertidos à la Fè. Assustaronse los Sacerdotes de los Idolos, al vèr progressos tan ràpidos. No omitieron diligencia con los Grandes, y con la Corte, y emplearon tantas calumnias contra la Religion, y contra los Missioneros, que en 1630. los hicieron desterrar del Reyno, y llevar à Macao.

Fuè preciso ceder à esta primera tempestad, que con la partida de los Missioneros se calmò en poco tiempo. No se olvidaron en su destierro de esta nueva Iglesia. El dia 18. de Febrero de 1631. otros tres Jesuitas, el Padre Gaspar de Amaral, el Padre Antonio de Fontes, y el Padre Antonio Cardin, se embarcaron en Macao, y llegaron à Tongking el dia 7. de Marzo. Fueron recibidos de los nuevos Fieles con extraordinario gozo, y tuvieron el consuelo de vèr, que en los diez meses que estaban ausentes sus Pastores, se havia aumentado el rebaño de Jesu-Christo con dos mil trescientos y quarenta Neophytos, que fueron instruìdos, y bautizados por tres Catequistas. Llegò la mies à ser tan abundante, que no cessaban de dia, ni de noche los

Mis-

Missioneros de recogerla. En el año de 1639. se contaban ochenta y dos mil y quinientos Christanos; y en la Provincia de *Ghan* setenta y dos Poblaciones, en que apenas se hallaba un Infiel. Las Cartas antiguas del Padre Juan Cabral nos informan, que en los años de 1645. y 1646. los Tongkineses, que en ellos recibieron el Bautismo, llegaban à veinte y quatro mil; y que en las quatro Provincias havian los fervorosos Neophytos edificado à su costa doscientas Iglesias muy grandes, y muy hermosas. No bastaban tan pocos Operarios à un campo tan fertìl. Volaron à su socorro muchas Reclutas de hombres Apostolicos, que se succedieron los unos à los otros, y que reemplazaron à los que morian, ò por su abanzada edad, y continuas fatigas, no se hallaban en estado de llevar el peso del trabajo. Con el tiempo entraron à participar de sus trabajos Missioneros de diferentes Ordenes; y oy dia hay en el Reyno una Christiandad muy numerosa, y floreciente. Se levantaron de quando en quando contra los Fieles terribles persecuciones, pero sirvieron solamente para acrisolar la Fè de los Neophytos, y hacerlos mas, y mas fuertes, y constantes.

Una de las mas crueles persecuciones, que agitò la Iglesia de Tongking, sucediò en el año de 1721. Fuè proscripta la Religion por Edicto pùblico: fueron buscados los Missioneros, y los Christianos encarcelados, y executados de muerte, unicamente por no haver querido renunciar à la Fè, y pisar la Imagen adorable de Jesus Crucificado. Muriò de miseria en la Carcel el Padre Mesari, Italiano, y el Padre Buccareli, de la misma Nacion, con nueve Chris-

tianos Tongkineses, padeciò una muerte gloriosa. Otros ciento y cinquenta Neophytos fueron condenados à cuidar de los Elephantes: lo que en Tongking equivale à ser en Europa condenado à Galeras. Se puede vèr su piadosa Relacion en el Tomo once, pag. 164. Renovòse esta terrible persecucion en estos años. De seis Jesuìtas, que nuevamente entraron con mucha dificultad en el Reyno, quatro han sido presos por los Gentiles, y despues de nueve meses de una dura prision, fueron degollados en odio de la Fè el dia 12. de Enero de 1737. Voy à referir las circunstancias de su prision, y muerte, sacadas de las mas fieles Memorias, escritas por Catequistas inteligentes, y testigos oculares, que segun la orden, que les havia dado el Padre Francisco de Chaves, Superior de la Mission, escrivian cada dia lo que sucedia à los Confessores de Christo. Traduxo el Diario de la Lengua Tongkinesa à la Portuguesa el Padre Joseph Dacosta.

Havia tiempo, que pedian nuevos Missioneros los Christianos de Tongking, para alivio de los ancianos, oprimidos de años, y trabajos. Llegaron à Macao muchos Jesuìtas zelosos, con animo de ir à su socorro; pero la dificultad era el hallar quien los llevasse. No se podia, como antes, atravessar la Provincia de *Quangtong*, frontera de Tongking. Està enteramente cerrado este camino, que era el mas corto, y mas seguro, desde que fueron desterrados de la China los Missioneros, y embiados à Macao. Ir por Mar, era poco practicable; aunque parten con frequencia Barcos Chinos del Puerto de Canton à comerciar en Tongking, ninguno los queria recibir à su bordo. En 1734. se obligò un Capitan

pitan de un Barco à llevarlos, mediante una gruessa cantidad de dinero, que les pidiò, y recibiò; pero poco despues, haciendo sus reflexiones, retractò su palabra, y no quiso exponerse.

En fin, despues de muchas diligencias, se hallò en la pequeña Ciudad de *Ancan* un Patron, que se ofreciò à conducir los Missioneros, à un precio excessivo, por el peligro grande à que se exponia, si era descubierto, y denunciado à los Mandarines Chinos. Fuè preciso estàr al precio que pedia, pero estando yà para avisar à los Padres de Macao, apareciò un Decreto Imperial mandando, que ningun Chino se embarcasse sin tener Passaporte de los primeros Mandarines de Canton, y por tanto tuvo que encaminarse à esta Ciudad Capital. Se ignoraba en Macao la causa de la tardanza de los Missioneros, y les ocasionò nuevas inquietudes. Temian que este Patron, como el antecedente, huviesse mudado de resolucion. No se desengañaron hasta el mes de Marzo, que llegò de su parte un Expresso à Macao, para avisar à los Missioneros, que se hallassen en un parage oculto, que les señalaba, con el fin de que se embarcassen sin ser vistos. Llenò de alegria à los Missioneros esta tan deseada noticia, y partieron sin dilacion con tres Tongkineses al Lugar señalado, y se embarcaron en 18. de Abril del mismo año.

Aunque el viento era contrario, el Patron de la Barca hizo tal fuerza de velas, y remo, que en pocos dias llegò à un parage no muy distante de la Costa de Tongking. Allì quedò por algun tiempo esperando un viento favorable, para passar rà-pidamente un pequeño estrecho, y burlar la vigi-

lancia de los Guardas, apostados alli para registrar los Barcos. Pero persistiendo el tiempo en serle contrario, se cansò de esperar, lisongeandose, que mediante una corta suma de dinero, que daria à los Soldados, harian estos una visita superficial, y le dexarian proseguir su viage. Se engañò miserablemente: detuvieron los Soldados la Barca, y sin atender à las ofertas, que les fueron hechas, procedieron al registro con tanto rigor, que muy en breve descubrieron à los Missioneros, aunque puestos en un rincon, donde apenas podian ser vistos. Fueron llevados à los Tribunales de los Mandarines de Guerra, que guardaban la Costa, examinados amplamente, y encerrados en un Castillo, hasta recibir las ordenes del principal Mandarin, que vivia à seis leguas de alli.

Los citò el Mandarin à su Tribunal; y haviendolos por largo tiempo examinado, los bolviò al Baxèl hasta nueva orden. Informò luego à los primeros Mandarines de la Provincia, que residen en Canton, para tomar su Consejo, y seguirlo. La respuesta fuè, que embiasse con seguridad los Europeos, y los Tongkineses à Macao, y los hiciesse escoltar de Ciudad en Ciudad por Oficiales de los Tribunales; y que en quanto al Patron del Barco, le entregasse à su Mandarin, para que recibiesse el castigo proporcionado. De esta manera los Padres, despues de padecidas tantas fatigas, y molestias, tuvieron el sentimiento de bolver el dia 24. de Diciembre al mismo parage, de donde havian partido seis meses antes: lexos de entibar tan mal sucesso el zelo de los Missioneros por una Mision, por la qual suspiraban muchos años havia, lo avivò,

y animò mas, y mas. Pensaban continuamente en los medios de vencer los estorvos, que los alexaban de una tierra deseada con las mayores ansias. Un dia, que conversaban con mas ardor, y viveza en presencia de un Chino de confianza, èste les comunicò un proyecto, que havia imaginado, y lo aprobaron, aun estando muy dudosos del sucesso: se ofreciò à ir à Canton, donde esperaba ganar algunos Oficiales; y empleando su habilidad, y credito, alcanzar un Passaporte: lo qual, si podia lograr, facilitaria mucho el alquiler de un Barco en *Ancan*, y que èl mismo los conduciria à *Lofeu*, Ciudad frontera de *Tongking*. Por dificil que pareciesse la execucion del proyecto, partiò el Chino para Canton, y se portò con tanta prudencia, y destreza, que en poco tiempo logrò un Passaporte, firmado de los primeros Mandarines, por el qual se daba licencia à los tres Tongkineses de atravessar la Provincia de *Quangtong*, para bolver à su Patria con los Europeos, que los acompañaban. Proveìdo de esta permission, passò à *Ancan*, donde alquilò un Barco, y en èl se embarcaron los Missioneros el dia 10. de Marzo de 1736. Los Missioneros fueron el Padre Juan Gaspàr Crats, Alemàn, el Padre Bartholomè Alvarez, el Padre Manuel de Abreu, el Padre Christoval de Sampayo, el Padre Manuel Carvallo, y el Padre Vicente de Acuña, todos cinco Portugueses. Llegaron en el primer dia de su viage à un Lugar llamado *Selie*, donde passaron la noche. El dia siguiente se pusieron à la vela muy temprano, con un viento tan favorable, que en dos dias llegaron à un Puerto llamado *Changxa*, adonde no suelen arribar en menos de cinco dias los otros

Bar-

Barcos. Allì dexaron su Barco, y continuaron su viage, parte por agua, y parte por tierra. Passaron por *Yengpin*, y *Setan*, por el territorio de *Yongtsong*, y despues de quatro dias de un camino muy aspero por enmedio de las montañas, llegaron à *Muiloc*.

Acercandose à la comarca, donde havian sido presos, y embiados otra vez à Macao, y por consiguiente tenian que estàr muy sobre sì, se valiò su conductor de una astucia, que le saliò bien. Publicò, y ponderò mucho su calidad de Embiado de la Capital, y la honra que le havian hecho los Grandes Mandarines, confiandole la conducta de los Europeos. Fuè recibido en todo el Paìs con mucha atencion, y urbanidad. El Oficial de la Aduana de *Muiloc*, no solamente no visitò sus bagages, sino que les diò una esquela, que los eximia de los derechos, que se pagan en las otras Aduanas de su dependencia. Tuvieron que estàr un dia entero en este Lugar, para que descansassen los que llevaban los bagages, y se proveyessen todos de viveres para los siete dias de marcha, que les faltaban hasta *Lientcheu*. El dia siguiente por la mañana partieron de *Muiloc*, y llegaron à las quatro à *Tamgchvi*. Aqui passaron la noche, à tres leguas de la Ciudad de *Hvjciaen*, à donde havian antes parecido en presencia del Mandarin, que los havia hecho conducir à Macao. Esta detencion en un Lugar tan critico, les causò inquietud, y se assustaron muy de veras, al vèr venir àzia ellos un viejo, que tenia traza de ser Oficial del Tribunal. Se aumentò su temor, quando poniendoles muy mala cara, les dixo: Què! Estos picaros Estrangeros, echados de aqui pocos

me-

meses hà, y embiados con ignominia à Macao, tienen el atrevimiento de bolver otra vez, y parecer aqui con honra? A dònde està su Interprete?

El Guia de los Padres no se assustò menos que ellos; pero sin deliberar, tomò su partido, y creyò que debia mostrarse hombre de resolucion: y asi, tomando un tono de voz autoritativo, le dixo: ,,Viejo miserable, còmo te atreves à insultar à la gente honrada, que me encargaron los mas elevados Mandarines de la Provincia? Si no tuviera lastima de tu mucha edad, te harìa castigar aora mismo, como lo mereces. Pasmado el viejo de lo que acababa de oìr, rebaxò mucho de su altivèz. ,, Señor, respondiò con un ayre moderado, no tomes à mal, que cumpla con la obligacion de que estoy encargado: estoy aqui apostado por el Mandarin para examinar los passageros, y darle cuenta exacta de todo. En la presente circunstancia tengo mas obligacion, porque pocos meses hace, que passaron por aqui estos Estrangeros, y han sido desterrados por los Mandarines de Canton, con prohibicion expressa de bolver à poner los pies en este Paìs. La respuesta diò cuidado al Chino; pero dissimulò su embarazo, y prosiguiò en el mismo tono: ,, Nada se me dà de las ordenes que te ha dado tu Mandarin, ni de la cuenta que tienes que darle: lo que te digo es, que para un hombre de tu edad, estàs muy mal instruìdo, y yo te enseñarè à ser mas cortès, y afable. Quedò el viejo sin replicar; pero al amo de la posada diò orden, que no dexasse partir à los Estrangeros sin licencia expressa del Mandarin, à quien informarìa la mañana siguiente.

El Conductor, aunque mas temeroso que nunca, mantuvo siempre su caracter: ,, Haz lo que quieras, le dixo; pero te advierto, que estos Europeos me han sido confiados por los Grandes Mandarines de la Provincia, y que debo conducirlos con toda diligencia à *Lientcheu*. Te empeñas en retardar su viage: es negocio tuyo: me descargo sobre tì de lo que toca à ellos: y como me dàn prisa mis ordenes, y que tengo que partir al amanecer, quiero que aora mismo me dès un Escrito, firmado de tu mano, que haga fee, que por orden de tu mandarin detienes en su transito à los Europeos: que por autoridad suya me fuerzas à entregarte sus personas, y sus efectos; y que descargandome de este cuidado, te haces responsable de lo que pudiesse suceder. Hecho esto, puedes, si quieres, ir à dàr cuenta à tu Mandarin, que sin duda te serà muy agradecido, porque no dudo que serà privado de su empleo.

Se intimidò el viejo al oìr estas pablabras; y no atreviendose à firmar, por no empeñarse en un mal passo, preguntò si los Europeos tenian Passaporte, y pedia que se lo mostrassen. Sacòlo el Chino sin dificultad, y se lo mostrò, diciendole: que en quanto à las ordenes particulares que llevaba, no las manifestaria, sino à los que debian verlas. La vista del Passaporte aumentò la irresolucion del viejo, sobre el partido que havia de tomar: pidiò tiempo para pensarlo, dando palabra de responder la mañana siguiente. Passò la noche en crueles agitaciones, sin saber à què determinarse; en fin, tomò su partido, y à las tres de la mañana llamò à la puerta de la posada, y preguntò por el Chino conduc-

tor de los Europeos: ,, No me opongo, le dixo, à
,, la partida de los Estrangeros; à tu arbitrio lo
,, dexo, y siento mucho haverlos tratado con tan
,, poco modo, y moderacion: perdoname, te su-
,, plìco, mis impaciencias, que son tan indecentes à
,, mi edad; y dame el consuelo de decirme, que las
,, echas enteramente en olvido. Alabò el Chino el prudente partido, que acababa de tomar el viejo; y le asegurò, que perdonandole todo lo passado, no tenia que temer de su parte.

Asi se terminò un negocio, que tenia en continuo susto à los Misioneros: porque si el Mandarin de la Ciudad huviera sido informado de su viage, como los amenazaban que lo serìa, no podian dudar, que serìan por lo menos embiados otra vez à Macao. Partieron, pues, con mucho gozo, y haviendo andado algunas leguas, se hallaron en las tierras dependientes de la Ciudad de *Lientcheu*. El Gefe de la Aduana les hizo muchos cariños: les dixo, que era natural de Pekin, donde havia conocido algunos de nuestros Padres: que le havian hecho buenos oficios; y que con gusto se valdria de qualquiera ocasion, para manifestarles su reconocimiento. En efecto, no permitiò que fuessen visitados sus bagages, ni que pagassen derecho alguno; antes bien les diò una Carta de recomendacion para su cercano pariente, el Mandarin de *Lientcheu*. Les fuè muy util, porque hallaron en el Mandarin todo el buen acogimiento que podian desear. Partieron de dicha Ciudad para ir legua y media mas allà à la ribera del Mar, donde los esperaba un Barco. Havia en este parage otra Aduana, que no dependia sino del Mandarin de la Provincia.

Las primeras palabras del Guarda Mayor fueron asperas, y de poca atencion; pero haviendo hablado unos con otros, por algunos instantes, se humanizò, y permitiò à los Missioneros, que se embarcassen, sin exigir de ellos derecho alguno. Se acercaron los Padres à Tonking, y les faltaban pocas jornadas para llegar à la emboccadura de un Rio, por el qual se và à la Poblacion frontera de este Reyno, llamada *Lofeu*. Haviendo padecido una furiosa tempestad, en que estuvieron à pique de naufragar, entraron en fin yà de noche en el Rio, por no ser vistos de los Infieles, y llegaron cerca de la casa de un Christiano, adonde havian de estàr ocultos, hasta que pudiessen passar mas adentro en el Reyno. Se adelantò uno de los dos Catequistas à dàr aviso de su llegada, y al punto fueron muchos Christianos del uno, y otro sexo à la ribera, para recibirlos, y transportar su bagage, lo que se hizo con una prontitud admirable. Los Padres, haviendo dado mil gracias à su conductor, que los havia guiado con tanto afecto, y zelo, le despidieron, para que aprovechandose de la obscuridad de la noche, pudiesse bolverse con mas seguridad, y dàr en Macao la agradable noticia de su llegada al Reyno de Tongking. Disponiendose los Padres à passar mas adelante, fuè sorprehendido el Padre Sampayo de una enfermedad violenta, que le precisò à quedarse en *Lofeu*, y dexaron para su assistencia al Padre Carvallo, y un Catequista. En poco tiempo se restableciò su salud: felizmente entraron los dos en el Reyno, donde llenan aora todo su ministerio con mucho zelo, y consuelo.

Los otros quatro Missioneros se adelantaron

con

con dos Catequistas Tongkineses, el uno llamado Marcos, y el otro Vicente. El primero tenia un Passaporte para la China de uno de los Grandes Mandarines; pero no le sirviò, como lo verèmos despues. Se embarcaron todos seis en un Barco pequeño, que los llevò à un Pueblo llamado *Batxa.* Allì fueron à tierra à hospedarse en casa de un Neophyto, que es uno de los mas distinguidos del Lugar, y descansaron por dos dias. Entretanto llegaron à saber, sin saber còmo, algunos Tongkineses, que havia algunos Estrangeros en el Lugar, y que intentaban entrar mas adentro en el Reyno. La esperanza de poder robar algo, les diò el pensamiento de esperarlos en la otra orilla de un Rio, por donde precisamente tenian que passar. No se engañaron en sus congeturas; porque el dia 2. de la tercera Luna, esto es, el dia 12. de Abril, llegaron los Padres à las nueve de la mañana à la ribera. Juntandose al punto los Vagabundos con algunos Soldados, y fingiendo tener orden de los Mandarines, saltaron como furiosos en el Barco, se apoderaron de los quatro Missioneros, de los Catequistas, y del Barquero, que era Christiano, y pusieron à cada uno el *Cange*, y saquearon su bagage.

El Gefe de ellos, haviendo hallado un Crucifixo, lo levantò en el ayre, y mostrandole à un Pueblo inumerable, que acudiò à la ribera, dixo en alta voz: ,, Bien sabìa yo, que estos Estrangeros ,, eran predicadores de la Ley Christiana. Correspondiò el Pueblo con aclamaciones, mezcladas con alaridos continuos, y con los mas sangrientos ultrages contra los Missioneros: unos les arranca-

ban las barbas: otros les escupian en la cara; y en fin, el desenfrenado Populacho no les perdonò, ni las mofas mas picantes, ni las injurias mas grosseras. No hallando los Vandìdos que saquear, y robar, sacaron à los prisioneros del Barco, y los llevaron à tierra debaxo de un pobre cobertizo, hasta que huviesse aviso del Governador del Paìs, à quien havian dado noticia de la presa, que acababan de hacer. Los Padres, y los tres Catequistas quedaron alli por quatro dias, expuestos à los ardores del Sol, que quemaba, y à las crueles picaduras de los mosquitos, rodeados de un gran numero de Infieles, que se succedian los unos à los otros para guardarlos, y no los dexaban dormir, ni de dia, ni de noche. Estaban guardados con tanto rigor, que no era posible à los Christianos acercarse à ellos, para procurarles algun corto alivio, de que tenian extrema necessidad; porque todo su alimento se reducia à un poco de arroz tan mal guisado, que les era menos insufrible la hambre, que un manjar tan insipido.

El dia 18. de Abril llegaron los Soldados embiados por el Governador, para conducirle los prisioneros. Llamaron à estos à su presencia cargados de sus Canges, los quales ataren unos con otros, y los hicieron caminar con la cabeza descubierta, debaxo de un Cielo tan ardiente, que uno de ellos padeciò una terrible inflamacion en los ojos; y otro fuè assaltado de una especie de estupòr, que le torciò toda la boca. Los Soldados, armados de sables, y lanzas, los escoltaban, batiendo continuamente el Tambor, à cuyo sonido se juntaba infinito Pueblo por todo el camino, y les hacia mil in-

sultos. Entretanto un Mandarin Christiano, à quien se diò pronto aviso de la detencion de los Missioneros, fuè à verse con uno de los primeros Mandarines de la Corte, que era protector del Catequista Marcos, y le dixo: ,, Señor, vuestro criado Marcos, à quien disteis un Passaporte para la China, ,, bolvia de allà con algunas curiosidades, que os ,, traìa de aquel Paìs. Haviendo encontrado algunos Europeos, proveidos tambien de un Passaporte por los Mandarines de Canton, que venian ,, à este Reyno à visitar el sepulcro de sus hermanos difuntos, se juntò con ellos, para acompañarlos hasta *Dimdu*, donde residen muchas familias ,, Chinas. Pero antes de llegar, fueron presos por ,, una Tropa de Vandìdos, que les robaron lo que ,, traìan los Europeos de regalo à su Magestad; y ,, lo que traìa vuestro criado Marcos para presentaros ,, à Vos mismo. Luego los entregaron en manos del ,, Governador de la Provincia Oriental, y este los ,, tiene encarcelados.

Escriviò al punto el Mandarin de la Corte al Governador, mandandole embiar los prisioneros con todo su bagage. Este, que havia tenido su parte en los despojos, se escusò con diferentes pretextos; y para defenderse mejor del sentimiento de un Señor tan poderoso, mandò partir al punto los prisioneros à la Corte. El Mandarin de la Corte, irritado de una negacion, que nò debia esperar de la parte de un subalterno, le embiò segunda orden, mucho mas fuerte que la primera; pero yà no era tiempo: se havia llevado el negocio al Tribunal de la Corte, y estaban en camino los prisioneros. Estaban puestos en una especie de jaulas, semejantes

à aquellas, en que son encerradas las bestias feroces, transportandolos de un Lugar à otro: no los llevaban por el camino real, sino por sendas apartadas, para que la noticia de su marcha no llegasse al Mandarin de la Corte, porque sabian que los protegìa. No se puede explicar lo que tuvieron que padecer de la hambre, de la sed, de los ardores de un Clima todo de fuego, y de los malos tratamientos de los Soldados. En fin, llegaron à la Corte, y despues de haver estado algun tiempo encerrados en la casa de un Mandarin, fueron conducidos al Palacio del Rey. Luego que passaron la primera puerta, apareciò un Eunuco de Camara, y mandò, que nadie entrasse, y que fuessen puestos los prisioneros en un parage, donde estuviessen defendidos de los rayos del Sol.

Poco despues los llevaron à una Sala interior, donde se dice, que se estuvo el Rey detràs de una cortina para vèr à los prisioneros, sin ser visto de ellos, y para oìr sus respuestas à las preguntas que les havia de hacer un Eunuco de Palacio por su orden. Asistieron muchos Mandarines al interrogatorio. Comenzò el Eunuco por el Catequista Marcos. Le preguntò: por què havia conducido los Europeos dentro del Reyno? Respondiò: que era criado de un Mandarin de la Corte, el qual le havia dado un Passaporte para ir à la China à comprar algunas curiosidades: que havia ido à encontrar à los Europeos: que tambien tenian Passaporte de los Mandarines de Canton, para visitar el sepulcro de sus hermanos, que havian muerto en el Reyno, y para ofrecer sus servicios à su Magestad; pero que antes de llegar à *Dimdu*, donde los havia de con-

du-

ducir, havian sido presos por unos Vandìdos, que despues de haverles quitado lo que traìan consigo, los havian entregado al Governador de la Provincia Oriental, quien los embiaba à la Corte. Preguntò despues al Catequista Vicente: por què havia hecho el viage de la China? Respondiò: que siendo amigo de Marcos, le havia acompañado, para ayudarle à hacer sus compras. En fin, encarandose con el joven Barquero Christiano, le preguntò: por què havia salido del Reyno para ir à la China? Su respuesta fuè: que haviendo nacido en la Frontera, y no teniendo otro Oficio para ganar su vida sino el de Barquero, havia recibido à Marcos, y à los Estrangeros, que querian passar el Rìo. Nada se preguntò à los Missioneros; pero hizo uno de los Mandarines traer un Crucifixo, le puso en la tierra, y mandò que lo pisassen.

Se estremecieron de horror al oìr semejante proposicion, y respondieron: que primero se dexarìan cortar los pies, las manos, y la cabeza, que cometer tal impiedad; y queriendo los otros usar de violencia para forzarlos à obedecer, se pusieron de rodillas, se postraron en tierra delante de esta señal de nuestra Redempcion, la tomaron en las manos, alargandola mutuamente los unos à los otros, besandola con respeto, y poniendola encima de sus cabezas; lo que, segun el uso de estos Pueblos, es señal de la mas profunda veneracion. Manifestaron los dos Catequistas la misma firmeza; pero el Barquero, assustado con las amenazas de los Jueces, mostrò flaqueza. Alli mismo fuè castigado por las burlas amargas de algunos Eunucos: *El malvado,* le decian, *pisa aquel mismo, que un instante hà miraba,*

y respetaba como su Dios. Assi se terminò este primer interrogatorio, y fueron embiados à las carceles. El dia siguiente fueron otra vez llamados à la misma Sala, pero Marcos solo fuè preguntado. Le preguntaron, si algunos de essos Europeos havian vivido en el Reyno, y en què parage? Respondiò: que ninguno de ellos havia jamàs habitado en èl. Còmo puede ser, replicaron los Mandarines, pues algunos de ellos hablan nuestra Lengua? Es, dixo el Catequista, què en el camino les enseñè algunas palabras, y teniendo mas memoria que los otros, las retienen mas facilmente. Preguntaron despues, si tenian los Estrangeros Passaporte de los Mandarines de la China. Sin duda, respondiò el Catequista; y al mismo tiempo lo presentaron los Missioneros. Lo tomaron los Mandarines, y haviendolos hecho conducir à sus carceles, lo llevaron al Rey.

Pocos dias despues vino orden de la Corte, que cometia al Tribunal de los Letrados la instruccion, y el juicio del negocio de los prisioneros. Fueron, pues, llevados à este Tribunal, donde fueron preguntados los Catequistas, y no los Missioneros. Como no dieron sino las mismas respuestas yà dadas, se irritaron los Jueces, y los condenaron à los golpes del martillo. Es un suplicio muy crùel, y consiste en recibir grandes golpes de martillo, que descargan los Verdugos con toda su fuerza sobre las rodillas de los culpados. Pidiò Vicente licencia de hablar, y haviendola conseguido, dixo: ,, Soy Christiano desde mi tierna edad, y ,, me glorìo de serlo: este es todo mi delito: pa- ,, decerè, pues, con alegrìa por tan buena causa. Hicieron entonces los Jueces señal à los Verdugos,

y executaron estos el orden del modo mas barbaro. Passada esta execucion, los despidieron, amenazandolos con la muerte de las martilladas, si persistian en las mismas respuestas. En efecto fueron llamados el dia siguiente al Tribunal, y atormentados con mas inhumanidad. Siendo su constancia à prueba de los mas vivos dolores, mandò uno de los Jueces, que cessassen los Verdugos, diciendo, que era inutil atormentarlos mas: que parecia, que los golpes caìan solamente sobre la tierra; y que eran unos obstinados, de quienes no se podria sacar otra respuesta.

Otro Juez, tomando la palabra, dixo: ,, Mi ,, parecer es, que Marcos, que ha conducido los ,, Predicadores de la Ley Christiana, que està prof- ,, cripta en el Reyno, merece ser desquartizado: ,, que se corte la cabeza à Vicente, por haver ,, cooperado al delito del primero; y que los Eu- ,, ropeos, que contra el Decreto del Rey, han ,, venido à enseñar la Religion Christiana, mere- ,, cen el mismo suplicio: se castigarà al Barque- ,, ro, y se le pondrà en libertad. Acabando el Juez de hablar, se retirò con los otros Juezes à una Sala interior, que llaman la del Secreto, porque jamàs transpira cosa alguna de lo que alli se resuelve, y alli se dàn las sentencias de muerte. Se diò orden al mismo tiempo, que fuessen los prisioneros llevados à una prision mas distante de la Corte, que llaman *Ngue Dom*; lo que quiere decir: *El Infierno del Oriente*. Aqui son encerrados los malhechores del Reyno, y no salen sino al suplicio. Por el nombre de la carcel se puede hacer juicio

de su horror, y de su incomodidad. Se vieron, pues, los Confessores de Christo, cargados con todo el peso de sus cadenas, en un calabozo obscuro, infecto, y humedo, desnudos de todo socorro, expuestos à los insultos, y ultrages de una tropa de facinerosos, que hacia mas insolentes, y atrevidos la mansedumbre, y paciencia de los hombres Apostolicos. Es de admirar, que huviessen podido sufrir tantos males por tan largo tiempo. Cediò, en fin, el Catequista Vicente, yà debilitado con el tormento del martillo, que padeciò con tanto valor, y muriò santamente el dia 31. de Junio.

Havia sido formado este buen Neophyto entre los Missioneros en los empleos de zelo desde sus mas tiernos años, y no respiraba sino la mayor gloria de Dios, y la conversion de sus amados compatriotas. Haviendo sido su prudencia, y su virtud probadas por muchos años, cedieron en fin los Missioneros à sus instantes sùplicas, y le dieron permisso de dedicarse mas estrechamente al servicio de Dios, con los Votos de Pobreza, Castidad, y Obediencia. Le havia Dios dotado del talento de ganar los corazones, y con sus platicas, y exemplos, inspiraba à los que tenia à su direccion el mas fervoroso deseo de la perfeccion Christiana. Se disputaban los nuevos Fieles la fortuna de tenerle por Catequista; y los que lo lograban, lo recibian por mucho favor. Se pensaba elevarle al Sacerdocio, y recibirle en la Compañia, para ponerle en estado de hacer mas importantes servicios à la Mission: pero quiso el Señor coronar temprano

la inocencia de su vida, y la constancia heroyca, con que padeciò los mas crueles tormentos en defensa de su Santo Nombre.

El unico consuelo, que tenian los Confessores de Jesu Christo en una habitacion tan asquerosa, era el de estàr todos juntos, porque antes havian estado en Carceles separadas, de poder ser visitados de los Christianos, y recibir de ellos alguna assistencia: pero no les fuè concedida esta licencia en los primeros dias de su prision. Dos Centinelas, que guardaban la puerta, detenian sin remedio à los que les llevaban de comer, y passaron una vez dos dias sin probar bocado: luego fuè preciso comprar la licencia de hablarles, y para nadie havia entrada en la Carcel, si no pagaba à los Soldados lo que pedian. Una señora Christiana les llevaba cada dia, por caridad, lo que les bastaba para su alimento; pero cansada en fin, y acobardada con la dureza, y vexaciones, que padecia de los Soldados, se valiò de un expediente, que le saliò muy bien. En una casa, cercana à la Carcel, vivia una Bonza, naturalmente tierna, y sensible à las afliciones de los desdichados: la tenian los Soldados la mas profunda veneracion, y la dexaban entrar en la Carcel siempre que querìa. Fuè, pues, à hablarla la Señora Christiana, y exponiendo el lastimoso estado, en que estaban los Prisioneros, por quienes se interessaba, la rogò, que quisiesse entregarles la corta comida, que tendria cuidado de poner en sus manos. Convino en ello la Bonza de buena gana, y desde la primera conversacion, que tuvo con los Confessores de Christo, quedò tan prendada de su modestia, suavidad, y

paciencia, que hablaba de ellos con admiracion, y era su mayor panegyrista. No solamente les llevaba la comida, que la Señora Christiana, y otros Fieles la entregaban, sino que añadia sus proprias limosnas.

Otro motivo de gozo, y consuelo tenian los ilustres prisioneros: estaban encerrados en la Carcel de los reos destinados al ultimo suplicio, y estaban casi ciertos, que dentro de poco tiempo derramarian su sangre por Jesu-Christo. Los animaba este pensamiento en medio de tantas tribulaciones, y era el assumpto ordinario de sus conversaciones, y de sus cartas, quando, sin ser vistos, podian escrivir à alguno. No suspiraban sino por el martyrio. Havia yà nueve meses, que se consumian en las cadenas, y mucho mas con la impaciencia del dichoso dia, en que harian à Dios el sacrificio de sus vidas. Estaba dada la sentencia de muerte, pero no estaba ratificada por la autoridad Soberana. En fin, se confirmò en la Sala del Crimen en 21. de Diciembre de 1736.

El dia 7. de Enero de 1737. passò à la Carcel un Secretario de la Sala, y llamò à un quarto privado à los prisioneros, para reconocerlos, y gravarse bien en la idèa su phisonomìa. Se practìca esto en el Reyno de Tongking con los condenados à muerte, para evitar toda la ilusion, y que no sea substituido el inocente en lugar del reo. Los mirò el Secretario muy de espacio con gran silencio, y acercandose mas à ellos, parecia en sus diferentes posturas, que delineaba las facciones de sus semblantes. Acabadas sus operaciones, los bolviò à la Carcel, y fuè à Palacio à dàr cuenta de su comission.

Con-

Congeturàron los Missioneros de esta ceremonia, que no estaba lexos su feliz transito à otra vida, pero no se podian certificar en el tiempo. Tres dias despues, que fuè à nueve del mismo mes, tuvieron noticia cierta de su muerte. Un Catequista, llamado Benito, entrò en la Carcel, y echandose à sus pies, les dixo: ,, Què albricias me dais, por la agradable noticia que os traygo? El dia doce del corriente, serà seguramente el de vuestro triunfo. ,, Saldreis de la Carcel à dàr un glorioso testimonio pùblico de las verdades de nuestra Santa ,, Fè.

Saliò à la cara de los Missioneros el gozo, que rebosaba de sus corazones. Se retiraron un poco, y levantaron las manos, y los ojos al Cielo, dando gracias à la Divina Misericordia por tan singular beneficio. Encarandose luego con el Catequista, con los terminos mas tiernos le manifestaron su reconocimiento, y le dieron palabra de dexarle su Rosario, unica alhaja que tenian, en el dia que serian sacados al suplicio. Presto se divulgò entre los Fieles la sentencia de muerte dada contra los prisioneros. Sus afectos eran muy diferentes. Unos lloraban la muerte de sus Pastores, temiendo que acarrearìa tras sì la diminucion de los Christianos; y que siendo menos abundantes los socorros espirituales, se entibiarian su fervor, y piedad. Otros miraban con alegria el triunfo de la Religion, en la heroyca constancia de sus Ministros, cuya sangre, como fecunda semilla, iba à fertilizar sus tierras infieles, y multiplicar el numero de los verdaderos Discipulos de Jesu-Christo. Corrieron muchos de ellos à la Carcel, à decir el ultimo à Dios

à

à sus Padres en Christo, y ofrecerles algunos regalillos: unos les llevaban frutas, y diferentes refrescos: otros les presentaron bolsillos llenos de monedillas, y algunos los precisaron à recibir vestidos nuevos, en lugar de los que tenian puestos, y se llevaron los viejos, para guardarlos como preciosas Reliquias.

No tuvieron los Padres por conveniente contristar à sus amados Neophytos, negandose à tantos testimonios de su afecto; pero luego que se retiraron, entregaron todas las monedas al Catequista Marcos, para que las repartiesse entre los Soldados, y los otros prisioneros, que tanto los havian insultado. Una caridad tan excessiva, y tan nueva para estos malvados, les hizo mucha impression. Sus corazones, aunque tan duros, se enternecieron hasta derramar lagrimas; y en lugar de los crueles insultos, y de los malos tratamientos, que hasta entonces les havian hecho, no cessaron de elogiar su virtud, y colmarlos de bendiciones. El dia diez vino un Mandarin de la Corte, y leyò à los prisioneros su sentencia: luego hizo entrar à los Verdugos en la Carcel, y señalò à cada uno el Reo que havia de executar. Sacaban estos de quando en quando su sable de la vayna, y por modo de diversion se exercitaban en su cercano empleo delante de los Missioneros. Este preludio de su suplicio, que tenian los Padres tantas veces à la vista, les daba ocasion de renovar otras tantas el sacrificio de sus vidas.

Haviendoseles leìdo la sentencia, se abrieron las puertas de la Carcel, y en poco tiempo se llenò de Christianos del uno, y del otro sexo. Los

Pa-

Padres, que por no saber bastantemente la lengua Tonkinesa, no podian hablarles mucho tiempo, dixeron al Catequista Marcos, lo que deseaban que dixesse en su nombre à los buenos Neophytos. Hablòles, pues, de esta manera: ,, Oìd, hermanos ,, mios, y amados hijos en Jesu-Christo, las ultimas palabras de vuestros Padres: por mi boca ,, os hablan, y soy el fiel interprete de su voluntad, y afecto. Hemos sabido la extrema necessidad, en que estabais de socorro para santificar ,, vuestras almas: el deseo de vuestra salvacion nos ,, ha hecho abandonar al punto nuestra Patria, nuestros parientes, y nuestros amigos; y nos pusimos ,, en camino para buscaros en esta tierra, para nosotros estrangera. Què penas, y trabajos no ,, nos costò llegar acà? Emprendimos dos viages ,, penosos, y dificiles, sin que nos acobardassen los ,, peligros à que estabamos expuestos. El primero ,, fuè infructuoso, porque à la vista de este Reyno fuimos presos por los Mandarines de la China, ,, que despues de havernos arrastrado de Tribunal en Tribunal, nos desterraron à Macao. El segundo fuè mas felìz, y llegamos en fin à vuestro ,, Paìs; pero luego que en èl pusimos el pie, fuimos ,, hechos prisioneros, y tratados con mas barbaridad, ,, è inhumanidad, que los facinerosos convencidos de ,, los mas enormes delitos. Fuisteis testigos de lo que ,, padecimos en esta horrorosa prision, y presto correrà nuestra sangre, en testimonio de la Fè, que ,, tuvisteis la fortuna de abrazar. Ayudadnos à ,, dàr gracias al Señor por tan gran beneficio, y ,, al mismo tiempo comprehended bien el valor de ,, la Fè, de la qual depende vuestra salvacion eter-

,, na.

,, na. Amadla mas que vuestras vidas, y cumplid
,, fielmente con las obligaciones que os impone.
,, Si en esta vida hemos tenido tanto deseo de
,, vuestra santificacion, què no tendrèmos en el
,, Cielo, haviendo Dios coronado en la Gloria
,, nuestros tormentos, y el sacrificio que le hacemos
,, de nuestras vidas?

No respondieron los fervorosos Christianos sino con lagrimas, y testimonios nada equivocos de la veneracion, y reconocimiento, que tenian à los Confessores de Christo: se postraron en tierra, abrazaron sus rodillas, y besaron mil veces sus cadenas. En fin, llenos de una fortaleza toda Divina, se retiraron resueltos à sufrir todo para conservar su Fè. Luego que salieron, otros ocuparon su lugar, y assi se succedieron unos à otros todo el dia; de manera, que apenas hallaron un instante para tratar con Dios, y pedirle fuerzas para salir victoriosos del combate, en que iban à entrar en defensa de la Fè. El dia doce, al amanecer, llegò à la Carcel el Catequista Benito, acompañado de un Christiano de calidad distinguida, por nombre Thomàs, y de otros muchos Neophytos, à despedirse de los Padres: les dieron el glorioso titulo de Martyres de Jesu-Christo, y toda la conversacion fuè sobre el valor de los tormentos, y la dicha de confessar publicamente la Fè delante de los Tyranos, derramando la sangre en su defensa.

Estando aùn en santa conversacion, entraron los Soldados con la espada desnuda, y echaron de alli à los Christianos. Luego, con cadenas de hierro les ataron los brazos de suerte, que uno de los cabos de la cadena cogìa el brazo derecho, y dando buel-

buelta por las espaldas, el otro cabo cogia el brazo izquierdo. Era la cadena tan corta para algunos, que no podian descansar las manos sobre el pecho. Entretanto el Catequista Benito, y muchos Christianos, se retiraron à la casa de la Bonza, que estaba vecina, y aunque Infiel, derramò muchas lagrimas, que salian de un corazon verdaderamente compassivo, luego que tuvo noticia, que los quatro Padres estaban condenados à muerte. Se hizo su continuo panegyrista: elogiaba las virtudes, que tantas veces havia admirado, y culpaba sin recelo la crueldad del Rey, y de los Ministros, que condenaban à muerte unos hombres de vida tan inocente, y tan exemplar.

A las diez de la mañana fueron sacados de la Carcel los quatro Missioneros, y el Catequista Marcos, y conducidos à las puertas de Palacio, distantes una legua de la prision. Marchaban con los pies desnudos, y arrastrando sus cadenas con mucho trabajo. Iba el primero el Padre Alvarez, y le seguian los Padres Abreu, Cratz, Dacuña, y el Catequista. Una alegria modesta, retratada en sus semblantes, denotaba su gozo, è interior satisfaccion. Iba cada uno acompañado de un Soldado, y de un Verdugo, que llevaba el sable desenvaynado, y el otro la lanza enristrada. Cerraban la marcha dos filas de Soldados; y à poca distancia seguian muchos Christianos del uno, y del otro sexo, y mucho mayor numero de Gentiles. Llegando à las puertas de Palacio, mandò el Capitan de la Escolta, que se hiciesse alto, y se descansasse. Permitiò tambien, que los prisioneros se sentassen, para que pudiessen hacer otra marcha mucho mas penosa. No por esso

los dexaron con quietud, porque fueron el juguete del Pueblo, que los llenò de injurias, y de oprobrios. Acercandose à ellos algunos Eunucos de Palacio, mezclaron sus grosseras burlas con los insultos del Populacho. Uno de ellos, con gestos ridiculos, y haciendo el bufon, les daba à conocer, que presto serìan sus cabezas separadas de los ombros: otros recogian las pajas dèl suelo, y formando Cruces con ellas, se las daban à besar por mofa, y escarnio.

No cessaron los ultrages, hasta que apareciò un Eunuco de Camara, acompañado de un Soldado Christiano, que le servia de Interprete. Venìa en nombre del Rey à preguntar à los Missioneros, si era verdad, que en el tiempo mismo que fueron cogidos, se les havia quitado lo que traìan. Un Catequista llamado Sebastian, sabiendo que el Interprete era Christiano, le hablò al oìdo, rogandole, que de su parte diesse la norabuena à los Padres, de que iban yà à recibir la palma del martyrio. Cumpliò con la comission el Interprete, y los Padres, sin decir palabra, le respondieron levantando los ojos al Cielo, y dandole à entender, que à Dios solo debian tan grande favor. Poco despues llegò un Secretario del Supremo Tribunal, y passò en revista à los prisioneros. Estaba su Sentencia escrita en Lengua Tonkinesa: la del Catequista Marcos le condenaba solamente à destierro. Bolviò, pues, al Tribunal, donde la Sentencia havia de ser rebestida de la ultima formalidad, y firmada de los primeros Mandarines.

Entretanto tuvo gana el primer Mandarin de la Corte de vèr de mas cerca los quatro Estrangeros,

y acompañado de muchos Eunucos, y Mandarines subalternos, passò adonde estaban, y los mirò, uno despues de otro, con mucha atencion. Sorprehendido uno de los Eunucos de no vèr señal alguna de tristeza, ò turbacion en sus semblantes, antes bien un cierto ayre de gozo, y contento, que en lo natural no decia bien con el estado en que se hallaban, exclamò: ,, Muy esculpida debe estàr la Ley ,, Christiana en el corazon de estos Estrangeros. ,, Para enseñarla à los otros, abandonan su Pa- ,, tria, y lo que mas amaban en este mundo: se ex- ,, ponen à los rigores de una larga prision, y reci- ,, ben la muerte con tanta alegria. Pidiò el Catequista Marcos licencia al Mandarin de despedirse de los Padres, y decirles el ultimo *à Dios*, porque no les bolveria à vèr en este mundo: le fuè concedida, y al punto, saliendo de la fila, se arrojò à los pies de los Missioneros. Como les hablò en voz baxa, nada se pudo saber de su conversacion; pero no se duda, que les manifestarìa su pesar, y afliccion de no haver sido juzgado digno de acompañarlos al martyrio: porque se tuvo noticia cierta, que no havia omitido diligencia, ruegos, suplicas, è instancias, para ser comprehendido en la misma pena: que representò à los Jueces, que si merecian los Estrangeros la muerte, por haver venido à predicar la Ley Christiana en el Reyno, èl, que los havia conducido, merecia, por mas justo titulo, el mismo castigo. No atendieron à sus razones, en atencion al gran Mandarin de la Corte, que le protegìa; y que, como yà lo hemos dicho, le havia dado un Passaporte para ir à la China.

Luego que el Catequista Marcos bolviò à su

puesto, llegò el Secretario del Tribunal con la Sentencia firmada de los primeros Mandarines, y traducida en Lengua Portuguesa, para que la entendiessen los quatro Prisioneros. Estaba en estos terminos: ,, *En quanto à vosotros quatro, que sois Estrangeros, manda el Rey, que se os corten las cabezas, por haver venido à predicar la Ley Christiana, que està proscripta en su Reyno.* Leìda la Sentencia, fueron nombrados los dos primeros Mandarines para presidir à la execucion, y al punto se pusieron en marcha los prisioneros para el lugar del suplicio, distante dos leguas de Palacio. Caminaron con la misma orden, que havian salido de la Carcel; pero con mayor Escolta de Soldados. Seguian la marcha los dos Mandarines llevados en sillas de manos, y acompañados de muchos Eunucos, y Mandarines subalternos. A cierta distancia iban infinitos Christianos, è Infieles, unos por curiosidad, y otros por odio, y aversion, que tenian à la Religion Christiana. Muchos iban llevados por el afecto, que tenian à sus Pastores, y por el sentimiento, que tenian de perderlos.

Aunque incomodaba mucho à los Padres el peso de sus cadenas, marchaban alegres, y muy sossegados. Parecia el gozo mas retratado en el semblante del Padre Dacuña: lo que causò tanta novedad en el primer Mandarin, que le embiò à preguntar, si sabìa, adonde le llevaban. Respondiò el Padre: que bien sabìa, que le llevaban à ser degollado en odio de la Fè, que havia venido à predicar en el Reyno; pero que sabìa tambien, que perdiendo la vida del cuerpo por tan justa causa, volarìa su alma al Cielo, para gozar de una eterna

fe-

felicidad. Recibiò el Mandarin la respuesta con desprecio, diciendo: *Esse loco Estrangero no entiende lo que se le dice; piensa sin duda que le llevan à Macao.* Haviendo caminado un buen rato, mandò el primer Mandarin hacer alto, para que descansassen un poco, y embiò con un Soldado algunos *reis*, ò monedas de cobre, à los Confessores de Jesu-Christo para comprar refrescos. Dos mil *reis*, hacen una moeda de Portugal; y una moeda vale un doblon Español. Respondieron los Padres, que apreciaban mucho la atencion del Mandarin; pero que no teniendo necessidad de ellos, no los recibian. Tomaron solamente de los Christianos alguna fruta, y haviendola gustado, la dieron à sus Verdugos.

En fin, despues de haver tomado un poco de descanso, bolvieron à caminar. Los Mandarines, temiendo que entrasse la noche antes de acabar la execucion, mandaron que se diessen prisa. Aunque tan dèbiles los generosos Soldados de Christo, hicieron nuevos esfuerzos; pero no correspondiendo à la actividad de los Soldados, los empujaban los Barbaros con sus lanzas, y los amenazaban con muchos golpes. Hicieron los Padres mas de lo que se podia esperar de ellos, y llegaron al fin muy quebrantados al termino de su viage. Luego que pisaron el terreno, que iba à ser regado de su sangre, se pusieron de rodillas, levantaron los ojos al Cielo, de donde esperaban todo su socorro, y quedaron en esta postura unidos con Dios en la Oracion, por casi una hora de tiempo, que se gastò en disponer en la Plaza las cosas para su suplicio.

En lo alto de la Plaza se havia levantado una

es-

especie de portico para los dos grandes Mandarines de la Corte, que se sentaron alli en sus sillas, teniendo à los lados algunos Mandarines inferiores, mezclados sin orden con los Eunucos. Un poco mas abaxo estaban otros Mandarines, y Eunucos de menor distincion. Enmedio de la Plaza se plantaron quatro estacas, à igual distancia las unas de las otras. Rodearon toda la Plaza los Soldados armados, y detràs de ellos havia una multitud inumerable de Pueblo, que havia acudido al espectaculo.

Todos tenian los ojos clavados en los Confessores de Christo, y discurria cada uno à su modo. Los que sabian que no eran los Padres capaces de cometer delito, naturalmente se enternecieron, y no podian detener las lagrimas. Algunos admiraban su valor, y su intrepidèz; y los mas se decian los unos à los otros: ,, Què hemos visto, que se ,, parezca à esto? Què diferencia entre estos Es-,, trangeros, y los de nuestra Nacion, quando se ,, hallan en un estado semejante! Estos tienen el ,, semblante triste, y melancolico: la misma muerte ,, està pintada en la palidèz de sus rostros: aquellos ,, muy al contrario, estàn alegres, y contentos, y ,, parece que en la muerte hallan sus delicias. Què ,, Religion es esta, que enseña à despreciar la vi-,, da, y recibir la muerte con tanto regocijo, y sa-,, tisfaccion? Estando todo dispuesto, mandaron à los quatro Missioneros, que se acercassen al lugar donde havian de ser ajusticiados. Alli se pusieron de rodillas, y por gracia pidieron à los Verdugos, que los dexassen como estaban, dandoles palabra, que sin hacer el menor movimiento, esperarian pa-

cificamente el golpe de sus sables. No fuè atendida su suplica. Acercòse, pues, cada uno à la estaca, que le estaba señalada, y haciendo con la mano la señal de la Cruz, la besaron con mucho respeto, y se entregaron à los Verdugos, que los ataron.

Comenzaron estos cortandoles el cabello, que les cubria la nuca. Haciendose entonces camino por enmedio de la gente, y de los Soldados el Catequista llamado Sebastian, y acercandose à los Confessores de Christo, recogiò sus cabellos, y les pidiò su bendicion. No pudo saludar sino à dos de los Padres, porque fuè prontamente echado por los Soldados, que le precisaron à ocultarse entre la multitud. Entretanto tenian los Verdugos los sables desnudos, y los ojos bueltos àzia el primer Mandarin, que les havia de hacer la señal. No tardò en darla, y en el mismo instante hirieron todos juntos. A los Padres Alvarez, y Cratz fuè derribada la cabeza con un solo golpe. Sucediò casi lo mismo al Padre Abreu: fuè separada su cabeza de los ombros del primer golpe; pero no haviendo llegado el sable hasta la piel de la garganta, quedò su cabeza colgando sobre el pecho, hasta que la cortò enteramente el Verdugo. No cayò la cabeza del Padre Dacuña hasta el tercer golpe.

Acabada la execucion, se retiraron los Mandarines, casi todos los Soldados, y todo el Pueblo, à excepcion de los Christianos, que no se hartaban de mirar los cuerpos de sus Maestros, y Padres en Christo, y de besar la tierra regada con su sangre. Procuraban los Soldados apartarlos de alli; pero por una cantidad de dinero, que les dieron algunos

Chris-

Christianos, quedaron tan satisfechos, que no solamente les abandonaron sus preciosas Reliquias, sino tambien los ayudaron à llevar los ataudes destinados à encerrar los venerables despojos de estos hombres Apostolicos. Poco despues les dexaron el campo libre, y se retiraron. Al punto todos los buenos Neophytos de uno, y otro sexo, no siendo yà detenidos por los Soldados, prorrumpieron libremente en exclamaciones, que havian sido forzados à contener dentro de su pecho, y besaron con respeto los pies de sus Padres en Christo, à quienes honraban como otros tantos Martyres. Los que havian llevado los ataudes, despojaron los cuerpos de sus vestidos ensangrentados, apropriandolos à sì mismos; y haviendolos cubierto con vestidos nuevos, pusieron cada uno en un ataud, y durante la noche, llevaron todos quatro à las casas de algunos Christianos, adonde les dieron honorifica sepultura. Los cuerpos de los venerables Padres Alvarez, y Abreu fueron transportados à la Corte en casa de un Christiano llamado Pedro. Los del Padre Dacuña, y del Padre Cratz fueron llevados, el primero à un Lugar llamado *Tamjo*, y el segundo à *Kabua*, donde fueron sepultados en casas de Christianos. Alli quedan como en deposito, hasta que se logre ocasion de trasladarlos à nuestra Iglesia de Macao.

Tres de los venerables Padres eran Portugueses, y nacidos de Padres Nobles, y todos tres, desde su mas tierna edad, havian tenido particular vocacion à la vida Apostolica. Solicitaron entrar en la Compañia, y despues rogaron con instancias à los Superiores, que los embiassen à las Missiones del

Oriente. El primero havia nacido en Paramèo, cerca de la Ciudad de Braganza. Fuè recibido de edad de diez y siete años en el Noviciado de Coimbra, el dia 30. de Agosto de 1723. El segundo era de la Ciudad de Aruca, en la Provincia de Beyra, y fuè recibido en el Noviciado el dia 17. de Febrero de 1724. de edad de 16. años. Naciò el tercero en la Corte, y tenia 18. años quando entrò en el Noviciado de Lisboa, à 25. de Marzo de 1726.

El Padre Juan Gaspàr Cratz era Alemàn: sus padres fueron Catholicos: naciò en Durèn, Ciudad del Ducado de Juliers, entre Colonia, y Aquisgràn. Haviendo acabado sus estudios, le diò gana de viajar, y despues de haver recorrido diferentes Estados de Europa, tomò el partido de la Guerra, y entrò en el servicio de la Republica de Olanda, la qual le diò empleo en Batavia. Aunque estaba en Paìs de Hereges, fuè siempre muy adicto à su Religion, y muy fielmente practicaba sus exercicios. Las veces que llegaba algun Navio de Macao, iba à bordo à oìr Missa, confessarse, y recibir la Sagrada Comunion. Pero no llegaban al Puerto de Batavia estos Navios con bastante frequencia, para satisfacer à su devocion; y era de temer, que sus visitas, à bordo de los Navios Estrangeros, le hiciessen sospechoso à sus Soberanos. Para seguir, pues, con mas libertad el plàn de vida Christiana, que se havia formado, dexò el servicio de los Olandeses, y se retirò à Macao. Poco despues se resolviò à darse enteramente à Dios, y con las mas vivas instancias pidiò à los Superiores del Colegio, ser recibido en el Noviciado. Probaron por mucho tiempo su vocacion, pero no se acobardò;

y en fin fuè admitido de edad de treinta y dos años, á 27. de Octubre de 1730. Acabado su Noviciado, y sus Estudios de Theologìa, fuè honrado con el caracter Sacerdotal, y no cessò de pedir à los Superiores, que le embiassen à la Mission de Tongking. Oyeron, en fin sus clamores, y le agregaron à los otros Padres señalados à dicha Mission. Yà hemos referido, que en la misma entrada del Reyno fuè hecho prisionero, y que tuvo la dicha de sellar con su sangre las verdades de nuestra Santa Fè. La muerte de los ilustres Confessores de Jesu-Christo fuè seguida de calamidades, y sucessos, que miraron los Paganos mismos como justo castigo del Cielo. Una continua sequedad, de la qual no se havia visto exemplar, destruyò todos los sembrados; y las tierras, sumamente àridas, nada produxeron. Huvo una carestìa general en el Reyno: la hambre, y las enfermedades epidemicas, que son sus naturales efectos, hicieron grandes estragos, y muriò muchissima gente. El Governador de la Provincia Oriental, que havia tratado tan mal à los Padres, quando los embiò cargados de cadenas à los Tribunales de la Corte, fuè llevado de repente à la otra vida con una muerte violenta. De los dos Magistrados de Palacio, que havian firmado la sentencia de muerte contra los Padres, el uno fuè privado de su empleo, y el otro desterrado à los Bosques: lo que para personas de tan alta clase, es una pena capital.

Tantas plagas, como afligian el Reyno, debieran hacer alguna impression en el corazon del Rey, y de sus Ministros; pero no sirvieron sino

de

de animar mas, y mas su furor contra la Ley Christiana. Huvo orden severa de hacer las mas exactas pesquisas, y de prender à los Missioneros, que miraban como victimas del ultimo suplicio. Fueron apostados por todas partes Soldados, y principalmente en el passo de los Rios, y en los caminos Reales. Se vieron, pues, los Missioneros mas molestados que nunca en sus correrias nocturnas, y de noche solamente podian exercer sus ministerios. Los ha librado hasta aora la Divina Providencia de todos los peligros, à que continuamente los expone su zelo, para conservar el fervor de los antiguos Fieles, y fomentar el de los nuevos, que tan terrible persecucion era capàz de trastornar. Darè algunos exemplos sucedidos en diferentes Provincias, despues de la muerte de los quatro Missioneros.

En la del Sud, averiguaron los Gentiles la residencia de un Vicario Apostolico: se juntaron, y rodearon el Lugar; pero como estaba poblado de Christianos, supieron estos ocultarle de manera, que fueron inutiles todas las diligencias de los Infieles. Otra vez, estando un Missionero de la Orden de Santo Domingo celebrando el Santo Sacrificio, entrò de repente una tropa de Soldados en la Iglesia; pero haviendo en la Iglesia muchos Christianos, tomaron la defensa de su Pastòr, y pusieron en fuga à los Soldados. Visitando el Padre Manuel Carvallo, Jesuita, los Fieles del Lugar, llamado *Lamgoy*, y haviendolos confessado por toda la noche; al tiempo que iba à tomar un poco de descanso, tuvo aviso que un Mandarin, à la frente de trescientos Soldados, se acercaba para cercar el Pueblo.

blo. Partiò al instante, y aunque marchaba por tierras arenosas, hizo tanta diligencia, que informado el Mandarin de su huìda, nunca le pudo alcanzar. Cinco dias despues de este riesgo, cayò en otro, del qual no pensò poder escapar. Navegaba por un Rio para ir à una poblacion, habitada por un gran numero de Christianos: llegò de repente tan cerca de un numeroso cuerpo de Guardia, que le fuè imposible bolver atràs. Los Catequistas que le acompañaban, prontamente adornaron la Barca con vanderolas, y otras señales de la dignidad de los Mandarines, y prosiguieron su viage. Llegando la Barca à tiro de los Soldados, que la esperaban de pie firme, no dudaron que algun Mandarin hacia su viage por agua, y dexaron passar la Barca, sin hacer la menor oposicion.

Viajaba el Padre Sampayo en la Provincia Septentrional, por sendas apartadas, y frequentadas de poca gente: se viò no obstante enfrente, y à la vista de un Mandarin, sin parecerle posible que pudiesse escapar de sus manos; pero quiso Dios, que en el mismo punto del encuentro tuviesse el Mandarin que retirarse, por una urgencia repentina. Alli cerca havia un gran mercado, y el Padre se valiò del tiempo para meterse entre la gente; y por mas pesquisas que hizo el Mandarin, no le pudo descubrir. Corriò los mismos peligros, casi en el mismo tiempo, en la Provincia Superior de el Mediodia, el Padre Chaves, Superior de esta Mission. Caminaba por una senda, donde al parecer, por estàr tan distante del bullicio, no havia que temer. Fuè reconocido por un Gentil, que al

pun-

punto se arrojò à èl, y apretandole entre sus brazos, pedia à voces favor para llevarle prisionero. Es el Padre Chaves robusto, y nervoso, y sacudiendo al Gentil tres, ò quatro veces, se desembarazò de èl, y se escapò; pero no sin nuevos peligros, y muchas incomodidades; porque tuvo que caminar toda una noche obscura por caminos llenos de piedras, y cercados de precipicios, en que estuvo muchas veces à pique de perder la vida.

En medio de tantos, y tan continuos riesgos, lo que mas sensiblemente affligiò à los Missioneros, y aumentò su inquietud, fuè la perfidia de un Christiano Apostata, llamado Luis, que havia correspondido muy mal à los cuidados de un virtuoso Eclesiastico, que con mucho zelo cultivaba la Christiandad, donde havia sido bautizado. Hizo el desdichado presentar al Rey un Memorial, en que havia escrito los nombres de los Missioneros que conocia, y se ofrecio à descubrir los parages que frequentaban, y donde hacian alguna mansion. Leyò su Magestad el Memorial, y mandò, que se assegurasse del acusador, con animo de que sirviesse de guia à los Soldados, que embiarìa à prender à los Missioneros; pero, ò porque en adelante no pusiesse el Rey atencion al Memorial, ò porque no saliessen bien al Apostata sus malas intenciones, hasta aora no ha producido efecto el Memorial. A pesar de tan crueles execuciones, y continuas pesquisas de los Soldados, que llenan de terror todo el Reyno, se fortifica, mas que nunca, la Fè de los Neophytos, y cada dia crece el rebaño. Podemos creer, que este aumento de fervor en los Christianos, y la conservacion de sus Pastores,

ſon el fruto de los meritos, y de la intercesſion de los quatro iluſtres Confeſſores de Chriſto, que aora en el Cielo ſon los Protectores de eſta afligida Miſsion.

CARTA

DEL PADRE SAIGNES, Miſsionero de la Compañia de Jeſus:

A MADAMA DE SAN JACINTO, Religioſa Urſolina en Toloſa.

Aripakam, en el Reyno de Carnate, à 3. de Junio de 1736.

PAX CHRISTI.

SEñORA.

S juſto que os pague el tributo de reconocimiento, que os debemos mis amados Neophytos, y yo. Todos ellos eſtàn cubiertos de vueſtros dones, porque reparto con ellos las piadoſas prendas de vueſtra liberalidad; y no hay entre ellos uno, que llevando al cuello las Cruces, los Agnus, y las Medallas, que me embiaſteis con tanta profuſion, no ſe acuerde

en

en sus Oraciones de la liberalidad de su generosa Bienhechora. Muchos me han pedido, que dè à sus hijos en el Bautismo el nombre del Santo, ò Santa que teneis; y assi, muchos se llaman *Muttu*, lo que significa Jacinto: otras se llaman *Mauttamel*, que quiere decir Margarita; y por este medio es conocido, y reverenciado vuestro nombre en estas tierras barbaras, y son especialmente invocados vuestros Santos Protectores. Para responder à las ansias, con que quereis ser instruìda en lo que toca à mi persona, en el progresso que hace la Fè entre estos Pueblos, y en los exemplos de virtud, que nos dàn los nuevos Fieles, voy à satisfacer à vuestros deseos.

Luego que aprendì la Lengua Tamul, entrè en la Mission de Carnate. Estoy à tres leguas de la Montaña, sobre la qual està edificada la famosa Ciudadela de *Carnate*, que diò su nombre à todo el Paìs. Mi Iglesia està edificada al pie de una larga cadena de montes, de donde en otro tiempo baxaban en tropa los Tygres, y se comian muchos hombres, y animales. Desde que se levantò una Iglesia à Dios Verdadero, no han buelto à parecer: y es un reparo, que han hecho los mismos Infieles. Tengo otra Iglesia en *Arear*, donde hay mas de quatro mil Christianos. Es una grande Ciudad, perteneciente à los Moros: tiene como nueve leguas de circuito; pero no està poblada à proporcion de su grandeza. Aqui hace su residencia ordinaria el *Nabab*: es este un Virrey nombrado por el Gran Mogòl, y suelen ser mas poderosos, que nuestros Virreyes de Europa. Cuido de otra tercera Iglesia en *Velour*, Ciudad de Moros, igualmente conside-

rable,

rable, y residencia de otro *Nabab*, diferente del de *Arcar*. Tiene la Ciudad una Ciudadela muy fuerte, con dos recintos de Murallas, Fossos muy anchos, siempre llenos de agua, y en ellos muchos Cocodrilos, para cerrar el passo à los enemigos. Los he visto de una corpulencia enorme. Los Reos que son condenados à los Cocodrilos, apenas son echados en el Fosso, quando al instante mismo son comidos de estos crueles animales. Los Reyes antiguos Marates edificaron esta Fortaleza, y es aùn en este tiempo recomendable, por un sumptuoso Templo, que aora hace parte del Palacio del *Nabab*.

A una jornada de *Velour*, tirando al Norte, tengo una quarta Iglesia, edificada en un Bosque, cuyos arboles son estremamente altos, derechos, y desnudos de ramas. Su copa està cargada de un manojo grande de hojas, debaxo de las quales està la fruta. Es dulce, grande como un durazno, y cubierta de una especie de cascara muy dura. Se coge à su tiempo, y se planta en tierra. Passados dos meses, echa àzia baxo una raìz, y àzia arriba un tallo, y se come el uno, y el otro. Seis meses despues, se cortan ciertas hojas del arbol, grandes como abanicos, parecidas à ellos en la figura, y con ellas se cubren las casas. El pezòn de la hoja tiene de ancho quatro dedos, y un codo de largo. Haviendola secado al Sol, y golpeado bien, se parece al hilo de cañamo, y con ellas se hacen cordeles. En el trozo que queda en el parage donde se cortaron recientemente las hojas, se cuelgan vasijas para recibir el licor, que destila: es hermoso, claro, dulce, y fresco. Lo sè por relacion de otros, porque jamàs lo he probado. No es licito à unos

Sanias, ò penitentes, como lo somos nosotros, en el concepto de estos Pueblos, y que hacemos profession de renunciar à todos los gustos del mundo, beber un licor tan delicioso, y mucho menos quando està compuesto, porque llega à ser muy fuerte, y embriaga facilmente. Los Soldados solamente, y los *Parias*, que son de la Casta mas vil, lo beben. Se prepara haciendolo cocer, poniendolo en tinajas, y purificandolo. Cocido à cierto punto, se espesa, y adquiere un grado de consistencia, que lo hace mudar de nombre, y de naturaleza; porque es un azucar de color, que tira à negro, del qual se hacen grandes pilones. Tiene mucha venta en las Indias, y en los Paìses Estrangeros. Quando llega el arbol à ser viejo, y que no tiene jugo, adquiere una dureza extraordinaria: se corta, y de èl se hacen hermosas obras, y excelentes molduras de madera, para adorno de las casas.

La utilidad que se saca de esta especie de arboles, ha contribuido mucho à poblar el Bosque, que contiene muchos pequeños Cortijos. Luego que lleguè al mio, apenas pude cumplir con las muchas visitas que me hicieron. Tratè con los Indios, segun el alcanze de cada uno, de la Ley Santa, que venia à predicarles. Me pareciò que estaban contentos conmigo, y me dieron palabra de assistir à mis platicas. Quiera Dios, que su promessa sea sincera, y no efecto de su cortesania. Haviendo descansado alli dos dias, bolvì à mis correrìas acostumbradas por los Lugares, donde prediquè publicamente las verdades de la Fè. Seis familias enteras havian yà abierto los ojos à estos primeros rayos de la Luz, y pensaban de veras en con-

convertirse; pero se atravessò un Bramen de grande autoridad, y con las muchas diligencias que hizo, apartò dos de ellas de la resolucion que havian tomado. Las otras quatro no se dexaron vencer; y una cura pasmosa, de que havian sido testigos, las fortificò en su santo proposito. Algunos Infieles conocidos suyos tenian una hija enferma, y casi moribunda, y creyeron que sanaria, si podian procurarla el Bautismo. La llevaron à mi Iglesia, y como estaba casi agonizando, no tuve dificultad en Bautizarla. El dia siguiente se hallò con perfecta salud, y quedaron en mi Iglesia por tres dias su padre, y madre para ser catequizados; pero tuvieron precision de bolver à su Lugar, y partieron con fuerte resolucion de no adorar sino à Dios Verdadero, y de bolver quanto antes à recibir las instrucciones necessarias, para ponerse en estado de ser bautizados.

El Padre de la Catecumena, muy devoto de *Rutren*, informado de la mudanza de su hija, aunque distante una buena jornada del Lugar, partiò sin dilacion para ponerla, segun decia, otra vez en el buen camino. No la dexò hasta que la llevò al Pagode, ò Templo con su marido. Fuì muy en breve informado de esta infidelidad, y en la mayor viveza de mi dolor la embiè un recado, avisandola, que si no retrataba al punto un passo tan detestable, para no adorar sino al Señor Soberano, que le havia dado à conocer, debìa temer mucho mal para su hija. Fuè inutil mi representacion. La niña, assi como lo havia dicho, fue acometida entonces mismo de su primera enfermedad, y muriò. Cerca de este Lugar vivia una Viuda, distinguida en el Paìs,

que

que padecia, diez años havia, vivos, y continuos dolores en todo el cuerpo, acompañados de frequentes desmayos, que la dexaban sin movimiento. Havia empleado todos los remedios naturales para curarse, y acudiò à los Templos mas famosos de los Idolos, pero inutilmente. Haviendo tenido noticia de la cura repentina de la niña, de quien acabo de hablar, me vino à vèr, y en nombre del Dios, que havia dado la salud à la niña, me rogò, que la instruyesse en las verdades que havia de creer, para recibir el Bautismo. Se quedò por nueve dias en la Iglesia; y conforme se iba instruyendo, sentia mayores alivios. En fin, en el decimo dia, sintiendose sin dolor alguno, protestò, que no queria adorar sino à Dios Verdadero, y bolviò para su Lugar, con animo de publicar à los vecinos el insigne favor, que acababa de recibir.

Apenas havia salido de la Iglesia, quando sintiò sus primeros dolores, y bolviò à caer en los mismos desmayos. Se hizo llevar otra vez à la Iglesia; y luego que me viò, exclamò: *Padre mio, he pecado: invoquè à Gangamma, creyendo, que sin su assistencia no serìa dichoso mi viage.* Acostumbran los Indios, quando comienzan alguna accion, implorar la assistencia del Dios que adoran. Esta adoraba al Rio Ganges, y tenia su nombre. Esta Diosa, segun los Poetas Indios, es muger de su Dios *Rutren.* Consolè à la pobre viuda, que reconocia su culpa, y la lloraba amargamente. Reparemosla, la respondì, con una Fè viva, y con la mas sincera adoracion de un solo Dios Verdadero, en quien debeis unicamente poner vuestra confianza. En el mismo tiempo, todos los Christianos, que nos hallabamos

mos en la Iglesia, nos postramos delante de la Imagen de Jesu-Christo, que estaba sobre el Altar. Viendonos la viuda, exclamò con sollozos: Què! yo sola no rendirè mis omenages à mi Criador, y mi Redemptor? Y diciendo esto, se levanta, se postra como nosotros, y sin assistencia de nadie, se levanta con perfecta salud. Penetrada de gozo, y de reconocimiento, se bolviò à su Lugar, y esperò, que no la harìan vacilar en la Fè las persecuciones, que no dexarìa de padecer.

Otro exemplo reciente, que ha dado un Neophyto, sin duda alguna os edificarà. Un Soldado nuevamente bautizado, fuè llamado por su Coronèl para aprender un exercicio, que enseñaba à sus Soldados. Se olvidò de poner el Rosario al cuello, como acostumbraba, para que todos supiessen que era Christiano. Los Soldados, viendole sin esta señal de su Religion, le chanzearon, como que tenia verguenza de llevarlo, y que querìa apostatar de la Fè Christiana. El Neophyto, sin decir palabra, và à su casa, y buelve con su muger, y sus tres hijos, teniendo todos pendientes del cuello Medallas, y Rosarios. ,, Compañeros, les dixo, mirad si se aver-
,, guenza mi familia del nombre de Christiano. Sa-
,, bed, que en este bello nombre està toda mi glo-
,, ria; y que antes que lo manche con alguna ac-
,, cion indigna, darè mi cabeza, la de mi muger, de
,, mis hijos, de mi padre, de mi madre, de todos
,, mis parientes, y de mis amigos. Haviendo sido este razonamiento referido al Coronèl, llamò al Soldado, y le preguntò la Doctrina que le havian enseñado, y le hizo rezar las Oraciones que havia apren-

aprendido. Luego mandò, que un Bramen, que le ſervia de Padre Eſpiritual, le examinaſſe. Reſpondiò el Soldado de un modo tan adequado, y tan plauſible, que quedò paſmado el Coronèl; pero no eſtando el Neophyto ſatisfecho de sì miſmo, porque no ſe tenia por baſtante habil, pidiò con inſtancias, que ſe le dieſſe audiencia dentro de tres dias, dando palabra de llevar conſigo al Catequiſta, que le havia inſtruìdo, porque daria mejor razon de todo. *Convengo en ello, reſpondiò el Coronèl con riſa*; y bolviendoſe al Bramen, le dixo: *Sois nueſtro Doctor: os combido à eſta conferencia.*

Fuè el Soldado, acompañado de ſu Catequiſta, à la caſa del Coronèl en èl dia ſeñalado, y avisò que eſtaba alli. El Bramen, deſconfiando de ſus fuerzas; y queriendo evitar la converſacion, preguntò de què Caſta era el que pretendia diſputar con èl ſobre la Fè. Se le reſpondiò, que era de la Caſta *Vellale*, una de las mas honradas de la de los *Chutres*. Le embiò el Bramen un recado, diciendo, que ſiendo de una Caſta inferior à la ſuya, no le era licito ſentarſe junto à èl. No ſe ſatisfizo el Soldado con la reſpueſta, y le dixo: *Yà que eſte Chutre no es digno de vueſtra converſacion, voy à buſcar à mi Gurù el Saniaſi Romano. Dentro de quatro dias eſtarà aqui.* No es meneſter, replicò el Bramen: en tiempo mas oportuno le verè, y le hablarè. Hizo el Soldado ſonar mucho eſta reſpueſta del Bramen, y delante de ſus compañeros triunfò de ella, como de una victoria, que acababa de ganar, haciendo caer la verguenza ſobre la loca, y diſparatada Doctrina, con que embaucaba un Pueblo ignorante, y credulo.

Los

Los Bramenes ſon, Señora, como ſabeis, la mas alta nobleza del Paìs, y ſe puede decir, que es la mas antigua, y la mas ſegura del mundo: porque jamàs ſe ha oìdo decir, que alguno de eſta primera Caſta ſe haya caſado mal. Son los depoſitarios de la Ley los *Gurus*, ò los Sacerdotes de los Dioſes; y en efecto, penſarian envilecerſe tratando de Religion con uno de la Caſta de los *Chutres*. Veaſe aqui un exemplo reciente de lo que digo. Hablaba uno de nueſtros Miſsioneros con un Bramen, que le havia viſitado: cayò inſenſiblemente la conferencia ſobre la Religion. El Miſsionero, que no ſabìa aùn la Lengua, ſe hallò una vez embarazado, faltandole palabras para explicar ſu penſamiento. Su Catequiſta, que era Chutre, viendo ſu embarazo, tomò la palabra: el Bramen, lleno de colera, le dixo: „ Por què te metes tù „ en eſſo? Còmo te atreves à hablar en nueſtra pre„ ſencia? Calla: dexa hablar à tu Gurù: de qual„ quiera manera que ſe explica, me dà guſto; pero „ tù, aunque me dixeras la verdad, no quiſiera oir„ la de tu boca.

El alto concepto, que forman los Bramenes de ſu calidad, y nobleza, ſe funda en que creen, y publican, que deſcienden de la cabeza de ſu Dios *Bruma*; y algunos pretenden ſer el miſmo Dios. Diſtribuyen, pues, el origen de los demàs hombres de eſta manera: Dicen, que ſus Reyes han nacido de los ombros de *Bruma*, y ſon de la ſegunda Caſta. Los *Cometis* de ſus muslos, y es la tercera Caſta: y los *Chutres* de ſus pies, y forman la quarta. Cada Caſta ſe ſubdivide en otras muchas; pero un hombre de Caſta inferior, por mas me-

rito

rito que tenga, nunca puede ser elevado à otra mas alta. Muy semejantes son los Bramenes à sus falsos Dioses, y son un retrato perfecto de ellos, en sus embustes, y desordenes. Tienen, por lo comun, bastante capacidad, y ciencia, y todos convienen, que la Ley que predicamos es Santa, y que la suya no puede ser comparada à ella; pero su apego à los placeres de la vida, su respeto humano, y la costumbre, vencen toda otra razon. Si bastàra para convertir à los Indios convencerlos con buenas razones, muy en breve veriamos à toda la India abrazar la Ley Christiana.

Un Indio, respetable por su edad, y por su classe, à quien instaba un dia, con mas viveza que antes, para que se hiciesse Christiano, de la qual muchas veces hacia èl mismo los mayores elogios, me respondiò de esta manera: ,, De buena gana abrazaria la Ley Celestial, (assi suelen los Infieles llamar nuestra Religion) si pudiera impedir las murmuraciones, que se levantàran contra mì, de haver en la edad de setenta y seis años mudado de Religion. Yo, dixo un Oficial de las Tropas, que estaba presente, si tuviera tanta capacidad como vos, y que fuesse convencido como vos lo estais, no dilataria por un instante mi conversion. Se deben despreciar los frivolos discursos del mundo. Luego, encarandose conmigo, me dixo: Penitente Romano, yo no soy capaz de entender todas essas razones. Adoro à *Vichnu*, encendamos una hoguera en el fosso, yo harè echar en èl uno de mis Soldados *Vichnuvistas*: tu haràs echar uno de tus Discipulos, y el que saliesse sano, y salvo sin recibir

,, le-

,, lesion, darà una prueba cierta, que el Dios quē ,, adora es el mas poderoso. La respuesta que dì à una proposicion tan desatinada, fuè la que se suele dàr à los que tientan à Dios. ,, Esta prueba, le ,, dixe, de ningun modo es necessaria, haviendose ,, dignado Dios confirmar delante de vuestros ojos ,, con prodigios, las verdades que os predicamos. Le nombrè una persona que conocia, y le dixe: ,, Podeis ir en casa de tal persona, y hacer que os ,, refiera lo que le ha sucedido aora nuevamente.

Hablaba de una Señora Indiana, que estando muy enferma llamò à uno de mis Catequistas, y le pidiò el Bautismo, como un remedio infalible que la pondria buena. El Catequista, despues de una corta instruccion sobre este primer Sacramento, y sobre las obligaciones que nos impone, la dexò con grandes deseos de recibirlo. En el instante, que estando yà instruìda concibiò este santo deseo, se hallò mucho mejor, y passados tres dias, sanò enteramente. Restablecida su salud, cuidò poco de cumplir su promessa. Despues de algunos meses bolviò à caer en la misma enfermedad, y conociò que la castigaba Dios, por haver dilatado su Bautismo. Estando con extrema debilidad, se hizo no obstante llevar à la Iglesia, y la vì en tan evidente peligro de muerte, que no pude menos de administrarla el Bautismo. En el mismo punto, con grande admiracion de los assistentes, cobrò sus fuerzas: se puso de buen color, se levantò, y bolviò à pie à su casa, apoyandose solamente sobre uno de los criados, que la havian llevado casi muerta à la Iglesia. Por tres meses, ninguna Neophyta mostrò tanta piedad, constancia,

y zelo: predicaba su virtud, la santidad de la Religion Christiana.

Quando citaba al Oficial esta cura tan extraordinaria, no podia hacer el mismo elogio de esta Señora. Las continuas persecuciones, que tuvo que padecer en su familia, vencieron en fin su constancia. Se llamò à un Sacerdote de la Deydad, que antes havia adorado, y en penitencia de su pretendida falta, la impuso el Ministro de Satanàs una quantiosa limosna, que con mucha devocion se aplicò à sì mismo. Le arrancò del cuello la Imagen del Salvador que llevaba, y en su lugar colgò el *Lingan*, figura infame del Dios Rutren, que dà su nombre à toda la Secta de los *Linganistas*. La desdichada Señora llegò à ser con esso tan Idolatra, como antes de su conversion; pero no tardò la pena, y castigo de su apostasìa. Recayò presto de la misma enfermedad, y muriò en ella. Pero no debo omitir, que por una providencia singular de la Divina Misericordia, el Padre Calmette, que jamàs havia baxado àcia Mediodia, passò por mi Iglesia, estando yo ausente. Informada la pobre Señora moribunda de su llegada, le embiò à pedir, que la viniesse à vèr: luego que entrò el Padre, se levantò la enferma, y en presencia de su marido, y de los demàs assistentes, se quitò el Lingan, que se le havia puesto al cuello: lo arrojò lexos de sì: detestò, y renunciò à Rutren, y deshaciendose en lagrimas, pidiò perdon à Dios de haverle tan indignamente abandonado. Se confessò con el Missionero, y poco despues de haver acabado su confession, muriò con grandes afectos

de arrepentimiento, y de esperanza en la Divina Misericordia.

Las persecuciones domesticas son mas de temer para los nuevos Fieles, que las que se padecen de los Principes. El Principe, llamado *Timmanaiken*, en cuyos Estados està esta Iglesia, es muy opuesto à la Ley Christiana, y la toma muchas veces por objeto de sus invectivas. Ha declarado infame à un Soldado, y le ha echado de su servicio, y de la Ciudad, unicamente porque assistìa à las Platicas, que se hacen en la Iglesia: no obstante, tengo en su Palacio tres familias Cathecumenas, que no temen caer en su desgracia, y que estàn promptos à dàr la vida antes que abandonar la Fè. Un Bramen, Intendente de este Principe, passando por un Lugar de su dependencia, viò mucha gente al rededor de uno de mis Catequistas, que les explicaba la Doctrina Christiana; se parò, le llamò, y le preguntò quièn era, de què Casta, què empleo tenia, y de què trataba el Libro, que tenia en la mano. Satisfizo el Catequista à sus preguntas, y tomò el Bramen el Libro, y lo leyò. Cayò justamente sobre un passage, que decia, que los Dioses del Paìs eran unos pobres hombres. ,, Rara doctrina es esta, ,, dixo el Bramen! quisiera que me la explicasses. Se- ,, ñor, respondiò el Catequista, no me serà dificil, si ,, me lo mandais. Bien està, replicò el Bramen, te lo mando. Comenzò el Catequista, y refiriò dos, ò tres hechos de la vida de *Vichnu*: eran robos, homicidios, y adulterios. Quiso el Bramen hablar de otra cosa, pero no desistìa el Catequista, y le apretaba mas, y mas. Conociò que se havia empeña-

do

do en una disputa, sin haver hecho atencion à su calidad de Bramen; y no sabiendo còmo salir del embarazo, se encolerizò con furia contra la Ley Christiana, llamandola Ley de *Pranguis*, Ley de miserables *Parias*, Ley infame. Permitidme, Señor, que os diga, respondiò el Catequista, que la Ley no tiene tacha. El Sol es igualmente adorado de los Bramenes, y de los Parias; y no por esso es llamado el Sol de los Parias, porque lo adoran como los Bramenes.

Irritò mucho mas al Bramen la comparacion, y no tuvo otro modo de responder, sino dando muchos palos al Catequista. Entre otros le diò uno en la boca, que le commoviò todos los dientes, y le hizo echar del Lugar como un *Parias*, mandandole que no pareciesse allì otra vez; y à los vecinos, que no le bolviessen à dàr hospedage. ,, Assi ,, han de ser tratados, dixo el Bramen, por la ,, primera vez estos Predicadores de una Ley nue- ,, va, que trastorna el Estado, y aparta los Pue- ,, blos del culto de nuestros Dioses; y si le sucede ,, segunda vez, se les debe cortar la cabeza, como ,, se hace en el Reyno de *Maissur*. No tememos essos tormentos, dixo el Catequista; antes bien tengo por mucha dicha los malos tratamientos que me haceis; y si ahora mismo, sin esperar à otro tiempo, quereis mi cabeza, os la ofrezco en prueba de las verdades, que os predìco.

No pude contener las lagrimas, quando el Catequista me contò lo que acababa de padecer, viendo su cara hinchada, y que se meneaban todos sus dientes: le abrazè tiernamente, y huviera deseado padecer en su lugar; pero no he sido aùn

juzgado digno de padecer por Jesu-Christo sino desprecios, insultos, injurias, y vanas amenazas, de arrancarme la lengua, de cortarme los pies, y de abrirme la cabeza. Pedid, Señora, al Señor, que no me sean inutiles estas amenazas. Hice juicio, que era conveniente à la honra de la Religion informar al Principe de los malos tratamientos, cometidos sin ràzon contra mi Catequista, y pedirle justicia de ellos. Me respondiò, que el Bramen, mal satisfecho de su servicio, se havia retirado de sus Estados; pero embiè otro recado, diciendole, que yà que no dependia de èl, no tomasse à mal, que diesse mis quexas al *Nabab* de *Velour*, en cuya dependiencia no podia menos de estàr. Me embiò el Principe un expresso con aviso, que harìa que bolviesse el Bramen, y que le embiasse el Catequista maltratado, y que examinarìa la dependiencia. Parecieron ambos en presencia del Principe, y examinadas todas las cosas, decidiò el Consejo, que no havia tenido razon el Bramen. Por tanto mandò al Bramen, que pidiesse perdon al Catequista, que le ofreciesse Betel, en señal de reconciliacion, de aprecio, y de amistad: todo lo qual se executò.

Dos dias despues embiè à cumplimentar, y à dàr gracias al Principe, pidiendole al mismo tiempo licencia de predicar, y de hacer predicar la Religion Christiana en sus Estados; y me respondiò de la manera siguiente: *El Saniasi tiene la licencia que pide: nada tiene que temer: si en adelante algun atrevido le molestasse, sabrè castigarle de un modo exemplar: puede estàr seguro de mi amistad.* Tan publica fuè la satisfaccion, como havia sido la injuria echa

à

à la Religion. En los ocho dias, que durò este negocio en *Tumande*, adonde reside el Principe, fuè predicada la Ley de Dios à los Grandes, mas que en los treinta años antecedentes.

Bien veo, Señora, que me quereis hacer una rèplica, que naturalmente se ofrece. Es posible, me dirèis, que os haya tratado tan amistosamente este Principe, siendo tan opuesto à la Religion Christiana? Bien puede suceder, Señora, porque es mas politico, que enemigo del Christianismo. Es tributario del *Nabab*, y no puede ignorar, que me honra este Señor con su proteccion. Poco tiempo hace, que me embiò à llamar con dos Oficiales Bramenes, para administrar los ultimos Sacramentos à uno de sus Medicos, natural del Reyno de *Canara*. Por desgracia, aunque hice toda la diligencia posible, le hallè muerto à mi llegada. Mucho sintiò su muerte el *Nabab*, porque le amaba tiernamente. Mandò que todos los Christianos de la Corte hiciessen sus Exequias, estando debaxo de las armas, y añadiò un Destacamento de Cavallerìa, y de Infanterìa de Moros. Luego que hicieron algunas descargas de mosqueterìa sobre el sepulcro, mandò distribuir à los pobres gruessas limosnas para el descanso del alma del difunto.

Luego que llegò à Velour, embiè à saludar al *Nabab* con los Bramenes, que me havian acompañado. Recibì tambien los cumplimientos del *Nabab*, quien al mismo tiempo me embiò el *Battiam*; assi se llama el alimento de cada dia, y consiste en cierta medida de arroz, media medida de una especie de garvanzos del Paìs, manteca, y quatro piezas de moneda de cobre, que hacen el valor de

seis à cinco quartos, para comprar pimienta, sal, y leña. Es el modo mas honroso, y mas cortesano, con que tratan los Grandes à los Estrangeros, y fuì tratado con la misma distincion los quince dias, que me detuvo el Virrey en *Velour*, para terminar, segun las reglas de la Ley Christiana, algunas diferencias sobrevenidas entre los Christianos de su Corte. Haviendose terminado estos negocios, me avisò, que queria verme antes de mi partida, y que me embiaria à llamar.

El dia siguiente por la mañana vino un Oficial de su Camara con un Cavallerizo, que me conducia un cavallo ricamente enjaezado, de la Cavalleriza misma del *Nabab*. Montè en èl, acompañado de los dos Oficiales, y de quatro de mis Discipulos. Llegando à la primera puerta, fuì recibido por otros dos Oficiales de la Guardia, y de seis Soldados, los quales, haciendome atravessar un patio grande, me entregaron en la segunda puerta à otros Oficiales. Estos me conduxeron por medio de otro patio à una larga Galerìa, donde estaba sentado el *Nabab* en un estrado cubierto con un rico tapete. Estaba toda la Corte en pie à los dos lados del estrado. Se diò aviso de mi llegada, y precedido de un Oficial, que tenia una vara de plata en la mano, fuì conducido hasta el pie del estrado. Me hizo el *Nabab* señal de subir mas arriba: se levantò, me abrazò, y tomandome por la mano, me sentò cerca de sì. Le presentè algunos donecillos, que traìa uno de mis Discipulos; porque serìa faltar à la cortesìa, no ofrecer algo à un Grande, quando se le hace visita. Me preguntò muchas cosas sobre el govierno, las costumbres, y las usan-

usanzas de Europa. Le agradaron mis respuestas; pero sobre todo le gustò, que le hablasse en su Lengua natural, que es la de los Moros. Se acercaba la hora de la Audiencia Pùblica, y mandò traer en una fuente grande de plata el *Betel*, y me lo presentò: es un regalo, que hacen los Grandes à los que honran con su estimacion, y amistad; lo recibì, y lo alarguè à uno de mis Discipulos, para que lo guardasse. Sabeis sin duda, Señora, que llamamos con el nombre de *Betel* las hojas de cierto arbolillo odorifico: lo mascan los Indios, y para ellos es un gran regalo. Este Señor Musulmàn hace mucho caso de los Christianos. Tiene una Compañia de veinte y cinco Christianos, que alternandose hacen la Guardia en Palacio. Halla siempre en èl la Religion perseguida un apoyo contra el furor de los Principes Gentiles. Tenemos en sus Tropas muchos Christianos, que nunca dexan, quando estàn en Campaña, de juntarse todos los Domingos à cierta señal que se les hace. Alli, un Christiano discreto, y prudente, que tiene el cuidado de velar sobre los otros Christianos del Exercito, les dice las Oraciones, les dà buenos consejos, è impone penitencias à los que por sus culpas las merecen. A la buelta de la Campaña me dà cuenta de lo que ha passado. Me ha referido un caso notable, que sucediò en la ultima Campaña, hecha en las Fronteras del Reyno de *Tanjaor.*

Fuè un Destacamento del Exercito Moro embiado à saquear, y quemar un Lugar de los Enemigos. Avisados los vecinos, pensaron en ponerse en salvo, huyendo à otra parte. Una de las mugeres fuè cogida por un Soldado Moro, que despues de

ha-

haverla robado su collar, y brazaletes, en castigo de su resistencia, levantò el sable para matarla. La pobre muger, hincandose de rodillas, le pidiò la vida en nombre de Dios Verdadero, à quien adoraba. Un Soldado Christiano, que era del partido, juzgando que la muger era Christiana, diò voces al Soldado Moro, diciendo: Detente compañero, dà treguas por un instante, no la dès. Se adelantò, y preguntò à la muger, si era Christiana. Si, dixo ella, lo soy: por amor de Dios concedeme la vida. No temas, respondiò el Soldado: yo tambien soy Christiano; y al punto hizo que el Moro bolviesse su collar, y sus brazaletes. La pobre muger, aunque fuera de sì de alegria, tenia aùn otra inquietud. Aì! Señora, què se havrà hecho, dixo al Christiano, de la Iglesia que tenemos en el Lugar? No està alli nuestro Padre. Sin perder tiempo encargò la muger à uno de sus compañeros: se buelve al Campo, se encamina en derechura à la Tienda del General, y le pide su proteccion para la Iglesia de los Christianos. Este Oficial, que no era menos afecto, que el *Nabab* de *Velour*, embiò prontamente, antes que llegasse el Destacamento al Lugar, à enarbolar su Vandera en la Iglesia: y assi, en todo el Pueblo solamente se librò la Iglesia del saqueo, y del incendio.

El mismo General Moro diò libertad, dos años hà, à uno de los Missioneros, que havia sido hecho prisionero de Guerra por una partida en el Reyno de *Trichirapali*; y ultimamente apaciguò una terrible persecucion, que movia contra los Christianos el Rey de *Tanjaor*. El Padre Beski se hallaba entonces à poca distancia del Exercito: fuè à darle

las

las gracias, y fuè recibido con las mayores muestras de distincion. Importarà mucho, con el tiempo, aprender la Lengua de los Moros, para cultivar la amistad de los Señores Mahometanos que nos favorecen, y que nos han sacado yà de muchissimos embarazos. La grande miseria, que de dos años à esta parte ha sido general en todo el Carnate, nos ha privado de muchos Christianos antiguos. En los dos años no cayò una gota de agua. Se secaron los pozos, estanques, y aun muchos rios. El arroz, y demàs granos, han sido quemados en los campos con los ardores del Sol; y el pobre Pueblo suele passar dos dias sin comer bocado. Familias enteras, abandonando sus casas, se entraban por los Bosques à alimentarse, como los animales, de frutas silvestres, hojas de arboles, yervas, y raìces. Los que tenian hijos, los vendian por una medida de arroz: otros que no hallaban compradores, viendolos morir cruelmente de hambre, les daban veneno para abreviar sus penas. Vino un dia un padre de familia à verme, y me dixo: ,, *Nos morimos de hambre: danos de comer; y si no, voy à dàr veneno à mi muger, à mis cinco hijos, y luego à mè mismo*. Quièn en semejante lance no sacrificaria lo necessario para su propria necessidad? Enmedio de tantas desdichas, tuvimos el consuelo de bautizar un numero muy grande de niños nacidos de padres Infieles. El dia de S. Jacinto, cuyo nombre teneis, bauticè un niño, y le puse el mismo nombre: volò en el mismo dia al Cielo, y aora es vuestro Abogado.

Hacia los mayores estragos la carestìa en la grande Ciudad de *Arear*: en ninguna parte se pedia agua con mas fervor. El *Nabab*, con habito de *Fakir*, esto es, de penitente Mahometano, con la

cabeza descubierta, las manos atadas con uña cadena de flores, y arrastrando otra semejante atadá à los pies, acompañado de muchos Señores de su Corte, todos en el mismo trage, passò con grande pompa à la mezquita, para alcanzar agua en nombre de su Profeta Mahoma. Sus ruegos fueron inutiles, y prosiguiò la sequedad. Poco despues un famoso penitente Gentil, respetado de los Infieles, como un hombre que hacia milagros, se ensangrentò todo el cuerpo, abriendolo con un cuchillo bien afilado, en presencia de todo el Pueblo, y prometiendoles una lluvia abundante. No fueron oìdas sus sùplicas. En fin, quatro meses despues, uno de los principales *Fakires* se hizo enterrar hasta el cuello, resuelto à no salir de alli hasta que lloviesse. Passò assi dos dias con sus noches, no cessando de decir con grandes voces à su Profeta, que debia concederles agua, y que en ello se interessaba su honra. Pero perdiò la paciencia, y al tercer dia mandò que le desenterrassen, sin haver caìdo una gota de agua, aunque la havia prometido con la mayor seguridad.

Como las necessidades de nuestras Iglesias, y de las diferentes Christiandades que se cultivan, nos obligan à largos, y frequentes viages, podeis, Señora, hacer juicio de lo que padecemos, con los grandes calores de un clima tan ardiente. He mudado tres veces el pellejo, que se me caìa à pedazos, casi como mudan sus camisas las serpientes. Me daba pena, que el pellejo nuevo no fuesse mas negro que el antiguo: porque yà sabeis, que no nos tiene cuenta el color blanco en este Pais, porque por èl nos tienen los Pueblos por *Pranguis*. Encontrando en

dia

dia de viage con un poco de agua turbia, nos tenemos por felices, y nos parece excelente. Nos sorprehendiò una vez la noche en un bosque, sin haver tomado un bocado en todo el dia. Nos echamos debaxo de un arbol, para tomar algun descanso, con la previa diligencia de encender lumbre para espantar à los Tygres, los Ossos, y las otras bestias feroces. Por desgracia se apagò la lumbre durante nuestro sueño, y de repente nos despertaron los alaridos terribles de un Tygre, que se acercaba. El ruido que hicimos, y la grande hoguera que encendimos, prontamente le apartaron; pero no tendreis dificultad de creer, que en lo demàs de la noche no nos fuè possible pegar los ojos.

Tiene Dios particular providencia de los Missioneros: los preserva de las garras del Tygre, y de la picadura de las serpientes, que son aqui muchissimas. Muchas experiencias tengo de ello. Una vez, àzia medio dia, sumamente fatigado de una marcha trabajosa, me echè debaxo de un arbol, y me quedè dormido. Poco despues despertè con el ruido extraordinario que hacia un pajaro, que peleaba en el arbol con una serpiente. Esta, precisada à huir, baxa del arbol, y se arroja àzia mi: el movimiento que hice al levantarme, impidiò que me alcanzasse. Tenia quatro pies de largo, y era enteramente verde. Esta especie de serpientes, por lo comun, se mantienen sobre los arboles, y se arrojan à los ojos de los viageros que acometen. Otra vez faltò muy poco, para que me mordiesse una culebra, que se havia entrado en mi quarto, sin que la viesse. El movimiento que hizo

de noche, estando echada sobre mì, entretanto que dormìa, me despertò, y la echè bastante lexos. Encendì lumbre al instante, y llamè à uno de mis Discipulos, para que me ayudasse à matarla. Estrañè mucho verla defenderse igualmente con las dos extremidades del cuerpo, sin que pudiessemos distinguir la cabeza de la cola. El dia siguiente la mirè de espacio, y me convencieron mis propios ojos de una verdad, de que havia siempre dudado, y era, que huviesse serpiente de dos cabezas. Esta verdaderamente tenia dos, y la mordedura de qualquiera de ellas es igualmente mortal. Con la primera, que està mejor formada, muerde: y con la segunda, que no tiene dientes, y que està armada con un aguijòn, pica.

La serpiente mas gruessa, que he visto, es la de un Templo de Idolos: su cuerpo es tan gruesso como el de un hombre, y es larga à proporcion. Suelen ofrecerle, sobre un estrado hecho à proposito, corderos, aves, huevos, y otras cosas semejantes, y las traga en un instante. Quando està bien repleta con las ofrendas, se retira al bosque vecino, que le està consagrado. Luego que me viò, se puso como dos codos de alto, y teniendo siempre los ojos clavados en mì, hinchò el cuello, y diò horrorosos silvidos. Hice la señal de la Cruz, y me retirè muy aprisa. Es el Dios particular, que adoran en esse Templo: creen algunos que sostiene, y lleva al mundo sobre su cabeza: otros se imaginan, que està montado sobre ella el Dios *Vichnu*, y llevado por el Mar de Leche. Por este solo rasgo conocerèis, Señora, en què profundas tinieblas estàn sepultados los mi-

se-

ſerables Pueblos, en cuya ſalvacion trabajamos.

Contarè otro exemplo de firmeza, que ha dado uno de nueſtros Catecumenos, haciendo nueſtra Religion venerable à los Infieles miſmos. Havia algun tiempo, que venìa cada dia con ſu familia à la Igleſia, para hacerſe inſtruìr, y diſponerſe al Bautiſmo. Fuè denunciado al Gefe de ſu Lugar, y citado à parecer delante de èl. Le preguntò el Juez ſi era verdad, que eſtaba en animo de abandonar la Ley de ſus padres, para adorar un Dios eſtrangero. Reſpondiò ingenuamente el Catecumeno, que no queria vivir mas tiempo debaxo del imperio del Demonio, y que el Sèr Supremo que adoraba, era el Criador del Univerſo, y el unico Soberano, à quien debiamos nueſtro omenage. Irritado el Gefe de la reſpueſta, le amenazò mucho, y llamò al *Gurù*, para que ſuavemente le reduxeſſe al culto de los Idolos. No haviendo podido el *Gurù* hacer en èl la mas leve impreſsion, fuè mandado, que fueſſe tabicada la puerta de ſu caſa: fuè declarado por indigno de ſu Caſta: ſe le atò ſobre las eſpaldas una piedra de mucho peſo, y tuvo que llevarla por ſeis horas enteras por las calles en lo mas fuerte del calor, y deſpues fuè echado del Lugar. Informado yo de un tratamiento tan indigno, embiè deſde luego un Catequiſta à animar al Catecumeno, y à hacer repreſentaciones en mi nombre al Gefe del Pueblo: pero no haviendo tenido efecto, llevè mis quexas al Governador Moro, en cuya dependencia eſtà el Lugar, y le preſentè una relacion de las violencias que ſe havian practicado. Citò el Governador à ſu Tribunal al Gefe del Lugar, y al

Ca-

Catecuméno. El primero fuè acompañado de los vecinos mas sediciosos, y de mas de cinquenta *Andis*, que son Religiosos Indios, y enemigos declarados de la Religion Chistiana. El segundo fuè acompañado de mi Catequista, que no pensaba en dexarle solo. Luego que aparecieron, dixo el Governador: *Si el Pandarán*, assi llaman al Catecumeno, *merece ser degradado, no me opongo à ello; pero es justo oìrle: que diga sus razones, y luego dirèis las vuestras.* Convinieron en ello de una, y otra parte.

Comenzò el *Gurù*, y haviendo hecho el elogio de *Bruma*, de *Vichnu*, y principalmente de *Rutren*, su Dios mas querido, dixo, que no se podia abandonar el culto de *Rutren*, sin contravenir à las leyes mas antiguas, y mas inviolables del Paìs. Y que el que se hiciesse reo de tanto delito, merecia ser degradado, privado de sus bienes, y desterrado de su Patria. Oyeron estas palabras los Infieles con un aplauso general. Se mandò al Catequista que hablasse. Expuso los principales atributos de la Divinidad, y demostrò, que ninguno de ellos podia convenir à *Rutren*, y que solamente se hallaban en el Sèr Supremo, que adoran los Christianos. Le interrumpiò entonces el Governador, y preguntò al Catecumeno, si era esse mismo Dios à quien èl adoraba. „ Sì, respondiò este, es el unico Dios verdadero, à quien adoro de un mes à „ esta parte, que tengo la fortuna de conocerle: „ *Rutren* es un hombre, que se ha hecho infame „ por sus delitos. Acaba el *Gurù* de hacer su elogio, „ y no puede negar lo que cuentan nuestras Historias de su nacimiento, de su madre, llamada *Parachatti*, de *Bruma*, su hermano mayor, à quien

„ cor-

,, cortò la cabeza, del arrepentimiento que tuvo
,, de su fratricidio, de su retirada à un desierto pa-
,, ra hacer penitencia, donde sin embargo come-
,, tiò las mas detestables abominaciones de toda
,, especie.

Viendo el *Gurù*, y los *Andis*, que iba à descubrir sus mysterios de iniquidad, le interrumpieron con sus alaridos injuriosos. El Governador, que reconocia à Dios Verdadero en las pinceladas, con que le havia pintado el Catequista; y que por otra parte, segun los principios de su Ley, reverenciaba à Jesu-Christo, como à un Gran Profeta, impuso silencio à los sediciosos, y de concierto con sus Oficiales, sentenciò, que merecia el *Pandarán* los mas grandes elogios, por haver abandonado à *Rutren*, para adorar à Dios Verdadero; y que por tanto, debia ser mantenido en todos sus bienes, y en todos sus honores. Excitò esta decision un gran tumulto entre los *Andis*, y los otros Gentiles, que esperaban por afuera qual serìa el fin de la disputa. Pidieron otra conferencia, para que asistiesse à ella el Gran *Gurù* de *Tirunamaley*: les fuè concedida, y me avisò sin dilacion mi Catequista. Le escrivì, que publicasse delante de todos, que havia mucho tiempo, que deseaba semejante conferencia con un hombre de tan grande reputacion, y que luego que llegasse, passarìa yo al Palacio del Governador. Informado el Gran *Gurù* de mi resolucion, se escusò de parecer, pretextando, que el Governador era demasiadamente parcial; y mandò que se me dixesse, que me citaba al Tribunal del Rey de *Gingi*. Como toda mi confianza estaba en Dios, no temì à este Tribu-

nal Infiel, y respondì, que me señalasse el dia; y que me hallarìa alli con puntualidad.

La dignidad del Gran *Gurù* es la mayor de la Religion Pagana. El nombra, y establece *Gurùs* subalternos: decide en ultima apelacion sobre los negocios de la Religion. Su empleo, ò ministerio, es de orar, ayunar, lavarse frequentemente para expiar los pecados de los hombres, y dàr à los de su Secta consejos, è instrucciones. Su jurisdiccion en lo Espiritual, se estiende à toda una Provincia: tiene rentas muy considerables, y le respetan, y veneran los Pueblos: se tienen por dichosos, si se digna de recibir sus ofrendas: si dà à alguno de sus Discipulos la hoja, que le sirviò de plato para comer, es para el que lo recibe una distincion muy particular. Tal es el Gran *Gurù*, que me propuso una conferencia delante del Rey de *Gingi*, y que no pensò mas en ello, luego que supo que aceptaba su desafio. El no haverla admitido, hizo triunfar à los Christianos, y le desacreditò para con los Infieles. Dos familias Idolatras del mismo Lugar han venido yà à la Iglesia à oìr las instrucciones, y à disponerse para el Bautismo; y espero, que seràn seguidas de muchas otras. La unica cosa, que hizo el Gran *Gurù*, fuè mandar, que se quitasse al Catecumeno el Lingan, para que no fuesse profanado. Yà tengo dicho, que es una figura infame del Dios *Butren*, y que sus devotos lo llevan al cuello en una caxa pequeña de plata. Si lo perdieran, aun sin culpa, fuera un delito, que tendrian que espiar con ayunos, y espantosas penitencias por los dias de su vida. Haviendo, pues, los *Andis* pedido el *Lingan* al Catecumeno, respondiò, que lo ha-

havia echado en el rio. Al oìr estas palabras, se dieron los *Andis* muchos golpes de pecho: se echaron en tierra, rodando en el polvo, y dando gritos con todas sus fuerzas, que havia el Catecumeno deshonrado à *Rutren*, y que merecia la muerte. La muger del Catecumeno, temiendo que estos furiosos se echassen sobre su marido, y le hiciessen pedazos, llamò prontamente à algunos Soldados Christianos de la Compañia del Governador, para que guardassen su casa, y ahuyentassen los alborotadores.

Informado el Governador de la sedicion, embiò quatro Soldados, para que le traxessen al Gefe del Lugar, y le diò orden, que en dos horas de tiempo echasse fuera à los *Andis*, y dexasse al *Pandaran* entera libertad de exercer su Religion: añadiò, que si otra vez oìa hablar de este negocio, harìa castigar severamente à èl, y à los que tuviessen la insolencia de contravenir à sus ordenes. Se retiraron los *Andis*, y quedò con mucha paz en su Lugar el *Pandaran*. Viene con frequencia à la Iglesia con toda su familia, y estoy en animo de bautizarlos todos dentro de pocos dias. Haviendose apaciguado todo, embiè à cumplimentar al Governador, por la proteccion que nos havia dado; y me assegurò de su amistad, rogandome, que no me valiesse de otro en las ocasiones, en que me pudiesse servir. Poco despues partì para otra Iglesia, que està en *Curtempetti*. Tuve que passar por *Tirunamaley*, lo que quiere decir, la Santa Montaña. Es una de las mas antiguas, y mas famosas Ciudades de esta Peninsula: tuve la curiosidad de vèr el Templo, de que cuentan tantas maravillas

los Indios. Es semejante à una Ciudadela: està rodeada de fossos de una muralla fuerte de piedra labrada, y tiene un quarto de legua de circuito. Su figura es quadrada: cada angulo està flanqueado de una torre quadrada, estremamente alta. Las fachadas estàn adornadas con figuras de muchas especies de animales: se terminan casi en un ataud, sostenido en las quatro esquinas por quatro toros, y encima de todo quatro pyramides. Debaxo de cada torre hay una sala muy grande, en que se conservan los carros de los Dioses, y otros muebles del Templo. Tiene una sola puerta al Oriente, y sobre ella otra torre mas hermosa que las otras quatro, y cargada de escultura hasta lo alto. La perspectiva se guarda tan bellamente, que à proporcion que se eleva la Torre, las figuras son mas corpulentas. Se llama la Torre de *Vichnu*, porque en ella estàn representadas las nueve transmutaciones de esta falsa Deydad. Segun la Theologìa de los Indios, llena de las fabulas mas estravagantes, se transformò este Dios hasta nueve veces: en pez, en tortuga, en cerdo, en hombre Leon, de manera, que la mitad inferior del cuerpo era de leon, y la parte superior de hombre: en *Bramen*, tres veces en un Rey, llamado *Ramen*, que naciò tres veces con la misma figura; y en fin en un heroe llamado *Chrisnen*.

La Sala, que està debaxo de la Torre de *Vichnu*, sirve de Cuerpo de Guardia à los Soldados que velan, para que no sucedan desordenes. Quando se presentan Estrangeros de consideracion, se les hace la honra de darles un Soldado, y un Guarda del Templo, para que vean las curiosidades. Entrando dentro del recinto, que està todo empedrado de pic-

piedras labradas, la primera cosa que se vè, es la fachada del Templo, que tiene sesenta pies de alto, y està adornada con quatro cornisas labradas de un modo singular. Sobre ellas estàn de trecho en trecho algunas estatuas de los Dioses. Tiene de largo el Templo como ciento y cinquenta pies, y sesenta de ancho. La bobeda està sostenida con dos ordenes de columnas, sobre que estàn las Historias de Bruma. Las murallas estàn todas pintadas al oleo, y representan las pinturas, sacrificios, y danzas muy inmodestas. Seis columnas llenan el fondo del Templo, y sobre cada una està puesta una Diosa, teniendo flores en las manos. Dà golpe vèr entre las columnas una Estatua de Rutren de un talle de Gigante: està en pie, teniendo en la mano derecha un sable desnudo, los ojos echando fuego, y de un semblante terrible: le llaman el Dios destruidor. Un Toro furioso, que le solìa servir de cavallo, està colocado por afuera en la entrada del Templo, sobre un pedestal alto de quatro pies, teniendo la cabeza buelta àzia el ginete. El toro, que es de su magnitud natural, està hecho de una sola piedra negra, tan lisa como el marmol. En mi juicio, es la figura mas regular, y mas arrogante, que hay en todo el recinto, y me diò mucho golpe: todo lo demàs me pareciò poco natural, violento, y sin vida.

Saliendo del Templo, se vè de la parte de Mediodia una bella explanada, y al fin de ella un Estanque muy grande, mas largo que ancho. Se baxa à èl por una cuesta, y allì se lavan, y se purifican los Bramenes antes de hacer oracion, y exercer sus funciones en el Templo. Al Poniente del

Templo, y à igual distancia del Estanque, hay una especie de Capilla, à la qual se sube por seis escalones; pero antes es preciso labarse los pies en un pilon, siempre lleno de agua, que està al pie de la escalera. El Bramen, que estaba à la puerta de la Capilla, viendo que yo me dispensaba de las ceremonias, entrò aprisa en la Capilla, y cerrò la puerta. ,, O *Saniasi*! me dixo entonces el que me ,, acompañaba: sois un penitente, no teneis man- ,, cha; pero nadie puede entrar en este santo lu- ,, gar, sin haverse antes purificado: dignaos de qui- ,, taros vuestras sandalias, y de regar tan solamen- ,, te la planta de los pies, para dàr exemplo. Quan- ,, do huviereis entrado, os postrarais delante de *Ru-* ,, *tren*; y estad cierto, que os serà este Dios fa- ,, vorable. Yo solo llevaba por todas partes mis sandalias de madera en calidad de penitente; los otros, por respeto, iban descalzos, segun la costumbre del País, la qual no permite, que se entre calzado aun en casas particulares de alguna consideracion. Respondì à mi conductor, que un Dios de piedra no era el Dios que yo adoraba, y que no reconocia sino à un solo Dios Verdadero, Criador, y Dueño Soberano de todas las cosas; y por modo de conversacion le expliquè las grandezas, y las perfecciones de este Sèr Supremo.

Bolvimos despues sobre la derecha àzia el Norte: una Plaza elevada, tan larga como el Estanque, que està al Mediodia, hace una vista admirable. Es un conjunto grande de columnas magnificas, abierto por todos lados, y empedrado con hermosas piedras labradas. Tiene hasta novecientas columnas: cada una es de una piedra, que tiene

vein-

veinte pies de alto: todas estàn llenas de escultu-
ras, que representan combates de Dioses con Gi-
gantes, y diferentes juegos de Dioses, y Diosas: el
trabajo es inmenso. Alli se retiran à passar la no-
che los Peregrinos, que vienen de toda la India à
visitar este cèlebre Templo. Detràs de la Galerìa
de columnas, y à cinquenta passos mas allà, co-
mienza un Edificio, que llega hasta la Muralla del
Oriente, y alli viven muchos Bramenes, Andis,
Sanialis, Sacrificadores, Guardas del Templo,
Musicos, Cantores, y mugeres para danzar: segu-
ramente no llegan, ni con mucho, à una virtud me-
diana; y sin embargo, tienen el titulo honroso de
hijas del Templo, ò *hijas de los Dioses.* Les sucediò este
año passado un lance chistoso, y lo voy à referir
para divertiros.

El Governador Moro de esta Ciudad avisò à
las dichas hijas, que tenia que dàr una fiesta en un dia
señalado: que deseaba que se hallassen todas en ella,
y que harìan toda la magnificencia de la fiesta, si
venìan à ella con sus mejores adornos; y que si
quedaba satisfecho de ellas, sabrìa bien mostrarles
su reconocimiento. Fueron allà en numero de vein-
te, con sus mas sobervios vestidos, y adornos, ca-
denas de oro, collares, pendientes, sortijas, bra-
zaletes de diamantes, y perlas; y en fin, quanto
tenian de mas rico, y de mas precioso, se pusieron
para engalanarse. Acabada la fiesta, el canto, la
danza, y las demàs habilidades, en que se esmerò
cada una, estando esperando magnificos regalos, las
combidò el Governador à que entrassen en otra
Sala, adonde las siguiò con quatro Oficiales, y
cerrò la puerta: luego hizo que se pusiessen en or-
den,

den, segun su antiguedad, y les dixo: ,, Muy bien ,, haveis danzado, señoras: mejor danzàrais, y con ,, mas ligereza, estando descargadas del peso de ,, tantos adornos inutiles. Ponga cada una por su turno sobre esta mesa toda essa vana pompa, y magnificencia. Encarandose luego con la primera, la ,, dixo: Vos, Señora, sois la mas antigua, dad el ,, exemplo. Obedeciò, la abrieron la puerta, y la echaron fuera: lo mismo hicieron con las demàs; pero luego las hizo el Governador acompañar al Templo con mucha cortesanìa. Los Moros, que miran à los Gentiles como à esclavos, no tienen dificultad de apropriarse sus bienes, quando hallan la ocasion: les dà esta autoridad el Alcoràn en los Paìses conquistados de los Idolatras. Haviendo satisfecho à mi curiosidad en *Tirunamaley*, bolvì à *Curtempetti*, donde se me esperaba con impaciencia. Supe à mi llegada un exemplo reciente de constancia, que havia dado uno de mis Neophytos. Es un Escultor habil. Se acababa de construir en un Pueblo vecino un nuevo Templo en honra del cèlebre Culebra, que segun ellos, lleva el mundo sobre su cabeza. Le llamaron, pues, para gravar la Culebra en piedra. Respondiò el Neophyto, que no podia hacerlo. Le dixeron, que se explicasse mas, y dixo claramente, que haviendo abrazado la Religion Christiana, no podia fabricar Idolos. Fuè llevado al punto en casa del Señor Gentìl, Intendente del Paìs, y de la Casta de los Bramenes. Este le diò orden expressa de trabajar, so pena de cinquenta latigazos de *Chabuc*: es un latigo de cuero, con que son castigados los delinquentes. Respondiò el Neophyto: *Hareis lo que quisiesseis; pero nunca lograreis*

de

de mì, que grave la figura de una bestia, para que se le adore como Dios. Irritò mucho al Bramèn la respuesta: hizo azotar al Neophyto atado à una estaca, y yà le havian dado algunos golpes, quando acercandose un Oficial al Bramen, le dixo al oìdo, pero de manera que se le pudiesse entender, que el Escultor era Discipulo del *Saniasi* Romano, que està en Velour, muy estimado del *Nabab.* Al oìr estas palabras, hizo el Bramen señal à los que tenian los latigos, que cessassen de darle; y queriendo dàr à entender, que por otros motivos castigaba al Neophyto, dixo: *Amigo mio, has de saber, que me debes respetar, y llevar tus dos manos sobre la cabeza, para saludarme quando te pones en mi presencia*: luego le hizo desatar, y le puso en libertad.

Se iba el Neophyto lleno de alegria de haver padecido por Jesu-Christo, quando fuè llamado otra vez por el Bramen, que desde que el Oficial le havia hablado, estaba como fuera de sì. ,, Amigo, le dixo, tienes dificultad en hacer lo que te ,, mandaba: à nadie quiero forzar: toma el *Betel,* ,, que te doy en señal de amistad. No gusto, que ,, nadie salga de mi casa descontento: estàs enfadado? No, Señor, respondiò el Neophyto, sonriyendose; y en prueba de que digo la verdad, no me ,, quexarè à mi *Gurù* del mal tratamiento, que recibì por vuestra orden. Tan ingeniosa fuè esta respuesta en las circunstancias presentes, como Christiana. En los quatro meses, que me detuve en *Curtempetty*, fuì llamado à Velour, para administrar los ultimos Sacramentos à un enfermo. Aunque nos protege el *Nabab*, no entramos en la Ciudad sino de noche, y precediendo alguna precaucion.

Lue-

Luego que lleguè à mi choza, dì parte à los Christianos, y vinieron à verme sin dilacion: oì sus confessiones hasta media noche, y fuì à descansar sobre una estera de junco, que suele ser nuestra cama, con animo de decir Missa à las tres de la mañana, y despachar à los Christianos antes que llegasse el dia. Apenas havia dormido media hora, desperrè sobresaltado, y con mucha gana de vèr al enfermo. Me acerquè poco à poco à su cama, y le hallè muy malo. Haviendo despertado à los que estaban cerca, comencè luego la Missa, y despues de la Comunion le dì el Santo Viatico, que recibiò en su entero conocimiento, y con grande devocion. Al fin de la Missa muriò, y todos dimos gracias al Señor por una muerte, que parecia sellada con el sello de una providencia muy particular.

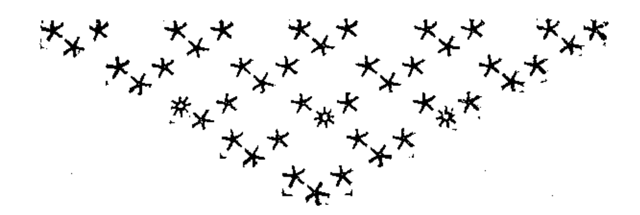
Nuestras frequentes correrìas en un clima todo de fuego, y nuestras continuas fatigas, me incomodaron tanto, que juzgaron à proposito mis Superiores llamarme à Pontichery por un poco de tiempo, para restablecer mi salud. Tenia Dios sus designios sobre el viage, quē tenia que hacer à la Costa, y lo tuve siempre por una señal manifiesta de la Divina Providencia, para salvar à un joven Mahometano, Oficial distinguido de la Corte del *Nabab*, y de mucho entendimiento. Havia algunos dias, que estaba en Pontichery, y noticioso, no sè còmo, que yo sabìa la Lengua Industana, me vino à vèr; y la primera visita fuè seguida de muchas otras. En todas me hacia muchas preguntas sobre la Religion Christiana, y en mis respuestas no dexaba de insinuar algunas reflexiones sobre los disparates del Alcoràn. Nos empeñamos poco à poco en disputas

re-

regladas, y pacificas, como deben ser; principalmente con Mahometanos. Un dia, al fin de la conversacion, se echò de repente à mis pies, y derramando muchas lagrimas, me dixo: „ Vos sois el
„ Saniasi, à quien me embia el Señor todo Podero-
„ so. Le levantè, preguntandole lo que pretendia
„ hacer, y llamandole por su nombre de Alman-
„ zor. Quedò un poco sin responderme, y luego
„ enjugando sus lagrimas, me dixo: Una noche, que
„ dormìa quietamente, me despertò repentinamen-
„ te una voz, que me decia muy claramente: Tù vàs
„ errado, busca la verdad, y la hallaràs: los peni-
„ tentes, que te la enseñaràn, no estàn lexos. No
„ pude bolver à dormir en lo demàs de la noche.
„ Fuì muy temprano à la Mezquita, hice mi Ora-
„ cion con extraordinario fervor, para disipar los
„ pensamientos, que me atormentaban. La noche
„ siguienre me pareciò que oìa la misma voz, y las
„ mismas palabras; lo que sucediò tambien la ter-
„ cera noche. Desde aquel tiempo, esto es, de tres
„ años à este parte, no he tenido un instante de gus-
„ to. Me he informado de las diferentes Religiones
„ del Paìs, las he examinado con atencion, y todas,
„ sino la Religion Christiana, que tengo por la uni-
„ ca verdadera, me han parecido falsas, y absur-
„ das. Desde este instante renuncio à Mahoma,
„ creo en Jesu-Christo, Hijo de Dios, y mi Divino
„ Maestro: en una palabra: soy Christiano.

Qual serìa, Señora, mi admiracion? Mucho creciò con el tiempo. En seis dias aprendiò el Proselyto las Oraciones, y la explicacion de las verdades Christianas, que le dì en la Lengua Industana. No se le podia sacar de la Iglesia: en ella passaba

los dias enteros; y quando le avisaba, que debìa guardar ciertas precauciones, me respondia: *Temeis por mi? Estoy pronto à dàr la vida por mi Religion.* Alabè su constancia, pero le dì à entender, que otro sacrificio le pedia Dios, y que serìa muy del agrado de su Magestad. *Es preciso*, le dixe, *que salgas del Paìs, no podeis quedar aqui: vuestra conversion harà mucho ruido, y seguramente perseguirà el Nabab nuestra Santa Religion. Partirè mañana*, me respondiò, *si assi lo quereis.* Haviendole probado bien por el tiempo de un mes, y arreglado sus negocios, tomò el trage de un penitente de Carnate para no ser conocido, y partiò con un Christiano de confianza, que le conduxo à Goa, donde le bautizaron nuestros Padres Portugueses, y se hacen lenguas de su vida exemplar. Pido, Señora, la continuacion de vuestra generosidad, y una parte en sus Oraciones para mis Neophytos, y para mì: y quedo con el mayor respeto, y reconocimiento, &c.



CAR-

CARTA

DEL P. IGNACIO CHOME, Missionero de la Compañia de Jesus:

AL PADRE VANTIENNEN, de la misma Compañia.

Tarija, y Octubre 3. de 1735.

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.



OCO tiempo havia estado en la Mission de los Indios *Guaranis*, quando me destinò la Providencia à otra Mission, sin comparacion mas penosa. En ella se me hacia esperar trabajos mucho mayores, y tribulaciones de todas especies. La ocasion de mi nuevo destino fuè la siguiente: Haciendo el Provincial la Visita de las diferentes Poblaciones, que componen la Mission de los Guaranis, recibiò Cartas muy fuertes del Virrey del Perù, y del Presidente de la Audiencia de *Chuquisaca*, en que le pedian con muchas instancias algunos Missioneros, que trabajassen

de nuevo en la conversion de los *Chiriguanes*. Son unos Pueblos intratables, de feròz natural, y de tal obstinacion en su infidelidad, que jamàs pudieron vencerla los mas fervorosos Missioneros. Se compone la Nacion de mas de veinte mil personas, esparramadas por horrorosas montañas, que se estienden cinquenta leguas al Este de Tarija, y mas de ciento al Norte. Las Cartas que recibiò el Provincial, parecian insinuar, que havia llegado el tiempo de la conversion de estos Pueblos, y que estaban dispuestos à oìr los Ministros del Evangelio. Nombrò para tan gloriosa empressa al Padre Julian Lizardi, al Padre Joseph Pons, y à mì: havia de facilitar la conversion de muchas otras Naciones Infieles el buen sucesso de este viage, y quiso el Padre Provincial acompañarnos, para reglar por sì mismo lo que miraba à la nueva Mission. Estabamos distantes mas de ochocientas leguas de la Ciudad de Tarija, que confina con el Perù, y la Provincia de Tucumàn. Nos embarcamos al principio de Mayo sobre el gran Rio *Uruguay*, y gastamos un mes para llegar à Buenos Ayres, de donde nos faltaban casi quinientas leguas de camino. Aqui, como yà tengo avisado, hacemos nuestros viages en Carretas; pero llegando à San Miguèl de Tucumàn, son tantas las Montañas, que tenemos què atravessar, y son tan prodigiosamente altas, que apenas las podemos passar en mulas. Para dàr à V. R. alguna idea de su altura, basta decirle, que estando bastante debaxo de la Zona Torrida, y en los principios de Noviembre, quando son excessivos los calores en el Tucumàn, caìa encima de nosotros mucha abundancia de nieve. Una no-

che

che en particular fuè tan fuerte el yelo, que casi nos dexò sin movimiento, è incapaces de proseguir el camino; pero en fin, despues de padecidos grandes peligros, y fatigas, llegamos à Tarija àzia el fin de Noviembre. Mucha novedad nos hizo vèr las cosas en otro estado muy opuesto al que se nos havia pintado en las Cartas. No estaba aùn concluìda la paz entre los Españoles, y los Infieles: si havia entre ellos alguna suspension de Armas, era porque de ambas partes estaban igualmente cansados de la Guerra, y que mutuamente se temian.

El dia despues de nuestra llegada, vino à visitarnos el Comandante de la Milicia, que aqui llamamos Maestre de Campo. Passados los primeros cumplimientos, nos dixo, que cessando las lluvias, nos acompañaria al Paìs de los Infieles para tratar de paz, y obligarlos à recibirnos en sus Poblaciones. No esperabamos semejante proposicion, y les respondimos, que nuestra Missìon no dependia del sucesso de sus Armas, y que no acostumbrabamos pelear con Infieles, sino con el Crucifixo en la mano, y con las Armas del Evangelio; y que lexos de esperarle, estabamos resueltos à partir dentro de pocos dias, para entrar en sus tierras, y recorrer sus Pueblos. El Oficial, que conocia el peligro à que nos exponiamos, se opuso à nuestro intento con todas sus fuerzas; pero el Padre Provincial, que aprobaba nuestra resolucion, deshizo todas sus razones con estas palabras: *Si sucediera, que muriessen los Padres à manos de los Barbaros, miraria su muerte como una verdadera felicidad para ellos, y como mucha gloria para nuestra Compañia.* Bolviòse el Padre Provincial à Cordova, y nosotros entramos en Exerci-

cicios, para pedir à Dios, que bendixesse nuestra empressa.

Aunque fueron inutiles nuestras fatigas, y continuos peligros, no dexarè de referir à V. R. nuestro viage; y por èl conocerà lo que costò à nuestros antiguos Missioneros juntar tantos Barbaros, y fixarlos en un gran numero de Pueblos. Acabados los Exercicios, y prevenido lo necessario para el viage, partimos todos tres de Tarija para *Ytau*, primera Poblacion de los Infieles, y distante como sesenta leguas. Nos acompañaban seis Indios Neophytos. El camino, que hasta entonces haviamos hecho en el Tucumàn, aun siendo tan malo, nos pareciò una delicia, comparado con el que encontramos en el Paìs de los Barbaros. Teniamos que trepar por Montañas sumamente escarpadas, y cubiertas de espesos bosques, y casi impenetrables: no podiamos dàr passo, sino abriendo con la hacha en la mano. Nos servìan las mulas solamente para llevar las provisiones, y passar los torrentes, que corren con impetuosidad entre los montes. Nos poniamos en marcha al amanecer, y al ponerse el Sol haviamos andado solamente tres leguas. Llegamos en fin al Valle de las Salinas. Allì se detuvo el Padre Lisardi con un Capitan de los *Chiriguanis*, que era Christiano, y quien no queriamos exponer al furor de sus compatriotas, que muchas veces le havian amenazado con la muerte. Seguimos nuestro camino el Padre Pons, y yo, hasta el Valle de *Chiquiaca*, donde vimos las tristes ruinas de la Mission destruìda por los Infieles, y las tierras regadas con la sangre de los Missioneros degollados. Gasta-

tamos tres dias en andar las ocho leguas, que hay del un Valle al otro. Haviendo dado un dia de descanso à las mulas, que estaban muy cansadas, entramos otra vez el Padre Pons, y yo en espessos bosques, llenos de precipicios. Al quarto dia, al tiempo que trepamos à lo alto de una de las Montañas, y que comenzabamos à baxarla, oìmos ladrar algunos perros: son compañeros inseparables de los Indios, y se sirven de ellos para cazar, y para defenderse de los Tygres. Haciendo, pues, juicio, que no lexos de allì havia un rancho de Barbaros, embiamos tres Indios à reconocerlos. Impaciente de averiguar lo que havia, me adelantè, dexando atràs al Padre Pons, que no me podia seguir. Al baxar, lo mejor que pude, la Montaña, aparecieron dos de los Indios, que havia embiado à tomar lengua: me dixeron, que al pie de ella havia una tropa de Barbaros, los quales, haviendo tenido noticia del parage, donde haviamos passado la noche antecedente, nos esperaban al passo: que parecian estàr muy irritados: que havian detenido à su Compañero, y quizà muerto, luego que ellos se apartaron. En fin, me suplicaron, que no passasse adelante, porque todo era de temer de su furor.

Por mas que hicieron, no me pudieron detener: los dexè como enfadado, y rodando, mas que baxando, la Montaña, me puse de repente en medio de ellos, sin haver sido visto; porque lo espeso de los bosques me ocultaba. Eran doce: todos estaban desnudos, armados de flechas, y lanzas, y nuestro Indio estaba sentado con ellos. Luego que me vieron, se levantaron; y havien-

do-

dolos saludado, me abalancè à su cuello, y los abrazè, uno despues de otro, con extraordinaria alegria. La resolucion que les monstraba, los pasmò tanto, que apenas tuvieron aliento para responderme. Luego que bolvieron sobre sì, les dixe el animo en que estaba de ir à su Lugar, y no me parecieron opuestos à ello. Al mismo tiempo llegò el Padre Pons con nuestro corto bagage: saquè un poco de carne seca, y harina de maiz: lo repartì entre ellos; encendì lumbre, y procurè regalarlos lo mejor que me fuè possible. Conocì presto, que havia ganado su amistad, pero no contaba con ella, ni con su reconocimiento.

Necessitabamos del beneplacito de su Capitan para ir al Lugar, y despachamos uno de nuestros Indios con otro de los Barbaros, para darle aviso de nuestra llegada, y alcanzar su licencia. Partieron nuestros diputados, y se bolvieron sin dilacion, dandonos aviso, que venìa el Capitan. Apareciò en efecto poco despues, y se sentò sobre una piedra, apoyando la cabeza sobre su lanza, y rabiando de colera. Dixe entonces, riyendome, al Padre Pons, no sè còmo se desenredarà esta comedia. Me acerquè à èl acariciandole, pero sin poderle sacar una palabra. Le instè que comiesse algo de lo que le ofrecia, y mi combite fuè inutil. Me dixo uno de sus compañeros en su Lengua una palabra, que igualmente significa estàr enfadado, ò estàr enfermo. Hice como que lo entendia en este ultimo sentido, y le tomè el pulso, pero retirò prontamente el brazo diciendome, que no estaba enfermo. ,, Bien està, dixe yo, riyendo-,, me à todo reìr: no estàs enfermo, y no quie-

,, res

,, res comer? Esso pierdes, lo comeràn tus compa-
,, ñeros; y quando quisiesses comer, me lo avi-
,, saràs.

Hizo mas impression en èl esta respuesta, mezclada con desprecio, que todos mis cariños. Me hablò, riò conmigo, mandò que me diessen de beber, y me regalò algunas espigas de Maìz, que tenia para provision de su viage. Teniendo à mi Capitan en buen humor, creì, que no serìa dificultoso sacarle licencia de ir à su Lugar; pero no pude alcanzar, sino que embiarìa à pedir à su Tio, que era el Capitan principal, que llegasse donde estabamos; y en efecto embiò con este recado uno de sus hermanos. Pero la respuesta de su Tio fuè, que no tenia tiempo para venir, y que nos retirassemos al punto de sus tierras. Tomò el Padre Pons la delantera con uno de los dos Indios que nos quedaban, porque los otros quatro nos havian abandonado. Yo quedè algun rato mas con ellos, haciendo nuevas instancias, pero sin fruto. Tuve, despues de tantas fatigas inutiles, que bolver à tomar el camino de *Chiquiaca*. Me cogiò la noche en los Bosques, y sin cessar cayò sobre mì una lluvia recia, hasta que amaneciò. Estaban los torrentes tan hinchados, y ràpidos, que no pude passarlos; y hasta el dia siguiente no me juntè con el Padre Pons. Los quatro Indios, que nos havian dexado, fueron à parar al Valle de las Salinas, y avisaron al Padre Lisardi del mal sucesso de la empressa, y vino à buscarnos à la orilla del Rio *Chiquiaca*, donde estabamos.

Luego que llegò, bolvieron à comenzar las aguas con mas fuerza que antes. Caìan los torren-

tes con impetu de las Montañas, y de tal modo hincharon el mencionado Rio, que saliò de madre, y se estendiò à mas de ciento y cinquenta pies fuera de ella. Nos hallamos los tres debaxo de una pequeña Tienda, inundados por todas partes, sin mas provision, que un poco de harina de Maiz, con que haciamos una especie de puches. Nos detuvimos alli quatro, ò cinco dias sin poder passar el Rio; y viendo el fin de nuestras provisiones, pensabamos en buscar raìces para subsistir. Por fortuna baxaron considerablemente las aguas, y haviendo ido uno de los Indios à vèr si podiamos passar el Rio à vado, hallò toda la Ribera cubierta de peces, que la corriente havia echado, y casi muerto contra las piedras: la grande cantidad, que nos traxo, nos reparò de la larga abstinencia, que haviamos padecido. Tuvimos bastantes para llegar al Valle de las Salinas, y despues à Tarija. Fuì nombrado luego que lleguè à passar seis semanas en una Mission mucho menos laboriosa, y mas agradable. Està à quarenta leguas de Tarija, en el Valle de *Zinti*, donde tuve el consuelo de instruir, y confessar quatro mil Neophytos.

Alli tuve noticia, que el Padre Pons havia de acompañar ciento y quarenta Soldados Españoles, que marchaban al Valle de las Salinas, para obligar à los Capitanes de las Poblaciones Infieles à venir à tratar de paz, y yo tuve orden de conducir al mismo Valle ciento y sesenta Indios nuevamente convertidos, y à doce leguas mas arriba de el parage à donde iban los Soldados. Reusaron constantemente los Capitanes Infieles salir de sus montañas, y bosques, sin que las venta-

jas,

jas, que les ofrecian los Españoles, pudiessen vencer su desconfianza. Se aventurò el Padre Pons à buscarlos, acompañado de un solo Indio mestizo; y ocultò su marcha de tal manera, que llegò à *Ytau*, sin que tuviessen los Indios la menor noticia antecedente. Confiriò con el Capitan, y obtuvo de èl, que pudiessemos nosotros entrar en sus Lugares. Asi se nos abriò la puerta de estas tierras barbaras. Se encaminò el Padre por el lado del Rio *Parapiti*, que està al Norte del grán Rio *Picolmayo*, donde yo estaba. Creyò al principio, que podia enarbolar el Estandarte de la Cruz enmedio de estos Pueblos, pero presto se desengañò. Llegò entretanto el tiempo de hacer la profession, y se bolviò à Tarija para hacerla, y vino el Padre Lisardi à reemplazarle.

Se cuentan en este distrito doce Poblaciones de *Chiriguanes*, en que viven tres mil personas. Nos pusimos en camino el Padre Lisardi, y yo para reconocerlas. Haviendo llegado à *Ytau*, no fuimos mal recibidos, y el Padre tomò su derrota àzia el Rio *Parapiti*, y yo me encaminè àzia un Lugar, llamado *Caaruruti*. Luego que entrè en èl, me vì rodeado de hombres, mugeres, y niños, porque nunca havian visto Misionero en sus tierras. Me recibieron, como acostumbran quando estàn de buen humor, con largos silvos. Me apeè enmedio de la Plaza debaxo de un cobertizo de paja, en que reciben sus huespedes; y despues de los primeros cumplimientos, regalè à los Principales del Lugar con agujas, granos de vidrio, y otras cosas semejantes, de que hacen mucho aprecio. Les gustaba mi conversacion, quando les hablaba de cosas indi-

ferentes; pero luego que les hablaba de las verdades de la Religion, no querian oìrme. Passados dos dias, fuì à visitar cinco, ò seis chozas, que estaban à un quarto de legua de allì. Pocos passos havia dado, quando vì un Indio, que à todo correr venìa tras mì con el arco, y las flechas en la mano. Venìa à avisarme, que el Capitan de un Pueblo vecino, llamado *Beriti* queria verme, y tratar conmigo. El Indio que me acompañaba, luego que oyò su nombre, me llamò à parte, y me dixo: *El Capitan que te llama, ha sido hecho prisionero por los Españoles, y condenado à las Minas del Potosì; pero tuvo la fortuna de escapar: cuidado con èl, y no te fies.*

No me acobardò el aviso: bolvì al Lugar, y hallè al Capitan acompañado de diez Indios escogidos, y bien armados. Tomè asiento entre ellos, les repartì agujas, y quedaron tan satisfechos de mì, que me hicieron instancias para que fuesse à su Lugar, y tuve que empeñarles mi palabra. Desde allì passè à *Carapari*, otro Lugar donde se me esperaba; porque la noticia de mi llegada se havia yà derramado por todas partes. Manifestò el Capitan bastante gusto de verme, y no se irritò como los otros, quando le expliquè las verdades Christianas. Sin embargo, quedè allì un dia solo, porque mi animo era fixar mi residencia en otro Lugar, llamado *Caisa*, que es el mas poblado, y el mas à proposito para establecer correspondencia con otras Missiones nuestras antiguas; porque dista solamente del Rio *Paraguay* ciento y quarenta leguas, y mas de mil yendo, como nosotros lo hicimos, por Buenos Ayres. Caisa està al Oriente de Tarija, y à la distancia de casi ochenta lenguas. Es,

pro-

propriamente hablando, el centro de la infidelidad. Antes de llegar allà, tuve que trepar por una Montaña mucho mas aspera, que quantas havia passado hasta entonces. En la baxada encontrè con siete, ù ocho Indios emboscados, que eran de *Tareiri*, Lugar que està à la otra ribera del Rio *Picolmayo*; pero por una proteccion singular de Dios, me dexaron passar sin decir palabra. Entrè en fin en *Caisa*, y viendo sus immensas campiñas, que se pierden de vista, me parecia que estaba en un nuevo mundo.

Los dos Capitanes del Lugar me recibieron bien, y me hablaron, como que efectivamente querian ser Christianos. Conocia muy bien, que lo que decian era ficcion, y artificio; pero hice como que no lo entendia assi; y les dixe, que para quedarme con ellos, era preciso fabricarme una choza: convinieron en ello, y dos dias despues pusieron manos à la obra. Iba yo mismo à cortar la madera, y bolvìa de mas de media legua cargado de cañas. Me portaba como que no desconfiaba de su sinceridad: havia despachado à uno de los dos Indios hasta el Valle de las Salinas, para que me traxesse algunos muebles, y regalillos que les queria hacer, estando establecido entre ellos. En todo este tiempo no tenia hospedage, sino el techo de paja, que estaba enmedio de la Plaza, donde tomaba mi tal qual descanso de noche; pero echè de vèr, que durante el sueño me hurtaban yà una cosa, yà otra. Descubrì poco despues, que no hablaban sino de la buelta del Indio, y que daba à entender, que su animo era coger el bagage, y darme despues la muerte. Tuve tambien noticia, que àzia

el tiempo en que esperaba al Indio, se havian ido algunos à su encuentro; y que haviendole esperado inutilmente dos dias con sus noches, se havian en fin retirado: por otra parte, procedian con tanta lentitud en la construccion de mi cabaña, que bien se conocia, que no pretendian sino entretenerme.

Tomè, pues, la resolucion de salir por algun tiempo del Lugar, y tomè por pretexto la inquietud, que me causaba la larga ausencia del Indio, que yà debìa estàr de buelta. Les dixe, que bolverìa antes que pensassen; y por tanto, que concluyessen quanto antes la choza, para que todo estuviesse dispuesto à mi llegada. Conocì que no estaban contentos, y leìa en sus ojos el temor que tenian de que se les escapasse la presa. Partì de *Caisa* un poco antes de la noche, para evitar los calores excessivos del clima. Tuve casi por cierto, que sería aquella noche la ultima de mi vida; y mas quando tuve que trepar à pie por la escarpada montaña, que està entre *Caisa*, y *Carapari*. Estaba bañado de sudor, y atormentado de una cruel sed. Mi debiliad era tan grande, que apenas podia decir dos palabras al Indio que me acompañaba; y haviendo andado muy poco, tuve que echarme en algunas raìces de arboles para descansar, y tomar aliento. El ayre era como un fuego, y no cessaban los relampagos. Aunque estaba sin abrigo alguno, deseaba con muchas ansias, que descargasse la tempestad en agua, para poder recoger un poco. Como no me era possible caminar, montè en mi mula, con peligro de rodar à cada passo en horrorosos precipicios. Me protegiò Dios, y con

con el tiempo, y mucho trabajo, lleguè à lo alto de la Montaña, donde corria un ayre algo mas fresco, que me diò nuevos brios. En fin, àzia media noche lleguè al pie de la montaña, adonde hallè un arroyo: quàl serìa el gusto con que bebì una calabaza llena de agua fresca, haviendo deshecho en ella un poco de harina de Maìz? Puedo assegurar, que me pareciò esta bebida, en el estado en que iba, mas excelente, que los vinos mas delicados de Europa.

Lleguè à *Carapari* à las quatro de la mañana, y alli tuve noticia de mi Indio, por el Capitan, que era su pariente. Haviendo descansado alli por algunos dias, proseguì mi viage hasta el Valle de las Salinas, donde hallè al Indio, que havian detenido alli, y al Padre Lisardi, que nada havia podido ganar con los Infieles, cuyas Poblaciones estàn situadas àzia el Rio *Parapiti*. Convenimos, pues, el Padre, y yo, que bolveria yo à *Caisa* à seguir mi primera empressa, y que èl se quedaria en *Carapari*, donde parecian los Infieles menos opuestos al Christianismo. Estando para partir, vimos llegar el Padre Pons, que iba à *Tareiri*, y todos tres hicimos juntos el viage. Pero como este Padre no tenia aùn experiencia de los Barbaros, le aconsejè, que para conocer mejor el genio de ellos, se quedasse por algunos dias con el Padre Lisardi, y luego le darìa un Indio, que le acompañasse al Lugar, y le preservasse de todo insulto, en caso que no le quisiessen recibir. Repugnaba la menor tardanza con la viveza de su zelo, y sin atender à mis consejos, quiso partir.

Me quedè dos dias en *Carapari* con el Padre Lisar-

di: dexè alli mis muebles, y passè à *Caisa*. Acudieron los Infieles de tropèl à mi llegada. Mi choza estaba en el mismo estado que la havia dexado. Les preguntè: por què havian faltado à su palabra de tenerla dispuesta para mi buelta? Respondieron, que no me esperaban mas; pero que en pocos dias estarìa concluìda la obra. Hablando, pues, al Capitan, le dixe: ,, Bien vès, que no puedo quedar ,, aqui, si me falta casa; porque no es decente, que ,, yo viva en vuestras casas, rodeado de todas vuestras mugeres; y assi me buelvo à *Carapari*, donde tengo mi bagage: y teniendo aviso, que està ,, dispuesta mi cabaña, partirè luego para vivir con ,, vosotros. Una resolucion tan no esperada, los dexò sin poder decir palabra. Solamente la muger del Capitan se acercò à mì, y me tratò de inconstante: partì sin perder tiempo, y la dexè descargar su colera.

El dia despues de mi arribo à *Carapari*, passeandome por la noche à la claridad de la Luna con el Padre Lisardi, vimos llegar al Padre Pons en el trage mas burlesco. Venìa en su mula sin freno, ni silla, sin sombrero, y sin sotana, no teniendo mas vestido, que sus calzones, y su camisa. Luego que se apeò, nos contò su historia. Los Indios de *Tareiri*, donde havia ido con tanta gana, luego que le vieron entrar en su Lugar, le dexaron en este miserable estado. Le huvieran embiado enteramente desnudo, si el hijo del Capitan, por no sè què compassion natural, ò porque no le quitassen la vida, no le huviera librado de sus manos. Haviendonos reìdo un poco de esta aventura, le dì una sotana vieja, que por acaso havia traìdo para mu-

dar

dar teniendo necessidad, luego que estuviesse establecido en *Caisa*. Fuimos à dormir todos tres enmedio de la Plaza, debaxo de un techo de paja, ò enramada, que levantan los Indios sobre quatro estacas, para ponerse à la sombra. A media noche, estando en lo mejor del sueño, sentì que se me tiraba de los pies: despertè sobresaltado, y me vì rodeado de una tropa de mugeres, que me decian: ,, Levanta-
,, te presto: intentan contra tu vida los Indios de
,, *Caisa*: yà se han apoderado de todas las aveni-
,, das del Lugar, para que no puedas escapar de
,, sus manos. Presto nos pusimos en pie, y nos retiramos à la cabaña del Capitan, como à un asylo, donde no entrarian tan facilmente los Indios de *Caisa*.

No havia mas de quatro Indios Infieles en todo el Lugar, porque los demàs se havian ido à una fiesta, que se hacia en *Caaruruti*. Havian yà los quatro tomado sus grandes coletos de cuero para defendernos, y hacian gran ruido con sus silvidos, para que no pensassen sorprehendernos en el sueño. Un joven de *Caisa*, como de veinte años de edad, à quien yo havia regalado un cuchillo, en reconocimiento, vino con gran secreto à avisarnos del peligro que corriamos. Nos dixo, que todos los caminos estaban cogidos; y que muchos de sus Paysanos havian entrado en el Lugar, con animo de cogernos estando durmiendo, hacernos prisioneros, y matarnos. Llamè, pues, al mas joven de los hijos del Capitan, y le dixe, que partiesse al instante para *Caaruruti*, para avisar à su padre de lo que passaba. Despues de algunas dificultades, porque no tenia cavallo, y que los caminos estaban dema-

fiado guardados, saliò de la cabaña, y poco despues bolviò, y me dixo, que yà havia hallado cavallo, y que partia al instante. Le detuvieron los Indios de *Caisa*, que guardaban los passos, y le preguntaron si yo les seguia; y sabiendo que me havia quedado en *Carapari*, le dexaron passar.

Guandari, asi se llamaba el hijo del Capitan, no gastò sino dos horas y media en andar las seis leguas, que hay à *Caaruruti*. Su llegada puso todo el Lugar en consternacion: gritaban por todas partes, que Guandari havia venido. Su padre, que despertò al ruido, viendo su hijo entrar en la cabaña donde estaba echado, le preguntò, si los Padres havian sido muertos. Respondiòle el hijo, que los havia dexado con vida; pero que no sabìa lo que les sucederia despues, y le contò lo que havia passado en su ausencia. Sale al instante el viejo Capitan de su cama, pide su cavallo, y parte con los mas principales del Lugar. Poco despues de ponerse la Luna, catorce de los Principales de *Caisa*, y algunos Indios de *Sinanditi*, entraron en *Carapari*: recorrieron todas las cabañas: tomaron lo que hallaron de nuestro uso; pero no se atrevieron à entrar en la casa del Capitan, asi como lo havia previsto. A las tres de la mañana vino uno de ellos à combidarme, en nombre de sus compañeros, à irlos a vèr à la Plaza donde estaban. Me disponia à seguirle, pero los Padres Pons, y Lisardi, como tambien los tres Indios, que estaban en la casa, me lo disuadieron.

A las cinco vino otro mensagero con el mismo combite, y yà entonces en vano quisieron detenerme. Salì de la cabaña, y me fuì derecho àzia

los

los Barbaros. Estaban sentados al rededor de la lumbre, y no haciendome lugar alguno de ellos, me acerquè al Capitan, y tomando por los hombros al que estaba sentado à su mano derecha, le dixe: *Levantate, para que sepa lo que quiere decirme tu Capitan.* Obedeciò, y me puse en su lugar. Estaban todos bien armados con arcos, y flechas en las manos, y la lanza levantada. ,, Sospe-
,, chè (me dixo entonces el Capitan) que inten-
,, tabas bolverte sin darme algo de lo que nos has
,, traìdo; y assi, partì de noche para estàr aqui
,, muy temprano, y hablarte. No te creo, le res-
,, pondì: Por què tus Soldados se han apoderado de
,, los caminos por donde podia yo passar? Por què
,, nos han hurtado nuestras mulas? Por què estàs tan
,, bien armado? Conozco tus engaños: no pienses
,, engañarme.

El Capitan, sin responder à mis preguntas, tuvo tan poca verguenza, que me preguntò donde havia dexado mi bagage. Le respondì, que lo havian los de *Carapari* ocultado en el Bosque, de manera, que todas sus diligencias serìan inutiles. Me hizo nuevas instancias, para que les repartiesse alguna cosa; y les bolvì à decir, que nada les darìa antes que llegasse el Capitan: que si no querian esperarle, se bolviessen à su Lugar. Al oìr estas palabras, los vì temblar de rabia; pero al mismo tiempo apareciò el hijo mayor del Capitan, por nombre *Guaiamba*: me levantè al punto, y le preguntè còmo estaba su padre. Aqui viene, me dixo, y le seguì hasta su casa, donde se apeò del cavallo, todo cubierto de sudor, y me retirè luego à la de su padre, quien llegò casi tan presto

como su hijo. Venìa acompañado de los quatro Capitanes de *Caaruruti*, el Capitan de *Beriti*, de sus Indios, y de muchos otros de ambos Lugares, todos bien armados. Fuè derecho à la Plaza con la lanza en la mano, y echando centellas por los ojos: mirò à los Indios de *Caisa*, y exclamò: ,, Adònde estàn los que quieren matar à los Padres? Què! ,, venir à mi Lugar à cometer semejante atentado! Al acabar estas palabras, los desarmò à todos. Bolviò despues à su casa, y me mandò que no saliesse: y haviendo tomado un poco de descanso, fuè otra vez à la Plaza, mas furioso que antes. Los Indios de *Caisa* querian retirarse, sin tener atrevimiento de pedir sus armas al Capitan; pero las pidieron à su hijo, que se las bolviò sin dàr noticia à su padre, y se retiraron muy confusos de haver errado el golpe.

Se podria pensar, que el zelo de estos Indios en tomar nuestra defensa, era un felìz presagio de su buena disposicion à recibir el Christianismo; pero serìa seguramente no conocer la obstinacion de su genio. Miraban el atrevimiento de los de *Caisa* como un insulto personal hecho à ellos; y el ardor que manifestaron, mas fuè efecto de su sentimiento, que de afecto, ò estimacion àzia nosotros; y assi experimentamos, que sus oìdos, y sus corazones no quedaron menos impenetrables à las verdades que les predicabamos. Siendo su conversion el unico fin de nuestras fatigas, y no viendo esperanza alguna de ablandar la dureza de sus corazones, nos retiramos al Valle de las Salinas, donde hay una Poblacion de Indios convertidos, y una Iglesia con el Titulo de la *Imma-*

culada Concepcion. Estabamos en la estacion de las lluvias, y nos estuvimos alli el tiempo que durò. Recibimos frequentes avisos, que estaban resueltos los Infieles à darnos la muerte, si bolviamos à entrar en su Paìs.

No obstante estas amenazas, luego que cessaron las lluvias, hicimos otra tentativa por la parte de *Ytau.* Estando à un quarto de legua del Lugar, me adelantè, y como està situado à la orilla del Bosque, me hallè enmedio dela Plaza, antes que me huviessen visto los Infieles. Les dixe, que havia tenido noticia de muchas partes, que estaban en animo de matarme à mì, y à mis compañeros, y que venìa à informarme de ellos mismos, si era verdad, que havian concebido tan detestable intento contra unos hombres, que los aman tiernamente, y que quieren procurarles la mayor felicidad. Tan pasmados se quedaron, que no pudieron responderme. Creciò su admiracion, viendo acercar mis dos Compañeros. No sabian còmo, despues de los avisos que nos havian dado, pudiessemos tener el atrevimiento de ponernos otra vez en sus manos.

El Capitan, que estaba ausente del Lugar, llegò un poco despues, y fuì à verle à su casa. No me recibiò mal; pero hablandole del animo, que tenia de passar mas adelante, y de entrar en los otros Lugares, me respondiò, que de ninguna manera lo permitiria. Haviendole replicado, que tenia que hablar con los Capitanes de *Chimeo*, *Zapatera*, y *Caaruruti*, me dixo, que iba à avisarlos que viniessen à su Lugar. En efecto, vinieron los dos primeros, pero el tercero se negò. Luego

que

que les hablè de la Mision, me interrumpieron diciendome, que no pensasse en ello: que estaban resueltos à no oirnos en semejante assunto: que la entrada de sus tierras nos estaba absolutamente prohibida; y que à mas tardar, saliessemos de su Paìs el dia siguiente: fuè preciso obedecerles. El unico fruto, que saquè de tantas fatigas, fuè haver tenido el tiempo de instruìr la muger de uno de los Infieles, enferma de peligro, y de bautizarla un poco antes que muriesse.

Haviendo buelto al Valle de las Salinas, dimos cuenta exacta de lo que havia passado al Padre Provincial, que acababa de llegar. Hizo juicio, que era preciso abandonar à la malignidad de su corazon una Nacion tan intratable, y tan fuertemente obstinada en su infidelidad. Para ocuparnos mas utilmente, me señalò à las Missiones, que dependen del Colegio de Tarija: al Padre Pons encargò el Pueblo de Nuestra Señora del Rosario; y al Padre Lisardi el de la Concepcion, en el Valle de las Salinas: lo que le causò una muerte gloriosa, que sin efecto havia buscado en el Paìs de los *Chiriguanis*. Havian los Infieles de *Ingre* formado algun tiempo antes el proyecto de destruir este Pueblo de Christianos. Atravessaron sus espesos bosques, y se acercaron con tanto silencio, que no fueron descubiertos. El dia 16. de Mayo de este año de 1735. en tiempo de una niebla muy espesa, entraron de repente en el Pueblo. Los Neophytos, que no eran bastantes para resistirles, se escaparon. Los Barbaros corrieron al instante à la Iglesia, donde havia empezado el P. la Missa. Le arrancaron del Altar, hicieron pedazos sus vestidos Sacerdota-

tales, cogieron los Vasos Sagrados, los ornamentos, y los muebles de su pobre choza, de la qual yo havia sido el Arquitecto, y le llevaron consigo. A una legua del Lugar le desnudaron, le ataron à un peñasco, y le dispararon treinta y dos flechas, una de las quales le passò el corazon.

Era yo amigo intimo de este zeloso Missionero: fuì Compañero inseparable de sus viages, y los muebles que tengo, eran igualmente suyos. Los miro aora como preciosas Reliquias. Sus amados Neophytos, y lo que se pudo juntar en el Lugar, fueron conducidos à las cercanias de Tarija, donde estàn al abrigo del furor de los crueles *Chiriguanes*. En vano se ha procurado inspirar sentimientos de Religion, y aun de humanidad à estos Barbaros. De doscientos años à esta parte, se emplearon los mas fervorosos Missioneros en su conversion, con un zelo ardiente, y con una charidad infatigable; pero tuvieron que abandonarlos, sin sacar fruto alguno de sus trabajos. No perdonò San Francisco Solano à cuidados, ni fatigas para ablandar sus inflexibles corazones, pero no lo pudo lograr. Uno de ellos me dixo un dia: „Tù tomas mucho tra„bajo inutilmente; y cerrando la mano, añadiò: „los Indios tienen el corazon tan cerrado como mi „puño. Tù te engañas, repliquè yo, y dices po„co; su corazon es mas duro, que la piedra: ni „mas, ni menos, respondiò èl; pero al mismo tiem„po son mas diestros, y mas astutos de lo que pien„sas: engañaràn al hombre mas avisado, si no està „muy sobre sì.

Se puede en mucha parte atribuìr el estorvo de su conversion à la mala sutileza de su entendi-

mien-

miento. Son naturalmente alegres, vivos, inclinados à chanzas; y sus dichos, y equivocos no dexan de tener sal, y agudeza. Son comunmente cobardes, quando hallan resistencia; è insolentes con excesso, quando se vèn temidos. Conocì presto su genio, y por esto los trataba con imperio, y les hablaba como amo. Sus Lugares estàn dispuestos en forma de circulo, y su centro es la Plaza. Se embriagan con un licor muy fuerte, que componen sus mugeres. No reconocen Divinidad alguna. Estando en sus Lugares, andan comunmente desnudos. Tienen calzones de cuero, pero los suelen llevar debaxo del brazo. Quando vàn de camino, se ponen un coleto, para defenderse de las espinas, de que estàn llenos sus bosques.

Sus mugeres se cubren con andraxos viejos, que les cuelgan de la cintura à la rodilla. Llevan los cabellos largos, y bien peynados, y con ellos forman en lo alto de la cabeza una especie de corona, con buen ayre. Acostumbran pintarse la cara, y lo demàs del cuerpo en sus fiestas, ò borracheras, con un color roxo muy subido. Los hombres solamente se hacen algunas rayas con el mismo color, y añaden algunas pocas negras mas gruessas. Pintados de esta manera los hombres, y las mugeres, tienen un ayre feròz. Se taladran los hombres el labio inferior, y cuelgan de èl una especie de pequeño cylindro de estaño, plata, ò resina transparente; y à este pretendido ornamento llaman *Tembeta*. Los niños, y niñas, hasta la edad de doce años, andan desnudos, y es costumbre general entre los Infieles de la America Meridional. Sus armas son la lanza, el arco, y las fle-

flechas. Las mugeres son por lo menos tàn astutas como los hombres, y tan opuestas como ellos al Christianismo. Estrañè mucho, que en el libertinage en que viven, no huviesse jamàs visto alguna accion indecente en presencia de las mugeres, ni oìdo de su boca una palabra deshonesta.

Sus casamientos, si assi se pueden llamar, nada tienen de constante. Un marido dexa su muger quando le dà gana; y de aqui viene, que tienen hijos casi en todos los Lugares: en uno se casan por dos años, y luego se casan en otro Lugar. Por esta razon les decia yo, que se parecian à sus Papagayos, que un año hacen sus nidos en un bosque, y otro año en otro. Se hace el pretendido casamiento sin muchas ceremonias. Quando busca un Indio muger, procura ganar su amistad: la regala con los frutos de su cosecha, y con la caza que coge, y luego pone à su puerta una carga de leña. Si la entra adentro la novia, està concluìdo el casamiento. Si la dexa à la puerta, tiene el pretendiente que buscar otra, y cazar para ella.

Sirven de Medicos uno, ò dos de los mas antiguos de cada Pueblo. Se reduce toda su ciencia à soplar al rededor del enfermo, para sacarle de la enfermedad. Quando salì la primera vez de *Caisa*, dexè enferma una hija de uno de los Capitanes, y bolviendo poco despues al mismo Lugar, la hallè sana. Haviendo yo tenido entonces algunas calenturas, me aconsejò mucho la madre de la niña, que llamasse uno de los Medicos sopladores. Viendo que yo me burlaba de su credulidad, me dixo: ,, Mira: estaba mi hija mala quan-
,, do saliste de aqui, y à tu buelta la vès buena;

„còmo se ha curado? Precisamente haciendo que „la soplassen. Llegando una muchacha à cierta edad, la obligan à estàr en su Hamaca, y la cuelgan en lo mas alto del techo de la cabaña. Al segundo mes baxan la Amaca hasta el medio de la altura; y al tercero entran unas viejas en la cabaña, armadas de palos, y corren por todas partes dando golpes sobre lo que encuentran, y siguiendo, como ellas dicen, la culebra que picò à la niña: y dura esta maniobra, hasta que una de ellas exclama, que ha muerto à la culebra.

Haviendo una muger dado à luz una criatura, es costumbre, que su marido ayune tres, ò quatro dias con tanto rigor, que ni beber puede. Un buen Indio me ayudaba à construìr mi cabaña, quando estuve en *Caisa*. Desapareciò por dos dias, y al tercero le encontrè con una cara macilenta, y desfigurada. Le preguntè, de dònde le venìa tanta palidèz, y por què no venìa à ayudarme? Me replicò, que ayunaba. Estrañè la respuesta, y mucho mas luego que me informè de la causa; porque me dixo que ayunaba, porque estaba su muger de parto. Le dì à conocer la tonterìa, y le hice ir à tomar algun alimento. Luego le dixe: Si tu muger està de parto, que ayune ella, y no tù. Le pareciò bien la razon, y vino poco despues à trabajar como antes. No abandonan sus muertos, como suelen otros barbaros. Muriendo alguno de la familia, le ponen en una tinaja proporcionada al cadaver, y le entierran en sus proprias casas; y assi, al rededor de cada cabaña se vè tierra levantada en repecho, segun el numero de tinajas enterradas.

Llo-

Lloran las mugeres sus muertos tres veces al dia, por la mañana, à medio dia, y al anochecer. Dura la ceremonia muchos meses, y aun el tiempo que quieren. Comienza el luto luego que vèn al enfermo en peligro. Rodean la Hamaca del enfermo tres, ò quatro mugeres, dando espantosos gritos, y alaridos, y prosiguen de esta manera por quince dias. Mas quiere el enfermo, que le rompan la cabeza, que no ser llorado de essa suerte: porque si faltàra esta ceremonia, serìa señal infalible, que ni era querido, ni estimado. Creen la inmortalidad del alma, pero sin saber què se hace de ella. Imaginan, que al salir del cuerpo anda vagueando en los matorrales, que estàn al rededor de sus Pueblos. La vàn à buscar todas las mañanas, y cansados de buscarla inutilmente, la dexan à su fortuna. Alguna idea tienen de la transmigracion de las almas; porque conversando un dia con una India, que havia dexado su hija en un Pueblo vecino, se espantò à la vista de una Zorra, que passò cerca de nosotros, y exclamò diciendo: Si serà el alma de mi hija, que haya muerto?

Es para ellos de mal aguero el canto de ciertos pajaros, y principalmente el de uno de color de ceniza, del tamaño de un Gorrion, que llaman *Chochos*. Si se ponen en camino, y le oyen cantar, no passaràn adelante, y bolveràn al instante à sus casas. Me acuerdo, que tratando un dia con los Capitanes de tres Lugares, y mucho numero de Indios, se puso un *Chochos* à cantar en el Bosque vecino: se quedaron todos sobrecogidos de miedo, y suspendieron la conversacion. Finalmente, los Magos, y Hechiceros, que hacen fortuna con otros

Salvages, estàn entre ellos en execracion, y son mirados como pestes pùblicas. Tres, ò quatro meses antes que yo fuesse à *Caisa*, havian quemado vivos quatro Indios de *Sinanditi*, por sola la sospecha, que havia muerto el hijo de un Capitan por los maleficios que le havian dado. Viendo que una enfermedad es larga, y que no la curan los Sopladores, dicen al punto, que es algun hechizo. Serìa nunca acabar, referir todas las supersticiones ridiculas, que reynan entre estos pobres Infieles, esclavos del Demonio. No tengo esperanza de que se desengañen algun dia, si no usa con ellos el Señor de mucha misericordia. Acuerdese V. R. de mì en sus Santos Sacrificios, en la union de los quales quedo con mucho respeto, &c.

***



CAR-

CARTA

DEL PADRE FAUQUE, Misſionero de la Compañia de Jeſus:

AL PADRE DE LA NEUVILLE, de la miſma Compañia, Procurador de las Miſsiones Franceſas de America.

Oviapok à 20. de Abril de 1738.

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.

LAS Cartas que me han venido de Europa en diferentes tiempos, y de diferentes perſonas, me hacen creer, que no ſe tiene baſtante idea de eſta Miſsion, ni de la eſpecie de trabajo, que pide la converſion de los Salvages. Pienſan algunos, que andamos por los Lugares, y Cortijos, caſi como ſe practìca en Europa, donde zeloſos Miſsioneros, y fervoroſos Predicadores ſe esfuerzan en deſpertar los pecadores adormecidos en los vicios, y confirmar los juſtos en los caminos de la piedad. Otros, algo mas inſtruìdos en la naturaleza de eſta parte del mundo, juzgan, que un Miſsionero, ſin fixar ſu reſidencia en

par-

parte alguna, corre sin cessar por los bosques en seguimiento de los Infieles, para catequizarlos, y administrarles el Bautismo.

Esta idea, como lo sabe V. R. no se conforma con la verdad. Ser Missionero entre estos Salvages, es juntar los mas que puede, para formar una Poblacion, con el fin de que estando establecidos en un Lugar, puedan ser instruìdos en las obligaciones del hombre racional, y en las verdades del hombre Christiano. Quando emprende el Missionero establecer un Pueblo, se informa al instante, dònde està el cuerpo principal de la Nacion, que le ha caìdo en suerte: camina àzia ellos, y procura ganar su afecto con afabilidad, y cariño: junta algunas liberalidades, regalando los Indios con menudencias que aprecian. Aprende su Lengua, si yà no la sabe; y haviendolos dispuesto al Bautismo con frequentes platicas, les confiere este primer Sacramento. Nadie piense, que no hay mas que hacer con ellos, y que se puede dexarlos por algun tiempo; porque mucho huviera que temer, que presto bolverian à su antigua infidelidad. La principal diferencia, que hay entre los Missioneros, que trabajan en estos Països, y los que se emplean en Països politicos, y cultivados, consiste en que se puede fiar de la firmeza de estos, ausentarse de ellos por algun tiempo, y hallar medios de conservar entretanto la piedad en Provincias enteras: al contrario, si haviendo juntado à estos en alguna poblacion, los perdemos de vista por pocos meses, havria gran peligro de profanar el Bautismo, y perder en poco tiempo el fruto de nuestros trabajos.

No

No se me pregunte, pues, quantos Infieles bautizamos cada año: de lo que acabo de decir se puede conocer, que estando yà formado el Pueblo, ò Lugar, no tenemos que bautizar sino à los niños, que alli nacen, ò à algun Neophyto, que, ò por no haver tenido cuidado de aprender el Cathecismo, ò por otras razones, necessita de ser probado por largo tiempo, para que no reciba indignamente el Bautismo. No ignora V. R. lo que tienen que padecer los Missioneros, principalmente en los principios. La falta de las cosas mas necessarias à la vida, por mas que quieran los Superiores proveernos de ellas: las incomodidades, y las fatigas de los frequentes viages para reunir los Barbaros en un Pueblo: el abandono general en nuestras enfermedades, y la falta de assistencia, y remedios, son la menor parte de sus cruces. Què no les ha de costar verse privados de todo comercio con los Europeos, tener que vivir con hombres sin educacion, y sin crianza; quiero decir, con hombres indiscretos, importunos, ligeros, inconstantes, ingratos, cobardes, dissimulados, perezosos, asquerosos, y dados obstinadamente à sus locas supersticiones; y para decirlo todo en una palabra, con Salvages? Què violencia no tenemos que hacernos! Quàntos enfados, y disgustos tenemos que passar! Quàntas complacencias forzadas no tenemos que manifestar! Què dominio no debemos tener sobre nosotros mismos! Un Missionero, para ser del gusto de los Salvages, debe hacerse Salvage.

Dirè no obstante à V. R. que muy bien recompensados estàn nuestros trabajos, no solamente con el gozo interior, que se siente de cooperar

con

con Dios à la salvacion de tantas almas redimidas con la preciosa Sangre de Jesu-Christo; mas tambien con la satisfaccion, y consuelo, que se siente de vèr, que muchos de los Infieles, haciendose Christianos, nunca se desmienten, practicando siempre los exercicios de una vida Christiana: de manera, que aqui sucede lo que vemos en muchas otras cosas, que la raìz es amarga, y la fruta es dulce. Siguiendo este plàn, acabamos el P.Bessu,y yo de hacer un largo viage para visitar los Indios, que habitan lo alto de los Rios *Oviapok*, y *Camappi*, y reunirlos en un mismo parage, donde mas facilmente puedan ser instruìdos en la Religion. Muy de antemano havia yo formado este proyecto; pero no lo havia podido executar, por haver merecido toda nuestra atencion los *Palicurs*, y otras Naciones vecinas; pero haviendo sido de dictamen algunas personas, à cuyo parecer debo rendirme con respeto, que convenia no dilatar mas la empressa de trabajar en la conversion de los *Ouens*, *Cussanis*, y *Taruppis*, que viven Rio arriba, tengo mucha confianza, que derramarà Dios muchas bendiciones sobre nuestros trabajos.

Partì, pues, el dia tres de Noviembre del año passado para la Mission de San Pablo, donde se me havia de associar el Padre Bessu. Celebrè mucho hallar este Pueblo mucho mas crecido, que la ultima vez, que entrè en èl. Ademàs de muchas otras familias de *Paliurs*, se havian agregado los *Palanques*,*Macapas*,y aora se estableciò allì toda la Nacion de los *Caranes*,y son los que mas honran el Pueblo; porque de todos los Barbaros, son los que tienen mejor disposicion para la virtud.

Me

Me enternecì mucho al vèr las ansias, y el extraordinario anhelo de estos Pueblos para ser catequizados. A la primera campanada que oyen, acuden aprisa à la Iglesia; y su atencion es tan grande, que siempre les parece corto el tiempo, que se emplea mañana, y tarde en enseñarles la Doctrina Christiana. No quedan muchos satisfechos, y tiene el Missionero que armarse de paciencia, y repetir à cada uno en particular lo que explicò en pùblico. Tanto fervor, tan opuesto al genio, y caracter de estas Naciones, me dà esperanzas, que serà una de las mas florecientes, la Christiandad de S. Pablo.

Me quedè alli tres dias, y tomamos mi Compañero, y yo nuestras Canoas. En la primera jornada me encontrè con un famoso *Piaye*, (assi llaman los *Encantadores*, y *Magos*) llamado *Canori*, de mucha reputacion entre los Salvages. Havia tenido el atrevimiento, durante una corta ausencia del Padre Daima, de entrar en la Mission de San Pablo, y hacer sus conjuros al rededor de la choza, que el Padre acababa de construir para su habitacion. Procurè saber qual havia sido su intencion; pero nunca se puede sacar la verdad de esta especie de gente, acostumbrada desde sus tiernos años à la perfidia, y à la mentira. Tomando, pues, la seriedad que convenia, le echè en cara los embustes, que usaba para abusar de la simplicidad de un Pueblo credulo; y le amenacè, que si entraba otra vez en el Pueblo, se le darìa el castigo, que merecian sus enredos. El talento que tiene esta gente de persuadir à los Indios quando estàn enfermos, que son amigos de un espiritu muy superior al que atormenta al enfermo, les

gana mucho credito. Los hacen creer, què vàn à subir al Cielo à llamar al espiritu bienhechor, para que eche de alli al espiritu maligno, unico autor de los males, que padece el enfermo. Se hacen pagar de antemano, y venden muy caro su trabajo; y assi, aunque muera el enfermo, siempre tienen su salario seguro.

El dia once del mismo mes entramos en el Rio *Camoppi*, como à las siete de la mañana, dexando à nuestra izquierda el Rio *Oviapok*, con animo de subir por èl à la buelta. El *Camoppi* es bastante grande, no tanto como el *Oviapok*, pero de mejor navegacion. Tiene sin embargo muchos saltos, ò cataratas, principalmente uno, que passamos el dia quince, y es muy largo, y peligroso, quando las aguas vienen crecidas. Con mercaderìas nadie se atreve à passarlo en tiempo de avenidas. Toman para mayor seguridad acuestas las Canoas, principalmente los que trafican en Cacao. No puedo explicar à V. R. el profundo silencio, que reyna lo largo de estos Rios. Jornadas enteras se hacen sin vèr, ni oìr cantar algun pajaro. No obstante, aunque parece triste la soledad, tiene no sè què, que disipa la melancolìa. La naturaleza pintada en toda su simplicidad, ofrece à la vista mil objetos, que la recrean. La desigualdad del terreno representa grandes arboledas en forma de amphiteatro, y embelesa los ojos con la variedad de sus hojas, y flores. Las cascadas, y torrentes, agradan tanto con lo cristalino de sus aguas, como con su suave murmullo.

No dissimularè à V. R. que tal vez inspira un Paìs tan desierto, no sè què horror secreto, que sobre-

ſobrecoge, por mas que ſe quiera diſipar, y dà lugar à muchas reflexiones. Quantas veces me decia yo en mis triſtes penſamientos: Còmo es poſſible, que muchas familias pobres, que padecen en Europa toda la incomodidad de la pobreza, no vienen á poblar eſtas inmenſas tierras, que por la dulzura de ſu clima, y grande fecundidad, claman por habitantes, que las cultiven! Otro guſto inocente teniamos tambien en el viage. Las aguas eſtaban baxas, y muy claras. Veiamos muchas veces los peces jugar ſobre la arena, y ofrecerſe como à porfia à las flechas de nueſtros Indios, que nos proveyeron con abundancia de ellos.

El dia diez y ſeis llegamos à los primeros Lugares de los *Ovens*, ò *Ovaies*, que nos recibieron con todas las mueſtras de amiſtad, de que es capàz un Salvage. Recibieron con mucho guſto la oferta que les hicimos de quedarnos con ellos, para inſtruìrlos en las verdades Chriſtianas, y procurarles la miſma felicidad, de que gozaban yà los *Pirius*. Se miraban los unos à los otros, y ſe paſmaron, de que lexos de pedirles algo, los regalabamos con muchas coſillas de poco valor en sì; pero muy eſtimadas de los Salvages. Todos ellos ſe ofrecieron à barbechar las tierras, en el parage que haviamos eſcogido en la lengua de tierra, que forma la junta de los dos Rios *Oviapok*, y *Camoppi*. En el año de 1729. havia yo elegido eſte terreno, y haviendolo aora examinado de mas cerca, hago juicio, que no ſe puede hallar parage mas comodo, ni mas à propoſito para conſtruìr una Poblacion. Mi Compañero fuè del miſmo parecer, y

està destinado à governar esta Christiandad, luego que se junten los Indios.

Descansamos el dia 17. para renovar nuestras provisiones, que yà estaban escasas. El dia siguiente passaron delante de un Riachuelo llamado *Tamuri*, dexandolo à mano derecha. Hay que subir por èl tres dias, y caminar otros tres por tierra, para llegar à una Nacion llamada *Caicucianes*, cuya Lengua es semejante à la de los *Galibis*, y es la misma què la de los *Armagutus*. De buena gana huvieramos visitado estos pobres Infieles; pero las aguas estaban muy baxas, y no era el objeto principal de nuestro viage. Nos contentamos con levantar las manos al Cielo, y rogar al Gran Padre de Misericordias, que bendixesse los deseos, que tenemos de reunirlos à las otras Naciones, que vamos juntando. Creo que no estàn apartados del Reyno de Dios; porque haviendo algunos de ellos llegado al Pueblo de San Pablo, quedaron tan satisfechos de lo que vieron, que si no me engaño, baxaràn presto à la embocadura del Rio, que riega su Paìs, para ir à poblar el parage señalado para la nueva Mission. Mas presto, y facilmente lo haràn, si toman la misma resolucion los *Armagutus*. Iràn algunos *Ovens* à visitarlos, y combidarlos en mi nombre.

Aquel mismo dia, à la una de la tarde, llegamos à la habitacion de *Ovakiri*, Capitan de toda la Nacion de los *Ovens*. Havia deseado con ardor vèr un Missionero establecido entre sus *Poitos*: assi son llamados los vassallos de un Capitan de los Indios. Tuvimos el dolor de saber, que havia muerto quatro meses antes. Estaba enterrado

en

en una espaciosa Barraca nueva, donde passamos la noche. Notè lo mas singular de su sepultura. El hoyo era redondo, y no largo, como suele ser en otras partes. Preguntè la razon, y me respondieron, que acostumbran estos Pueblos enterrar los cadaveres como acurujados: quizà porque assi suelen descansar en sus hamacas cortas, y estrechas: quizà tambien tendrà su parte en ello la pereza, porque no tienen que sacar tanta tierra. Mucha pèrdida les ha sido à la Nacion de los *Ovens*, y al Missionero, que và à trabajar en su conversion, la muerte de *Ovakiri*. Era un hombre vivo, y activo, amigo de los Franceses, deseoso de oìr nuestras instrucciones, y que tenia mas autoridad sobre su Nacion, que suelen tener comunmente los otros Gefes de los Salvages. Tenemos no obstante esperanza, que no es irreparable esta pèrdida, porque vemos que han heredado el mismo afecto sus hijos, y su hermano.

No conociamos otra Nacion mas allà del parage donde estabamos, y pensamos en la buelta. Baxamos por el Rio de *Camoppi*; y el dia 23. entramos en el *Oviapok*, haviendose antes detenido por algunas horas nuestros Indios en la caza de los *Cabiais*, que los *Pirius* llaman *Cabionara*. Es un animal *Amphibio*, semejante al Javalì. Mataron los Indios dos de ellos con el fusil, y con sus flechas. Estuvo para costarnos muy caro la caza; porque ahumeando de noche la carne, como suelen los Indios, en el Bosque donde estabamos echados, nos despertaron repentinamente los ahullidos de los Tygres, que no estaban lexos, y sin duda eran atraìdos del olor de la carne. Encendimos al punto

to grandes hogueras para apartarlos. Las aguas de *Oviapok* no estàn, ni con mucho, tan unidas, y juntas como las del *Camoppi*. En el primero se hallan à cada passo grandes peñascos, bosquecillos, è islotes, que forman otros tantos laberyntos; y assi, no es este Rio tan frequentado como el otro. Tuvimos el gusto de vèr varias veces dos, ò tres *Manipuris*, que atravessaban el Rio en los parages donde el canal era mas descubierto. Es una especie de Mulo montaràz: dispararon contra uno de ellos los Indios, pero no le mataron, porque la bala, ò la flecha no passa sus flancos, y casi siempre se escapa, si puede llegar al agua, porque entonces se chapuza en ella, y và à salir à la ribera opuesta del parage donde fuè herido. La carne es grossera, y desagradable al paladar.

Reconocimos el dia 25. à nuestra derecha un Rio pequeño, llamado *Taruppi*, y alli vive la Nacion de los *Taruppis*. Estaban las aguas tan baxas, que no pudimos entrar en el Rio: mucho lo sentì, pero tuve poco despues el consuelo de saber con bastante fundamento, que no por esso se dilatarà su conversion. Vimos muchos de ellos en el Paìs de los Indios *Ovens*, con quienes tienen mucha amistad, y los visitan con frequencia, atravessando las tierras, que separan el *Oviapok* del *Camoppi*. Me dieron palabra de declarar à los Capitanes de su Nacion el motivo de nuestro viage, y me asseguraron, que con mucho gusto tomarian el partido que quisiessemos. El dia siguiente llegamos al Paìs de los *Cussanis*, un poco antes de ponerse el Sol. Creo que no havia mucho tiempo, que se havian alli establecido, porque no estaban aùn acabadas

badas sus chozas. Nos dixeron, que el Capitan principal, y el cuerpo de la Nacion, se havian ocultado en los bosques, por no encontrarse con los Europeos, que cada año hacen correrias àzia lo alto de los Rios, que descargan en el gran Rio de las Amazonas, para cargar de Cacao, de Zarza Parrilla, y de Canela, ò Madre de Clavo, ò para reclutar Salvages, y juntarlos en poblaciones, como lo hacemos nosotros.

Passamos aqui la noche, y el dia 27. fuimos à otros dos Ranchos, donde havia un buen numero de Indios, pero no hallamos mas de toda la Nacion de los *Cussanis*. Nos recibieron con bastante frialdad. Atribuyo su indiferencia à la poca comunicacion, que hasta aora han tenido con los Franceses, y à la mucha miseria en que viven. Reparè, que muchas mugeres, por falta de materiales, no tenian el mandil ordinario, que llevan las personas del sexo. Mucha lastima me diò su miseria; y estando yà en el termino de nuestro viage, repartimos entre ellos liberalmente lo que nos quedaba de provisiones. No contribuyò poco esta liberalidad à ganar su confianza: nos hablaron con abertura de corazon, y se determinaron sin dificultad à fixar su residencia en el terreno, que haviamos escogido para fundar un Pueblo. Desde entonces, dos de los mas considerables de la Nacion, vinieron à verme en Oviapok, y muchos fueron à danzar al Lugar de los *Pirius*. Quando và una Nacion à danzar à algun Lugar de otra, es la mayor prueba, que puede dar de su confianza, y amistad. Y assi, este passo de los *Cussanis*, es una prue-

prueba cierta de lo mucho que estiman à los *Pirius*, desde que estàn debaxo de la direccion de un Missionero. Haviendo fortalecido todas las referidas Naciones en la resolucion, en que parecen estàr de abrazar el Christianismo, pensamos en nuestra buelta, y llegamos el dia tres de Diciembre à la Mission de San Pablo.

Muchas gracias dimos al Señor de las buenas disposiciones, que hallamos en los Salvages: porque es ganar mucho sobre unos genios tan ligeros, y tan inconstantes, vencer la inclinacion que tienen de andar vagueando por los bosques, de mudar habitacion, y de passar cada año de un sitio à otro. El modo con que hacen estas transmigraciones, es el siguiente: Muchos meses antes de la estacion propria de barbechar las tierras, vàn à una buena jornada del parage en que se hallan, à escoger un terreno que les gusta: abaten los arboles del espacio que quieren ocupar, y les pegan fuego; y haviendo consumido los matorrales, plantan ramas de *Magnoc*. Quando està maduro, lo que sucede en el espacio de un año, ò quince meses, dexan su primera habitacion, y vàn à acampar en el nuevo terreno: luego que levantan sus chozas, van à batir los arboles, y matorrales à una jornada mas allà para el año siguiente: queman la leña que han abatido, y plantan su Magnoc, como el año antecedente, y assi viven los treinta ò quarenta años. Por esta razon es muy corta su vida: mueren los mas de poca edad, y apenas se vè alguno, que passe de los quarenta y cinco, ò cinquenta años. Sin embargo de todas las incomodidades inseparables de

tan

tãn frequentes viages, son muy apassionados de està vida vagamunda por los bosques. Ningun apego tienen al parage donde se hallan; y no sirviendoles los muebles de mucha carga, esperan siempre hallarse mejor en otra parte.

Luego que bolvì à *Oviapok*, tuve el consuelo de saber por una Carta del Padre Lombard, que havia yà bautizado el Padre *Caranave* la mayor parte de los *Galibis*, esparcidos lo largo de la Costa desde *Curù* hasta *Sinamari*, y que se disponìa à formar un Pueblo en la cercanìa de este Rio. Otras Cartas de Cayena me dicen, que se dedica el Padre Fourre à la Mission de los *Palicurs*. Merece esta Nacion todo nuestro cuidado: no està distante de nosotros: està, por decirlo assi, à la puerta del Cielo, sin que huviessemos podido hasta aora darles entrada. En quanto al Padre Dausillac, no se puede explicar què penas, y fatigas le costearon en el Paìs de *Ovanari* los Indios de la Comarca, que son los *Tocoienes*, los *Maurius*, y los *Maraones*. Solamente un zelo tan sòlido, y tan fervoroso como el suyo, pudo no haverse acobardado de las muchas contradiciones no esperadas, que tuvo que padecer. Le ha consolado Dios con la docilidad de muchos Infieles, y con el fervor que manifiestan en oìr sus instrucciones. Citarè un solo exemplo, que serà de edificacion. Un Indio, llamado *Cayariuara*, de la Nacion de los *Maraones*, no pudiendo assistir à muchas Platicas del Padre, por la distancia en que vivia su familia, se ofreciò al Missionero para ser el pescador de su poblacion. Passando todo el dia en la pesca, venìa por la noche al Padre, y le pedia que le

instruyesse. Perseverò por quatro meses en este exercicio, y bolviò à su casa, y enseñò las verdades de la Religion. Luego los conduxo à la Mission: plantò su Magnoc, y se fabricò una barraca para sì, y su familia: los hallò el Padre muy bien instruìdos, y los està disponiendo para recibir el Bautismo. Quedo con mucho respeto, &c.

EXTRACTO

DE UNA CARTA del Padre Calmette, al Padre Tournemine.

Vencatigury, en el Carnate, à 16. de Septiembre de 1737.

PAX CHRISTI.

SOY del parecer de V. R. que huviera sido mas conveniente consultar con mayor cuidado los Libros originales de la Religion de los Indios, pero hasta aora no han llegado à nuestras manos, y por mucho tiempo se creyò, que no era possible hallarlos, sobre todo los principales, que son los quatro *Vedam*. De cinco à seis años à esta parte, con ocasion de un systema de Biblioteca Oriental para el Rey, se me encargò que buscasse Libros Indios, que la pudies-

diessen formar. Descubrì entonces cosas importantes à la Religion, y entre ellas cuento los quatro *Vedam*, ò Libros Sagrados. Pero estos Libros, que no entienden sino muy mal los mas habiles Doctores, y que no se atreverìa ningun Bramen à explicarnos, por no atraer sobre sì alguna persecucion en su Casta, y cuya inteligencia no dà el conocimiento del *Samscrutam*, ò Lengua Sabia, porque estàn escritos en otra Lengua mas antigua; son por muchos titulos Libros sellados para nosotros. Se vèn algunos textos explicados en sus Libros de Theologìa, y algunos son inteligibles con el socorro de la Lengua Sabia, yà nombrada, en particular los que son sacados de los ultimos Libros del *Vedam*, que por la diferencia del lenguage, y del estilo, son posteriores en mas de cinco siglos à los primeros.

No obstante los Bramenes, quando hablan del *Vedam*, yà dicen que es eterno, y yà asseguran que es anterior à la creacion. Algunas veces he probado à estos Doctores, por los textos mismos del *Vedam*, que es posterior, y en particular por este que se sigue: *Antiguamente no existia el Mundo; luego se hizo existente: el alma lo ha formado, y por esta razon la obra es llamada buena. Et vidit Deus quod esset bonum.* Comunmente por la palabra *alma* entienden à *Dios*, porque le hacen el alma universal, que anima todos los cuerpos. En quanto à la idea que tienen de Dios, y que confunden siempre en la sèrie de sus systemas, es preciso confessar, que han tenido grandes luces, y que no son de aquellos de quienes habla San Pablo: *que haviendo conocido à Dios, no le han glorificado como à Dios.* De manera, que no se puede comprehender còmo unos Autores, que han

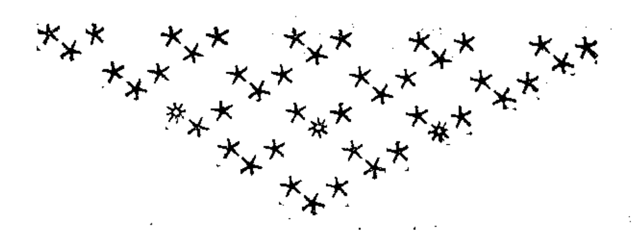
hablado tan bellamente de Dios, caygan ciegamente en un caos de absurdos grosseros; ò como tan sumergidos en las tinieblas del Paganismo, hayan tenido luces tan puras, y tan sublìmes de la Divinidad.

Tratando, menos de un mes hà, con uno de estos Doctores, le hablaba de los Atributos de Dios, del conocimiento, y amor que fundan la Trinidad; me arguyò, que se inferìa de esso, que havia qualidades en Dios. Respondì, que en Dios eran su substancia, y sus perfecciones; y no accidentes, como en los entes criados. Me replicò, preguntando, si la perfeccion es diferente de aquel que la tiene: admitìs, pues, me dixo, una union entre la perfeccion, y el sèr, y esto destruye la simplicidad de Dios, cuya Naturaleza es una, y no compuesta. Le respondì, que la perfeccion en Dios no se diferenciaba de Dios mismo, y que la Sabidurìa de Dios es el mismo Dios. Conociò bien, que havia satisfecho à su pregunta, y sin insistir mas, se puso à explicar mi pensamiento, diciendo, que la perfeccion en Dios existe al modo de Dios mismo. Sin que sea menester citar Autores Indios, conocerà V. R. por este exemplo, que conocen à Dios.

Me atrevo à decir, que tienen mucho adelantado los Philosophos Indios para conocer la Santissima Trinidad. Una de sus Sectas, menos estendida aqui, que en el Norte, reconoce en Dios el conocimiento, y el amor. La llaman la Secta de los que admiten distinciones en Dios, en oposicion à las Sectas de los *Vedantulu*, que desechan estas distinciones, diciendo, que este conocimiento, y este amor, son Dios mismo, y no conocen, que ambas

bas partes tienen razon, y que se encuentra la verdad en la union de las dos Doctrinas. Han esparcido algunas ideas de la Trinidad en sus Libros, comparandola à una Lampara, que tiene tres mechas, y à un Rio, cuyas aguas se dividen en tres brazos diferentes. Lo mas notable, y pasmoso, que he visto en este genero, es un texto sacado del Libro llamado *Namarastambam*. Dexè en *Ballapuram* los papeles donde lo tengo escrito. Comienza assi: *El Señor, el Bien, el Gran Dios, en cuya boca esta la palabra.* (el termino de que usan la personaliza) Habla despues del Espiritu Santo, en estos terminos: *Ventus, seu Spiritus perfectus*; y acaba con la Creacion, atribuyendola à un solo Dios. Dice, que Dios solo criò el Mundo. Tal es el sentido del texto: lo examinarè otra vez, y lo embiarè à V. R.

Desde el mes de Agosto de 1736. la hambre, que dura todavia, ha destruìdo todo el Paìs, y ha causado mucha mortandad. El consuelo que he tenido en tanta afliccion, ha sido el de conferir el Bautismo à dos mil doscientos y quarenta y dos Indios, de los quales, la mayor parte era de niños moribundos. Los otros Missioneros han tambien bautizado à muchos. Soy con mucho respeto, &c.



CAR-

CARTA
DEL P. D' ENTRECOLLES, Missionero de la Compañia de Jesus:
AL PADRE DU HALDE, de la misma Compañia.

Pekin à 8. de Octubre de 1736.

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.


Ontinùo comunicando à V. R. algunas observaciones que tengo hechas, gastando algunos ratos desocupados en la lectura del Herbolario Chino. Me serà de mucho agrado este corto trabajo, si puedo con èl enriquecer nuestra Botanica; y por lo menos servirà à dàr à conocer el genio de los Chinos, y su modo de pensar sobre las diferentes producciones de la naturaleza. Comienzo por un Arbol llamado *Chitse*, ò *Setse*, muy estimado por su hermosura, y por la bondad de su fruta. Oì decir muchas veces à nuestros Missioneros, y soy de su parecer, que hace fal-

ta

tà este Arbol en Europa, y no puedo quitarmelo de la cabeza, que probarìa muy bien allì; porque se halla, no solamente en las partes Meridionales de la China, mas tambien en las Provincias del Norte, y en los Valles poco distantes de Pekin. Embio, pues, à V. R. algunas pepitas, para que haga la experiencia; pero le advierto, que aunque crece en los Paìses frios, pienso que creceràn mejor en los calientes. Se siembran las pepitas al principio de la Primavera. Aunque he comido muchas veces de su fruta, que se trae con abundancia à Pekin, en la presente estacion, nunca he visto el Arbol que la lleva; y hablo de ello sobre la palabra del Botanico Chino, y sobre la relacion, que de ello me hicieron muchos Missioneros, que lo vieron, y lo examinaron.

Nuestros Padres Franceses, que viajaron por todas las Provincias de la China, quando hicieron sus Cartas Geographicas, me dixeron, que en las Provincias de Cantòn, y de *Honan*, estàn los campos cubiertos de esta hermosa especie de Arboles, y que algunos son tan grandes como Nogales. La fruta que llevan estos Arboles en la Provincia de Tchekiang, es mas excelente, que la de otras partes: su pellegìto està siempre berde, sin ponerse jamàs colorado. La fruta conserva su frescura durante todo el Invierno. Se concibe facilmente, que semejante Arbol cargado de fruta, se parece de lexos à un Naranjo, y es de vista agradable. Las hojas del Arbol, que me fueron traìdas con la fruta, me han parecido del mismo color, y de la misma figura, que las del Nogàl, à excepcion que son menos puntiagudas, y mas redondas àzia la ex-

tre-

tremidad. Su sombra no es dañosa como la del Nogàl, debaxo del qual serìa peligroso dormir. Hace un Autor Chino tanto caso de este Arbol, que aconseja à los Letrados, que lo tengan cerca de sus gavinetes, para ir à descansar à su sombra.

La figura de la fruta no es en todas partes la misma: la una es redonda, la otra larga, y ovalada: es chata, y semejante à dos manzanas unidas por el medio: la que es buena, es tan grande como la Naranja, ò el Limòn: tiene al principio el color de este ultimo, y toma luego el de Naranja: su cascara es tierna, delgada, y lisa: su carne es sòlida, y algo acre al gusto; pero se ablanda à proporcion de su madurèz: se pone colorada, y adquiere un sabor dulce, y agradable. Antes que madure enteramente, si se le quita la cascara, tiene un agridulce sabroso, y una virtud astringente, y saludable. Encierra tres, ò quatro pepitas duras, y oblongas, que contienen en sì la semilla. La que proviene de Arbol por arte, no tiene pepitas, y es mas estimada. En fin, rara vèz madura la fruta en el Arbol: se coge en el Otoño, haviendo logrado su magnitud natural: se pone sobre paja, ò sobre zarzas, y allì acaba de madurar. No conviene esta descripcion sino al Arbol cultivado, porque el sylvestre tiene el tronco torcido, sus ramas entretexidas, y sembradas de pequeñas espinas, y no es mas grande, que una manzana rosa de la pequeña especie. Si fuera de parecer algun habil Botanico de Francia, que debe ser colocado este Arbol en la clase de los Niesperos, me serìa su decision de mucho gusto; porque es el concepto, que yo hago del Arbol, y entonces podria ser llamado

mado el Niefpero de la China, y no feria nombre barbaro en Europa.

Confifte principalmente el cultivo de efte Arbol en el arte de ingerirlo muchas veces. Lo ingieren los Chinos en un Arbol llamado *Poei*, que havrè vifto fin conocerlo; pero creo, que bafta ingerirlo en fu mifma efpecie. Haviendolo fido muchas veces, las pepitas fon mas pequeñas, y algunas veces nace la fruta fin ellas. He leìdo en un Libro Chino, que eftando engerto en efte Arbol el Alberchigo, produce una fruta grande, dorada, y de un gufto exquifito. Pretende el Botanico Chino, que la fruta es dulce de fu naturaleza, y fria. Añade: que fi fe come recien cogida del Arbol, hace al oìdo, y al olfato mas libres para el paffo del ayre: que reftablece los males del baxo vientre, y remedia al calor del eftomago: que conferva frefca la boca: que fi defpues de comer la fruta fe bebe algo mas de vino, lo que aqui es una efpecie de cerbeza hecha con arroz, embriaga mas prefto. Otro Autor dice, que fucede efto bebiendo vino caliente; y que al contrario, fi en una comida fe bebe demafiado, comiendo de efta fruta fe queda fereno.

Cita el Autor à otro mas antiguo, que reconoce en efte Arbol fiete ventajas confiderables. *Primero*: Vive muchos años, produciendo fruta fin interrupcion, y dificultofamente fe feca. *Segundo*: Tiene mucha, y buena fombra. *Tercero*: No fe atreven los pajaros à hacer en èl fus nidos. *Quarto*: No le tocan los gufanos, ni otro infecto alguno de los que dañan à los otros arboles. *Quinto*: Eftando cubierto de efcarcha, toman fus hojas diferentes

colores muy vistosos. *Sexto*: Su fruta es hermosa, y de un gusto excelente. *Septimo*: Fertilizan la tierrà sus hojas quando caen, como el mejor estiercol. Otro tercer Autor, haviendo hecho el elogio del Arbol, pretende, que el que comiere su fruta cruda, y sin moderacion, serìa molestado de flemas; y aunque es mas sana quando seca, si la comiera con excesso, tendria muchos flatos. La gana de comerla temprano, hace que muchas veces se coja antes de madurar, y tienen diferentes modos de hacer que se madure presto. Si se guarda por diez dias en un lugar conveniente, pierde su acrimonia natural, y adquiere un gusto azucarado, de manera que parece confitada con miel. Se apresura tambien su madurèz, dexandola nadar dos, ò tres dias en agua, mudandola con mucha frequencia; pero se advierte, que comida de esta manera, llega à ser de calidad fria. Algunos, para madurarla prontamente, la entierran en sal, y es el medio de quitar su acrimonia, pero no de hacerla saludable. Otros la passan tres, ò quatro veces por una legìa caliente hecha de cenizas; pero esta madurèz violenta tiene sus inconvenientes, principalmente para personas achacosas.

Suelen los Chinos secar esta fruta, como secan los higos, de esta manera. Escogen la fruta mas grande, y que no tiene pepitas, ò si las tienen, la sacan lo mejor que pueden: luego la aprietan poco à poco con la mano para aplastarla, y la exponen al Sol, y al rocio. Estando seca, la ponen en una vasija grande, hasta que parezca cubierta de una especie de escarcha; esta es su jugo espirituoso, que penetra hasta la superficie. Y preparado

do este jugo, como và dicho, hace la fruta saludable à los que padecen de pulmonìa. Quando vì la primera vez la fruta yà seca, y cubierta de una harina azucarada, me engañè, y la tuve por un monton de higos. En este estado se conserva la fruta, y es tan sana, que se dà à los enfermos. La mejor provision se hace en el territorio de *Kentcheu*, de la Provincia de Cantòn: tiene sin duda allì mas cuerpo, y consistencia. Y en efecto, estando recien cogida, y madura, abriendo un poco su corteza, se chupa con los labios toda la sustancia, la qual es muy dulce, y agradable.

No se debe olvidar una nota, que repite dos veces el Autor, y es, que en una misma comida no se ha de comer Cangrejo, y esta fruta. Pretende, que entre los dos hay antipatìa, y que entre los dos manjares se levanta en el estomago una batalla, que causa grandes dolores, y se termina muchas veces en un fluxo de vientre muy peligroso. Passo à hablar de otro Arbol, cuya fruta llamada *Litchi*, es muy alabada de los Escritores Chinos, y de los Viageros de Europa, que la vieron, y comieron muchas veces. Estraño mucho, que no la hayan llevado à Europa, porque no puedo creer, que en tan grande extension de tierra, no se halle algun clima à proposito para criar el Arbol que la produce. Referirè sencillamente lo que leì de esta fruta en un Libro Chino, pero no salgo por fiador de todo lo que el Autor cuenta. Segun este Autor, se halla en dicha fruta un igual temperamento de calor, de frio, y de todas las demàs qualidades. Dà fuerza, y vigor al cuerpo: viveza, sutileza, y solidèz al espiritu; pero pretende, que si

se come con excesso, enciende. El huesso, añade, algo tostado, y desmenuzable, reducido en polvo muy fino, y tomado en ayunas con agua caliente, es un remedio cierto contra los dolores insufribles de la piedra, y de los colicos Nephreticos.

Hace el Autor una observacion, que no me parece muy seria. Afirma, que antes que el hombre coja con la mano la fruta, ningun pajaro, ni insecto se atreve à arrimarse al Arbol; pero que luego que ha tocado à las ramas, y à la fruta, toda especie de pajaros voraces, grandes, y pequeños, vàn à morderla, y causan mucho daño. Si hay alguna verdad en lo que dice el Chino, estoy persuadido, que finge mysterios en un efecto muy natural. Se coge la fruta quando està madura, y los pajaros conocen quando lo està, tan bien como los hombres. Lo que se sigue debe ser notado de los que quieren tener la fruta en toda su perfeccion. Si està bien madura, dice el Autor, y no se coge en el dia, muda de color: si se dexa passar otro dia, se conoce en el paladar su alteracion; y si se espera al tercer dia, es notable la mudanza: sucede sin duda à esta fruta lo que experimentamos en los buenos melones de Europa. Añade, que para tenerla excelente, se ha de comer en el Paìs mismo donde estàn sus arboles; y assi, aunque se tenga el secreto de conservarla, y llevarla à Europa, como es preciso llevarla seca, mal se puede juzgar de su bondad. La Corte de Pekin es, sin comparacion, menos distante de las Provincias de *Quangtong*, y *Fokien*, que Europa; y la fruta que se trae à *Pekin* para el Emperador, aunque traìda en vasos de estaño llenos de aguardiente, en que se mezclan

miel,

miel, y otros ingredientes, conserva solamente alguna frescura, pero pierde mucho de su sabor. El Emperador regala esta fruta à algunos de los Grandes Señores, y tuvo la bondad de embiarnos alguna en 1733. Tomando las mismas precauciones, se podria llevar à Europa, y seria muy otro el gusto, y muy distinto de el que tuvo la fruta seca, que se llevò à Francia, y que no dexò de ser muy estimada.

Se hace tambien mucho caso en Pekin de la fruta seca, y se vende à ocho sueldos la libra. Un paquete de una libra, junto con alguna otra menudencia, compone un regalo decente. Para que probasse el Emperador la fruta en sazon, se llevaron muchas veces los Arboles en caxones, y tomaron tan bien las medidas, que al llegar à *Pekin* estaba la fruta madura. Notarè de passo, que estrañè mucho hallar en el Libro, de que hablo, la circulacion del jugo, que sirve al alimento, y acrecentamiento de las plantas, y que no se habla de ella como de un nuevo descubrimiento; antes bien se supone, que es opinion comunmente recibida. Dice el Autor, que haviendo el jugo nutritivo, que llaman *Y*, dado cuerpo, y vigor al renuevo, y à las hojas de la planta, buelve à la raiz para fortificarla mas. Por exemplo se vè, que la naturaleza, aunque cubierta de un velo para los Chinos, les sirve de guia para conocerla.

Hablarè de otro Arbol mas conocido en Francia, desde que se transportò de America en el siglo presente, y es la Acazia. He hallado en los Libros Chinos algunas particularidades, que, si no me engaño, podràn ser de alguna utilidad en Eu-

ropa.

ropa. Se pretende, que sus semillas sacadas de sus cortezas, sirven mucho en la Medicina. Se lee en otro Libro, que se emplean sus flores para dàr al papel un color amarillo, bastante particular. Se afirma en otra parte, que los Tintoreros gastan sus flores, y simiente: y por esta razon consultè à los Chinos mas habiles en este Oficio; y las noticias que saquè de ellos, no son despreciables. En quanto al uso que tiene en la Medicina, referirè la Receta, que dà el Autor Chino. A la entrada del Invierno se ha de poner la semilla de la Acazia en hiel de Buey, de suerte, que se cubra enteramente con ella. Se seca el todo por algunos dias à la sombra, y luego se toma cada dia uno de los granos despues de la comida. Promete el Autor efectos admirables de este remedio. Afirma en particular, que tomandolo todos los dias, se aclara la vista, se curan las hemorroydas, y los cabellos yà blancos se buelven negros. Este secreto es muy del gusto de los Chinos, que suelen tener razones para ocultar, ò dissimular su edad, porque no gastan pelucas, ni se quitan la barba, teniendola por una de sus mas preciosas galas.

La segunda utilidad de la Acazia es, que dà flores para teñir hojas de papel, ò piezas de seda de color amarillo. Para acertarlo, se toma media libra de flores cogidas antes de estàr muy abiertas, ò en disposicion de caerse. Se tuestan ligeramente sobre poco fuego, y claro, meneandolas con ligereza en una cazuela muy limpia, y de la misma manera se tuestan los pimpollos, y hojas de Thè recien cogidas. Viendo que comienzan las flores à tomar un color amarillo, se echa encima tres

cucharadas de agua hirviendo : se dexà que se ponga el todo espeso, y que se haga mas fuerte el color : luego se passa todo por un pedazo de seda tosca, y haviendo exprimido el licor, se le añade una media onza de Alumbre, y una onza de polvo fino de Ostras, ù de otras conchas quemadas. Estando el todo bien incorporado, darà una tintura amarilla. Haviendo consultado à los Tintoreros de Oficio sobre el uso, que hacen de la Acazia, me respondieron, que se servian de sus flores, y simiente para teñir en tres diferentes especies de color amarillo. Embìo à V. R. tres cordones de seda de desigual longitud, y en ellos distinguirà las tres diferencias.

Preparan las flores de Acazia tostandolas, como acabo de decir : luego añaden las semillas estando muy maduras, y sacadas de sus vaynas, pero echan menos simiente que flores. Si quieren dàr el color amarillo mas vivo, como el que tiene el cordon mas largo, y teñir una pieza de seda de cinco, ò seis varas, echan una libra de flores, y quatro onzas de alumbre; y à proporcion de lo largo de las piezas, se aumenta la dosis. Para dàr un color amarillo dorado, se dà antes el color amarillo, de que acabo de hablar; y estando seca esta tintura, se le añade otra, en que entra una corta cantidad de Palo de Brasil. El amarillo pàlido se hace como el primer color, con esta diferencia, que en lugar de quatro onzas de Alumbre, se echan solamente tres. Añade el Tintorero Chino, lo que no se ignora en Europa, que la calidad del agua sirve mucho para el Tinte. Dice, que la agua de Rio es la mejor, pero que no toda agua de Rio

es

es igualmente buena. La que tiene el gusto insipido, es menos à proposito. Sin embargo, si no hay otra, en lugar de un baño en el tinte, se han de dàr dos, para lograr el bello color que se desea.

Estando tostadas las flores de la Acazia, se pueden conservar, como la simiente, durante todo el año, y sirven para el tinte; pero guardando assi las flores, y la simiente, han de cocer mas tiempo, que si estuvieran recientes; porque haviendo envejecido, sale con mas dificultad, y con menos abundancia su jugo. Las flores, estando recientes, hacen siempre el color mas hermoso. Nos enseña tambien el Botanico Chino, qual ha de ser el cultivo del Arbol, para que crezca mas prontamente, y se conserve mejor. Haviendo juntado la semilla de la Acazia, dice se han de secar al Sol, y un poco antes del solsticio de Verano ser echadas en agua: haviendo brotado, se plantan en un terreno crasso, mezclando alguna semilla de cañamo. Echarà la una, y la otra semilla: se cortarà à su tiempo el cañamo, y con èl se ataràn las Acazias à algo que le sirva de apoyo. El año siguiente, y tambien el tercer año, se bolverà à sembrar cañamo, para que preserve las delicadas Acazias de las injurias del tiempo. Luego, estando mas fuertes, y mas robustas las Acazias, se trasplantaràn à otra parte, y se haràn Arboles muy hermosos.

Leyendo los Discursos Physicos del Padre Regnaud, Obra tan ingeniosa, como instructiva, tuve el gusto de leer lo que refiere de la Piedra Vulneraria simple, cuyo inventor es el cèlebre Academico, el Señor Geoffroy. Me trae à la me-

moria este descubrimiento, un secreto que hallè en un Libro Chino, para hacer una Piedra medicinal artificial. Dirè primero su composicion, y luego su uso. Se toma la orina de un mozo, como de quince años de edad, de un temperamento sano, y robusto, y se pone, v. gr. la cantidad de veinte, ò treinta libras en una olla de hierro, que estè puesta sobre un fuego claro de leña seca. Quando se vea una espuma blanca en la superficie, se echa poco à poco, y gota à gota un poco de aceyte dulce de simiente de Nabos, porque aqui no tenemos aceyte de Olivas, ni de Nueces, siendo muchos los Nogales. En una caldera llena de orines, se echarà tanto aceyte, como cabe en una xicara de Thè. Se harà cocer el todo, hasta que no queden mas que las heces secas, como si fueran lodo, que tira à negro: se saca, y reduce à menudo polvo; y haviendolo regado suavemente con aceyte, de manera que penetre todas sus partes, se ponen sobre una texa, que se cubre con otra, y se ponen encima, y al rededor carbones encendidos: creo, que dos crisoles serian mas à proposito, dexando un respiradero al que se pone encima.

Estando consumida enteramente la humedad, no evaporandose nada, y dando lugar à que se enfrie, se saca, y machaca en un almirèz, para reducirlo à un polvo muy menudo, y luego se echa en una vasija bastante ancha de porcelana muy limpia, cuya boca se cubre con una estera fina, clara, y bien ajustada. Encima de esta se pone un paño, y sobre èl otro cubierto de papel de estraza doblado. En fin, se echa gota à gota agua muy caliente en la vasija, por enmedio de las coberteras,

que à este fin se dexan floxas en el medio. Para concluìr la operacion, se pone la vasija con lo que contiene, en un caldero de cobre, donde se recuece la materia, hasta que llegue à estàr seca, y sòlida, y queda compuesta la piedra de Otoño, la qual, segun el Autor, sirve para muchos usos.

Sin duda, que por esta composicion se podràn sacar, ò congeturar muchos otros efectos en Europa. Se sirven aqui de este remedio para la hydropesìa, y la ptysica; y pretenden los Medicos, que es excelente contra los males de los pulmones: y de este efecto le viene el nombre, porque no se llama piedra de Otoño, por ser este el tiempo proprio para componerlo, sino por una alusion mas mysteriosa usada en la China. Suelen los Medicos tener por maxima, que las partes nobles del cuerpo humano corresponden, y tienen como alguna conexion especial con las quatro Estaciones del año, y aplican el Otoño à los pulmones; y siendo saludable este remedio, ò cuerpo pedregoso à los que padecen pulmonìa, le han dado el nombre de Piedra artificial de Otoño. Casi en el mismo parage donde trata el Autor de esta Piedra, habla de un remedio, que dà por admirable. Quando salen tumores repentinamente dolorosos, y malignos, dice que el remedio atrae todo el veneno, y destruye el mal en su origen. Se toman, segun su Receta, limaduras muy finas de hierro: se echan en el vinagre mas fuerte que se halla, y se mezclan bien: luego, haciendolas hervir dos, ò tres veces, se sacan las limaduras, y se estienden sobre la parte enferma. Se toma una buena piedra de Imàn, se aplica muchas veces à las particulas de hier-

ro,

ro, que cubren el tumor, y facarà el imàn la caufa oculta del mal, y difiparà toda la malignidad del veneno.

Es de notar, que alabando el Autor efte efecto del Imàn, fupone que eftà defarmado, y en bruto, porque no fabe que tiene mas fuerza quando eftà armado. Sin falir, pues, por fiador de la bondad del remedio, pretendo folamente notar el ufo que aqui fe hace de la Piedra Imàn, fin penfar, ni en fus polos, ni en fus turbillones, y proponer mis dudas fobre efte efecto. Acafo vivifica la Piedra las particulas de hierro, como anìma la aguja de la brujula? Las particulas de hierro preparadas en un licor, que eftà hirviendo, eftaràn mas difpueftas à fer agitadas por el Imàn? Los acidos con que eftà penetrado el vinagre, lo haràn por alguna nueva difpoficion de fus poros mas proporcionado à moverfe con la Piedra Imàn? Como no he vifto aplicar efte remedio, fupongo, en conformidad de otras muchas experiencias, que imprime el Imàn algun movimiento. En fin, bien puede fer que tenga alguna virtud contra el veneno, que no comunica, fino juntamente con las limaduras de hierro, llenas de los acidos del vinagre, el qual produce una impreſsion particular fobre la parte enferma. Me parece tambien, haciendo atencion à los terminos Chinos, que fe tiene el Imàn aplicado fobre las particulas de hierro. Suponiendo efta prifion continua del Imàn, fu juego ordinario no puede tener lugar, y no le queda accion, fino fobre las partes infenfibles, y volatiles de las particulas de hierro. Son dudas que propongo: ni tengo lugar, ni comodi-

didad para examinarlas à fondo: dexo à nuestros habiles Physicos su resolucion.

Bolvamos aora à la Botanica. De què observaciones no me provee el Botanico Chino sobre una infinidad de plantas del Paìs, si tuviera el tiempo de estudiarlas, y si pudiera dàr à las plantas un nombre Europeo? Hablo, pues, solamente de las que conozco, y son conocidas en Europa. El algodòn de la flor del Sauce, que cayò este año con abundancia en un Saucedàl vecino, me diò gana de saber lo que de ello decia el Herbolario Chino; y creciò en mì la gana de saberlo, sabiendo que Mathiolo, citado en el Diccionario de las Artes, se admira, que ningun Botanico haya hablado de la espuma blanca, que cuelga de las ramas del Sauce como racimos de uvas, quando pierde sus flores, y se queda colgando del Arbol, hasta que la lleva el ayre, como si fuera una pluma. No sabìa yo, que se daba el nombre de espuma à esta especie de algodòn, que veìa desprenderse de las flores. Es cierto, que examinado el Sauze con mas cuidado, se halla en el tiempo de abrirse sus flores una especie de espuma, con que se cubren poco à poco. Creo, que la fermentacion interior reduce à espuma la sustancia glutinosa, en que nada la simiente de las flores en diferentes casillas, y este modo de pensar no se alexa de la idea que formò nuestro Autor Chino de los primeros desembozos de las flores: porque dice, que si el tiempo es frio, ò nublado, impide que eche fuera el Sauce los botones de su sustancia blanca. En efecto, haviendo puesto en el Microscopio un boton, que no estaba aùn abierto,

vì, que lo que ſalia de la punta del boton, ſe parecia à la clara de un huevo batido, y echa eſpuma, con la qual ſuccesſivamente ſe cubre todo el cuerpo de la flor. Bien puede ſer, que cada ſemilla encerrada en ſu caſilla, nade en eſta ſuſtancia glutinoſa, y ſe alimente de ella, como acontece en la yema del huevo. Penetrando luego el ayre mas ſutìl la eſpuma quando ſe deſprende, le dà la figura de redecilla, inſinuandoſe entre las partes ramoſas, apartandolas ſin ſepararlas demaſiado, y ſecando el humor glutinoſo, que las unìa entre sì, y hace que tomen la figura de hilazas.

Dice nueſtro Chino, que la flor del Sauze eſtà cubierta de pequeñas eſcamas: en efecto, el cuerpo de la flor, quedando ſeco, y deſpojado de ſu ſemilla, y de lo que ſe llama eſpuma, me ha parecido en el Microſcopio ſemejante à un panàl de Aviſpas, todo ſembrado de celdillas abiertas. En lo demàs, el nombre de eſpuma, que dà Mathiolo, no puede convenir à lo que ſe deſprende de las flores, y que buela por el ayre. Me parece, que mejor lo llama el Chino la ſeda de las flores, ſu borra, ſu algodon, ſu lana fina, ò copos de nieve, ò eſcarcha. Hallandome una mañana en un paſſeo, ò calle arenoſa, que formaban unos Sauces, me pareciò tan blanca, que antes de entrar en ella, creì que eſtaba cubierta de eſcarcha. Al entrar en ſemejante parage, eſtando el ayre algo abochornado, cayò tanta cantidad de copos blancos de los Sauces, que obſcurecieron el Cielo, y ſe equivocarian con una nieve eſpeſa. Haviendoſe eſtos copos inſinuado debaxo de la yerva, ò ſobre las

pun-

puntas crecidas, y verdes del gramèn, se creería vèr un Prado ligeramente inundado con las aguas claras de un arroyo.

Habla, ò por mejor decir juzga, ingeniosamente el Autor Chino con tan diferentes espectaculos, y divierte alegremente su imaginacion. Dice: Es algodon lo que cae de los Sauces, y no lo es; porque me cubre enteramente, y no me viste, ni me abriga: es nieve que obscurece el ayre, y no lo es; porque no lo puede derretir el Sol con todos sus rayos. La Golondrina, que prosigue su buelo durante una pequeña lluvia, sorprehendida de repente con esta nube de blancos copos, no teniendo su buelo libre, se vè precisada à retirarse, y le parece que se adelantò à la Primavera. Los Sauces que ayer vì rebozados, y berdes, han encanecido, y perdido en una noche su hermoso verdor. Una mudanza tan subita en un Jardin, me pasma tanto, como si el amigo que ayer vì con un ayre florido, y cabellos dorados, le viera oy con canas, y con parpados blancos.

Passemos à otra cosa mas seria. No conozco sino el Sauce, que echa esta especie de borra llena de particulas ramosas, que la hacen semejante al algodon: se maneja, se junta, y se conserva como si en realidad lo fuera. He visto caer tanta cantidad de ella en una calle de Sauces, que se podian llenar muchas cestas. Creo, que no es facil cardar este pretendido algodon, separar la semilla, que es pequeña, y chata, hilarlo, y trabajarlo. Sin embargo, dice el Libro Chino, que se usa en las cunas de los niños, y que quando era mas caro el algodon, se usaba para aforrar las batas

de Invierno, las colchas, las almohadas, &c. Le atribuye tambien otros usos, y dice, que cerca de la China, algunos Pueblos, antes que se abran las flores, hacen de ellas una bebida, que embriaga prontamente. Añade, que en tiempo de carestia, algunos Pueblos recogieron los cuerpos secos de las flores despojadas del algodon, y de la semilla: los reduxeron à polvos, y haciendolos cocer, se alimentaron de ellos. Es hacer buenos servicios à los pobres, enseñarles, que ciertos alimentos han sido probados, y no han causado daño. El fin principal del Autor es, descubrir las propiedades medicinales del Sauce, y halla muchas muy utiles en el esqueleto de las flores despojadas del algodon, y de la semilla, y en el algodon mismo. Pretende, que aplicando el esqueleto de la flor, que es seco, y muy combustible, y pegandole fuego, es un remedio excelente contra la tiricia, y contra los movimientos combulsivos de los miembros. Añaden, que es tambien bueno para curar todo genero de apostemas, pero no explica el modo de emplearlo: serà por ventura reduciendolo à polvo, el qual es desecante, y absorvente.

En quanto al algodon que se desprende, y que es llevado por el viento, afirma, que cura todo genero de diviesos, y callos: las llagas echas con hierro, y los canceres mas obstinados: que acelera la supuracion de una herida: que saca de ella la sangre corrompida: que detiene las hemorroidas, ò el demasiado fluxo de sangre, que suele suceder à las mugeres despues de haver tenido un mal parto: que es bueno para ablandar la dureza del bazo; y en fin, que de su naturaleza es un re-

me-

medio moderadamente frio. Es comun opinion en la China, que se hace una doble transformacion del algodon del Sauce, y en esto piensa el Autor, como el vulgo. Afirma, pues, que si esta especie de algodon cae en un lago, ò estanque, en solo el espacio de una noche se transformarà en una yerva, que se vè nadar sobre la superficie de las aguas estancadas, y que sus raìces no llegan al fondo: que cada pequeño copo, que se desprende de los Sauces, si cae sobre un forro, ò un vestido de pieles, se convierte en una tiña, ò insecto. Muchos Autores, citados por èl, asseguran lo mismo, y uno solo tiene esta opinion por un puro efecto de la fantasìa: y por la dicha razon, estando los Sauces en flor, se guardan bien los Chinos de poner al ayre sus vestidos aforrados en pieles.

Aunque estàn los Europeos muy lèxos de creer semejante transformacion; pero los que han hecho la experiencia, usan de la misma precaucion que los Chinos. Lo que prueba la verdad del hecho; pero es verosimil, que està el copo, ò algodon cargado de huevos de las mariposas, y otros insectos, que gustan de ponerse en los Sauces, ò quizà sirve la simiente de alimento à la tiña, o por lo menos de una especie de vayna donde se puede retirar: todo lo qual contribuirìa mucho, para que se multiplicasse la tiña en el forro, ò vestido de pieles. En quanto à las plantas aquatiles, y nadantes, es creible, que su tiempo de brotar concurre con el de la caìda de los dichos copos, y que estos sirven solamente para unirlas, y hacer sensibles estas yervecitas, que yà empiezan à apuntar.

No se olvida el Botanico Chino del modo de plantar, y cultivar estos Arboles, para que sean mas hermosos, y crezcan à cierta altura. Aunque estoy cierto, que no puede la China enseñar en esta materia cosa nueva à Europa, espero que no se tomarà à mal, que refiera en esta Carta una, ò dos observaciones, que pueden ser utiles. Suelen los Sauces ser muy perseguidos de gusanos grandes, y de una especie de horugas. El consejo que dà el Autor, para que se preserven, es el siguiente: Quando se planta en tierra el Sauce, para que crezca en la extremidad, que entra en la tierra, se hace un agujero à dos, ò tres pulgadas de la parte, que echarà las raìces. En el agujero se atravessarà un clavo de pino, de suerte, que sobresalga el uno, y el otro cabo como dos, ò tres pulgadas. Tendrà esta especie de cruz otro buen efecto, porque serà mas dificil arrancar los Arboles nuevos recien plantados, siendo mas firme el clavo de pino que atraviessa, que las raìzes. Algunos, para defender el Arbol recien plantado de los insectos, ponen tambien en el agujero donde se planta, una quarta parte de una cabeza de ajo, y como una pulgada de regalìz.

Otro modo de plantar este Arbol, es bolver cabeza abaxo la rama gruessa que se planta, de manera, que la punta de la rama se ponga en tierra, y la cabeza, ò lo que estaba unido al cuerpo del Sauce, del qual se cortò la rama, estè en alto. Nacerà una especie de Sauce, que llaman Barbado, porque sus ramas, à excepcion de algunas muy gruessas, seràn delgadas, y pendientes como los cabellos. Gustan mucho los Letrados de tener se-

semejantes Sauces en sus Jardines, enfrente del gavinete de su Estudio. Quizá no se querrà creer, que la madera del Sauce, siendo de su naturaleza tan porosa, ligera, y sujeta à la carcoma, se alimente, y se conserve en el agua, como las estacas de la madera mas dura. Continuamente lo estamos viendo en Pekin, y sus contornos, donde entra la madera del Sauce en la construccion de los pozos, que se abren en los Jardines para sacar agua, con que regar las flores, y las yervas. Puede ser, que esta invencion de los Chinos merezca aprobacion en Europa, y doy aqui el modo con que emplean el Sauce.

Haviendo de hacer un pozo, se elige en primer lugar el parage donde hay esperanza de hallar agua, y se abre un agujero redondo, que tenga tres pies de profundidad. Estando el fondo bien anivelado, se ajusta la bassa del pozo, sobre la qual se ha de levantar la mamposterìa. La bassa se hace con piezas llanas de madera de Sauce, que tengan por lo menos seis pulgadas de gruesso, y que se cortan del tronco de un Sauce yà grande, y sano. Estàn embutidas estas piezas entre sì en circulo, y dexan enmedio un vacìo espacioso. Sobre estas tablas, bastantemente anchas, se fabrìca con ladrillos la mamposterìa del pozo; y à medida que se levanta, se fortifica todo al rededor con tierra bien apisonada hasta la altura de tres pies. Haviendo abierto el medio del terreno, conforme se adelanta la obra, se saca igualmente la tierra de debaxo de la madera, sobre que carga la mamposterìa. Esta se hunde insensiblemente, y se aumenta por arriba. Se prosigue el trabajo abriendo siempre la tier-

ra de la misma manera, hasta que se encuentre con agua segura, y abundante.

La Linaria, ò Bella-Vista, (a) es una planta tan comun como el Sauce, y de que no hacen mucho caso los Botanicos de Europa. Nació cerca de mi quarto esta planta, y me diò ocasion de consultar Libros de Europa sobre su naturaleza, y calidades, porque es muy vistoso el arbol. No hacen mencion de èl los Señores Lemery, y Juan Bauhin, y su silencio me pareciò mucha prueba de su poca, ò ninguna utilidad. Abrì el Diccionario de Artes, y Ciencias, y me confirmè en mi preocupacion; porque dice solamente con Mathiolo, que es una planta, que tiene hojas semejantes al lino: y luego añade, que sirve para hacer escobas, y que adornan con ella los Boticarios sus Boticas. No obstante creì, que buscandolo en el Botanico Chino, haria algun descubrimiento mas honroso à la planta, no pudiendo creer, que fuesse tan inutil. Llamè à un criado, y mostrandole la planta, le preguntè còmo se llamaba en Lengua China. Me respondiò con el nombre Chino, el qual significa planta para escobas. Busquè este nombre compuesto en el Diccionario Chino de plantas, pero sin fruto; lo que me hizo creer, que por su inutilidad era tan olvidada como en Europa. Haciendo luego reflexion, que los Chinos podrian afectar otros terminos menos vulgares, para explicar el nombre de sus plantas, preguntè

(a) Belvedere, Planta anual, que sirve de adorno en los Jardines, y es parecida à la Linaria, y como una especie suya: Lat. Chenopodium, linifolio villoso Italiano Belvedere.

Algunos le dàn el nombre de Linaria, y otros Osiryde.

Es termino Italiano: quiere decir Bella-Vista.

à un Letrado habil Botanico, còmo se llámaba en los terminos del Arte. Me respondiò, que se llamaba *Kive*, y en efecto lo hallè con este nombre.

Si las propriedades, que le atribuye el Herbolario Chino son verdaderas, y reales, por muchos titulos merece nuestra atencion, haviendo dicho el Autor, que al fin de Marzo, ò en Abril brota de la tierra: que sus renuevos suben à ocho, ò nueve pulgadas que toma la figura del puño de un niño, quando està medio cerrado: que despues se estiende, y echa una infinidad de ramas llenas de hojas, semejantes à las del lino: que creciendo sus ramas se ponen redondas, y naturalmente forman una vistosa pyramide. Añade, que sus hojas, estando tiernas, tienen jugo, y buen sabor: que se pueden comer en ensalada con vinagre, y algunos hilos de gengibre: que estando guisadas como las otras legumbres, y cocidas con carne, dàn un gusto delicado, y agradable: que estando la planta crecida, y en toda su madurèz, se endurecen las hojas, y cessan de ser comestibles: pero que en este lance se halla en el renuevo, y en la raìz un alimento, que puede servir de recurso en los años malos. Se dice, que haviendo la planta crecido à su altura natural, se corta el renuevo principal: se entra en legìa hecha de cenizas, y esta la ablanda, la limpia, y la purifica de las immundicias de su corteza: luego despues se pone al Sol, y estando seco, se cuece, y se guisa. En quanto à la raìz, cuyo color tira à morado, se levanta la corteza por hilas, y despues de cocida se puede comer.

Lo que en esta planta se busca principalmente, es la sustancia blanca de la raìz, la qual es

facil-

facilmente reducible à harina. Se coge solamente lo que queda en pasta en el fondo de la vasija, y se cuece dandole la figura de unos panecillos. A nadie se le ofrecerà servir este manjar en mesas delicadas; pero es muy util à la pobre gente del campo saber, que en una grande neçessidad puede valerse sin riesgo de este alimento, y deberàn à los Chinos haver hecho la experiencia, la qual suele ser peligrosa. Cita el Botanico Chino el exemplo de quatro Montañeses, que estando acostumbrados à vivir de hojas, renuevos, y raìzes de esta planta, en que abunda su Paìs, havian conservado una perfecta salud, hasta una grande vejèz. Refiere à esta ocasion la conversacion de dos Philosofos, que viendo llegar la decadencia de una Dinastia, disgustados del tumulto, servidumbre, y peligros de la Corte, en que havian passado una parte de su vida, se exortaban mutuamente à una prudente retirada. ,, Valgamonos de nuestros conocimientos, decia uno ,, de ellos, para hacer utiles reflexiones sobre la ,, situacion presente del govierno, y de nuestra pru- ,, dencia, para precaver las desgracias, que estàn ,, para caer sobre los que tienen empleos. Entro en ,, todas vuestras ideas, le responde el otro, apre- ,, tandole la mano, y voy à hacerme una sole- ,, dad en mi Patria, à donde vivirè en paz, lexos ,, de todo comercio con los hombres: La Linaria ,, me proveerà de comida, y el gran Rio Aing de ,, excelente bebida. Advierte el Autor, que para hacer esta planta mas abundante, y de mas sustancia, se ha de pegar fuego à los Montes donde se cria, mudando parages, para que se fertilicen las tierras con sus cenizas, y adquieran un jugo mas nutritivo.

Vie-

Viene despues à tratar de las virtudes medicinales de la planta. Dice, que no tiene qualidad alguna dañosa, ni venenosa: que es fria de su naturaleza, de un sabor dulce, llena de un jugo benigno: que expele los calores internos, que son excessivos: que es diuretica, abre las vias à la orina, y reconcilia el sueño. Que estando tostada, reducida à polvo, y tomada en la cantidad de dos dracmas en algun licor, desprende los flatos del baxo vientre: es un remedio saludable contra los males causados por los grandes calores. En fin, la raìz de esta planta reducida à cenizas, dissuelta en un poco de azeyte, y puesta sobre las picaduras de las serpientes, ù otros insectos venenosos, apacigua el veneno, lo atrae, y cura la herida. No se vale el Medico Chino de las sales, de los àcidos, ni de los alkalis intrinsecos à la planta, ni sacados por su preparacion, y calcinacion; refiere llanamente sus efectos, dexando à los Alquimistas habiles el cuidado de buscar, y averiguar las causas internas, y ocultas de sus virtudes.

Si son verdaderos los efectos, por simples que sean, semejantes descubrimientos son muy utiles al pùblico. Debo no obstante confessar, que hay que desconfiarse de ciertos Autores Chinos, que hallan lo maravilloso donde no lo hay. No hà mucho tiempo, que leyendo el Diccionario Botanico, encontrè la explicacion de una raìz que no conozco, y que de buena gana huviera examinado, si la huviera encontrado. Pretende el Autor, que tiene un gusano de seda pegado à su raìz, y cita otro Autor, que declama contra el insecto de esta manera. ,, Què haces tù aqui debaxo de tierra? No hallaràs

,, aqui

,, aqui, ni moreras para alimentarte, ni zarzas pa-
,, ra ſubir, y baxar, ni para devanar tu ſeda, y ha-
,, cer tu algodon. Tu ſuerte ſerà eſtàr pegado, haſ-
,, ta que llegues à ſervir de dulce en nueſtras
,, meſas. Harìa creer eſte modo de hablar, que aqui ſe trata de un verdadero guſano de ſeda; pero examinandolo de cerca, quando eſta debaxo de tierra, apenas ſe puede apercibir una ligera ſemejanza; y en realidad no es otra coſa, ſino la cebolla de la planta, pegada à la raiz con algunos hilachos, à modo de guſano de ſeda, ù horuga: y de ello, como de muchas otras raìces, ſe hacen dulces baſtante buenos.

Eſta facilidad de algunos Chinos en hallar lo maravilloſo, donde no eſtà, no paſſa à ſer regla general. Algunos, ſin haver hecho grandes progreſſos en la Phyſica, no dexan de conocer la naturaleza, y la razon de ſus efectos. Haviendo buſcado en el Botanico Chino, lo que ſe dice del Agarico, de las excreſcencias raras, y entre ellas de las diferentes eſpecies de Muerdago, que ſalen, viven, y crecen ſobre tantos arboles, no ſe contenta el Autor con la gerigonza vaga, de que ſe valen los que por toda reſpueſta dicen, que eſſa es la calidad, ò naturaleza de las coſas, y buſca las cauſas ocultas en tales efectos: las atribuye, ò à las ſemillas ſutiles de las plantas llevadas por los ayres ſin que las veamos, y que ſe prenden à las partes de los arboles, que ſon à propoſito para recibirlas, y ayudarlas à producir ſu propia eſpecie; ò à las aves, que haviendoſe alimentado de ſemillas, que no pueden digerir, las depone ſobre los arboles, ſin haverla hecho daño, y alli produce, ſi halla materia pro-

porcionada. Estraño modo, exclama el Autor, de engerir, sin que la industria humana concurra à ello!

Lo que he leìdo en el Señor Lemery, y en el Diccionario de las Artes sobre el Alcanfor, que se trae de la China à Europa, me ha hecho juzgar, que no sabe bien el modo con que se procura aqui esta preciosa goma. Pretende el Señor Lemery, que destila del tronco, y de las ramas gruessas del arbol, y que se recoge al pie del mismo arbol, mezclada con el polvo, y la tierra. Supone el Diccionario de Artes, como cosa cierta, que destila la goma de un arbol: y añade: ,, Se trae el Alcan-,, for crudo de la China à Europa, hecho en for-,, ma de panes; y como no ha passado por el fue-,, go, se tiene por tosco, y grossero, y lo es en ,, efecto. El Extracto de un Libro Chino reciente, me dà sobre esta materia algunas luces, que merecen atencion. El Libro es de la mayor autoridad: ha sido impresso por orden, y por el cuidado del Grande Emperador *Canghi*, quien añadiò sus proprias reflexiones. En èl se cita un gran numero de Sabios, que son los Autores, ò los Revisores de la Obra. Se afirma, que el Alcanfor de la China, que se saca del Arbol llamado *Tchang*, del qual toma su nombre el Alcanfor llamado *Tchangnao*, no destila hasta la tierra, como otros arboles resinosos, que para su conservacion se descargan de lo que tienen de mas craso en su sustancia: que tampoco destila de lo alto del arbol hasta abaxo, por alguna insicion que se le hace. Se servirian aqui de este medio, si se pudiera hacer con fruto, porque son muy usadas en la China las insiciones hechas en los arboles resinosos. En el Articulo, que precede al que

trata

trata del Alcanfor, se refiere, que por no perder cosa alguna del barnìz, se ajusta al parage del arbol, donde se ha hecho la insicion, un pequeño conducto, y à este una vasija, que impide toda mezcla de inmundicias, y en quanto sea possible, la evoporacion del jugo que mana del arbol. En otro Articulo, en que se trata del Pino, que dà una resina, à que se atribuyen virtudes admirables, se trata de otro modo de hacer la incision, y quizà no serà conocido en Europa. Se abre la tierra, dice el Autor, al rededor de un Pino grande, y viejo: se descubre una de sus principales raìces, en ella se hace la incision, y destila un jugo espirituoso; pero tengase cuidado en el tiempo de la operacion, que el parage que està encima de la raìz, estè cubierto de tal modo, que no lo pueda penetrar la luz del Sol, ni de la Luna. Creo, que con esta precaucion quieren sacar del Pino una resina naturalmente liquida, y que permanezca en el mismo estado. Muy de otra manera se saca en la China el Alcanfor del arbol yà nombrado: lo explica assi el Autor Chino: Se toman, dice, algunas ramas nuevas del arbol, se cortan en pequeños pedazos, y se dexan en agua de pozo por tres dias, y tres noches. Estando preparadas de esta manera, las echan en una olla, las cuecen, y sin cessar las mueven con un palo de Sàuce. Viendo que los pedazos cortados se pegan en mucha cantidad al palo à manera de escarcha, se tiene cuidado de separar, y deshechar las heces, ò inmundicias. Se vierte entonces el jugo por inclinacion en una palancana de barro nueva, y vidriada. Alli se dexa toda la noche, y el dia siguiente està el jugo coa-

gulado, y hecho una massa. Para purificar esta primera operacion, se valen de una cosayna de cobre: buscan alguna tapia vieja hecha de tierra, y de ella se machaca una parte, y se reduce à un polvo muy delgado, y se pone en el fondo de la vasija. Sobre esta capa de tierra se echa otra de Alcanfor, y asi se alterna quatro veces, y sobre la ultima capa, que es de polvo muy fino, se ponen unas hojas de la planta llamada *Poleo*. Estando asi defendida la vasija de cobre, se pone otra encima; y para que ajusten bien, y se detenga la una sobre la otra, se dà al rededor un baño de tierra amarilla. Estando la vasija llena de esta mezcla, se pone sobre la lumbre, y se tiene cuidado, que el fuego sea arreglado, igual, ni demasiado fuerte, ni demasiado lento. Enseña la experiencia el medio que se ha de guardar. Pide mucha atencion el baño de tierra pegajosa, que ajusta los dos vasos, para que no salgan por alguna abertura las partes espirituosas, y no se pierda la operacion.

Haviendo estado bastante tiempo sobre la lumbre, se dexan resfriar las vasijas, se quita la que sirve de tapa, y se halla el Alcanfor sublimado, y pegado à ella. Si se repite la operacion dos, ò tres veces, se sacaràn bellas particulas de Alcanfor. Las veces que se quisiesse servir de cierta cantidad de Alcanfor, se pondrà entre dos vasos de barro, cuyos bordes se taparàn bien con papel mojado; y haviendolo tenido sobre una lumbre moderada, è igual, como por una hora, y dexando enfriarse el vaso, se tendrà un Alcanfor perfecto, y que puede al punto usarse. Lo que

aca-

a cabo de referir, està traducido literalmente de lo que dice el Libro Chino sobre el Extracto, la sublimacion, y la preparacion del Alcanfor de la China. Un Alquimista de Europa, que tuviesse ramas recientes del Arbol que lo produce, abreviarìa, si no me engaño, estas operaciones, con alguna ganancia en quanto à la cantidad, y pureza de la goma. Bien puede ser tambien, que tengan su utilidad particular los modos con que lo trabajan en la China, porque saben sublimar en menos tiempo, y con menos gasto, el Mercurio en dos Crisoles, como los emplean los Plateros para derretir la plata.

Espero que no se dirà mas, como lo dice el Diccionario de las Artes, que el Alcanfor de la China se trae crudo à Europa, y sin haver passado por el fuego; porque, como yà tengo dicho, passa por èl muchas veces. Bien puede suceder, que los Chinos, para aumentar su peso, y la ganancia que sacan, lo vendan, ò lo hayan vendido en otro tiempo à los Comerciantes de Europa en panes crudos: quiero decir, despues de haver dexado cocer por poco tiempo la massa, ò la mezcla de tierra, de Alcanfor, y de la planta *Pobo*. La figura de los panes de Alcanfor, que vienen de Holanda, y que segun el Señor Lemery, se parecen à la tapa de un puchero, dà lugar para sospecharlo. Finalmente, este modo de sacar el Alcanfor de las entrañas mismas del arbol, se puede practicar en todas las Estaciones del año; lo que no se pudiera hacer, si se sacàra como las otras resinas, que no manan sino por cierto tiempo, y bastante corto. Por otra parte, quitando las ramas al arbol, se le hace menos

daño, que haciendole incisiones, que siempre son peligrosas.

Sea el Alcanfor, que se vende à los de Europa, el que se quisiesse, es cierto, que aqui se vende en las Tiendas bastante varato, y me ha parecido bien granado, puro, sutil, y de facil evaporacion; pero se conserva bien en una vasija doble bien cerrada. Con todo esso, el mejor de la China, à juicio de los mismos Chinos, no es comparable con el buen Alcanfor de *Borneo*, y assi se vende mucho mas caro. Cuesta el ordinario en *Pekin* como tres quartos la onza, y se vende à menos en el parage donde se saca. Me parece que un Cirujano de alguno de nuestros Navios, con alguna tintura de Alquimista, haria en los Puertos el Aceyte de Alcanfor à poco gasto: es un remedio soberano contra la corrupcion de huessos, y seria de gran provecho en Europa. No se podria procurar en Canton alguna rama del arbol, y llevarla à alguna de nuestras Islas? Creo, que probaria bien, y quizà nacerà en alguna de ellas sin conocerlo. No lo puedo pintar por lo que he leìdo, porque los Libros hablan de su corteza, y de sus hojas, comparandolas con otros arboles, que no conozco. Dice el Señor Lemery, que se lleva de Holanda à Francia el Alcanfor de la China: puede ser, que lo hallarssen losHolandeses en sus Islas, ò que llevssean los arboles de otra parte, y lo vendan con el nombre de Alcanfor de la China; pero mas me inclino à que los Chinos, que residen en Batavia, lo compran en la China, y lo venden à los Holandeses. Con razon se dice en el Diccionario de los Artes, que se saca de un Arbol muy alto, y muy grues-

gruesso; porque afirma el Autor Chino, que algunos se hallan de ciento y tres codos de alto, y tan guessos, que apenas lo pueden abrazar veinte hombres. Algunos tienen mas de trescientos años: sirven para fabricas de Casas, y Navios: su madera està sembrada de hermosas betas, y de ellas se hacen exquisitas obras.

No es tardìo en el crecer: echa al pie, y al lado de sus raìces mas gruessas muchos renuevos, que sin dificultad pueden ser trasplantados. Los troncos viejos echan chispas de fuego. No dudo, que salen de la madera podrida, y llena de pequeños gusanos; estos como estrellas, ò fuegos fatuos, como un efecto natural de la efusion de los espiritus alcanforinos, son inflamables por algun tiempo, con la mas leve agitacion. Su llama es sutil, y no hay que temer, que se comunique, ni dañe siquiera à un cabello, como lo prueba sin rèplica la experiencia del Alcanfor quemado en espiritu de vino, en un parage bien cerrado. Me falta solamente que decir algo de las virtudes, que atribuye el Libro Chino al Alcanfor. Dice, que es acre, calido, y de ningun modo dañoso: que abre los conductos del cuerpo: dissuelve, y desprende los humores viscosos: dissipa las inmundicias de la sangre: remedia à las incomodidades causadas por el frio, y la humedad: apacigua los dolores colicos mas fuertes, y la *colera morbus*: los dolores de corazon, y de estomago: sana los empeynes, sarna, y comezones: sirve con mucha utilidad para afianzar los dientes echados à perder: en fin, es un remedio eficaz contra los insectos que cria el hombre,

bre,

bre, preserva de ellos, y cura à los que los padecen.

Toda la madera del arbol lleno de la substancia del Alcanfor, participa de las mismas virtudes, pero en un grado mucho mas remiso. Es la madera de un sabor acre, pero templado. Se toma por la boca sin peligro, que padezca el estomago, ni el baxo vientre; antes bien, si en ellos se siente algun dolor, y desorden, seca las humedades que los causan, ò si conviene echarlos por la boca, se logra sin hacerse mucha fuerza, tomando la decoccion algo espesa de la madera hecha polvos: si quedan indigestiones despues de la comida, las dissuelve. Los que se ponen indigestos, y azedos, usan de la decoccion de la madera en un poco de vino muy dèbil, que se saca del arroz, y que no tiene la fuerza de la cerbeza mas tenue. Unas albarcas hechas de la misma madera, quita los sudores tenaces, è incomodos à los pies.

Concluyo estas Observaciones con un remedio muy eficàz, del qual se sirven aqui contra una enfermedad extraordinaria de los ojos, y mas comun en la China, que en Europa. La llama el Señor Etmuler, y el Diccionario de Artes, *Nyctalopia*. Es esta enfermedad un afecto vicioso de los ojos, hace que se vea bien entre dia, menos por la tarde, y nada por la noche. Si hemos de creer à nuestros Medicos de Europa, raro es el que sana de este mal. Me alegràra mucho, que huviesse el Señor Etmuler indicado la causa interna de esta enfermedad periodica, cuyos accessos entran

àcia

àcia la noche. La llaman los Chinos *Kimungyens*, y significa: *Ojos sujetos, como los de las gallinas, à obscurecerse.* Comparando los Chinos los ojos viciados del enfermo à los de las gallinas, que se obscurecen al ponerse el Sol, piensan haver descubierto el mysterio de esta enfermedad, sin hacer reflexion, que en las gallinas es un efecto muy natural, como lo es en aquellos, cuyos parpados se cierran, quando los aprieta el sueño. No sucede lo mismo en la *Nyctalopia*. El que està molestado de este mal, tiene los ojos muy abiertos, y no vè nada: anda à tientas, aun donde està acostumbrado à ir: no siente en los ojos, ni inflamacion, ni calor, ni prùrito alguno. Si entre dia està en algun lugar obscuro, la mas minima luz le basta para vèr. Entrando la noche, le entra el accesso del mal; y aunque le pongan delante una vela encendida, no es capàz de vèr algun objeto claramente, ni aun la vela: y en lugar de una luz clara, vè como un globo grande de fuego, de color que tira à negro, sin claridad alguna. Me parece, que esta debilidad de la vista indica, que haviendose afloxado, y ablandado la membrana de la retina con alguna obstruccion, no puede, por falta de resorte, sentir las ligeras impressiones de los rayos visuales, ni moverse sino con rayos muy fuertes. Si se obscurece la vista poco à poco, y por grados, conforme se và acercando la noche, no cobran del mismo modo, ni sucessivamente los ojos la vista, y esto es lo que consuela al enfermo; porque està cierto, que desde la mañana siguiente hasta ponerse el Sol, tendrà la vista buena, y sana. Conocì un Chino, que por un mes padeciò esta

en-

enfermedad, y que sanò de ella, como muchos otros, con el remedio, cuya Receta darè aquì. Me confessò el paciente, que havia sido acometido de este mal al anochecer, despues de haver estado furiosamente irritado, y que estando bueno, y abandonandose à semejante colera, le bolviò à acometer el mal, y bolviò à estàr bueno, valiendose del mismo remedio. Han passado muchos años, sin que haya sentido acometimiento alguno de esta enfermedad. Consiste, pues, el remedio en lo siguiente. Se toma el higado de un carnero, ù de una oveja, que tenga la cabeza negra: se corta con un cuchillo de caña de Indias, ù de madera muy dura: se quitan los nervios, los pellegitos, y venas. Luego se rodea todo con una hoja de Nenufar, haviendo echado sobre ella un poco de salitre bueno. En fin, se pone el todo à cocer en un puchero sobre fuego lento, y se menea muchas veces mientras cuece, teniendo siempre sobre la cabeza un lienzo grande, que cuelga hasta el suelo, para que el humo que exhala el higado, no se disipe, y se reciba enteramente. Levantandose este humo saludable hasta los ojos, que se tendràn abiertos, harà destilar el humor morbifico, y se hallarà bueno el paciente. Si se toma este remedio à medodia, aquella misma tarde se desvanecerà la incomodidad. Algunos, para mejor assegurar la cura, aconsejan, que se coma una parte del higado, y se beba el caldo; pero me han assegurado otros, que no es menester, y que han visto muchos que curaron, tomando de espacio el humo mientras que cuece el higado; y me dixeron tambien, que era inutil hacer caso del color blanco, ò negro de la lana del carnero.

El

El remedio es facil, pronto, eficàz; y su virtud aprobada por muchos Chinos en una enfermedad conocida en Europa, y que declararon por incurable nuestros Medicos antiguos, y modernos. Si en Europa se experimentan los mismos efectos, mucha obligacion tendrà à la China. Porque, en fin, què cosa tenemos en este Mundo mas estimada, que la vista? Por poco que estè indispuesta, nos assusta el temor de perderla; y una vez perdida, nos miramos como si no fueramos yà de este mundo. Assi lo sentia aquel Gran modelo de paciencia, el Santo Tobìas. *Què gusto podrà haver para mì en esta vida*, decia suspirando, *no pudiendo vèr la luz del Cielo? Quale gaudium mihi, qui lumen Cæli non video?*

Me encomiendo en los Santos Sacrificios de V. R. y quedo con mucho respeto, &c.

***



CARTA

DEL P. IGNACIO CHOME, Missionero de la Compañia de Jesus:

AL PADRE PEDRO VANTHIENNEN, de la misma Compañia.

Reduccion de San Ignacio de los Zamucos, à 17. de Mayo de 1738.

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.

HAvrà sin duda V. R. recibido la Cartā, que tuve el gusto de escrivirle en el año de 1735. En ella le dì cuenta de la muerte del Venerable Padre Lisardi, Compañero inseparable de mis trabajos en el Paìs de los Chiriguanis, que cruelmente le quitaron la vida. Le participaba tambien, que se tomaba la resolucion de abandonar una Nacion tan pèrfida, y cruèl, que derramò la sangre de tantos Operarios Evangelicos, que ni con su zelo, ni con sus inmensos trabajos, pudieron ablandar un poco la ferocidad de estos Pueblos. Desde entonces hasta aora, he tenido

à mi cargo la Mission de casi toda la Provincia de los *Chichas*, de la de *Lipez*, y de los Valles circunvecinos. Son muy penosas estas Missiones, y para hacerme mas idoneo para ellas, aprendì la Lengua India, llamada *Quichoa*, que hablan casi todos los del Perù, y havia adquirido facilidad de predicarles las verdades Christianas en su Lengua natural. Quando menos lo esperaba, recibì Carta del Padre Provincial, que me señalaba para las Missiones de los *Chiquitos*, y me encargaba, que llegasse allà en todo el curso del año. Son tan penosas estas Missiones, que à nadie embian à ellas los Superiores, sin haverlas pedido antes con muchas instancias. Mirè como un felìz presagio de las bendiciones, que derramarìa Dios sobre mis trabajos, la gracia singular de ser señalado à ellas, sin haver precedido instancia alguna de mi parte.

Se cuentan mas de trescientas leguas desde Tarijà, adonde me hallaba, hasta la primera Reduccion, ò Pueblo de los *Chiquitos*, que es el de San Francisco Xavier. Tuve que atravesar terribles montañas, y no tenia mas de quatro meses para hacer el viage; porque por poco que me huviesse detenido, las lluvias continuas de la Zona Torrida me huvieran impedido. Estrañarà V. R. los Paìses que he recorrido, y las muchas leguas, que he andado en los ocho años, que estoy en estas Missiones. Creo, que no le serà desagradable que se las cuente, y por lo menos su Relacion le darà un conocimiento cierto de la distancia de un Lugar à otro. De Buenos-Ayres, adonde desembarquè, fuì à Santa Fè, distante ochenta leguas: de Santa Fè à las Corrientes, son ciento y cinquenta leguas: de aqui à la Re-

duccion de San Ignacio, son setenta y dos: de San Ignacio al Pueblo llamado *Corpus*, sesenta leguas: de aqui à *Gapeiu*, hacen ochenta: de aqui à Buenos-Ayres, distante doscientas leguas: de Buenos-Ayres à Cordova, que està à ciento y sesenta: de Cordova à Santiago, que està ciento: de aqui à San Miguèl, quarenta: de San Miguèl à Salta, ochenta leguas: de Salta à Tarija, noventa: de aqui à los Chiriguanis, adonde hice quatro viages, doscientas y ochenta: de Tarija à Lipez, ochenta: de Tarija à los Chichas, setenta: de Tarija à Cinti, quarenta: de Tarija à los Valles, ochenta: de Tarija à San Xavier, primera Reduccion de los Chiquitos, trescientas: de San Xavier à la Reduccion de San Ignacio de los Zamucos, ciento y setenta; lo que sube à dos mil ciento treinta y dos leguas. No pongo en este càlculo las leguas de los rodeos, porque no hablo sino de las que anduve por camino recto, y contando los rodeos, llegarìa el numero de leguas à mas de tres mil.

La primera Reduccion de los Chiquitos, llamada de San Xavier, està en 16. grados de latitud austral, y 318. de longitud. La de San Ignacio de los Zamucos, de donde escrivo, està en 20. grados de latitud austral, y 320. de longitud. Dista como mil leguas de Buenos-Ayres, siguiendo el camino para llegar allà. Al fin de Octubre del año passado, lleguè à la Reduccion de San Xavier, haviendo gastado tres meses en el viage. Pocos dias tuve para descansar, porque Recibì nueva orden de passar à la Reduccion de San Ignacio de los *Zamucos*, distante ciento y setenta leguas del Lugar de donde salia. No hay comunicacion entre este Pueblo, y

los

los de los Chiquitos, estando el mas proximo de estos à la distancia de ochenta leguas. Se compone la Reduccion de muchas Naciones, que hablan casi la misma Lengua; es à saber, de los *Zamucos*, *Cuculados*, *Tapios*, *Ugaronos*, y de los *Satienos*, que se sujetaron en fin al yugo de Jesu-Christo en el año de 1721. Eran estas Naciones feroces en extremo, y es increìble lo que costò reducirlas: son aora mas tratables, pero queda mucho que trabajar, para desarraygar enteramente de sus corazones ciertas reliquias de su antigua barbaridad.

Instaba el Provincial que partiesse, por el gran deseo que se tiene, mucho tiempo hà, de descubrir el Gran Rio *Picolmayo*, y las Naciones barbaras, que habitan sus orillas por ambos lados. Tuve que quedarme con los Zamucos, para aprender su Lengua, la qual se habla en todos estos Paìses. Me diò Dios tal gracia, que en cinco meses, que me apliquè al estudio de esta Lengua, la aprendì de manera, que puedo predicarles las verdades de la Religion: no espero mas que las ordenes de los Superiores, para executar la empressa. Me anuncian, que es muy peligrosa, porque hay que hacer brecha en el mas fuerte asylo, donde se ha atrincherado el Demonio en esta Provincia, y abrir la puerta à los hombres Apostolicos, que viniessen despues à trabajar en la conversion de tantas Naciones barbaras, cuyos nombres siquiera no conocemos. No hay camino que lleve à sus Paìses: todas sus avenidas, y entradas estàn cerradas con impenetrables bosques: es preciso viajar con la Brujula en la mano, para no perderse.

En fin, este Pais, donde hasta aora ningun

Chris-

Christiano ha puesto el pie, es el centro de la infidelidad, de donde salen los barbaros à destruir, y arruinar las Provincias vecinas. No dudo, que los Indios que me acompañaràn para passar los espessos bosques, presto me dexaràn solo, si nos acometen los Infieles; y aunque tuvieran el valor de mantenerse à pie firme: què resistencia puede hacer uno contra ciento? Serè yo, pues, la primera victima de su furor. Toda mi confianza està en Dios: de todo dispondrà à su mayor gloria; y si quiere, puede de las piedras hacer hijos de Abraham. Si me conserva la vida, creo que tendrè que participar à V. R. muchas cosas capaces de darle gusto, y de edificarle. Necessito, mas que nunca, del socorro de sus Oraciones. Principalmente me encomiendo en sus santos Sacrificios, en la union de los quales quedo con mucho respeto, &c.

***

ESTADO
DE LA RELIGION en el Imperio de la China, en 1738.



Penas ſe comenzaba à reſpirar en Pekin de la perſecucion ſuſcitada en 1735. contra la Religion Chriſtiana, quando ſe levantò otra nueva en 1737. cuyas conſequencias fueron mas moleſtas, y mas capaces de impedir el progreſſo de la Fè. Lo que la causò, fuè lo ſiguiente. Bien ſaben todos, que en Pekin ſe expone un gran numero de niños, que mueren, por la mayor parte, por falta de los ſocorros neceſſarios. Es verdad, que mantiene la autoridad pùblica algunas Carretas para recoger los niños Expoſitos, y llevarlos à los Hoſpitales deſtinados, donde ſe entierran los que mueren, y ſe tiene cuidado de los que viven, pero caſi todos mueren de pura miſeria. Uno de los mas grandes, y mas sòlidos bienes, que hacen los Miſsioneros, es procurar el Bautiſmo à eſtos pobres niños. Los Jeſuitas de las tres Igleſias de Pekin tienen, mucho tiempo hà, repartidos entre sì los diferentes parages, donde ſon llevados los niños, y mantienen Catequiſtas para conferirles el Bautiſmo. No paſſa año ſin que ſe bautizen como dos mil de ellos.

Lieveul, Catequiſta de los Padres Portugueſes, em-

empleandose en este santo exercicio, fuè preso en el Hospital, y llevado al Tribunal del Governador de Pekin: examinado en muchas sessiones, no fuè convencido reo de otro delito, sino del de ser Christiano. Lo era bastante en el concepto del Governador, por las prohibiciones hechas en el primer año del reynado de *Yongtching* de 1723. y en el primer año del presente reynado en 1736. Remitiò, pues el Governador el negocio à la Sala del Crimen, y mandò llevar allà al Catequista con *Tchintsi*, que era Sobreestante del Hospital, y con *Lisieu*, que havia denunciado à ambos. Luego que llegaron, no pudo contener su gozo el Mandarin Nantcheu, llamado *Ouchesan*. Havia mucho tiempo que deseaba, que algun negocio concerniente à la Religion, llegasse à ser de su jurisdiccion. Mandò comparecer al Catequista, y le hizo muchas preguntas capciosas, à las quales respondiò el Christiano con mucha prudencia. El Juez, que deseaba condenarle à muerte, le puso al tormento, con animo de hacerle confessar, que à fuerza de dinero engañaban los Europeos à los Chinos, para que fuessen de su Religion. No pudieron los tormentos arrancarle tan dañosa calumnia. El Presidente Mantcheu del mismo Tribunal, igualmente enemigo del Christianismo, le mandò poner otra vez en el tormento, y lo sufriò el generoso Christiano con mucho valor, y constancia. El Presidente huviera llevado las cosas mas adelante, si no huviera sido nombrado dos dias despues *Tsongtu*, ò Governador General de *Nanking*.

No por esso prosiguiò con menos viveza el negocio el Mandarin Mantcheu: queria à todo trance condenar à muerte al Catequista, y hu-

huviera salido con ello, si su Colegã no se huviera opuesto: por esta diversidad de pareceres, fuè llevado el negocio à Sunkia, Presidente Chino del mismo Tribunal, quien culpò el demasiado rigor de su Compañero. Se moderò la Sentencia, y fuè condenado el Catequista à cien golpes de *Pantsee*, (es el palo con que son castigados los reos) à llevar el Cangue por un mes, y à otros quarenta golpes del mismo instrumento. Fuè embiada la Sentencia al Governador de Pekin, y concebida en estos terminos.

,, El Tribunal de *Hingpu*, esto es, Sala del Cri-
,, men, sobre el negocio de *Lieveul*, que ha hecho
,, el Governador prender en el Hospital de los Ni-
,, ños Expositos, donde echaba agua sobre la ca-
,, beza de los niños, pronunciando ciertas palabras
,, magicas. En el Interrogatorio dixo *Lieveul*: Soy
,, un hombre del Pueblo, de edad de quarenta años,
,, y de la Jurisdiccion de *Taking hien*. Soy Christia-
,, no desde mi infancia: haviendo sabido, que fue-
,, ra de la puerta llamada *Tsonguen Men*, al Norte
,, de la Ciudad, à la cabeza del Puente, y al lado
,, de la barrera, havia un quarto para recoger Ni-
,, ños Expositos, cerca del Hospital donde los lle-
,, van, precisamente con animo de hacer buenas
,, obras, iba à curarlos rezando algunas oraciones,
,, y lo hice assi por el espacio de un año. El me-
,, dio de que me valgo, es tomar agua, echar al-
,, gunas gotas sobre la cabeza de los niños, rezar
,, en el mismo tiempo algunas oraciones, y al pun-
,, to se hallan buenos. Si llegan à morir, vàn à
,, un Lugar de Delicias. Es costumbre establecida
,, en la Religion Christiana, hacer lo que yo hice.

,, Ocupandome en tan buena obra, fuì preso por
,, algunos Ministros de Justicia. Este *Tchintsi*, que
,, fuè preso conmigo, es el Sobrestante, ò Guardian
,, del Hospital. Solamente por hacer buenas obras,
,, le daba cada Luna doscientos dinerillos para com-
,, prar pan, y socorrer à los pobres niños. Practi-
,, què lo dicho por trece Lunas. Si se halla que ha-
,, ya obrado con otra intencion, me ofrezco à su-
,, frir los mas rigurosos castigos: me atreverìa à
,, mentir en vuestra presencia? Confiesso, que hago
,, profession de la Religion Christiana; pero no sa-
,, bìa que estuviesse prohibida, ni jamàs recibì di-
,, nero alguno de los Christianos.

Luego se refieren las respuestas del Guardian del Hospital, y del acusador, que dicen una misma cosa, y se prosigue de la manera siguiente: ,, Exa-
,, minando sobre este punto nuestros Registros, ha-
,, llamos, que en el primer año del reynado de
,, *Yongtching*, en 1723. por un Memorial presentado
,, en secreto por *Muampao*, Governador General de
,, la Provincia de Fokien, mandò el Tribunal de
,, Ritus, debaxo de las penas mas rigurosas, que
,, ninguno abrazasse la Religion Christiana; y que
,, los que la havian abrazado, la abandonas-
,, sen: aora parece, por las respuestas de *Lieveul*
,, en su Interrogatorio, que no obedeciendo à esta
,, Ley, y perseverando en la Religion Christiana,
,, fuè al Hospital de los niños, pronunciò algunas
,, palabras magicas, derramando agua sobre sus
,, cabezas para sanarlos. Le condenamos à cien gol-
,, pes del *Pantsee*, à llevar el Cangue por un mes
,, entero, y à que luego despues se le dèn otros
,, quarenta palos. Por lo que mira al *Tchintsi*, Guar-
,, dian

,, dian de los Hospitales, no podia ignorar, que se
,, servia *Lieveul* de la Magia para curar los niños.
,, Debìa por obligacion impedirselo, y se lo ha to-
,, lerado: segun el rigor de las Leyes, debiera re-
,, cibir ochenta golpes del palo, de que se usa en
,, los castigos; pero no se le daràn sino treinta. En
,, quanto à los doscientos dinerillos, que recibia
,, cada Luna para asistencia de los niños, no hay
,, porque hablar de ello. En fin, el pequeño vaso
,, de cobre, en que llevaba el agua *Lieveul*, serà
,, hecho pedazos. Que esta nuestra presente deter-
,, minacion sea remitida al Governador de Pekin,
,, y al Tribunal *Tuchaiuen*, para que la comunique
,, à los cinco Quarteles de la Ciudad, y à los dos
,, *Hien* que govierna, para que por este medio man-
,, den los unos, y los otros, debaxo de graves pe-
,, nas, que ninguno frequente el Hospital, con pre-
,, texto de curar los enfermos, ni abraze la Ley
,, Christiana; y ordene, que los que la han abraza-
,, do, la dexen: y que estas Ordenanzas se pongan
,, en las esquinas de sus districtos: que à este fin les
,, sea embiado este Decreto, y que lo pongan en
,, execucion.

El dia 23. de la Luna nona intercalar, que fuè à 15. de Noviembre, fuè la Sentencia embiada à los mencionados Tribunales. Havia yà dos dias, que estaba executada en *Lieveul*: que el dia 13. del mismo mes comenzò à llevar el Cangue, en el qual en grandes caracteres estaban escritas estas palabras: *Reo, porque es de la Religion Christiana.* Viendo los Padres Portugueses, que todas sus diligencias havian sido inutiles para calmar esta tempestad, tomaron la resolucion de acudir à su Magestad. For-

maron un Memorial, y el dia 20. de Noviembre, el Padre Kegler, Presidente del Tribunal de las Mathematicas: el Padre Parennin, Superior de la Residencia Francesa; y el Padre Piñeyro, Superior de la Iglesia Oriental de los Padres Portugueses, à los quales se juntaron el Padre Chalier, y el Hermano Castiglione, que residian en Palacio, fueron à hablar à uno de los Mayordomos Mayores llamado *Haivang*, que està encargado de los negocios de los Europeos, y le mostraron el Memorial, que havian compuesto. Manifestò este Señor, que estaba yà bien instruìdo en el negocio por el Padre Kegler, y mostrò sentimiento contra la Sala del Crimen, por no haver respetado su mediacion. Dixo à los Padres, que havia llamado al Mandarin *Ouchesan*, autor de todo el mal, y que le havia hablado en estos terminos: „ Si tienes poder absoluto „ de echar los Europeos de la China, puedes con„ tinuar: si no lo tienes, tomaràs sobre tì una empres„ sa superior à tus fuerzas. Quièn ha mandado à „ tu Tribunal, que publìque Ordenanzas? Por què „ no hallando delito en *Lieveul*, le acusas, y le „ molestas sobre la Ley Christiana? Revoca al pun„ to el orden, que has embiado à los diferentes Tri„ bunales de la Ciudad; y si faltas en ello, toma„ rè la representacion de los Europeos, que se ar„ rodillaron en mi presencia. Dixo despues à los Missioneros, que le dexassen el Memorial, que lo examinarìa, y passados dos dias bolviessen, y les avisarìa de lo que huviesse que corregir. No tardò el tiempo que dixo en cumplir su palabra: lo leyò el mismo dia, y por la tarde lo entregò al Hermano Castiglione, mostrandole lo que havia

que

que enmendar. El dia siguiente 23. de Noviembre se lo llevaron los Padres corregido, y les diò palabra de mostrarlo el dia siguiente à los Presidentes de la Sala del Crimen; y que en caso que no se llegasse à recoger el orden, que havian dado, lo pondria en manos de su Magestad. Por la tarde del mismo dia dixo al Padre Chalier, que no havia tenido tiempo de mostrarlo à los Grandes Mandarines de la Sala del Crimen; pero luego se nos diò à entender, que lo havia hecho mas tarde. El caso fuè, que obrò el Tribunal, como si no huviera tenido conocimiento de nuestra suplica.

Partiò su Magestad el dia 25. de Noviembre al sepulcro del Emperador Canghi, y le acompañò su Mayordomo Mayor *Haivang*. Faltandonos la proteccion de este Señor, executaron los Mandarines el orden, que les havia embiado la Sala del Crimen. Dos dias despues de la partida de su Magestad, se pusieron en todas las puertas, y esquinas grandes, Cartones contra la Religion Christiana: en cada uno de ellos estaba estendida la Sentencia de la Sala, y concluìa de esta manera: „ En consequencia de lo
„ qual, si se atreve alguno, con capa de enferme-
„ dad, à frequentar el Hospital de los Niños Ex-
„ positos, serà preso, y entregado à la Sala de
„ Justicia; y para que venga à vuestro conocimien-
„ to, Soldados, y Pueblo, mandamos poner aqui
„ esta Ordenanza. Que cuide cada uno de guardar
„ las Leyes del Imperio: que los que han errado,
„ vengan à arrepentimiento, y buelvan à la Ley
„ del Imperio, que les es natural. Si se hallasse
„ que algunos, guardando en secreto la Ley Estran-
„ gera, no quieran renunciar à ella, seràn castiga-

„ dos

„ dos con el mayor rigor. El dia 6. de la decima „ Luna del segundo año de *Kien long*; esto es, el „ dia 27. de Noviembre de 1737.

El dia 2. de Diciembre se bolviò su Magestad del sepulcro de Canghi, y passaron los Padres à Palacio para informarse de su salud, con esperanzas de hallar al Mayordomo Mayor su Protector; pero se havia ido à su casa sin passar à Palacio. Fueron el dia siguiente à medio dia, y le llevaron las dos Ordenanzas publicadas contra la Ley Christiana. Les dixo, que bolviessen dentro de dos dias, y que entretanto daria à su Magestad el Memorial. Bolvieron los Padres al tiempo señalado, y lo entregò este Señor à uno de sus Eunucos, para que lo llevasse en su nombre al Eunuco *Ovang*, para que lo presentasse à su Magestad. El tenor del Memorial era como se sigue. „ Los Europeos *Taitsinbien*, (es „ el Padre Kegler) ofrecen con profundo respeto „ este Memorial à V. Magestad contra la mas atròz „ calumnia: Hallandonos sin apoyo, y sin protec„ cion, à quièn acudirèmos, sino à V. Magestad? El „ dia 6. de esta decima Luna; esto es, el dia 27. de „ Noviembre, quando menos lo pensabamos, tu„ vimos aviso, que en todas las calles grandes, y „ pequeñas de Pekin, se veìan puestas Ordenanzas „ del Governador, de los Mandarines de los cinco „ Quarteles, de los dos *Tibibien*, y otras Jurisdic„ ciones, en consequencia de un Decreto de la Sala „ del Crimen, que proscrive la Religion Christia„ na, manda prender à los que la professan, y en„ tregarlos à su Tribunal, para ser severamente „ castigados.

„ Lo que ha dado lugar al Decreto de este

„ Tri-

,, Tribunal, es, que *Lieveul*, hombre del Pueblo, ,, conformandose con la pràctica de su Religion, ,, havia echado agua sobre la cabeza de algunos ,, niños, y rezado sobre ellos algunas oraciones. ,, Esta pràctica es la puerta por donde se entra en ,, la Religion Christiana, y està fundada sobre la ,, mas recta razon. No haviamos oìdo decir, que ,, fuesse delito verter agua, y rezar oraciones, ni ,, que por esso se mereciesse castigo. Sin embargo, ,, precisamente por essas acciones, y no por otra ,, razon, fuè dos veces puesto al tormento *Lieveul*; ,, y unicamente por la Religion Santa, que professa, ,, ha recibido tantos golpes, y fuè puesto al Cangue, en el qual estaban escritas en grandes caracteres estas palabras: *Reo, porque es de la Religion Christiana.* No nos atrevemos, Señor, à hablar ,, à V. Mag. del motivo que tienen para obrar de ,, esta manera: lo passarèmos en silencio.

,, Nosotros los Fieles vassallos de V. Mag. encantados con la fama de vuestro govierno, hemos venido à passar los dias, que nos quedan ,, de vida, en vuestro Imperio, con el animo solamente de excitar los Pueblos à honrar, y amar ,, lo que deben honrar, y amar, y à enseñarles lo ,, que deben saber, y practicar. Se sirvieron de nosotros, venidos de tan lexos, los Emperadores ,, de vuestra Augusta Dinastia. El Emperador *Chunchi* honrò al difunto *Tangjovang*, (es el Padre ,, Adàn Schal) con el glorioso titulo de *Tonguei kiao se*, ò de Maestro, que profundiza las cosas mas ,, sutiles, y le gratificò con la honrosa Inscripcion, ,, que existe oy dia sobre su sepulcro. Empleò con ,, igual honra el Emperador Canghi à *Nanhoaigin*,

(es

„ (es el Padre *Verbiest*) le hizo Assessor del Tribunal „ de las Obras pùblicas, y le encargò los negocios „ del Tribunal de las Mathematicas. Diò à *Tchang-* „ *tching*, (es el Padre Gerbillòn,) y à *Petsin*, (es el „ Padre Buvet) una casa dentro de la puerta de „ *Singanmen*, y les edificò alli una Iglesia.

„ En el año 31. de Canghi, haviendo el Vir- „ rey de la Provincia de *Tche Kiang* mandado, que „ no se abrazasse la Ley Christiana, *Sugesin*, (es „ el Padre Thomàs Pereyra) y *Nganto*, (es el Pa- „ dre Antonio Thomàs) tuvieron recurso al Em- „ perador, quien mandò al Tribunal de los Minis- „ tros, que se juntasse con el de las Ceremonias, „ y que juntos juzgassen este negocio. La senten- „ cia que pronunciaron fuè, que no se debia con- „ denar la Religion Christiana, ni prohibir a nadie, „ que la siguiesse. Fuè esta sentencia puesta en los „ Registros de los Tribunales, como se puede vèr. „ El mismo Emperador en el año 45. de su reynado, „ diò à los Missioneros Patentes selladas con el Se- „ llo de su Mayordomo Mayor. En el año 50. diò „ à la Iglesia, que està dentro de la puerta de *Sue-* „ *noumen*, esta Inscripcion: *Al verdadero Principio* „ *de todas las cosas*. La acompañò con otras dos, pa- „ ra ser colocadas al lado, como se acostumbra. La „ una decia assi: *Sin principio ni fin, y verdadero* „ *Señor: diò principio à todas las cosas que tienen fi-* „ *gura, y su Sèr las govierna*. Y la otra es: *Sobera-* „ *namente Bueno, Soberanamente Justo, ha hecho res-* „ *plandecer su Soberano Poder, salvando à los misera-* „ *bles*. El Emperador, vuestro Augusto Padre, hizo „ à *Taitsin bien*, (el Padre Kegler) Presidente del „ Tribunal de Mathematicas, y Assessor Honorario

„ del

,, del Tribunal de Ceremonias. Diò el mismo em-
,, pleo à *Sumeute*, (el Padre Andrès Pereyra) y encar-
,, gò à *Patomin*, (el Padre Parenin) y otros, que
,, enseñassen la Lengua Latina à muchos hijos de
,, Mandarines. Son, Señor, favores tan grandes, y
,, tan singulares, que son como el Sol, y las Estre-
,, llas en el Cielo, y no es possible escrivirlos to-
,, dos.

,, Lo que ha colmado nuestro gozo, es, que
,, subiendo V. Mag. al Trono, nos honrò con parti-
,, cular proteccion. Llegò à nuestra noticia, que en
,, la tercera Luna de este año publicò en todo el
,, Imperio un Decreto, en que declara, que nunca
,, ha sido condenada la Religion Christiana por las
,, Leyes del Estado; y haviendo sido informado de la
,, llegada de algunos nuevos Missioneros, mandò
,, que viniessen à la Corte. Acordandonos de tantos
,, beneficios recibidos de V. Mag. no es facil expli-
,, carlos. No nos mira como Estrangeros; antes bien
,, nos trata con la misma bondad, que à sus pro-
,, pios vassallos, lo que nadie ignora. Se cita sin
,, embargo contra nosotros à *Muampao*: con què
,, intencion? En el octavo año de *Yongtching* nos
,, gratificò este gran Principe en la octava Luna
,, con mil taels para reparar nuestras Iglesias: si
,, huviera proscrito nuestra Ley, nos huviera he-
,, cho tan insigne favor, que directamente mira
,, à perpetuar nuestra Religion? En el negocio que
,, nos excitò *Muampao*, no se hizo mencion de po-
,, ner Carteles en las esquinas, prender à los Chris-
,, tianos, encerrarlos en las Carceles, y mucho me-
,, nos de darles tormento, y golpes, ni de poner-
,, les el Cangue. Quanto mas nos acordamos oy

,, dia de lo que passa con nosotros, estamos mas
,, persuadidos, que no se obra sino por fines par-
,, ticulares, y por la malignidad de un corazon
,, siempre dispuesto à calumniarnos, à perdernos,
,, y à atarnos como rebeldes debaxo del carro de
,, V. Mag. para acabar con nosotros: no cabe en nues-
,, tras palabras lo que pensamos. Conforme à las
,, maximas de nuestra Santa Religion, padecemos
,, con paz, y sossiego las injurias, y los daños que
,, se nos hacen, sin quexarnos, y sin ofrecersenos
,, pensamientos de venganza. Pero aqui, Señor, se
,, trata de la honra de la Religion que professamos:
,, hallandonos sin remedio, y sin honra delante de
,, los hombres, y acordandonos de los beneficios
,, de todos los Emperadores de vuestra Augusta
,, Dinastia, y de los que recibimos de V. Mag. no
,, podemos contener las lagrimas, y no refrescar
,, con ellos la memoria de V. Mag. suplicandole
,, eficazmente, que nos conceda un beneficio seme-
,, jante al que hace un padre, y una madre, llenos
,, de ternura, y bondad. Somos unos pobres huer-
,, fanos, faltos de todo apoyo, y nos atrevemos à
,, pediros la gracia singular de terminar por sì mis-
,, mo este negocio, para que no nos oprima la ca-
,, lumnia de los que intentan nuestra ruina. Enton-
,, ces, Señor, cessaràn las calumnias, y mirarè-
,, mos este dia como el de nuestro nacimiento, y
,, esta gracia como un año de vida nueva. Con es-
,, ta esperanza, llenos de temor, y respeto, tene-
,, mos el atrevimiento de presentar este Memorial
,, à V. Mag. el dia 16. del segundo año de *Kienlong*,
,, esto es, el dia 7. de Diciembre.

A la una de la tarde se juntò con los Missione-
ros

ros el Mayordomo Mayor *Haivang*, y les dixo en Lengua Tartara: „ Ha remitido su Magestad vuestro „ negocio à la Sala del Crimen, para que lo exami- „ ne, y le dè cuenta. Al oìr estas palabras, quedaron „ como entredichos los Missioneros. Replicòle el P. „ Parennin: Nuestro Memorial està remitido à la Sa- „ la del Crimen! Què es esto? No nos ha levantado „ este Tribunal la acusacion? Es assi, dixo el Mayor- „ domo; pero *Inbicham*, que havia sido Governa- „ dor de la Provincia de *Keitcheu*, acaba de ser „ nombrado Presidente del Tribunal en lugar de „ *Naschtu*, que se ha ido à *Nanking*: no tiene parte „ en lo que se ha hecho: idos, idos, añadiò: es- „ tando concluìda la dependencia, vendreis à dàr „ gracias à su Magestad. No sossegò à los Padres su respuesta, porque se veìan en querella con uno de los mas grandes Consejos del Reyno, que no podia menos de estàr picado, de que huviessen acudido al Emperador contra la decision, que havia dado. Lexos, pues, de esperar algun provecho, todo lo podian temer. Si la Relacion del nuevo Presidente à su Magestad no era favorable, sin una proteccion especial de la Divina Providencia, serìa mas dificil que nunca reformar la Sentencia. Manifestò el sucesso, que no havia sido vano su temor; porque la respuesta dada à su Magestad el dia 22. de la decima Luna, ò 13. de Diciembre, fuè de este tenor: „ *Inbicham*, Presidente de la Sala del Crimen, „ y Presidente Honorario de Guerra, ofrece à V. Mag. „ con respeto este Memorial, en consequencia de la „ orden, que le ha dado de examinar la represen- „ tacion de los Europeos, y darle cuenta.

Despues del Extracto del Memorial presentado

por los Missioneros, de la Sentencia de la Sala del Crimen, de las respuestas de los Christianos, y del Guardian, ò Intendente del Hospital, prosigue de esta manera: ,, Examinando los Registros, he hallado, que en la Luna doce del primer año de *Tongtching*, deliberò el Tribunal de Ritus sobre un Memorial de *Muampao*, del Cingulo Colorado, Governador General de las Provincias de *Tchekiang*, y *Fokien*, en que pedia, que fuesse proscripta la Religion Christiana, bien que se tolerassen algunos Europeos en Pekin, para que trabajassen algunas obras, y pudiesse el Estado servirse de ellos en cosas de poca consequencia; pero que de los que andaban por las Provincias, no se sacaba provecho, ni utilidad alguna: que el Pueblo estupido, è ignorante daba oìdos à su Doctrina, y seguia su Religion, llenandose la cabeza, y el corazon de inquietudes, sin utilidad alguna. Por tanto pedia, que fuesse condenada; y los que la havian abrazado, fuessen precisados à renunciarla: y que si en adelante se juntassen para hacer sus exercicios, fuessen castigados con rigor: fuè aprobada esta Sentencia por su Magestad.

,, Ademàs, en la tercera Luna del primer año de *Kienlong*, (1736.) los Regentes del Imperio, los Principes, y los Grandes tuvieron Junta sobre el Memorial de *Tchasebay*, el Mandarin de *Tongtchingse*, que pedia que se mandasse, debaxo de graves penas, à los Soldados, y al Pueblo, que no se hiciessen Christianos, que algunos se hallaban en las ocho Vanderas; y que se mandasse à sus Oficiales, que los castigassen severamente, si persistian en su Religion; y que publicasse el Tri-

,, bunal

,, bunal de Ritus, y pusiesse en todas las esquinas Carteles, con prohibicion à los Europeos de atraer, de qualquier modo que fuesse, à los Soldados, ò al Pueblo à seguir la Ley Christiana. Aprobò V. Mag. la Sentencia, y se respeta, y se guarda en los Registros. De aqui se sigue, que la prohibicion hecha à los Soldados, y al Pueblo de abrazar esta Religion, es evidentemente una Ley del Imperio, que en todas partes merece respeto.

,, Viniendo aora al negocio presente, ha entrado en la Religion Christiana un hombre del Pueblo, por nombre *Lieveul*: ha ido al Hospital de los Niños Expositos, y se ha servido de una agua magica: en esto ha quebrantado la Ley: hace fee de ello su propria confession, y la Ley condena al Cangue los reos de semejante delito. No estàn instruìdos en el rigor de las Leyes los Soldados, y el Pueblo, y por esta razon siguen la Ley Christiana. Fuè, pues, preciso darselo à conocer, y embiar la Sentencia al Governador de Pekin, y à los Mandarines de los cinco Quarteles de la Ciudad, para que avisassen los Tribunales con Carteles pùblicos al Pueblo, que mantuviesse las Leyes en su vigor, y despertasse de su estupidèz. Asi se debe hacer respetar las Leyes, y tratar los negocios.

,, En quanto al tormento, à que fuè puesto *Lieveul*, con razon fuè condenado à ello: porque el agua que vertia sobre los niños, tiene toda la apariencia de agua magica; y no confessando el reo que lo era, se debìa ponerle à tormento. Es costumbre en el Tribunal, funda-

,, da sobre la razon, para discernir lo verdadero ,, de lo falso. Se debe arrancar la raìz de toda ma- ,, la doctrina, porque su fin es engañar à los Pue- ,, blos. Por tener los Europeos algun conocimiento ,, de la ciencia de los càlculos, los Predecessores ,, de V. Mag. llenos de bondad por los Estrangeros, ,, no los obligaron à bolverse à sus tierras. Còmo ,, les ha de ser permitido estender su Religion en el ,, Imperio, juntar por todas partes los Pueblos, y ,, causarles inquietudes con su errada Doctrina? ,, *Lieveul*, que fuè preso, y puesto al tormento, abra- ,, zò como un aturdido la Religion Christiana, pe- ,, ro no es Christiano Europeo. Pertenece à los Eu- ,, ropeos governar à los que han abrazado su Reli- ,, gion? Si es assi, como lo dicen à V. Mag. que no ,, puede *Lieveul* ser examinado por la Justicia, por- ,, que obrò en conformidad de su Religion; ni po- ,, dràn los Mandarines examinar à los Chinos, que ,, huviessen sido engañados. Goviernan los Manda- ,, rines del Tribunal à los Chinos: què hay en esto, ,, que no sea conforme à las Leyes establecidas? ,, A esto llaman encono particular, y un corazon ,, dispuesto à calumniarlos, y perderlos: Què pue- ,, de haver de mas absurdo?

,, Los Estrangeros de otros Reynos son natu- ,, ralmente muy ignorantes, y no tenemos que pro- ,, barlo aqui; pero en lo que mira al govierno del ,, Pueblo, no puede haver demasiado rigor, ni ,, exactitud, para enseñarle el respeto, y miedo, ,, que debe tener à las Leyes. La Religion de los ,, Europeos les inspira mucha habilidad, para en- ,, gañar à las gentes; y fuera de mucho inconve- ,, niente concederles la mas minima libertad de

pre-

,, predicarla : las consequencias serìan funestas : es
,, preciso estàr à lo que dicen nuestras Leyes.

,, Esso es, Señor, lo que yo, fiel vassallo de
,, V. Mag. despues de un maduro examen, le pre-
,, sento con respeto sobre el castigo de *Lieveul*, y so-
,, bre los Carteles publicos, para que ninguno del
,, Pueblo se haga Christiano, y sobre la Ordenan-
,, za que se servirà dàr, para que los que son
,, Christianos renuncien à su Religion. Postrado en
,, tierra, suplìco à V. Mag. que apruebe esta mi
,, respuesta.

Aprobò su Magestad el Memorial, y el mismo dia fueron llamados los Missioneros à Palacio por el Mayordomo Mayor *Haivang*, para oìr las ordenes del Emperador, que les intimaban, que la Sala del Crimen se havia conformado con las Leyes sacadas de sus Registros: que se les dexaba libertad de exercer en sus Iglesias la Religion, y que no se permitiria que los Chinos, y mucho menos los Tartaros de las Vanderas, hiciessen profession de ella: que por lo demàs podian proseguir con sus empleos como antes. Oyeron los Missioneros, puestos de rodillas, la voluntad del Emperador. Respondiò en nombre de todos el Padre Parennin: ,, No he-
,, mos hecho màs de seis mil leguas de viage, para
,, pedir licencia de ser Christianos, exercer sus
,, ministerios, y orar à Dios en secreto. Sabe la
,, Corte, la Ciudad, y las Provincias, que hemos
,, venido à predicar la Religion Christiana, y ren-
,, dir al Emperador los servicios, de que fuessemos
,, capaces. Hicieron examinar nuestra Doctrina los
,, Emperadores predecessores de su Magestad, y
,, principalmente su Augusto Abuelo. No fuè exa-

,, mi-

,, minada por algunos ignorantes particulares, co-
,, mo son los que nos han acusado en este, y en
,, el precedente reynado, sino por los Supremos
,, Tribunales, por los Grandes de adentro, y de
,, afuera de Palacio; y todos, despues de una exac-
,, ta deliberacion, y de un maduro examen, decla-
,, raron, que la Religion Christiana era buena, ver-
,, dadera, y enteramente exenta de toda mala sos-
,, pecha: que nadie la proscriviesse, ni impidiesse
,, à los Chinos de seguirla, y de frequentar las
,, Iglesias. Fuè confirmada esta Declaracion por el
,, Emperador, y publicada en todo el Impe-
,, rio.

,, Desde entonces no se ha mudado nuestra San-
,, ta Religion: es siempre la misma, como lo demues-
,, tran los Libros que tratan de ella. Por què razon,
,, pues, hace prender à los Christianos la Sala del
,, Crimen? Por què los castiga? Por què publica
,, Carteles, y los pone en todas las esquinas de la
,, Ciudad, para obligar à los que son Christianos
,, à renunciar su Religion? Por què manda, que
,, lo mismo se execute en las Provincias? Si es
,, delito ser Christiano, lo somos nosotros mucho
,, mas, y exortamos à los Pueblos, que abrazen
,, el Christianismo. Sin embargo se nos manda
,, continuar en nuestros empleos; pero còmo po-
,, drèmos parecer en ellos de aqui en adelante?
,, Còmo podrèmos, estando llenos de verguenza,
,, y confusion, con el nombre odioso de Sectarios, y
,, engañadores del Pueblo, servir con paz, y sossie-
,, go à su Magestad? Si se nos dixera aora, que
,, bolviessemos à nuestro Paìs, serìa acaso me-
,, jor nuestra condicion? En Europa nos dirìan: No

,, ha-

,, haveis colmado de elogios al nuevo Emperador?
,, Quàntas Cartas haveis escrito, avisandonos, que
,, este Gran Principe premiaba à los buenos, per-
,, donaba à los culpados, y que os trataba tan bien,
,, y aun mejor que sus predecessores? Se congra-
,, tulaba de ello toda la Europa, y le echaba mil
,, bendiciones: yà estais fuera de la China: luego
,, por vuestra mala conducta, ò por alguna culpa
,, ruidosa, haveis merecido, que os huviesse echa-
,, do de su Imperio. Què podriamos responder, Se-
,, ñor? Quièn nos creerìa sobre nuestra palabra?
,, Quièn se dignarìa de oìr nuestra justificacion? Es-
,, tamos, pues, en el deplorable estado de los què
,, no pueden adelantar, ni bolver atràs: què par-
,, tido nos queda, sino el de implorar la cle-
,, mencia de su Magestad? Es nuestro Soberano, es
,, nuestro Padre, no tenemos otro Protector: còmo
,, podrà abandonarnos? Es possible, que nosotros
,, solos llorèmos oprimidos en un Reynado tan glo-
,, rioso? Y vos, Señor, que nos veis aqui postra-
,, dos à vuestros pies, dignad representarle nuestra
,, afliccion, y nuestros gemidos, ò dadnos licencia
,, de ofrecerselos por escrito.

,, No, respondiò el Mayordomo Mayor, por
,, escrito no puede ser: es negocio concluìdo: pro-
,, nunciò la Sentencia un gran Tribunal: no puede
,, bolverse atràs. Pero, replicò el mismo Padre,
,, haviendo hablado muchos grandes Tribunales,
,, còmo aora se desdicen, y buelven atràs? Sentìa
realmente este Señor el haver tenido tan mal
sucesso en lo que havia hecho por los Missioneros,
pero no se atrevia à recibir escrito alguno: *Si me preguntan*, dixo, *hablarè, y os servirè.* Tuvieron los

Padres que contentarse con esta respuesta, y retirarse à su casa. El dia siguiente veinte y tres de la Luna, y 14. de Diciembre, passò su Magestad, à las diez de la mañana, al quarto donde estaba pintando el Hermano Castiglione. Le preguntò varias cosas sobre la pintura, y el Hermano, oprimido de tristeza, y dolor, por la orden dada el dia antecedente, baxò los ojos, y no tuvo aliento para responder à su Magestad. Preguntòle el Emperador, si estaba enfermo: ,, No, Señor, le respondiò el Hermano; pero estoy en la mas sensible melancolìa; y echandose de rodillas, le dixo: ,, Condena V. Mag. ,, nuestra Santa Religion, las calles estàn llenas de ,, Carteles, que la proscriven: còmo podrèmos ser- ,, vir à V. Mag. con tranquilidad, y sossiego? Sa- ,, biendose en Europa la orden que se ha dado, ,, quièn vendrà à servir à V. Mag.? No he prohi- ,, bido vuestra Religion, respondiò el Emperador: ,, en quanto à vosotros, podeis libremente exer- ,, cerla; pero no deben los nuestros abrazarla. No ,, hemos venido, tanto tiempo hà, à la China, res- ,, pondiò el Hermano, sino para predicarla; y vues- ,, tro Augusto Abuelo el Emperador *Canghi*, mandò ,, publicar la licencia en todo el Imperio. Como havia hablado el Hermano con las lagrimas en los ojos, se enterneciò su Magestad, le hizo levantar, y le dixo, que examinarìa otra vez el negocio.

El dia veinte y quatro de la Luna, 15. de Diciembre, estando indispuesto el Mayordomo Mayor, llamò su Magestad al decimo sexto Principe su Tio, para comunicarle sus ordenes: es el mismo que precedia à los Principes, y à los Grandes, quando en el primer año del presente reynado se mandò

dò à los Soldados de las ocho Vanderas, que no se hiciessen Christianos. Avisò el Principe à los Padres, que el dia siguiente por la mañana se hallassen en Palacio: assustaronse al recibir esta nueva orden, porque conocian la mala disposicion de este Principe àzia ellos. Doblaron sus oraciones para el felìz sucesso de un negocio de tanta importancia; y obedeciendo à la orden, que les havia sido intimada, passaron muy temprano à Palacio. Le estuvieron esperando hasta la una de la tarde. Saliò entonces el decimo sexto Principe de lo interior de Palacio, y llegò à las Salas exteriores, adonde estaban los Missioneros. Los hizo entrar en un quarto separado, y les renovò la orden del Emperador, pero algo mas templada. ,, El Emperador, les dixo, ,, no ha prohibido vuestra Religion: *Lieveul* no ha ,, sido castigado por ser Christiano, sino por otras ,, culpas, y segun las Leyes del Imperio. Como el hecho que negaba el Principe era evidente, para dár alguna apariencia de verdad à lo que afirmaba, añadiò: ,, Se castiga en la China à los ,, *Lamas*, los *Hochang*, y *Taoosse* (son tres diferen- ,, tes especies de Bonzos) que curan los enfermos ,, tocandolos en la cabeza, y rezando sobre ellos ,, oraciones.

Bien se echa de vèr la disparidad, que dieron los Missioneros à semejante comparacion; pero sobre lo que insistieron mas, fuè, en que la orden que recibian del Emperador, no havia sido comunicada sino à ellos, y que no siendo intimada al Tribunal, proseguirìa poniendo Carteles injuriosos à la Religion Christiana, no solamente en Pekin, mas tambien en todas las Provincias del

Imperio, y que se tendrian los Mandarines por autorizados à atormentar los Christianos. „ Os soy „ fiador de lo contrario, les dixo el Principe: estcis „ en paz, y si sobre esso teneis alguna pena, haced „ un Memorial para dàr gracias à su Magestad, y „ pedidle al mismo tiempo, que ninguno pueda „ poner algun Cartel opuesto à la Religion Chris- „ tiana: Yo lo harè passar al Emperador; y si me „ llama à su presencia, le expondrè vuestras ra- „ zones. Los Padres, conformandose con el consejo del Principe, hicieron un nuevo Memorial, y lo llevaron el dia siguiente muy temprano à Palacio; pero no pudieron vèr al Principe hasta las dos de la tarde. Recibiò el Memorial, lo leyò, lo hallò demasiado fuerte, y les dixo: *Parece que quereis dictar al Emperador lo que debe hacer.* Les diò entonces por escrito la orden del Emperador, que no les havia declarado sino de viva voz. La dictò à un Escrivano de Palacio, y mandò que la comunicasse al Mayordomo Mayor, y èste la aprobò. Le dieron muchas gracias los Missioneros, y formaron el Memorial siguiente, para manifestar al Emperador su reconocimiento.

„ Los Europeos *Tayssinbien*, (es el Padre Ke- „ gler) y los otros, ofrecen con respeto este Me- „ morial à V. Mag. para darle gracias de un insigne „ beneficio. El dia veinte y cinco de esta Luna, el „ decimo sexto Principe *Tchuangtsin vang*, y el Ma- „ yordomo Mayor *Haivang*, nos comunicaron la or- „ den de V. Mag. que dice asi: *La Sala del Crimen hà preso, y castigado à Lieveul, por haver quebrantado las Leyes de la China. Ciertamente debìa ser castigado assi; no tiene su castigo conexion alguna con la*

Religion Christiana, ni con los Europeos. Que se respete esta orden. ,,Nosotros, vuestros fieles Vassallos, penetrados de reconocimiento, y postrados en tierra, le
,, damos muy rendidas gracias, y nos atrevemos à pedirle, que por un efecto de su benefico corazon, no
,, permita que se pongan Carteles contra la Religion Christiana; y que el Nombre de Christiano no
,, sirva de pretexto para prender, ò castigar alguno,
,, para que gozemos de la dicha de la paz de su glorioso reynado. Agotando todas nuestras fuerzas
,, para reconocer semejante beneficio, nunca podrèmos agradecer su milesima parte. Para darle gracias, le ofrecemos este Memorial. El dia 27. de
,, la decima Luna del segundo año de *Kienlong*, esto
,, es, el 18. de Diciembre.

El mismo dia viò el citado Principe el Memorial, lo leyò, lo aprobò, y lo hizo passar al Emperador por la via ordinaria de los Memoriales: lo aprobò su Mageстad en los mismos terminos, y con los mismos caracteres, de que se havia servido, para dàr su aprobacion al Memorial del Presidente de la Sala. Su respuesta fuè embiada al Principe en estos terminos. *Orden del Emperador: nadie pondrá en adelante Carteles contra la Religion Christiana.* El Principe intimò esta respuesta à los Padres con semblante alegre; y como se havian puesto de rodillas para recibirla, los hizo levantar, y se sentò con ellos. Les dixo despues muchas cosas afectuosas, y las oyeron como si estuvieran persuadidos, que salian de un corazon sincero. Los exhortò dos veces à continuar cada uno en su ocupacion. Era orden del Emperador. Les diò tambien à entender, sin prometerselo en terminos expressos, que diria à los

Grandes Mandarines de la Sala del Crimen, la respuesta de su Magestad à su Memorial. Lo dixo en efecto el Principe, pero solamente de viva voz.

Estando los Missioneros de buelta en su Casa, fueron todos de dictamen, que esta respuesta, significada de tal manera, no serìa suficiente, y que era preciso rogar al Principe, que con las formalidades ordinarias la remitiesse al Tribunal; lo que no era facil, no haviendo orden precisa del Emperador; y que por otra parte era avergonzar uno de los mas grandes Tribunales del Imperio, obligarle à poner en sus Registros lo contrario de lo que havia pedido, y alcanzado del Emperador. No obstante, conociendo toda la dificultad, no dexaron de presentar al Principe un Escrito, en el qual, con pretexto de darle gracias por el trabajo que havia tomado, le pidieron este favor. Quatro de ellos passaron à su casa à presentarle el Escrito; pero se escusò de darles audiencia, porque no hacia mas que entrar en casa, y les embiò recado, que se estuviessen quietos, y que havia avisado à los Grandes Mandarines de las intenciones del Emperador. Hasta el principio de 1738. no se oyò decir palabra, que huviesse el Tribunal dado algun passo en este negocio. Pero el dia 14. de Enero se llegò à saber por conducto seguro, que la Sala del Crimen havia embiado el Memorial de *Inbichan*, aprobado por el Emperador, al Tribunal de *Tutchayven*, y à las Provincias del Imperio, para que se pusiesse en los Registros. Consternaronse los Missioneros, porque daba motivo de temer una persecucion general en todo el Imperio.

El Padre Andrès Pereyra, Vice-Provincial de

los

los Jesuitas Portugueses, que conocia al Governador General de la Provincia de *Petchely*, embiò un Catequista à su Palacio de Pekin, donde entonces estaba, para comunicarle el ultimo Memorial presentado al Emperador, con la respuesta de su Magestad, y à rogarle, que no permitiesse, que fuessen maltratados los Christianos de su govierno. Preguntò este Mandarin, por què los Padres no havian puesto este Memorial, y su respuesta en las Gacetas pùblicas, en que havia visto el de la Sala, y que bastaria esso solo para contener à los Mandarines de las Provincias. Respondiò el Catequista, que lo havia querido poner, pero què no havia querido el Gacetero, porque no lo havia embiado su Magestad al Tribunal de los Ministros de Estado, para ser puesto en los Registros. Al oìr esto el Governador General, llamò à uno de sus Secretarios, y le mandò tomar el Memorial, y la Respuesta de su Magestad, y hacerlos poner aquella misma noche en las Gacetas pùblicas, para que sin perder tiempo, llegassen à la noticia de todas las Provincias del Imperio. Quando despidiò al Catequista, le encargò, que dixesse al Padre Pereyra, que no estuviesse con cuidado por los Christianos de su govierno, porque no serìan molestados sobre su Religion. Por otra parte hizo el Padre Parennin imprimir, con todos los adornos con que son hermoleadas las ordenes del Emperador, los tres Memoriales, que le havian sido presentados, y las respuestas de su Magestad: formaban un pequeño Libro, y mandò tirar muchos exemplares, para distribuirlos quanto fuesse posible; pero llegò tarde el remedio para prevenir el mal; y como no se po-

dia

dia alcanzar, que fuesse el Libro autorizado con las formalidades de la justicia, no hizo en los Pueblos la impression, que havian hecho las Ordenanzas de la Sala del Crimen, apoyadas sobre la autoridad Imperial.

No se tardò mucho en experimentar las consequencias que se temian. Recibieron los Padres Portugueses una Carta, que les havia embiado con un Expresso el Padre Gabriel de Turin, de la Orden de San Francisco, y Missionero de la Sagrada Congregacion: en ella exponia el triste estado, à que se hallaba reducido en la Provincia de *Chansi*, en virtud de los Carteles publicados contra la Ley Christiana, condenada por el Tribunal de Justicia. Avisaba, que se havia retirado à la caberna de una montaña, con sus mas fieles domesticos; y que à pesar de las precauciones, que havia tomado para ocultar su retiro, temia ser preso muy en breve, cargado de cadenas, y llevado al Tribunal de los Mandarines, y quizà à Pekin, à las Carceles de la Sala del Crimen. Pocos dias despues, el Padre Antonio de la Madre de Dios, tambien de la Orden de San Francisco, y zeloso Missionero, llegò al Colegio de los Padres Portugueses en trage de pobre, por no ser conocido, y assi se mantuvo el tiempo que quedò alli, diciendo Missa muy temprano, y no saliendo de su Quarto en todo el dia: havia venido de la Provincia de Canton, porque todos los Lugares de su Mission estaban llenos de Carteles contra la Ley Christiana, y sus Neophytos estaban tan assustados, que ninguno de ellos se atrevia à hospedarle.

Quince dias despues vino tambien à Pekin el

Pa-

Padre Ferrayo, de la Orden de San Francisco, y Missionero de la Sagrada Congregacion: venìa de la Provincia de Canton, à buscar alguna proteccion para los Mandarines, que atormentaban los Christianos de su departamento. El Padre Piñeyro, Superior de la Iglesia Oriental de los Padres Portugueses, de quien particularmente se valiò, hizo quanto pudo para alcanzarle fuertes recomendaciones para los Mandarines de su Provincia, y con ellas se bolviò à su Mission, sin que huviessemos tenido noticia de haverse apagado enteramente el fuego de la persecucion. El dia 16. de Agosto del mismo año de 1738. la familia toda Christiana de un Mandarin Militar, llegò de la Provincia de *Chensi* à Pekin. La persecucion, que havia alli levantado la Ordenanza de la Sala, havia precisado à esta familia à retirarse à *Singanfu*, Capitàl de la Provincia. El puesto del Mandarin estaba à ocho grandes jornadas de la Capitàl; pero tomò alli casa para su familia, con el fin de assistir à su padre, muy abanzado en edad, y enfermo, y procurarle el consuelo de recibir los Sacramentos, y disponerle à la muerte, que no podia tardar.

Quando llegò la orden de la Sala, se hizo pesquisa en todas las casas de los Christianos. El *Tchibien*, en cuya jurisdiccion estaba la casa del Mandarin Christiano, tuvo sospechas, que se havia ocultado alli un Europeo: hizo como que no sabìa, que la casa era del Mandarin, y embiò algunos Oficiales de Justicia para registrarla, y prender al Europeo. En efecto se havia retirado alli el Señor Concas, Obispo de Lorime, y Visitador Apostolico de la Provincia. Luego que tuvo noticia su familia,

 que

que venian à su casa los Oficiales, ocultaron al Prelado en el quarto de las dos hermanas del Mandarin. Haviendo registrado los demàs quartos, se acercaron à este; y se salieron las dos hermanas, como para dexarles la libertad de entrar; pero no atreviendose à tanto, se contentaron con mirar desde la puerta, y se retiraron. El *Tchibien*, no satisfecho de esta primera visita, no haviendo, desde la muerte de el Padre de el Mandarin Christiano, sino algunas mugeres en la casa, les embiò à decir, que renunciassen à la Religion Christiana, ò se retirassen fuera de su jurisdiccion. Respondieron, que estaban resueltas à bolver à la Provincia de *Petcheli*, su tierra natural, y en efecto se retiraron à Pekin. De las mismas Señoras tenemos estas particularidades; y añadieron, que los Christianos de *Chensi* estaban en mucha confusion, y susto. En el mes de Octubre vino à Pekin el Governador General de la Provincia de Petcheli, con ocasion del dia en que se celebra el nacimiento del Emperador, porque no hace su ordinaria residencia en Pekin. Embiò à decir al Padre Pereyra, que encargasse mucho à los Christianos de la Provincia, que se portassen con tanta prudencia, que no tuviesse que reprehenderlos; y que diez y siete Mandarines le havian presentado contra ellos algunas acusaciones, pero que las havia suprimido.

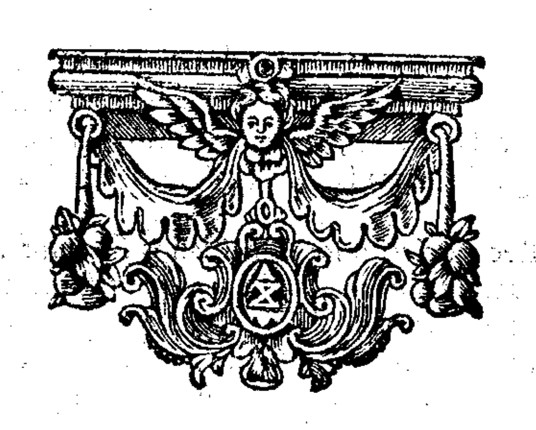
En la Provincia de *Huquang*, siendo el Governador General Christiano, y de la Familia Imperial, no dexaron algunos Mandarines de publicar las ordenes de la Sala en sus diferentes jurisdicciones. En *Siang iang fu*, que es una de las Christiandades, tuvo informe el *Tchibien*, que en la montaña de

Mu-

Mupanchan havia muchos Christianos barbechando sus tierras: hizo prender algunos de los Principales, los hizo traer à su presencia, mandò dàr de bofetadas à uno, ò dos de ellos, y espantandolos con las mas terribles amenazas, les puso en la mano una declaracion, para que la firmassen, y afirmassen no ser mas de la Religion Christiana. Uno de ellos, que se tenia por habil, dixo, que por estas palabras se podia entender, que no se harian bautizar otra vez; y que en este sentido podian firmar la declaracion. Lo hicieron, y bolvieron muy contentos de haverse librado del Mandarin con tanta destreza. Luego que bolvieron, los tratò el Missionero como Apostatas, y haviendoles hecho comprehender, que no era licito dissimular, ni usar de terminos equivocos; y mucho menos en cosas de Fè, y en un Tribunal de Justicia, les negò la entrada de la Iglesia, y los Sacramentos.

Reconocieron los Christianos su culpa, la lloraron amargamente, pidieron publicamente perdon à los Christianos del escandalo que les havian dado, y se ofrecieron à ir al Tribunal à retractar su firma, y hacer una professión pùblica del Christianismo. Al mismo tiempo *Norberto Tchao*, Mandarin de Guerra, y Christiano fervoroso, fuè à verse con el *Tchibien*, y haviendole reprehendido bien su conducta, le pidiò la firma de los Neophytos, y le dixo: No sabes que soy Christiano? Y lo que mas es, el Governador General de la Provincia, y todos sus Oficiales, lo son como yo. El *Tchibien* se assustò, y escusandose con la orden emanada de la Sala, diò palabra de no inquietar

mas à los Christianos : y en efecto gozaron desde entonces de mucha quietud. Tal es el estado presente de la Mission de la China. La Relacion sencilla, que se acaba de hacer, inclinarà sin duda à muchas almas zelosas de la propagacion de la Fè en este Grande Imperio, à pedir al Señor, que derrame sus bendiciones sobre esta Viña, aora tan desconsolada, y en otro tiempo tan abundante, y florida.



CAR-

CARTA

DEL PADRE:::: MISSIONERO de la Compañia de Jesus:

AL PADRE LE CAMUS, de la misma Compañia.

Constantinopla en 1739.

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.



O puedo demasiado presto dàr à V. R. parte del exemplo edificativo, que acaba de dàr à toda la Grande Ciudad de Constantinopla un joven Armenio Catholico, de edad de veinte y dos años. Se havia en una diversion, y banquete entregado con destemplanza al vino; y valiendose sus compañeros del estado en que le havia puesto su embriaguèz, le empeñaron en que se hiciesse de la Ley Mahometana, y à que tomasse el Turbante. Haviendose disipado los humos del vino, y recobrado su juicio, concibiò lo que havia hecho con el mas vivo sentimiento, pero inutilmente; porque abrazando una vez la Ley de Mahoma, y poniendo sobre la cabeza el Turbante, no

se

se puede bolver atràs. El pesar, y la verguenza de haver sido capàz de cometer tan abominable delito, le hicieron estàr oculto en su casa, sin mostrarse en la calle casi por dos meses.

En fin, no pudiendo resistir à los remordimientos de su conciencia, vino à darme parte del vivo dolor, que sentìa de su delito, y à buscar el remedio, que podia calmarle. Le aconsejè que saliesse del Paìs, y me ofrecì à facilitarle los medios. Me respondiò, que huviera tomado yà esse partido, si con la huìda huviera podido reparar el escandalo que havia dado; pero que haviendo sido Constantinopla testigo de su Apostasìa, lo debìa ser tambien de su penitencia: que estàba resuelto à dexar el Turbante, y el trage de los Turcos: que haciendo esso, serìa tenido por desertor del Mahometismo; que infaliblemente serìa condenado à muerte, y que padeciendola por tan buena causa, pagaria su delito, y repararìa perfectamente el escandalo, que tuvò la desgracia de dàr à toda la Ciudad. Examinè con gran cuidado, si esta resolucion era un movimiento passagero de fervor, y si podia estàr seguro de su constancia. Le representè, que no le pedia Dios tanto, y que se contentaria de su arrepentimiento, y penitencia: que quizà serìa tentar à Dios, y exponerse à gran peligro: que la muerte mirada de cerca, es mucho mas terrible, que quando se mira de lexos: que tendria quizà valor para sufrir una muerte suave, y apacible; pero que le faltaria fuerza, y animo en los largos, y crueles suplicios. Me oyò con mucho sossiego, y dexando de hablarle, me rogò que le confessasse, y le

ad-

administrasse la Santa Comunion, porque no esperaba sino esta gracia para ir à declarar su creencia.

Haviendole probado por algun tiempo, y assegurandome, quanto me era possible, de su constancia, alabè su resolucion, y le dixe lo que me inspirò el Señor, para fortificarle, y animarle à seguir una inspiracion, que no dudaba yà que no viniesse de Dios. Haviendome sentado para confessarle, se arrojò à mis pies, y se acusò de sus pecados con los mas vivos afectos de dolor, y ternura. Se havia desde su Apostasìa corregido de todos los defectos, à que està en este Paìs expuesta la juventud. Acabada la confession, le mostrè mi Crucifixo: lo besò, y derramò un rio de lagrimas. Luego le dì algunos consejos, no sobre lo que havia de responder quando fuesse examinado juridicamente, porque se lo inspirarìa el Señor, sino sobre el modo con que havia de hablar, esto es, que hablasse con modestia, y no dixesse palabra, que pudiesse ofender à los Turcos. Haviendo comulgado, y dado gracias, saliò de nuestra Casa vestido de Armenio, (assi parecia siempre delante de mì) dexando su vestido Turco antes de entrar en nuestra Casa, y tomando un trage de Armenio, que le prestaba un amigo suyo Catholico. Era necessarìa esta precaucion; porque si se probàra, que huviessemos cooperado à la conversion de un Turco, verìa la Mission su totàl ruina, y serìa nuestra Casa confiscada, y mudada en Mezquìta.

Saliò de nuestra Casa para el *Bezistein*, que es una especie de Lonja muy hermosa, donde se juntan los Comerciantes. Reglò en poco tiempo sus

pe-

negocios, porque los Armenios Catholicos, tan pasmados como edificados de la resolucion que havia tomado, sin querer ajustar quentas, le perdonaron lo que podia deberles; y èl de su parte perdonò los creditos, que tenìa contra los otros. Los Comerciantes Turcos, unos por amistad, otros por lastima de sus pocos años, hicieron todas las diligencias possibles, para quitarle de la cabeza la determinacion que havia tomado, ò por lo menos, para obligarle à que se estuviesse oculto. A todos respondiò con modestia, y firmeza, que la mayor felicidad à que aspiraba, era de morir por la Religion Santa, que infelizmente havia abandonado. Algunos Soldados de la Guardia, que passaban por alli, oyendo la conversacion, le descargaron cinco, ò seis palos sobre la cabeza, le hicieron verter mucha sangre, y le llevaron à la Carcel. Entrò en ella con tanta alegria, que se pasmaron los demàs prisioneros. Se puso en oracion hasta la noche; y antes de tomar un poco de descanso, rogò à un Armenio, que estaba en la Carcel por deudas, que le despertasse à tal hora, para bolver à tener oracion. El dia siguiente le visitaron muchos Turcos, y no ahorraron promessas, ni amenazas para hacerle mudar de animo, pero recibieron todos la misma respuesta. Viendo el Agà de la Carcel, que no havia esperanza de vencerle, le hizo llevar al Divan del Gran Visir.

Compadeciendose este Ministro de sus pocos años, y de su amable semblante, le ofreciò empleos, y una gruessa pension, si mudaba de parecer, y Religion. Agradeciò el joven las ofertas, y le respondiò, que los bienes con que queria colmarle,

y toda su proteccion, no podian librarle de los suplicios eternos, si moria fuera de la Religion Catholica. Insistiò mas, y mas el Ministro, y hablandole como Amo, le dixo, que si no obedecia al instante, le condenaria à muerte. Es, Señor, replicò el joven, la unica gracia que os pido, y es la mayor que puedo recibir en esta vida. Hizo entonces el Visir señal que le cortassen la cabeza, y fuè llevado al lugar del suplicio. Antes de salir del Serrallo, se encontrò con el Gran Señor, que iba acompañado del Gefe de los Eunucos: se acercò este al joven, y en nombre del Principe le ofreciò mucho mas, que el Gran Visir; pero fueron sin efecto sus promessas, y sirvieron solamente para manifestar mas el valor del joven, y darle ocasion de confessar à Jesu-Christo en presencia del Sultàn. Aunque cargado de cadenas, sacò del pecho su Rosario, y lo rezò durante el camino. El gozo interior que sentìa, se manifestaba en su semblante. Llegando à la puerta grande del Serrallo, que es el lugar del Suplicio, se puso de rodillas, hizo la señal de la Cruz, y levantando los ojos al Cielo, sin mostrar la mas minima turbacion, recibiò un solo golpe, que separò la cabeza del cuerpo.

Quedò su cuerpo expuesto en la calle, como es costumbre: fueron los Catholicos à cumplir con su devocion, y mediante algun dinero, recogieron la sangre en sus pañuelos. Su cara, lexos de desfigurarse con la muerte, pareciò tan hermosa, que los mismos Turcos quedaron pasmados. Es costumbre, que queden los cuerpos por tres dias en la calle, y se guarda con todos los que mueren ajusticiados; pero sus compatriotas, los Co-

mercìantes de *Angura*, à fuerza de dinero, lograron la licencia de llevarselo el dia siguiente. Lo llevaron en triunfo al Cementerio con un concurso grande de Pueblo, que porfiaba en besarle los pies, y tocar à su cuerpo diferentes alhajas. Se guardò la cabeza con gran secreto, para embiarla à *Angura*. Formò nuestro Arzobispo el Processo verbal de su muerte, para embiarlo à la Sagrada Congregacion, y para esso fuì examinado juridicamente. Este es el tercero, que desde que estoy en esta Ciudad, ha padecido por la misma causa una muerte tan digna de embidia: son tres nuevos Protectores, que tiene esta Mission en el Cielo. Quedo con mucho respeto, &c.



RE-

RELACION HISTORICA

DE LAS REVOLUCIONES de Persia, en tiempo de Thamàs Koulik àn, hasta su entrada en las Indias, sacada de diferentes Cartas, escritas de Persia por algunos Missioneros Jesuitas.



OS *Aghuanos*, aquellos famosos rebeldes, que sujetaron, y saquearon por ocho años las principales Provincias del Reyno de Persia, alcanzaron una reputacion, que no merecian. El numero de sus Tropas no subia à mas de treinta mil hombres, y su valor era mediano. Se hicieron formidables con su crueldad, matando sin lastima qualquier Persa de alguna consideracion, que podia darles alguna sospecha. Estos Barbaros, guiados como por la mano de la fortuna, se imaginaron, que haviendo tomado à Hispahan, arrojado à Schan Hussein de su Trono, conquistado la mayor parte del Reyno, y derrotado el Exercito Turco, no havia poder en el mundo, que pudiesse vencerlos: la paz que hizo luego con ellos el Gran Señor, y la Embaxada que les embiò, para reconocer à su Gefe Aszraff, los llenò de tanta sobervia, que se tenian por los mas grandes hombres de la tierra, de manera, que miraban à Schah Tamàs, cuyo Padre havian echado del Tro-

no, como un pobre enemigo, que desharian sin dificultad, si se atrevia à parecer en Campaña: en lugar de *Schachzade*, que quiere decir hijo del Rey, le llamaban por desprecio *Seksade*, que significa hijo de perro. Es verdad, que se desconcertaron algo con los modales prontos, y poco corteses de los Moscovitas, los quales no contentos de negar el titulo de Rey à su Gefe, con trescientos hombres solamente, derrotaron cinco, ò seis mil de los Aghuanos; pero haviendoles concedido el General, que mandaba en la Provincia de Guilan, una especie de tregua, y convenido en ciertos limites, hasta que recibiesse ordenes mas precisas de su Corte, se tuvieron los rebeldes por seguros por aquel lado, y comenzò su Gefe à portarse como Principe, y à no hacer la guerra, sino por medio de sus Generales. Tomaron estos el Castillo de *Yest*, despues de año y medio de sitio. Huviera esta Plaza resistido en Europa el tiempo preciso para formar el ataque; pero estos guerreros no han aprendido aùn à forzar con espada en mano la mas dèbil Trinchera. El Oficial, que defendia la Plaza, no se entregò hasta que le rindiò la hambre; y bien que le huviessen jurado sobre el Alcoràn, que no le harìan mal à èl, ni à los suyos, fuè muerto cruelmente, y la Guarnicion passada al filo de la espada.

De la misma manera se abrieron el camino desde Hispahan hasta Benderabassy, engañando à Sayed Amedkan, que lo tenia cerrado por todas partes. Era este Principe de la Sangre Real por parte de su madre: era valiente, y bien hecho: se havia rebelado contra Schah Tamàs, desde el principio de las turbaciones, y usurpado el titulo de Rey en la Provin-

vin-

vincia de Kirman. Se componia su Exercito de gente foragida, y sin disciplina, que en algunas acciones decissivas le abandonò. Viendose reducido à doscientos, ò trescientos hombres, poco capaces de defenderle, quiso mas ponerse en manos de los Barbaros, que implorar la clemencia de su legitimo Soberano. Tuvo, pues, la misma suerte que los otros: no le guardaron los Barbaros su palabra, y le cortaron la cabeza. Rindieronse al mismo tiempo muchas Ciudades abiertas al usurpador, y se hizo dueño de todo el terreno hasta Benderabassy. Mas fiero, y sobervio con sus prosperidades, tuvo à menos honra ponerse en Campaña à la frente de sus Tropas. Embriagado con las delicias de la Corte, edificaba Casas de Campo, iba à caza con la mayor pompa, hacia nuevos Tratados con los de Europa, y se portaba como si el Trono, à que havia subido, estuviesse tan firme, que no huviesse poder capaz de derribarle.

Siguieron presto los Señores, y Grandes Oficiales, que havia creado, el exemplo de su Gefe: se olvidaron en breve del vil empleo de Camelleros, y la condicion de esclavos, en que havian nacido. Las inmensas riquezas, de que havian despojado los Persas: la hermosura de las mugeres, y doncellas, que havian robado en gran numero: los sobervios Palacios, que habitaban: los ricos vestidos, con que se cubrian: los regalos, y banquetes à que se entregaban, comparados con la baxeza, y miseria de la condicion de que salian, les procuraban en esta vida, como ellos mismos decian, un paraiso semejante al que les promete Mahoma en su Alcoràn. Entretanto que hacia del Monarca Aszraff, trabajaba

jaba de su parte Schah Tamàs en restablecer sus negocios. La fortuna que tuvo de salvarse de Hispahan, durante el sitio, con una Escolta de quinientos hombres, aunque estaban los Aghuanos avisados por los Armenios del dia, y hora de su salida, ò la preferencia, que le havia dado su padre sobre sus dos hermanos mayores, para que le succediesse en el Trono: su buena fortuna de librarse del lazo, que le havia puesto Aszraff en *Tehran*, donde pretendia cogerle con pretexto de rendirle omenage, y bolverle la Corona, que Mahmoud le havia quitado, le anunciaba, que no tardaria mucho tiempo en recobrar el Trono de sus padres. Este Principe, criado como lo son comunmente los hijos de los Reyes de Persia, nada havia visto quando saliò de Hispahan, sino lo interior del Serrallo, mugeres, y eunucos. Hallò el mayor desorden en el Reyno: ningun Governador tenia el numero de Tropas, que por obligacion debìa mantener: la Hacienda Real mal arreglada, y agotada: enemigos por todas partes; y una tropa de aduladores, que le rodeaba, y no miraba sino à su proprio interès, sin gastar siquiera un pensamiento en las necessidades del Estado. Sin embargo, no dexò de levantar Tropa, y sostuvo muchas Batallas contra los Osmanlus, Moscovitas, Georgios, y otros rebeldes; pero casi siempre con pèrdida, aunque peleaba à la frente de sus mas bravos Soldados. En fin, no pudiendo resistir à tantos enemigos juntos, tuvo que abandonar el Campo. Le quitaron los Osmanlus todo el Paìs, que està desde Erivan hasta Tauris, y desde alli hasta *Hamadan*. Se apoderaron los Moscovitas del Guilàn, la mas rica Provincia de

la

la Persia, por su abundancia de sedas. Se hicieron dueños de Herac, y Maschchat, en el Khorassan, los Aghuanos, Afdalis, y otros rebeldes: sacudieron los Georgios el yugo, y el pobre Principe se hallò de repente reducido à la Provincia de Macanderan, à una parte del Schirvan, y à algun terreno del Khorassan.

Tantas desdichas, capaces de abatir à un Prinpe, menos valeroso que Schah Tamàs, sirvieron para enmendarle de algunos vicios, à que estaba sujeto; y quando mas desesperados estaban sus negocios, escollò entre sus Oficiales un valiente Persa, destinado à restablecerlos. Se llamaba Tamàs Koulikàn: su edad era de quarenta años, y desde su mas tierna edad havia exercitado las armas, y se havia siempre distinguido por su valor, y demàs virtudes Militares. Era hombre habil, y de cabeza: franco, y sincèro: premiaba largamente el valor de sus Soldados, y castigaba de muerte los cobardes, que huìan quando podian hacer frente. Mereciò la estimacion, y afecto de su Principe, con las continuas pruebas, que daba de su capacidad, zelo, valor, y fidelidad. Luego que viò Koulikàn, que privaba con su Rey, le diò à conocer los lisongeros, y los traydores de manera, que los distinguia de sus verdaderos servidores: le empeñò en castigar à los unos, y alexar de sì à los otros: supo insinuarle con destreza, lo que es muy dificil en los Principes, que debìa vencer ciertos vicios, que manchaban la gloria de sus grandes calidades, y servian de estorvo à las bendiciones, con que queria Dios acompañar sus empressas. Oyò el Rey sus consejos, los aprobò, los siguiò, y con es-

tàr sus negocios tan descalabrados, comenzaron à mudar de semblante.

No era muy numeroso el Exercito Real, pero estaba bien pagado, y disciplinado. Eran los principales Oficiales, y casi todos los subalternos, de la eleccion de Koulikàn, que conocia su experiencia, y valor. Con este Exercito, en 1729. ganò Schah Tamàs tres Batallas contra los Afdalis: tomò Herac, y Maschchat, y sujetò los rebeldes del Khorassan, y de sus Fronteras. En estas expediciones, passò al filo de la espada quantos hallò con las armas en la mano, y perdonò à los que se rendian, implorando la clemencia del Rey; pero con la condicion, de que servirian en el Exercito, y que sus Gefes darian sus parientes en rehenes, y como fiadores de su fidelidad. Estando todo pacifico por aquel lado, se pensò en acabar con los Aghuanos. Hizo el Rey marchar su Exercito àzia donde estaban; pero no con animo de emprender cosa alguna en lo restante de la Campaña. Meditaba solamente dàr Quarteles de Invierno à su Tropa sobre las Fronteras, para que en el principio de la Primavera pudiesse prontamente entrar en Campaña.

Aszraff, informado de las victorias, que ganaba el Rey, juntò sus dispersas Tropas, juzgando bien, que venia à atacarle, y se puso en Campaña à principios de Agosto con todas sus fuerzas. Dexò solamente en Hispahan doscientos, ò trescientos hombres, numero suficiente para contener en su deber à los vecinos, porque havia echado de la Ciudad los Persas, capaces de tomar armas. Lo mismo havia executado en Cachan, Kam, Casbin,

bìn, Tehràn, y muchas otras Ciudades, no dexando en ellas sino à los viejos, mugeres, y niños. Dieron los Aghuanos muchas muestras de satisfaccion. Se alegraban, que el hijo de Perro (assi llamaban al Rey) les ahorrasse el trabajo de buscarle en la Provincia de Mazanderan. Lo menos que se prometian, era hacerle prisionero, y los mas discretos se lastimaban de que viniesse, como una simple oveja, à echarse en la boca del Lobo. Parten, pues, llenos de tan lisonjeras ideas: Schah Tamàs por su parte, que no havia terminado la ultima Campaña tan temprano sin mucho disgusto, ardia en deseos de venir à las manos con los rebeldes, y se disponia à recibirlos con valor. No obstante no abanzaba, antes bien affectaba temor, para atraer los rebeldes mas adelante.

Su Gefe, que nunca havia visto los Persas hacerle frente, abanzò con toda la confianza de un hombre, que se tiene por vencedor antes de la victoria. Juntaronse los Exercitos en *Damguan*, Lugar pequeño sobre las Fronteras de *Schirvan*. El ataque de los rebeldes fuè vigoroso: los Persas, animados con la presencia de su Rey, lo sostuvieron à pie firme. Estrañò Aszraff su constancia: hizo lo que en otra ocasion le havia salido bien en un combate contra los Turcos, y que le havia ganado la victoria. Hizo dos Destacamentos de dos à tres mil hombres cada uno: diò el mando de ellos à sus dos mejores Capitanes, con orden de tomar una buelta, y de acometer la Retaguardia, y el flanco del Enemigo: hallaron en todas partes la misma disciplina, y la misma resistencia: fueron los Destacamentos rechazados, y derrotados. El

cuerpo del Exercito, que mandaba Aſzraff en perſona, comenzò à retroceder: redoblaron los Perſas ſu fuego, y deſpues de una deſcarga totàl de ſu Artillerìa, hecha à tiempo, ſe arrojaron ſobre los rebeldes, que al punto bolvieron las eſpaldas, abandonando ſu Artillerìa, y ſus Equipages, y ſe ſalvaron con tanta ligereza, que en veinte y quatro horas, hicieron ſiete jornadas ordinarias de camino, y fueron à parar à Tehran, donde deſcanſaron un dia entero; y luego à marchas dobladas continuaron haſta llegar à Hiſpahan.

Su entrada fuè baſtante pacifica, pero el dia ſiguiente diò orden Aſzraff à los ſuyos, que ſe retiraſſen al Caſtillo con ſus bienes, y ſus familias. El Caſtillo no es ſino un recinto de tapias de tierra, con torres à la diſtancia de doce paſſos las unas de las otras. Encierra la Ciudadela la Fortaleza antigua, la Plaza mayor, y el Palacio: es obra que mandò hacer Aſzraff, quando fuè proclamado Rey, y tiene una buena legua de circuìto. No ſe puede explicar con què precipitacion, confuſion, y tumulto ſe retiraron los rebeldes à la tal qual Fortaleza: echaron de ella à los Perſas, deſtrozaron, ſaquearon, y quemaron quanto les pertenecia; y como dentro del recinto eſtaban las Tiendas mas ricas, ſe puede hacer juicio de la grande pèrdida, que padeciò entonces la deſgraciada Ciudad. Luego que puſieron los rebeldes en ſalvo ſus bienes, y familias, ſe acamparon à nueve, ò diez leguas de Hiſpahan, cerca de un Lugar, llamado Mochakor: entretanto marchaba el Exercito Real à jornadas regladas. Reflexionando Tamàs Koulikàn, que en las batallas antecedentes ſe havia el Rey expueſto demaſiado, y

que

que tanto costaba moderar lo fogoso de su espiritu, como vencer à los enemigos, le representò vivamente, que no siendo yà necessaria su presencia para animar las Tropas, debìa quedar à alguna distancia de la Batalla; porque si le sucedia alguna desgracia, llevarìa infaliblemente tras sì la ruina de todo el Exercito. Cediò con dificultad à sus instancias, y se quedò en Tehràn con un cuerpo de reserva de nueve à diez mil hombres.

Koulikàn, recibidos plenos Poderes de su Principe, prosiguiò su marcha, sin oposicion alguna. Haviendo los rebeldes abandonado todo el Paìs desde el Campo de Batalla hasta Hispahan, los Pueblos venìan de tropèl al encuentro del Exercito, trayendo de su propria voluntad los refrescos de que necessitaba. Lo recibian las Ciudades con los brazos abiertos, y generalmente manifestaban todos el gozo que les causaba su libertad, con el buen acogimiento, que hacian à sus libertadores. En fin, se avistaron los dos Exercitos el dia 13. de Noviembre à las ocho de la mañana. Havian tenido los rebeldes todo el tiempo que quisieron, para apostarse ventajosamente: sus baterìas estaban bien atrincheradas, y sostenidas; y su Gefe nada menos se prometia, que recobrar con una plena victoria todo el Paìs, que havia abandonado. El General Persa, que despreciaba al enemigo, no se dignò de hacer jugar su Artillerìa: sostuvo toda la descarga de los rebeldes, marchò derecho à ellos por enmedio del fuego de su Mosqueterìa, y sin disparar un fusil, hasta que llegò à su baterìa, y alli à boca de cañon, y de fusil, diò la primera, y unica descarga; porque espantados los rebeldes de

tan fiera maniobra, bolvieron al punto las espaldas, y se refugiaron en Hispahan, adonde llegaron los mas ligeros à las tres de la tarde, publicando por todas partes, que havian derrotado à los Persas; pero una hora despues se desengañaron todos con los gritos, y lamentos de las mugeres, y niños, que se oìan en el Castillo. No huyò tan aprisa Aszraff por punto de honra, y no entrò en el Castillo hasta entrada la noche.

Corriò el rumor de la derrota por toda la Ciudad, y temieron todos, que executassen los Barbaros una mortandad general, como lo havian amenazado, caso que les sucediesse alguna desgracia, y assi tomaba cada uno sus medidas para eximirse de su furor; pero se apoderò tanto de los Barbaros el susto, que pensaron solamente en su propria vida. La calma, y el silencio, que desde la llegada de Aszraff havian succedido al tumulto, y al desorden, dieron mucho que pensar à todos; pero mucho mas se sorprehendieron, sabiendo por la mañana, que todos se havian huido: sin embargo nadie se atrevìa à salir de su casa; pero de diferentes parages fueron embiadas algunas mugeres al Castillo para informarse de la verdad, y se bolvieron cargadas de los muebles, que havian hallado en las casas abandonadas. Acudieron luego los vecinos, se juntaron los rusticos del campo, y en dos horas de tiempo corria por las calles un gentìo inmenso. Iba cada uno cargado de lo que podia llevar, porque todo estaba à la disposicion del que lo queria: las alfombras, los muebles, utensilios, armas, ganado, mercaderìas de toda especie, todo lo havian dexado: quien queria, robaba,

y saqueaba; pero el mas fuerte se lo llevaba, porque se perseguian los unos à los otros, para llevarse cada qual lo mas precioso, y no huvo uno de suficiente autoridad para reprimir tan desenfrenada licencia.

Durò dos dias, y medio el saquèo, hasta la llegada del General Persa, que embiò Soldados al Castillo, para echar de alli à los saqueadores, y disipar el populacho. Sucediò sin embargo, que los mismos generos, que tenian cerrados los Aghuanos en los Almacenes, para que valiessen mas caros, fueron desparramados por las calles del Castillo, y de su contorno, en tanta abundancia, que no se podia dàr un passo, sin caminar sobre montones de arròz, trigo, y cebada. Refirieron los esclavos, que se havian huìdo de los rebeldes, que marcharon estos quince leguas sin parar: lo que junto à las diez leguas, que havian caminado desde el Campo de Batalla hasta Hispahan, hace un espacio, y viage muy considerable para unos hombres, que huìan con sus familias. Tomaron al principio el camino de Kirman; pero teniendo noticia que estaban cerrados los passos, se bolvieron por la parte de Schiras, adonde mataron quantos Persas encontraron.

Se llevò Aszraff trescientos Camellos cargados de oro, y plata, las alhajas mas preciosas de la Corona, la Familia de Mahmoud, y la suya, todas las Princesas de la Sangre Real, sino la madre de Schah Tamàs, à quien no conocia, porque en todo el Reynado de los rebeldes sirviò de criada en el Serrallo, sin que la huviessen descubierto las mugeres, ni los Eunucos: raro exemplo de fideli-

dad,

dad, y prueba sensible de la esperanza, que alimentaban en sus corazones de una cercana revolucion. Se dice, que causò tanto gozo à la Princesa Madre la huìda del Tyrano, que estuvo loca por tres dias, y que no bolviò en sì enteramente, hasta que viò, y abrazò à su querido hijo, por quien havia padecido tantos sustos, y temores. Se havian quedado en la Ciudad muchos Aghuanos, y esclavos; que no haviendo podido huìr con los demàs, se havian ocultado en las casas de sus amigos, ò parientes; pero en ellas hallaron la muerte, que procuraban evitar: fueron descubiertos, y solamente se perdonò la vida à algunos de mucha distincion, de quienes se daban buenos testimonios. Se llenaron las calles de los cadaveres de los miserables rebeldes, como ellos las havian cubierto en otra ocasion con los de los vecinos de la misma Ciudad. El sepulcro de Mahmoud, que con mucho esmero havian guardado los Aghuanos en un Cercado, mas allà del Puente de Schiras, y que respetaban como lugar sagrado, fue demolido, y convertido en cloacas. El pueblo estaba tan animado del espiritu de venganza, que en dos horas de tiempo, no quedò piedra sobre piedra de la obra, en la qual havian trabajado por muchos meses mas de mil personas.

El Rey, que no havia querido ser testigo de tantas crueldades, no llegò à Hispahan hasta el dia nueve de Diciembre. Su entrada fuè guerrera: marchò desde Gaza, distante como dos leguas y media de la Corte, à la frente de su cuerpo de reserva, que marchò en orden de batalla, hasta que se encontrò con Tamàs Koulikàn. Este saliò con veinte mil

mil hombres una legua de la Ciudad para recibir al Rey, y antes de incorporarse los dos Exercitos, hicieron muchos movimientos, y revoluciones Militares. Luego que se acercaron, se apeò del cavallo, y corriò à impedir, que se apeasse su Magestad. Dexame hacer, dixo el Principe con gracia: hice voto de marchar siete passos à tu encuentro, la primera vez que te viesse, despues de haver echado los enemigos de mi Capitàl. Baxò en efecto del cavallo, diò algunos passos, y tomò Cafè. Bolvieron ambos à montar, y continuaron su marcha hasta la Ciudad. Desfilaron las Tropas, pero no con el bello orden, que se practica en Europa, sino amontonadas las unas sobre las otras: se dexò no obstante un espacio bastante grande, en que marchaba el Rey solo, precedido de sus Chatis, ò Lacayos. Seguia à doce passos de distancia Tamàs Koulikàn: todo lo demàs era una Tropa confusa de Soldados, que cerraban sus filas quanto podian.

Todo el Pueblo, hombres, mugeres, y niños, estaban en la carrera por donde passaba el Rey. Las calles, desde la puerta de Tokgi, hasta lo interior de Palacio, estaban, segun costumbre antigua, cubiertas de piezas de telas, que tomaban los Soldados para sì, luego que havia passado su Magestad. No se oìan sino aclamaciones, y victores. Quando el rebelde, à la buelta de alguna expedicion, hacia su entrada en la Capitàl, huìa todo el Pueblo, cerraban las puertas de sus casas, ningun vecino parecia en la calle, sino los Comerciantes, que forzados tenìan sus Tiendas abiertas en las calles por donde passaba el Tyrano. Haviendo su Magestad

satisfecho en lo interior del Palacio à todo lo que le dictaban la bondad de su corazon, y su natural ternura, passò los primeros dias en recibir los omenages de los diferentes ordenes del Estado; admitiò tambien los cumplimientos de los Estrangeros, y tratò à todos con tanta cortesìa, y atencion, que ganò el afecto de todo el Pueblo. Aman los Persas naturalmente à su Principe; y por pocas que sean las prendas, que observan en su persona, conciben las mas lisongeras esperanzas. Sin embargo de la miseria, à que estaba reducido el Pueblo, con la larga tyranìa de los Aghuanos, no hizo resistencia en pagar el tributo que se le impuso, porque nada era capaz de turbar la alegria, que se havia señoreado de sus corazones.

Entretanto el Rey, enmedio de las diversiones que se le procuraban, conservaba siempre un ayre inquieto, y melancolico; y representandole Tamàs Koulikàn, que debìa olvidarse de las desgracias passadas, le diò à entender el Principe, que aunque no pensàra en los males pùblicos, y en sus privadas desgracias, no podia olvidar, que el homicida de su Padre, y los verdugos de sus hermanos, vivian todavia en Schiras. Comprehendiò el General la voluntad del Rey, y sin dilatar un instante, diò sus ordenes. En quatro, ò cinco dias estuvo el Exercito en estadò de marchar, y entrò en Campaña al fin de Diciembre. No gustan los Mahometanos de hacer la guerra en Invierno; pero Tamàs Koulikàn era guerrero de todas Estaciones: se trataba como un simple Soldado, y fuè servido en esta nueva expedicion con tanto ardor, y zelo, que venciò todos los estorvos del tiempo. Entre

las

las lluvias, las nieves, y los yelos se abriò camino; pero no sin mucha pèrdida de hombres, y cavallos. En fin, despues de muchas fatigas, padecidas en veinte dias de marcha, llegò adonde estaban los rebeldes ventajosamente apostados, dos jornadas mas acà de Schiras: les presentò batalla, y los derrotò. No tuvo por conveniente seguirlos, por no caer en alguna emboscada. Era maxima suya no separar sus Tropas, porque siendo vencido algun destacamento, no causasse espanto en lo demàs del Exercito. Solia tambien decir, que alcanzan à passo lento los vencedores al enemigo, que huye à toda brida. Tuvieron, pues, los rebeldes el tiempo de reunirse en Schiras, pero con notable desengaño de sì mismos. No se veìa en ellos aquella fiereza, y altanerìa con que despreciaban los demàs mortales, y se dedignaban de los consejos de los hombres mas habiles: aora los pedian como suplicantes à aquellos mismos, à quienes antes mandaban con el palo, ò el sable en mano: tomaban el parecer de todos, aun de sus mugeres, y esclavas; y se resolvieron en fin à hacer el ultimo esfuerzo. Quando salieron de Schiras à buscar à los Persas, Aszraff, y los principales Gefes estaban en las puertas de la Ciudad, y tomaban juramento à los Oficiales, y Soldados de morir, ò vencer.

Prometieron los unos, y los otros mas de lo que podian, ni querian cumplir, porque no tenian fuerzas para vencer, ni valor para morir. Fueron vencidos, y esta batalla, si se puede dàr este nombre à otras acciones, en que no murieron dos mil hombres, fue la ultima, y la menos reñida de todas. Los rebeldes, mas assustados que nunca, se ol-

olvidaron de sus promessas, y juramentos: acometian tumultuariamente, y por pelotones; pero apenas llegaban à tiro de fusil, quando disparaban, y se retiraban. En fin, viendo que por todas partes les hacian resistencia los Persas, y abanzaban en buen orden, bolvieron muy presto las espaldas. Los dexò huìr el General, y los siguiò à passo lento, como acostumbraba; pero esta vez le engañò la maxima, que se havia formado. Supo Aszraff aprovecharse de su error. Luego que bolviò à Schiras, le diputò dos Oficiales principales para tratar de acomodo. Ofreciò restituirle los tesoros de la Corona, con tal que le dexasse retirarse donde quisiesse. Koulikàn le respondiò, que en otro tiempo huviera dado oìdos à su proposicion; pero que los tiempos se havian trocado: que los passaría todos al filo de la espada, si no le entregaban à su Gefe Aszraff.

Los Diputados, que pretendian solamente entretenerle, le prometieron quanto queria, y le pidieron por gracia, licencia para ir à tratarlo con los demàs Oficiales: pareciò à Koulikàn, que era puesto en razon; pero entrando en la Ciudad, hallaron, que todo estaba dispuesto para su retirada. Se pusieron, pues, todos juntos en camino con sus familias, y riquezas. Antes que tuviesse el General Persa aviso de su salida, estaban yà à mucha distancia. Destacò algunas partidas en su seguimiento: una de ellas alcanzò à los Aghuanos en el passo de un Puente: estos les hicieron cara, para facilitar el passo de sus bagages, y familias: fuè derrotado el Destacamento, y tuvo que retirarse. Prosiguieron los rebeldes su retirada, pero como

no

no tomaban camino cierto, todo el Paìs, que les era enemigo, los perseguìa sin cessar. El Lugar que podia juntar diez fusileros, les disputaba el passo: en todos los desfiladeros hacian alguna pèrdida, ù de sus gruessos equipages, ù de sus mugeres, y niños; y algunos Barbaros los mataban, porque no cayessen en manos de los Persas: por la noche se escapaban los Esclavos con algunos Camellos, y de esta manera pudieron huìr la hermana, y tia del Rey, con otras Princesas de la Sangre Real.

En fin, no hallando en parte alguna de que subsistir, y afligidos de hambre, y sed, comenzaron à desmandarse. Se quedò Aszraff con quatrocientos, ò quinientos hombres de sus mas fieles amigos. Intentò retirarse à las Indias, pero teniendo precisamente que passar por Candahan, Hussein Kan, hermano de Mahmoud, que estaba en possession de la Plaza, le saliò al encuentro con un Cuerpo de Tropas frescas: le cortò el camino, le derrotò, le quitò los tesoros que le quedaban, y le matò. Asi muriò este detestable usurpador, que despues de haver cometido crueldades, hasta entonces no oìdas, manchò impiamente sus manos en la Sangre de Schach Hussein, el mejor, y mas pacifico Principe, que jamàs ciñò la Corona de Persia.

Luego que Koulikàn entrò en Schiras, renovò esta Ciudad el mismo espectaculo de horror, que antes se havia visto en Hispahan. Se cubrieron muy en breve las calles con los cadaveres de los Aghuanos, que no havian podido huìr con los otros. No hallaron asylo en Lugar alguno, y se perdonò la vida solamente à tres, ò quatro de los mas

distinguidos, que fueron embiados al Rey. Los Persas, viendo llegar cada dia las tristes reliquias del Exercito rebelde, se consolaron mas facilmente de la falta cometida por su General, dexandolos escapar; y aunque huviera sido de mucha importancia apoderarse de los tesoros de la Corona, nada le dixo el Rey, porque le contemplaba, y no se atrevia à darle disgusto. Terminados asi los negocios, puso Koulikàn toda su atencion àzia los Turcos. Dexò descansar sus Tropas lo restante del Invierno en Schiras, pero luego que entrò la Primavera, se puso en Campaña. Haviendo visitado el Loristàn, y los Arabes de Koquilù, torciò por la parte de Hamadàn, donde la victoria, que ganò sobre los Turcos, le puso en estado de tomar dicha Ciudad, Tauris, y casi todo el Paìs hasta Erivàn, que se havian apropriado los Turcos en las turbaciones passadas. Un Rey establecido en su Trono, muchas batallas ganadas, un gran Reyno reconquistado en menos de dos años, merecen bien, que sea colocado Koulikàn en el numero de los Heroes de los siglos passados.

Los raros talentos guerreros del General, la fortuna que le seguia en todas sus expediciones, la confianza del Soldado que le amaba, y le temia, le hacian formidable à los enemigos, y sospechoso à la Corte del Rey su amo: su nombre solo hacia temblar las Provincias: en Hispahan, el Pueblo, la Corte, el Rey, y todos, temian que tuviesse la ambicion de subir mas alto, y un passo solo le ponia en el Trono. El era dueño absoluto: no havia el Rey nombrado à ninguno de los primeros empleos: se lo impidiò Koulikàn, pretextando, que los sala-

rios de tales cargos, serian mas utilmente empleados en pagar las Tropas. En el Exercito era el unico Oficial General; los demàs eran subalternos, y los abatìa, ò elevaba: castigaba, ò recompensaba: deponia, ò restablecia, como le daba la gana. Nada de importante se concluìa sin su dictamen; y parecia que abusaba de la autoridad sin limites, que le havia confiado el Rey en la necessidad de sus negocios: tenia el Principe que dissimular; pero se ha sabido por personas de la Corte, que padecia el yugo con impaciencia, y que pensaba hablar como Soberano, estando concluida la Guerra con los Turcos. Koulikàn por su parte temia al Rey, y no ignoraba quantos enemigos tenia. Por esta razon tomò el partido de mantenerse en el Exercito todo el tiempo que pudiesse: tal era la situacion de los negocios de Persia, en el mes de Mayo de 1730.

No faltaban à Koulikàn razones para mantenerse siempre à la frente de un numeroso Exercito, todo entregado à sus ordenes. A los Aghuanos que havia echado de todo el Reyno, succediò un enemigo mas formidable. Ocupaban todavia los Turcos muchos Paìses pertenecientes à la Persia, que les havian cedido los Aghuanos quando usurparon la Corona, para no ser molestados en su tyrania, por un poder tan temible. Pretendian los fieros Otomanos mantenerse en sus Possessiones, y hacer nuevas conquistas, si se les disputaba lo que tenian en su poder. Emprendiòlo no obstante el General Persa; pero antes de declarar la Guerra à los Turcos, con diferentes pretextos sacò à Schah Tamàs de Hispahan, y le hizo llevar à Maschchat, Capital del Korassan, donde con buena Guardia, le

tuvo

tuvo en una honrada prision. Havia yà tiempo, que el Principe no tenia mas que la sombra, y las apariencias de la autoridad Real: la exercia realmente Koulikàn, y mandaba como Soberano. Passò à ponerse sobre el Turbante la Garrota: distincion, que solamente pertenece de derecho al Rey. Juntò sus Tropas en Tauris, y el General Turco las suyas en Erivàn. Se viò muy en breve à la frente de sesenta mil hombres escogidos; y aunque podia tener un Exercito mas numeroso, no lo quiso. Se componia enteramente de Cavallerìa. Passò à Bagdat, que es la antigua Babylonia, y haviendola bloqueado, se abanzò hasta Diarberir, y su comarca, talando el Paìs por donde passaba. La fortuna, que hasta entonces le havia favorecido, le bolviò las espaldas: fuè derrotado su Exercito, y tuvo que llevar los Soldados, que le havian quedado, hasta los contornos de Hamadam.

Se tenia por cierto, que se aprovecharìa el vencedor del deplorable estado en que se hallaba la Persia agotada de hombres, y dinero, y que conducirìa sus Tropas victoriosas hasta la Corte. Nada hizo, y quedò quieto en su Campo, sin meditar empressa alguna: lo que se puede atribuìr, ò al miedo, que tenia de arruinar sus Tropas con los calores, que comenzaban à ser excessivos: ò à la desconfianza que havia concebido del Baxà la Puerta Otomana: ò à la debilidad de su Exercito, del qual se havia desmembrado una buena parte, para reforzar el que mandaba el Baxà de Erivàn: ò à la embidia, y mala inteligencia entre los dos Generales: ò en fin, à la lentitud de la marcha de un refuerzo de Tropas, que le estaba prometido, que esperaba

ba mucho tiempo havia, y que nunca havia de llegar, por la necessidad que tenia el Gran Señor de sus Tropas en Europa. Solo el Baxà de Tauris se arrimò à Erivàn, y se apoderò de la Plaza; pero presto la abandonò, y embiò Koulikàn Tropas frescas, que entraron en la Plaza, y la pusieron en estado de defensa.

La inaccion de las Tropas Otomanas diò lugar al General Persa de levantar un nuevo Exercito, mucho mas fuerte, que el primero. Luego que lo permitiò el tiempo, entrò en Campaña: bolviò à Bagdat, y haviendo bloqueado la Ciudad, fuè à buscar el Exercito Turco, que se havia juntado en la Comarca de Diaberir. El Baxà, aunque debiera tener mayor confianza por sus primeros sucessos, no se atreviò à tentar una accion general: tuvieron algunas escaramuzas los dos Exercitos, y la ventaja fuè siempre de los Persas. En fin, se hablò de Paz, se entrò en negociacion, y los Articulos fueron embiados por el Baxà al Gran Señor, para que los ratificasse. Casi en este tiempo llegò el Principe Galliczin con el caracter de Embaxador de Moscovia. Nada se sabia entonces de la suerte de Schah Tamàs: no se podia afirmar, que havia muerto, ni que havia sido precisado à abdicar la Corona. Lo que havia de cierto era, que Koulikàn, para mejor ocultar el Proyecto que meditaba, havia puesto en el Trono à uno de los hijos del Rey, de edad solamente de cinco, ò seis meses.

El motivo aparente de la Embaxada de Rusia, con que se lisonjeaba al Pueblo, era de empeñar al General Persa à restablecer al Rey depuesto,

to, y hacer un Tratado de Comercio entre la Rusia, y la Persia; pero el motivo secreto era, de fomentar la guerra contra la Puerta Otomana, y à este fin bolviò la Rusia la rica Provincia de Guilàn, y las Plazas pertenecientes al dominio de Persia, que ocupaba en el Schirvàn, y son Bakoud, Derbent, Mezovà, Sulak, &c. y diò à la Persia otros socorros considerables en Viveres, Artilleria, y Municiones de Guerra. Fuè ambulante la Embaxada, porque el Principe Galliczin, luego despues de su primera Audiencia, tuvo orden del General Persa de seguirle: hasta el fin de la Campaña no tuvo su Audiencia de despedida; y por orden de su Corte dexò alli en calidad de Residente al Señor Calouski, hombre de merito, y Secretario de la Embaxada. Acompañò este Cavallero à Koulikàn en sus Expediciones hasta algunas jornadas de Hispahan, donde deteniendose el General, para sujetar algunos Montañeses rebeldes, permitiò al residente, que le fuesse à esperar en la Corte.

No eran las circunstancias favorables, para que Koulikàn concluyesse la paz con los Turcos. Pensaba, pues, en acometer à Abdallah, Baxà de Erivàn, que mandaba el segundo Exercito del Gran Señor. No se creia el Baxà en estado de resistir à tan formidable enemigo, y le diputò un Oficial, rogandole, que hiciesse atencion, que se havia tratado de Paz con el Baxà de Bagdat: que las Condiciones de la Paz havian sido embiadas à la Porta; y que sin duda serian aprobadas: que èl mismo iba à escrivir al Gran Señor para apresurar la ratificacion, y que era razon suspender toda hostilidad, hasta que viniesse la respuesta. Conociò bien

el

el Persa, querian entretenerle para ganar tiempo; pero como tenia otra empressa, que pedia celeridad en la execucion, hizo como que no entendia al Baxà, y cediò à sus razones. Meditaba reducir à los Lesghis, que son unos Tartaros, que desde el principio de las revoluciones de Persia, se havian apoderado de Schamaki, y en ella se mantenian con la proteccion del Gran Señor, à quien de algun modo se havian sujetado. Partiò, pues, con un Exercito de veinte mil hombres, entre los quales no se hallaban doce mil de buenas Tropas, que llevaban cotas de malla, y sobre ellas laminas de azero de un pie en quadro: los otros ocho mil eran Lacayos, y de aquellos que llaman *Yctim*, ò Huerfanos, que no sirven sino para talar el Païs por donde passa el Exercito.

Koulikàn hizo marchas forzadas, y llegò à la orilla del Rio Cours, à dos jornadas de Schamaki, sin que se tuviesse noticia de su marcha. Huvieran bastado dos mil hombres para disputarle el passo del Rio; y su Exercito, por falta de agua, y de viveres, huviera perecido infaliblemente en las aridas llanuras de Mongham. Pero estaba la Provincia enteramente falta de Tropas, y los Lesghis, que no tenian motivo de desconfianza, se havian retirado dos meses antes à sus montañas. Los Persas, viendo que nadie se oponia à su passo, atravessaron pacificamente el Rio, y llegaron à Schamaki, cuyas puertas les fueron abiertas. Fuè fortuna, que no huviesse en la Ciudad Tropas capaces de oponerse à los Persas, porque havia prometido Koulikàn à las suyas, que por poca resistencia que encontrasse, les abandonaria la Ciudad al pillage.

Hizo que sus Tropas guardassen la mas exacta disciplina; pero las contribuciones, que exigiò de la Ciudad, y de la Provincia, no se diferenciaban de un saquèo general: se exigìan con extraordinaria crueldad, castigando, sin hacer diferencia, à palos los Christianos, y los Turcos, los hombres, y las mugeres, y muchos murieron de los golpes.

El Padre Bachoud, Missionero en la Ciudad, no se hallaba en estado de pagar, y no podia ser socorrido por los Christianos, porque no tenian con que pagar lo que se les pedia. No huviera dexado de padecer una cruel bastonada, como muchos otros, si no huviera sido por la proteccion de el Principe Galliczin, que se interessò con Tamàs Koulikàn, y alcanzò en su favor, no solamente la essencion del tributo, mas tambien la entera libertad de exercer sus ministerios, y juntar los Christianos en su Iglesia. Levantadas las contribuciones, se dispuso Koulikàn à marchar contra los Lesghis. Embiò delante su Lugar-Theniente con seis à siete mil hombres, con orden de marchar por la parte de la Fortaleza de madera, que Serkober, Gefe de estos Pueblos, havia hecho construìr en la entrada del Daghestan: assi llaman las montañas que habitan. Pocos dias despues partiò el mismo Koulikàn, con lo restante de sus Tropas, por la otra parte del Daghestan, para hacer otro ataque. Persuadidos los Lesghis, que venìa contra ellos Koulikàn en persona, con todas sus fuerzas, por la parte del Castillo, aplicaron tambien todas sus Tropas por aquel lado. En el mismo tiempo llegaron à su socorro de la Ciudad de Ganges de diez à doce mil hombres de las Tropas del Gran Señor. El Lugar-Theniente

de

de Koulikàn, sin assustarse del gran numero de los enemigos, les presentò la batalla. Luego que llegaron à las manos, corriò el rumor, que abanzaba Tamàs Koulikàn por el otro lado: al punto bolvieron los Lesghis las espaldas, y à toda brida corrieron à poner en seguro sus familias, y sus efectos. Viendose solas las Tropas de la Ciudad de Ganges, pelearon por algun tiempo, pero luego se huyeron. Quedaron alli muertos muchos de ellos; de los Lesghis casi ninguno, y asi tuvieron lugar de sacar de las poblaciones mas expuestas sus bienes, y con ellos se retiraron à las montañas mas escarpadas, adonde no podia forzarlos, ni seguirlos Koulikàn.

Concluìda la expedicion del Daghestan, fuè reforzado el Exercito Persiano con casi diez mil hombres, y entre ellos quatro mil havian sido reclutados en la misma Provincia, y los otros seis, ò siete mil havian llegado de diferentes parages de la Persia. Marchò el General Persa con su Exercito àzia la Ciudad de Ganges, que no quiso el Governador entregarle, aunque se lo havia prometido, como tambien à Erivàn, y Teflis. Havia yà algun tiempo que estaba sitiada Ganges, sin que el sitio estuviesse mas abanzado, que el primer dia. Està esta Ciudad situada en una llanura, sin estàr mandada por parte alguna. Levantaron los Persas una plataforma para plantar su Artillerìa. La Ciudadela es muy fuerte: tiene dos Murallas, y tres Fossos: la Guarnicion era buena, y tenia provisiones para dos, ò tres años. Erivàn no cedia en fortaleza à Ganges: no era tan fuerte el Castillo de Teflis, pero havia sido fortificado nuevamente, y havian entra-

trado en èl muchas Tropas. Ademàs, Abdallah Baxà, Generalissimo del Exercito Otomano, estaba en marcha con todo su Exercito, y havia llegado à Kars, que no està distante de Ganges.

Conocia bien Koulikàn, que no le serìa facil recobrar las Plazas ocupadas por los Turcos en presencia de su Exercito. Se resolviò, pues, à presentar Batalla al General Otomano, que se havia apostado à algunas leguas de Erivàn, y le pusò en la necessidad de pelear. Poco despues que comenzò la Batalla, no sè què terror pànico se apoderò de las Tropas Otomanas, y se huyò la mayor parte de ellas sin disparar el fusil: màs fuè una derrota, que un combate. Sin embargo, es de admirar, que no huviessen los Persas tenido cien hombres muertos, subiendo la pèrdida de los Turcos à treinta mil: entre ellos se cuentan su General Abdallah, y algunos Oficiales de distincion: hicieron tambien los vencedores algunos prisioneros, y entre ellos à un yerno del Gran Señor. Se viò el General Persa con esta victoria dueño de una grande cantidad de viveres, y dinero: talò todo el Paìs por la parte de Kars, y Erzurum, haciendo muchos esclavos. Poco despues se rindiò por Capitulacion la Guarnicion de Ganges, muy disminuìda con enfermedades, y fuè conducida à Kars. Siguiòse luego Erivàn, y fuè entregado al Persa, siendo una Plaza muy fuerte, bien abastecida de provisiones, y no siendo sitiada, ni bloqueada: antes que se rindiesse Teflis, bloqueado mucho tiempo antes, abriò sus puertas al vencedor.

Pensaban todos que los Turcos, despues de la pèrdida de la batalla, se reunirìan, y harìan nuevos es-

esfuerzos; pero quedaron sin hacer nada; y el General Persa, despues de haverse hecho dueño de Ganges, Teflis, y Erivàn, no llevò mas adelante sus conquistas. Se renovaron las proposiciones de Paz, y parece que de una parte, y otra. El Gran Señor, por la necessidad que tenia de llevar sus Tropas à Europa: y Koulikàn, para executar el designio que meditaba, mucho tiempo havia, de ceñirse la Corona de Persia. Le parecieron circunstancias favorables, una victoria tan decissiva, y la suspension de toda hostilidad. Convocò una Junta grande de los Principales del Reyno. Mandaba el Edicto convocatorio, que toda persona distinguida por su nacimiento, por sus dignidades, por su capacidad, y por su saber, se hallasse el dia señalado en Mugham Tchoels, distante como quatro, ò cinco jornadas de Tauris, donde queria tener los Estados del Reyno, y comunicarles negocios muy importantes al bien de la Religion, y del Imperio.

Mandò à este fin hacer una Tienda sobervia, larga de setenta toesas, y sostenida sobre tres ordenes de colunas. Cada orden era de catorce colunas, à cinco toesas de distancia la una de la otra: era cada una de tres piezas embutidas en anillos macizos de cobre dorado: su altura era de quince, à veinte pies, y todas estaban coronadas con un globo de cobre dorado, de pie y medio de diametro. Nada se omitiò para hermosear la Tienda: las telas de oro, y plata, franjas, flecos, y bordaduras, eran magnificas. Pretendia Koulikàn tomar los votos de tan noble Junta, y hacer que declarasse del modo mas autentico, que no queria el Reyno tener otro Rey sino à èl: todo le sucediò como lo desea-

deseaba. Fuè proclamado arbitro Soberano de la autoridad Real, debaxo del titulo de Velim Amet, que significa, el Distribuìdor de las gracias, y no se dà sino à los Reyes. Se despacharon Correos por todo el Imperio. En Hispahan se hizo la Proclamacion el dia del Equinocio; y las demàs Ciudades mas, ò menos tarde, conforme llegaban los Expressos. Fuè firmada la Declaracion por todo lo considerable del Reyno, y fuè embiada al Gran Señor con una magnifica embaxada.

Se mirò esta conducta, y otros passos como un deseo de la paz, y parecia Velim Amet estàr en inteligencia con la Porta, y que deseaba la amistad del Gran Señor. Se puede contar entre los passos, que diò para la paz, la complacencia que tuvo de abolir entre los Persas una ceremonia de Religion, que ofendia mucho à los Turcos. Saben todos, que aunque son Mahometanos los Persas, y los Turcos, forman dos Sectas diferentes, que tuvieron su origen entre los primeros descendientes de Mahoma. Siguen los Turcos à Homar: le veneran como el legitimo descendiente de su Profeta, y el depositario de su autoridad Tributan los Persas los mismos honores à Halì, yerno de Mahoma. Refieren, que los dos Rivales pusieron en Armas todo el Imperio Otomano, para defender cada uno sus derechos: que Homar ganò la victoria: que Halì fuè muerto, y que Homar mandò quitar la vida à todos los hijos de Halì, para que no suscitassen nuevas guerras. Para perpetuar la memoria, y el sentimiento de accion tan tràgica, tomaron los Persas por punto de Religion, que desde lo alto de las Torres pegadas à sus Mezquitas, añadiessen los

Mou-

Moullahs à ſus acoſtumbradas oraciones, maldiciones contra Homar. Todos los años, en el mes de *Moharam*, que es el primer mes del año Arabigo, en el dia diez de la Luna, repreſentan la muerte de Halì, y de ſus hijos.

Comienza la ceremonia en la Mezquita: ſon elegidos los mas habiles Moullahs, para hacer la Oracion Funebre de los deſgraciados Principes: ſe junta todo el Pueblo: ſube el Moullah à un grande eſtrado prevenido: ſe ſienta en una ſilla, colocada de diez,ò doce grados mas alta,que el eſtrado,para ſer viſto de todo el Auditorio: allì, yà ſentado,yà en pie, ſegun lo pide lo que repreſenta, y lo patetico de ſu diſcurſo, con la mayor eloquencia que puede, declama contra la indignidad de la muerte de los Principes; y eſtando diſpueſtos los animos del Auditorio, facilmente los mueve à compaſsion. Para hacerles mas impreſsion, hacen una tràgica repreſentacion de todas ſus circunſtancias, en una eſpecie de Proceſsion, al rededor de la Ciudad, y no dexa de ſer un eſpectaculo curioſo, la primera vez que ſe aſsiſte à ello. Se vèn diferentes carros, unos con variedad de ſymbolos, otros con Principes muertos, ò moribundos. Nunca dexa de haver uno, que lleva un Embaxador de Europa, porque ſegun refiere ſu Hiſtoria, hallandoſe un Embaxador de Europa en la Corte de Homar, pidiò gracia por los jovenes Principes; y aunque no la obtuvo, en reconocimiento creyeron, que debian darle lugar en ſu Proceſsion. Le ſuelen repreſentar, de un modo ruſtico, un ſombrero viejo ſobre la cabeza, una rodilla por corbata, y veſtido de una caſaca tan uſada, que ninguno la levantaria del ſuelo. En eſte

tar-

trage burlesco representan à un Europeo. Estando los Representantes cerca del Quartèl de los Europeos, componen mejor al personage, y muchas veces los Ingleses, y Holandeses les prestan sus equipages, honrando en esto à la Nacion Francesa. Quando passa el Comico Europeo delante de algun Franco, no se olvida de saludarle, quitandose el sombrero.

De trecho en trecho siguen à los carros, tropas de gente desnuda hasta la cintura: forman una especie de danza, arrojan lastimosos alaridos, se dàn golpes de pecho, hacen correr mucha sangre de los brazos, abriendolos con un cuchillo, y otros cantan coplas en honra de Halì. El espectaculo mas tierno es vèr una tropa de niños, de seis à siete años, los mas donosos que pueden hallar, vestidos de negro, la cabeza desnuda, sueltos los cabellos, atados, y garrotados, llevados como prisioneros, por una especie de Alguaciles de horrible semblante, que con amenazas bien concertadas los atemorizan de quando en quando de un modo tan natural, que las mugeres, bañadas en lagrimas, les echan mil maldiciones, acordandose de las tristes victimas, sacrificadas al furor de Homar. En esta Procession se lleva la admirable espada de Halì. Es una hoja de azero, larga de treinta, y ancha de medio pie, y gruessa lo preciso, para que se sostenga lo que tiene de largo. Con ella, dicen ellos, cortò la Luna en dos partes. El hombre mas fuerte puede apenas llevarla.

No pretendo dàr una descripcion completa de la ceremonia: basta lo que tengo referido, para que entienda el Lector la disputa de Religion, que

que hay entre los Turcos, y los Persas. Sea, pues, que Velim Amet, ò Koulikan, pensasse, como los Turcos, en materia de Religion, ò que creyesse que alguna vez debe ceder la Religion à las razones de Estado, mandò expressamente, que no se maldixesse à Homar, ni que se hiciesse la tràgica Procession del mes de *Mobaram*. Llevò aùn su complacencia mas adelante, permitiendo à sus Vassallos la de las dos Sectas que quisiessen, sin que por la mudanza fuessen molestados.

Desde que subiò al Trono, mandò fabricar moneda nueva, mas semejante à la Turca, que à la de Persia; pero hasta aora no hizo gravar en ella su nombre. Diò à entender, que iria en breve à Hispaham, y se trabajò con fervor en reparar las Casas Reales, y otros parages pùblicos. Lo mas principal que se vè en Hispaham es un Patio, que tiene media legua de largo, y treinta toesas de ancho. Lo hizo fabricar en su tiempo el famoso Schach Abas. Plantò en èl una especie de alamos, que aora son muy altos, y corpulentos: dividiò su anchura en cinco partes: las dos alas estàn destinadas para gente que passa à cavallo, y la parte de enmedio para los de à pie. Tenian los tres caminos piedras de sillerìa à los lados, y el medio estaba empedrado: las sendas linderas de los caminos eran un quadro no interrumpido como de Jardin, adornado con todo genero de flores. Tres grandes estanques, que recibian continuamente agua del rio, la repartian por conductos entre muchas flores, y mantenian una continua frescura. Havia muchos años, que estaba todo abandonado, ò porque los Intendentes de tales passeos pùblicos hallaban mejor su

conveniencia en embolsar, y apropriarse lo destinado para tales gastos; ò porque los Principes, concentrados en sus Serrallos, cuidaban poco de las diversiones de afuera. Este Patio, pues, que yà no servia sino para passo, ò para hacer mal à un cavallo, fuè reparado por Velim Amet, que pretendia renovar las grandes ideas de Schach Abas.

Reconocido por Soberano en toda la Persia, meditaba nuevas empressas, y para executarlas, diò fin à la guerra con el Gran Señor. Aunque deseaba este Principe la paz, por la guerra que tenia con los Moscovitas, se lisongeò Velim Amet, que seria el fruto de el terror, que havia causado su nombre en todo el Imperio Otomano. Sus proyectos no eran menos bastos, que los de Alexandro Magno, à quien no hacia escrupulo de compararse. Informado, que tramaban alguna sedicion los Aghuanos, partiò para sitiar à Candahar, prometiendose, que tomarìa la Ciudad, y sujetarìa à estos Barbaros: proponia passar à las Indias, conquistarlas, y entrar en Europa, para dàr con sus victorias nuevo lustre à la gloria de su nombre.

Entretanto que sitiaba Candahar, llegò un Embaxador Turco, por nombre Hali Baxà. La negociacion no fuè larga, porque en la primera Audiencia fueron tan altivas las proposiciones de Velim Amet, que no pudo el Embaxador aceptarlas, sin recibir de su Corte nuevas instrucciones. No permitiendo la distancia tenerlas en poco tiempo, y deseando Velim Amet seguir su intento, tomò el partido de honrar à uno de sus Kans, ò Governadores con sus plenos Poderes, para tratar con el Embaxador en conformidad de las respuestas, que

recibiesse de Constantinopla. Eligiò à Bagdat para el lugar de las conferencias, y partieron ambos Plenipotenciarios à dicha Ciudad. Las proposiciones de Velim Amet fueron las siguientes. Primeramente: Que se le serian restituidos, Bassora, Bagdat, Moussol, Diarbekir, y Erzurum, que pretendian haver sido del antiguo Dominio de Persia, Segundo: Que podria tener en la Meca una Mezquita, donde pudiessen los Peregrinos Persas hacer sus Oraciones, segun su proprio Ritual, y tuviessen el libre exercicio de su Religion. Tercero: Que tuviesse alli Recaudadores Persas, que percibiessen los derechos del dinero, que saliesse de Persia.

El sitio de Candahar durò mas de lo que havia pensado; y hasta passados quince, ò diez y seis meses, no se hizo dueño de la Plaza: era la ultima trinchera, y refugio de los Aghuanos: se tenia por inexpugnable; y en efecto, ningun Rey, desde Schach Abas, la havia tomado. Hallò en ella Koulikàn riquezas inmensas, porque alli havian los Aghuanos amontonado los despojos de Hispaham, y de la Persia, y el oro, y joyas de la Corona. El Gefe de los rebeldes, hermano del famoso Mahmoud, primer Invasor de la Persia, le fuè entregado: se llamaba Hussein Kan: su hermana era una de las mugeres del Conquistador, se echò à sus pies, pidiò su gracia, y la obtuvo: no se podia decir, si serìa por mucho tiempo, pero serìa à lo menos, hasta que por su medio se descubriessen los tesoros escondidos. Ofreciò tambien la libertad al hijo de Mahmoud; pero no pareciendole prudente aceptarla, respondiò, que en ninguna parte estarìa mejor, que cerca de su Principe: fuè gratificado con una pension.

El hermano de Aszraff, que havia succedido à Mahmoud en tiempo de la dominacion de los Aghuanos, no respondiò con tanta prudencia à las ofertas que le fueron hechas. Pidiò licencia para hacer la peregrinacion de la Meca, y le fuè negada. Los mas de los Oficiales, y Soldados Aghuanos, tomaron partido, y fueron incorporados en las Tropas de Koulikàn.

Tomado Candahar, que le havia costado mucha pena, y fatiga, fuè à descansar cerca de *Kabaoul*, cuyo sitio emprendiò: es Ciudad considerable, à diez y seis jornadas de Candahar, en las tierras del Gran Mogòl; y despues de ocho dias de bloquèo, la rindiò. Consternò à toda la India esta nueva Conquista. Le embiò el Gran Mogòl à preguntar, què pretensiones tenìa, y le respondiò con frialdad, que pretendia hacerle una visita en *Dianabar*, Lugar de su residencia; y si temia que le fuesse molesta su presencia, para eximirse de la visita, le embiasse las rentas, que percebia en un año de sus Estados. No se sabe qual fuè la respuesta del Mogòl; pero sì, que siguiò Velim Amet su proyecto, y conquistò las Indias. Darè su Relacion en la Carta siguiente.

Koulikàn, que havia tomado el nombre de Velim Amet, se llama aora Schach Nader: Schach significa Rey; y Nader es su nombre proprio; porque Tamàs Koulikàn, ò Tamàs Kan, era un nombre prestado, con que le havia honrado Schach Tamàs, en consideracion de sus importantes servicios. Es el nuevo Soberano de un talle ventajoso, y bien proporcionado, de un semblante fiero, de un genio grande, atrevido, y valiente, hasta to-

car

car en temerario: de gran ſecreto, y callado en los proyectos que forma, y de igual actividad en la execucion: todo lo govierna por sì, y ſabe hacerſe obedecer: ſus ordenes no ſufren repreſentaciones, ni dilaciones; y baſta manifeſtar la mas leve repugnancia en ſu execucion, para ſer culpado, por mas arduas que ſean: paga preſto la pena el que ſe opone à ſu voluntad: à una ligera ſeñal, que hace con la mano, es ahogado el delinquente en ſu preſencia, y ſu cadaver arrojado fuera. Con tan eſtremado rigor, caſtigando la mas leve contravencion à ſus ordenes, ſe ha adquirido una autoridad tan deſpotica.

No conſulta en la diſtribucion de los empleos, ni el nacimiento, ni los talentos, ni la experiencia: ha afectado humillar los Grandes del antiguo Govierno, y les ha ſubſtituìdo gentes ſacadas del polvo: ſu eleccion hace ſu merito; pero aſsi como los levanta ſin mucha atencion, los depone ſin formalidad: la menor ſoſpecha, la mas leve quexa los abate, y reduce à ſu primera condicion, ſiendo tan velòz ſu baxada, como havia ſido la ſubida. No ha governado Principe alguno con tanto deſpotiſmo: nada hay tan ſagrado, como ſu voluntad: Religion, Leyes, Coſtumbres, todo cede à ella. Lo mas reſpetable à los Perſas, es la Secta de Halì, la qual es la dominante: ſin embargo, proſcriviò ſus mas ſolemnes ceremonias: reformò ſu modo de orar: prohibiò, ſo riguroſas penas, que no ſe maldixeſſe à los enemigos de la Secta. Los mas zeloſos Perſas lo lloran en ſecreto; pero ſe guardan bien de manifeſtar ſu quexa. El vino, que prohibiò Mahoma, ſe vende por ſu orden indiferentemente à todos;

dos; y à su exemplo, los Grandes, y los Plebeyos lo beben sin escrupulo.

Son prueba de su habilidad Militar quatro batallas, ganadas sobre los Aghuanos, y dos sobre los Turcos. Tiene sus Tropas mejor disciplinadas, que los otros Principes Orientales: abanzan con mas orden, y hacen su descarga mas à tiempo. En quanto à sitiar Ciudades, ò por falta de Ingenieros, ù de Artilleros, no hace mas que bloquearlas; y assi, los sitios que ha puesto, han sido muy largos: el de Ganges durò diez meses, aunque le proveyeron los Moscovitas de Bombas, Morteros, y Ganados, porque le sirvieron de poco.

Quando partiò à la conquista de las Indias, dexò à su hijo mayor en Maschchat, y le establecciò Theniente General del Reyno, confiandole toda la autoridad Real en su ausencia. La distancia del Rey, y la autoridad puesta en manos de un joven, parecieron circunstancias favorables à los Monges Armenios, Cismaticos de *Julfa*, Arrabàl de Hispaham, para levantarse contra los Missioneros, y los Catholicos, y para echarlos del Reyno. Fiaban mucho sobre el pretendido credito de su Patriarca, à quien Tamas Kan, antes que subiesse al Trono, havia dado algunas muestras de amistad, quando passò por *Edchmiadzin*, Lugar donde reside el Patriarca. El Monasterio de Julfa, donde viven estos Monges, no contiene, y assi en otras partes, sino unos hombres de la hez del Pueblo: gente sin educacion, sin estudio, y de una conducta muy equivoca. Tal es la idea, que tienen de ellos los mismos que los siguen: no pierden ocasion de alborotarse. Dieron, pues, sus quexas al Patriarca

con-

contra los muchos que dexaban su Religion, para hacerse Catholicos. Respondiò el Patriarca, que procurassen ganarlos con instrucciones, y reprehensiones particulares, y publicas; y si no podian vencer sus indociles corazones, le diessen aviso, y entonces presentarìa un Memorial al Principe, para que con su autoridad los reduxesse, y obligasse à sujetarse.

Luego que llegò la respuesta, convocaron el Pueblo à la Iglesia del Monasterio. Leyeron con enfasis la Carta, añadiendo escolios nada verisimiles de las grandes atenciones, y favores singulares del Rey à su Patriarca, para intimidar al Pueblo naturalmente credulo. Fueron inutiles sus esfuerzos. Un Monge, que tiene titulo de Obispo: (son cinco, ò seis de esta especie, porque consagra de buena gana el Patriarca à los que le puedan dàr dinero) este Monge, digo, y un Sacerdote, fueron diputados al Patriarca, y concluyeron entre sì, que en nombre suyo irian à presentar un Memorial al Principe. En efecto, partieron para Maschchat. Decian en su Memorial, que havia en Hispaham una especie de gente no conocida, que no hacia comercio alguno util al Rey, ni al Reyno, y que les eran de un perjuicio notable, porque enganchaban à los que podian, à que passassen à Europa, ò à las Indias: que el animo del Rey era, procurar à sus vassallos una vida quieta, y pacifica; y que los Europeos causaban en todas partes turbaciones, y divisiones, siendo su principal ocupacion avisar à su Principe de lo que passaba en el Reyno: que los Representantes padecian, mas que otros, de unos hombres tan inquietos, y turbu-

bulentos; porque sin cessar engañaban al Pueblo: que por tanto imploraban su proteccion, y su autoridad, suplicandole desterrasse de la Persia unos hombres de tan mal caracter.

La respuesta del Principe fuè muy prudente. *Este negocio*, respondiò, *merece atencion: darè orden al Governador de Hispaham de examinarlo; y si lo que me exponeis, es como decis, no tendrè dificultad de echarlos del Reyno.* Se retiraron los Monges poco satisfechos: querian que se les creyesse sobre su palabra; pero la Corte de Persia es muy flematica, y halla su interès en tales dissensiones: no decide presto, y se guarda bien de desesperar una de las dos partes. Sin embargo, no se desanimaron los Monges, y se prometieron, que à fuerza de dinero saldrian con su pretension. Se bolvieron à Hispaham como triunfantes, y publicaron, que havian obtenido un Decreto de destierro contra los Missioneros. Ademàs de esta falsedad, divulgaron mil fabulas ridiculas: entre otras, que havia su Patriarca recibido Carta del Sumo Pontifice, en que le decia, que los Missioneros havian excedido sus limites: que no los havia embiado à predicar à los Armenios, cuya pureza en la Fè reconocia muy bien: que el Patriarca era su hermano, y los Armenios sus hijos. Tal es el espiritu de las heregias, se sostienen solamente con embustes, y mentiras.

Llamò el Governador à los Missioneros, y les preguntò, si tenian algun Decreto en su favor. Por fortuna llevaban el reciente Edicto de Schach Nader, que contenia la libertad de conciencia, y permitia à los Christianos, Catholicos, ò Cismaticos,

to-

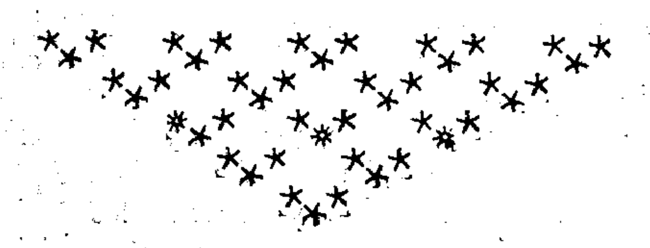
tomar el partido que quisiessen, sin temor de ser molestados. Entregaron el Edicto al Governador; y aunque sobornado con una buena suma de dinero, no se atreviò à pronunciar sentencia, contentandose con copiar el Edicto, y embiar un traslado al Principe. Mandò despues, que entretanto que se decidia otra cosa, se bolviessen libremente a sus Iglesias.

Los Armenios se valieron de la violencia, y con beneplacito secreto del Governador, ganaron à un Juez del Paìs, llamado Daroga. Con su autoridad se hicieron las mas exactas diligencias, para averiguar quienes havian dexado la Secta de los Armenios, y abrazado la Fè Catholica: fueron llevados al Monasterio, y Daroga hacia quanto podia para pervertirlos, mandando dàr crueles palos à los que no renunciaban à su Fè. Uno, ù dos tuvieron la flaqueza de rendirse; los demàs padecieron el suplicio con firmeza, y constancia. Entre otros, se señalò un joven Armenio, llamado Juan Bautista: quanto mas cruelmente era tratado, mas voces daba protestando, que primero perderia mil vidas, si las tuviera, que hacerse Cismatico, y abandonar la verdadera Fè, fuera de la qual no hay salvacion.

Los Missioneros, para poner fin à esta violencia, fueron à verse con el Governador, y le suplicaron, que juntasse un Consejo para terminar el negocio, representandole, que si decidia el Consejo en su favor, tendria con que disculparse con los Armenios, que honraba con su amistad. Aprobò el Governador el aviso, y convocò los Oficiales Persas, que tienen autoridad en las cosas espiritua-

les. Se leyò en su presencia el Memorial de los acusadores, y sin dexarlos hablar en su defensa, sus acusaciones fueron dadas por falsas, calumniosas, y de ningun valor: la determinacion fuè al punto embiada al Principe. Viendo los Cismaticos, que todas sus extraordinarias diligencias, y las grandes cantidades de dinero, que havian gastado, no havian tenido efecto, se consternaron al principio; pero cobrando animo, publicaron, con mas descaro que nunca, que saldrian con su intento, y que estaba su Patriarca resuelto à gastar à este fin la mitad de sus rentas.

Luego que viò el Principe el Edicto del Rey su Padre, favorable à los Missioneros, escriviò, que se conformassen con èl; y diò orden al Governador de Hispaham, que castigasse severamente à los que contraviniessen. Assi se terminò este negocio à la confusion de los Cismaticos. Otro sucesso, acontecido casi en el mismo tiempo, los llenò de confusion, y diò bien à conocer, de què eran capaces los Monges. Tres entre ellos, poco satisfechos del Obispo, Superior entonces del Monasterio, entraron de noche en su quarto para darle garrote; y lo huvieran executado, à no haver acudido gente, que hizo huìr à los homicidas, dexandole medio muerto.



CAR-

CARTA

DEL PADRE SAIGNES, Missionero de la Compañia de Jesus:

A MADAMA DE SAN JACINTO de Sauveterre, Religiosa de Santa Ursula en Tolosa.

Chandernagor, Reyno de Bengala, Febrero 10.*de* 1740.

PAX CHRISTI.

SEñORA.

LA pèrdida que hemos hecho de los Padres Du Champ, y Fosselin, dos excelentes Missioneros, cuya muerte llorarèmos por mucho tiempo, ha movido los Superiores à embiarme al Reyno de Bengala. No es este Paìs, como el Carnate, el theatro de grandes persecuciones, de conversiones cèlebres, de frequentes afficciones, y de exemplos proprios à la edificacion. No obstante, no puedo dexar partir los Navios, sin daros, Señora, gracias por su acostumbrada charidad à nuestros pobres Christianos. Repartì entre ellos, y en vuestro nombre, lo que me embiasteis este año passado. No tuviera que escriviros

con mas extension, si no fuera por las dos preguntas, que me haceis; es à saber, sobre la Guerra que nos hace el Rey de Persia, y sobre el modo de vivir de las Señoras Mahometanas en este Paìs. Voy à satisfacer à vuestras preguntas, aunque sea con dispendio de algunos ratos de su soledad, y retiro.

Tamàs Koulikàn, Rey de Persia, que tanto ruido ha hecho en toda la Asia, no es Europeo, como falsamente se publicò en Francia. He tratado mucho à un viejo Negociante Armenio, que me ha assegurado, que es Persa de origen: añadiò, que havia conocido su familia en Hispaham, y que era Illustre; y que havia visto à este joven Cavallero en esta Ciudad, quando comenzaba à señalarse en la Guerra contra los Aghuanos. Este Guerrero, con su valor, ganò tanto con el tiempo la confianza de las Tropas, que se hizo entero dueño de ellas: domò los vassallos rebeldes: sacò despues su Patria, y su Rey de las manos de los enemigos; pero no supo limitar aqui su gloria, y su ambicion como debiera. Estàn todos informados de lo que se ha hecho de los Principes de la Casa Real, y del Rey mismo: còmo subiò al Trono, y còmo se hizo Coronar Rey de Persia. Luego que se sentò en el Trono, comenzò à reformar la demasiada magnificencia de la Corte, y estableciò algunas Leyes nuevas, muy utiles à la Milicia, y à los Pueblos. No tiene traza de ser gran zelador del Mahometismo, aunque hace profession de la *Secta* de Halì, como los demàs Persas. Estima mucho à los Europeos, y entre ellos distingue à los Franceses por su valor, y urbanidad. Ha dado licencia à los Missioneros de predicar publi-

blicamente la Religion Christiana en sus Estados, y puede cada uno abrazarla sin riesgo de ser molestado. Es una gracia de mucha consequencia, y sin duda darà mucho gusto à los que, como vos, Señora, se interessan en la Gloria de Dios.

Desde su elevacion al Trono, no se ha empleado sino en la Guerra: vencido diferentes veces, se vengò en fin de los Turcos, y concluyò esta Guerra con una paz gloriosa. Bolviò luego sus armas contra el Imperio del Mogòl, y entrò por las Provincias como un torrente, que sale de madre. Nada le pudo detener, ni Montes, ni Desiertos, ni Ciudades, ni Fortalezas, ni Exercitos: fueron sus conquistas tan ràpidas, como las de Alexandro, siempre victorioso. Llegò el dia diez y siete de la Luna de Febrero de 1739. à dos jornadas de Dely, Capitàl del Imperio. El Exercito del Emperador Mahamad Schah, el mas brillante, y el mas numeroso que se ha visto jamàs, le esperaba de pie firme. Se componia de quatrocientos mil Cavallos, de quatrocientos mil Mosqueteros, de trescientos mil Soldados armados de lanzas, flechas, y pingardas, de diez mil piezas de Artillerìa, de treinta mil Camellos, y de dos mil Elephantes armados en guerra. Estaba acampado ventajosamente este tan formidable Exercito, y havia tenido lugar de hacer buenas trincheras de seis leguas de extension por la parte mas flaca. Nader Schah no tenia mas de sesenta mil hombres entre Infanterìa, y Cavallerìa. No tuvo por prudente acometer un enemigo tan superior en fuerzas: se contentò con apoderarse de algunos puestos apartados, por medio de los quales rompiò la comunicacion de viveres, y forrages con la Ciudad, y la Campiña;

Sa-

Salìan del Campo à buscar provisiones Destacamentos de quatro, y de cinco mil hombres: los acometìa, y los derrotaba, sin que para esso necessitasse mas que de doscientos, ò trescientos Persas de acavallo. La Cavallerìa Persa es la mejor Tropa de Asia; pero la reputacion de los Soldados de Nader Schah, inspiraba terror: su semblante, y su vestido hacian temblar à los Mogoles.

Los Cavallos Persas son grandes: los ginetes bien hechos: guardan sus vigotes: tienen por turbante un bonete quadrado de un pie y medio de alto, cubierto con una piel de Cabra, ù de Tygre en pelo. Al turbante està prendida una plancha corba de hierro, larga de un pie, y con ella se defienden de los golpes de sable, mediante ciertos movimientos de cabeza, que hacen con mucha destreza. Su vestido de color verde, amarillo, ò encarnado, es ancho, y corto, con mangas anchas: llevan debaxo una especie de camisa entre-abierta sobre el pecho: usan de pequeños calzones, y de botines de cordovàn: sus armas son el fusil, que le disparan con mecha, una hacha, un sable, y un broquèl. Armados assi los de acavallo, sabiendo que eran temidos de sus enemigos, marchaban contra ellos, seguros de la victoria: no reparaban en su numero, y los seguìan hasta debaxo de sus baterìas: perdiò Mahamad Schah mas de cinquenta mil hombres en las salidas, que hicieron sus Tropas en los quince primeros dias. Entretanto comenzò la carestìa en el numeroso Exercito: comian los Cavallos, y los Camellos: una pequeña medida de arròz se vendia en diez rupies; y en breve no se hallò, ni trigo, ni arròz, ni otros granos: murieron

en el Campo mas de sesenta mil hombres de hambre, y enfermedades. Aumentandose cada dia mas el desorden, y la carestía, salieron de las trincheras trescientos mil Soldados; y pocos salvaron la vida, muriendo à manos de los Persas. Dos dias despues embiò Nader Schah à decir à Nirzamamuluk, Generalissimo del Exercito Mogòl, que le viniesse à vèr, y que trataria con èl de Paz, y de composicion.

Quiero, Señora, daros à conocer este General del Exercito Mogòl: havia sido uno de los Primeros Ministros del Imperio: su principal empleo en la Corte, havia sido de enseñar al Emperador el Arte de la Guerra, y educarle en buenas costumbres. Deseaba que Mahamad Schah fuesse mas docil à sus lecciones, y menos entregado à sus placeres: assi lo decia èl mismo publicamente. No fuè esta libertad del gusto de una tropa de jovenes Cortesanos libertinos, de los Eunucos, y de algunas Señoras, que tenian la gracia de su Magestad, y enconaron su animo contra el censor de sus desordenes. Se pensò en prenderle, con no sè què pretexto; pero previno el lanze. Tenia por su Dignidad de Almirante Omrah, el mando de un Cuerpo de Tropas de quarenta mil hombres. Diò à entender à los principales Oficiales, que no merecia un Emperador afeminado mandar à tan valientes Soldados; y que para el bien pùblico, y la gloria del mismo Mahamad Schah, el ruidoso golpe que meditaba, era necessario para sacarle del profundo letargo, en que le tenian sumergido sus deleytes. Queria ponerse à la frente de su Exercito, y retirarse à la Provincia de Dekan, de la qual era *Souba*, ò

Go-

Governador. En vano mandò el Mogòl que le siguiessen, y le diessen batalla en su retirada: no fuè obedecido. Retirado à Dekan con su Exercito, se portò siempre como vassallo fiel, y lleno de respeto à su Amo, nunca dexò de embiarle el tributo ordinario de la Provincia, y conquistò para el Imperio nuevos Paìses, que quitò al Sevagi, y otros Baxàs Gentiles.

Una conducta tan sumissa, como poco esperada, hizo que la Corte se olvidasse, de que huviesse sido rebelde. Bolviòle el Emperador à su amistad: le añadiò nuevos titulos de honor, y le sujetò todos los Nababs, y Soubas, que estàn en la Peninsula, desde Surate hasta el Cabo de Comorin. Bien puede ser, que en esso obrasse con politica, dandole lo que temia que le quitasse por fuerza. No obstante, no quiso el General bolver à la Corte, aunque combidado muchas veces por el Emperador, sus parientes, y amigos. En fin, en las malas circunstancias, en que se hallaba el Estado, cediò à las reiteradas instancias que le fueron hechas. Parte con su Exercito à unirse con el del Emperador en Dely. Le recibiò el Principe con el mayor agrado, y todos los hombres de bien de la Corte le vieron con gusto. Su mucha experiencia en la Guerra, y su valor à toda prueba, animaron todos los Cortesanos. Tal era el Generalissimo de los Exercitos del Gran Mogòl, con quien queria Nader Schah conferenciar, y tratar de Paz.

Era este Señor mas conocido por el nombre de Azefia, y assi le llamarè en adelante. Azefia, pues, que conocia el genio de sus Tropas, temiendo que en su ausencia las sobrecogiesse un terror pani-

pànico, que las pusiesse en huida, no aceptò la proposicion del Rey Persa; antes bien exortò à los otros Generales, que saliessen generosamente de sus trincheras, y le siguiessen à pelear contra los enemigos, que pretendia reducir à polvo debaxo de los pies de sus cavallos. Convino el Emperador, y demàs Generales en la resolucion; y durante la noche se hicieron las prevenciones, para dàr la batalla al amanecer. Pero haviendo su Mageſtad passado la noche en el Serrallo, y dado oìdos al Consejo de los Eunucos, tan cobardes como èl, mudò de parecer: revocò la orden que havia dado, y mandò, que no se expusiessen las Tropas al riesgo de una batalla.

Mucho lo sintiò Azefia, porque veìa perecer miserablemente su Exercito. Tomò, pues, el partido de visitar à Nader Schah, acompañado de solos diez Oficiales. Estaba su Mageſtad sentado, y se levantò luego que entrò Azefia, diciendole: *Mirad quanto os estimo, porque me levanto para honraros: no os amo menos, sentaos.* Haviendo el General Mogòl hecho las tres reverencias, segùn costumbre, se sentò, y produxo Nader Schah los motivos de quexa, que tenia contra el Mogòl. La primera quexa decia: Que Mahamad Schah retenia injustamente el Trono, que Timourleng, ò Tamerlan, Fundador de la Monarquìa Mogola, havia antiguamente transportado de la Persia al Imperio, y que havia costado nueve carols, y novecientos mil rupies. Tengo por conveniente, Señora, deciros el valor de esta moneda, para que no os detengais en la lectura de esta Carta. Un carol, vale cien laks: un lak, vale cien mil rupies: una rupia de oro, vale

trece de plata;y una de plata, vale como siete reales y medio de nuestra moneda. La segunda quexa era: Que haviendo los Persas prestado, y assalariado diez mil hombres, para ayudar al Abuelo de Mahamad Schah, Tio de Gehanguir, à subir al Trono, no havia aùn el Emperador Mogòl satisfecho à la Persia los gastos adelantados en su favor. La tercera: Que no havia el Emperador embiado socorro à Persia, como estaba obligado, en las ultimas Guerras, que tuvo contra los Turcos, en que por falta de socorro, havia padecido grandes pèrdidas. La quarta: Que, contra el Derecho de las Gentes, havia el Emperador preso à sus Embaxadores, sin dignarse siquiera de responder à las Cartas, que le havia escrito. La quinta: Que le havia el Emperador causado la fatiga de venir de tan lexos, por hacerse à sì mismo justicia.

Respondiò Azefia al Persa, que le parecian bien fundadas sus quexas, y que las comunicarìa al Emperador, para que lo mas prontamente, y lo mejor que fuesse possible, reparasse estas faltas: Que por lo demàs, rogaba à su Magestad, que no le imputasse la causa de su disgusto; porque muchos años antes se havia ausentado de la Corte, sin tomar parte alguna en el govierno: Que en quanto al ultimo Articulo, de haver tomado el trabajo de hacer tan largo viage, debìa perdonarlo mas facilmente; porque èl, y sus Paìsanos deseaban con ansias atraerle à su Paìs; para tener la honra de besarle los pies. Se puso à reir Nader Schah: luego clavando los ojos en Azefia, le dixo: Vuestras respuestas son rectas, y sutiles: me agradan; pero oìdme, voy à hablaros con mas claridad: Os mando ir à

decir à vuestro Amo, que venga mañana à verme, andarè la mitad del camino, y nos encontrarèmos enmedio de los dos Exercitos: quiero concederle la Paz; pero si no le hace impression mi generosidad, le cortarè la cabeza.

Passò Azefia à dàr cuenta al Emperador de tan fiera conversacion, y no pudiendo inspirarle aquel noble valor, de que èl mismo estaba animado, le empeñò en aceptar la conferencia, que le estaba propuesta. Encontraronse los dos el dia siguiente en presencia de sus dos Exercitos: se saludaron à la moda Aseatica, con el nombre de hermanos. Se abrazaron con muchas muestras de amistad, pero no eran mas que apariencias. El Emperador, intimidado de la amenaza que le havia hecho, ofreciò su Corona à Nader Schah. *Saludo vuestra Corona*, respondiò Nader: *mia es, os la buelvo. Lo que os pido es, que satisfagais á la Persia lo que le debeis.* Diò palabra el Mogòl de satisfacerle plenamente. Dada esta palabra, hablaron de cosas agradables: durò la conversacion seis horas, y Nader combidò al Emperador à un banquete para el dia despues. Fuè sumptuoso, y costò tres mil laks de rupies. Fueron allà los dos Reyes, acompañados de los Principales Señores de ambas Cortes, y tan ricamente vestidos, que ofuscaba la vista su magnificencia. Al fin del banquete se tiraron muchos fuegos artificiales. Una tropa de Musicos divirtiò por algun tiempo la compañia, y entraron luego las Baylarinas, que siguen siempre la Corte, y merecieron la admiracion de todos, con su buen ayre, agilidad, y destreza.

Bolviò el Emperador à su Campo muy satis-

fecho. Regalò tambien al Rey de Persia, pero mucho mas sumptuosamente. Todos los manjares fueron servidos en baxilla de oro, y al fin de la comida le regalò seis Cavallos Tartaros de una hermosura completa, y dos Elefantes; el uno cargado de joyas, y el otro de rupies. Pocos dias despues de los banquetes, remitiò Nader Schah al Emperador una lista, en la qual le pedia quarenta carols de rupies, por los gastos hechos en la Guerra contra los Turcos, por los que havia hecho en el viage, y por los que tenia que hacer para bolver à Persia. No le embiò el Mogòl sino veinte carros cargados de rupies de oro, y cien Camellos cargados de rupies de plata. Diò orden à Azefia, su Plenipotenciario, que empleasse toda su habilidad, para que disminuyesse Nader Schah mucha parte de lo que le pedia. Cumpliò Azefia su comission con felicidad. Recibiò Nader lo que le havia embiado, y se contentò con doce carols de rupies, pagables en el termino de quatro años, y de cinco carols de joyas, que le serian entregadas de contado, con el famoso Trono del Tamerlàn. Fuè concluido el Tratado, y Azefia lo llevò al Emperador, para que lo firmasse. Reusò hacerlo, alegando por razon, que no estaba en estado de pagar una suma tan considerable: que mas facilmente renunciaria el Imperio, que convenir en ello; y si le instaban demasiado, iria à ocultarse en algun rincòn de la Provincia de Bengala, y vivir como Dervis los dias que le quedaban. Representò Azefia à su Magestad, que no podia bastantemente agradecer la generosidad, con que le bolviò Nader Schah la Corona: que no se embarazasse del dinero, porque sabia donde to-

marlo: que pondria un tributo sobre los Gentiles, como se acostumbraba hacer en las urgencias del Estado; y que en lugar de doce carols, sacaria veinte y quatro, y la mitad seria para el Tesoro Imperial.

Consultò su Magestad con sus Visires, y fueron de parecer, que no diesse los doce carols. Entonces, levantando Azefia la voz con tono firme, dixo:,, Em-,, perador, dad, pues, la batalla con vuestros Visires. Muchos fueron de este dictamen; pero pretendieron muchos otros, que las Tropas debilitadas con la hambre, y miserias padecidas, no estaban en estado de pelear. Degenerò la consulta en disputas, y altercaciones inutiles, sin tomar determinacion. Entre tanto passaba el tiempo determinado, para que Azefia diesse la respuesta. Parte, pues, prontamente, y llegando à ponerse en presencia del Rey de Persia, le dixo: *Principe, os traygo mi Cabeza: me havia empeñado à hacer, que el Emperador mi Amo ratificasse el Tratado, que yo havia hecho en su nombre; no quiere firmarlo: disponed de mi vida à vuestra voluntad.*

Irritado Nader-Schah mas de lo que se puede decir, hizo prender à Azefia, y mandò, que no le diessen de comer, ni beber en todo el dia. Despachò luego un Expresso al Emperador Mogòl, para decirle que no teniendo mas buena Fè, que un Gentil, se disponia à tratarle como un Infiel: que iba à passar todo su Exercito al filo de la espada: que haria mil trozos de su cuerpo, de sus mugeres, de sus hijos, y de toda su familia, y reduciria à cenizas la Ciudad Capital de su Imperio. Al punto diò orden para la batalla, y mandò publicar à la frente de su

Exer-

Exercito, que vencido, derrotado, y muerto el enemigo, cayessen sobre Dely, y lo llevassen todo à fuego, y sangre, sin perdonar à nadie, y que abandonaba una Ciudad tan rica à un saqueo general. Supo Azefia en la Carcel los terribles proyectos de venganza, que se preparaban para el dia siguiente, y en secreto diò aviso al Mogòl, para que tomasse la generosa resolucion de pelear, y defender su vida, y su Corona. Pero lexos de tomar semejante partido, se acobardò mas el pobre Principe, y al instante mismo mandò prevenir veneno para sì, su muger, sus hijos, y toda su familia. Embiò à decir à Azefia, que reconocia tarde la culpa que havia cometido, de no seguir sus prudentes consejos, y le rogò, que en caso que viesse algun medio de salvar el Imperio, y su Patria, se valiesse de ello, por mas arduo que fuesse.

Embiò luego Azefia à suplicar al Rey de Persia, que por la ultima vez le concediesse un instante de audiencia. Le fuè concedida la gracia, y fuè llevado de la Carcel à la Tienda del Principe, y alli bañado en lagrimas, le suplicò, que suspendiesse siquiera por un dia su terrible, y justo enojo. Reflexiònò un poco Nader Schah, y respondiò: ,, Mi ,,clemencia os concede lo que pedis;pero con la con- ,, dicion,que al punto mismo vendrà vuestro Empe- ,, rador à ponerse en mi poder,ò para darle la muer- ,, te, ò para dexarle vivir, segun lo juzgasse yo por ,, conveniente. Luego que llegò el Correo, despachado por Azefia al Emperador, sin mas deliberacion, partiò à entregarse à la discrecion de Nader Schah. Luego que se acercò à la Tienda, se consternò tanto con el semblante fiero, y severo con

que

que le mirò el Persa, que temblando todo su cuerpo, no pudo pronunciar palabra en su justificacion. El Persa, sin decir nada, con una señal de la mano, mandò que le apartassen de su presencia, y que le llevassen à un parage seguro: en el mismo instante fuè executada su voluntad. Se apoderò luego de toda la Artillerìa del Exercito enemigo, y mandò cortar la cabeza à muchos Visires, Omrahs, Hazaris, y otros Oficiales subalternos de toda clase, y condicion, que havia hecho prisioneros de Guerra. Distribuyò viveres en el Campo del Mogòl, en tal cantidad, y por tanto tiempo como juzgò preciso, para sacar el dinero, que quedaba aùn en el Campo. Todo se vendiò al precio señalado por el Rey de Persia: quiero decir, excesivamente caro. Pereciò un numero prodigioso de hombres, y animales.

Sedatkàn, Persa de Nacion, Theniente General del Exercito del Mogòl, se havia entregado al Persa desde el principio de la guerra, por algunos disgustos, que le havia dado el Emperador su Amo. Decia muchas veces el rebelde à Nader Schah, que debìa sacar los ojos à su prisionero, y encerrarle entre quatro paredes, y que serìa aùn mejor cortarle la cabeza, subir sobre su Trono, y unir la Corona del Imperio Mogòl con la de Persia. Hizo Nader como que no entendia lo que le insinuaba el Cortesano vindicativo: se havia formado otro plàn, y lo siguiò. Dexò sus enemigos bloqueados en sus trincheras por una parte de sus Tropas, con los viveres precisamente necessarios, y con lo mas selecto del Exercito se abanzò àzia Dely, y entrò triunfante el dia siete de la Luna de Marzo.

Des-

Despojado el pobre Emperador de todos los ornamentos de la Dignidad Imperial, seguìa al vencedor, y luego fuè encerrado en la Torre con buena guardia. Se hospedò Nader Schah en el Palacio, se sentò en el Trono de los Mogoles, y se hizo Coronar con las aclamaciones del Exercito, y de los Pueblos, que de buena gana mudaban de Soberano. Hizo batir moneda con su cuño, y el tiempo que se estuvo alli, mandò como Emperador. El peso de las nuevas monedas, excedia en veinte granos à las mejores del Mogòl. La legenda gravada en ellas, era como se sigue: *Ha nacido para ser el Rey del Mundo: Quièn es el Rey de los Reyes? Nader Schah.*

El dia despues de su entrada en Dely, repartiò su Exercito en dos Cuerpos, el uno se quedò en la Plaza, y Ciudadela, y el otro batìa la Campaña, y guardaba las puertas de la Ciudad de manera, que nadie podia entrar, ni salir sin permisso de su Magestad: los viveres, y forrages abundaban para sus Tropas: se vendian à un precio excessivo à los vecinos, y à los Soldados del Campo, y no havia injusticia, que no cometiessen impunemente las Tropas de Persia. Informado Schah de la licencia de sus Soldados, procurò remediarla, mandando, que ningun Soldado de à cavallo, ni de à pie, guardasse, ni tuviesse mas de cien rupies de plata, so pena de ser infaliblemente executado de muerte con el comun suplicio de abrirle el vientre: entretanto se apropriaba èl mismo las immensas riquezas del Palacio. Casi todos los muebles destinados al uso del Emperador, eran de oro, plata sobredorada, ò sin dorar, vasijas, mesas, camas, canapès, palancanas, quitasoles, arañas, caxas de betel, cacerolas, &c.

La

La Sala grande, llamada la Sala Reàl, estaba de alto abaxo revestida de planchas de oro, y de plata, bellamente trabajadas: brillaban los artesones con la multitud de los diamantes, y alli se veìa el Trono Imperial. Tenìa doce colunas de oro mazizo, que cerraban los tres lados, y estaban guarnecidas de perlas, y piedras preciosas; sobre todo, lo que causaba admiracion, era el Dosèl del Trono: representaba la figura de un Pabo. Desde que se hicieron Mahometanos los Emperadores Mogoles, eligieron esta Ave por sus Armas. Estendiendo el Pabo su cola, y sus alas, cubrìa el Trono con su sombra. El arte con que estaban distribuìdos, y colocados los diamantes, rubìes, esmeraldas, y todo genero de pedrerìa, que lo formaban, representaba al natural los diferentes colores del Pabo: y se puede decir, que era la maravilla del Mundo. Es cierto, que por muchos siglos se esmeraron los Emperadores en adornar, y enriquecer el Dosèl, y el Trono. Subìan las pedrerìas al valor de ciento y cinquenta(a)carols de rupies. Se añadieron las joyas, que la Emperatrìz, las Princesas, y Señoras del Serrallo tuvieron orden de entregar à Nader Schah: la orden se les fuè intimada por modo de suplica; pero se guardarìan bien de faltar à su cumplimiento. Fueron las perlas, que dieron las Señoras, valuadas en veinte carols de rupies, y en sus Quartos se hallaron veinte carols de oro, ò plata acuñada.

Veìa con complacencia Nader Schah aumentarse sus tesoros. Todo estaba quieto, y pacifico, quando un funesto accidente turbò su alegrìa. Yà tengo dicho, que havia hecho prisioneros de Guer-

(a) Un càrol de rupies de plata, vale setenta y seis millones de reales.

ra à todos los Generales del Exercito Mogòl. Quatro de ellos estaban guardados en una Casa por veinte Soldados Persas de à cavallo. Quisieron un dia los Oficiales tener un banquete, y regalarse bien: bebieron vino, siendoles prohibido, y se embriagaron. Assistidos de sus criados, que eran demasiados para su estado de prisioneros, forzaron à sus Guardas, y los mataron.

Corrieron luego por las calles dando voces, y clamando: Victoria, victoria: Mahamad Schah ha muerto à Nader Schah con un puñal. A estas voces saliò todo el Pueblo de sus casas: tomò las armas, y acometiò por todas partes sobre las Tropas Persas. Durò la sedicion quatro horas, y murieron en ella de cinco à seis mil hombres de las Tropas del Nader. Huviera durado mucho mas tiempo, si este Principe desde el Castillo no huviera hecho un fuego continuo de su Artilleria, desde las ocho de la noche hasta las doce, que cessaron las hostilidades. El dia siguiente al amanecer, menos sentido el Nader del falso rumor de su muerte, que de la pèrdida de sus Soldados, mandò tocar la Generala. En un instante se hallaron sus Tropas armadas, y en orden de batalla en las Plazas. Recorriòlas todas el Nader con el alfange desnudo en la mano. Señalò cuerpos de Tropas à los diferentes Quarteles de la Ciudad, diciendoles: Id, compañeros, matad, saquead, quemad todo: tratèmos à los cobardes, y pèrfidos Mogoles como lo merecen.

Partiò cada Comandante con su Tropa al Quartèl, que le estaba señalado. El Schah fuè con la suya al Campo de Nicok, que es el mas hermoso, y rico Quartèl de la Ciudad: entrò en la Mezquita de *Roxerdullak*, que està sobre una colina, de

don-

donde podia vèr lo que passaba: alli se sentò, y diò orden, que se pegasse fuego à las quatro esquinas del Quartèl, y que los passassen al filo de la espada, sin distincion de clase, edad, ni sexo. Fueron executadas sus ordenes al pie de la letra, y en un mismo tiempo, en todos los parages de la Ciudad, saqueaban, forzaban, mataban sin lastima los Soldados, à quantos se ponian delante. Los que con la huìda escapaban de las llamas, morian con el azero: no se oìan sino gritos, y alharidos lastimeros de hombres, mugeres, y niños: no hay excesso, violencia, crueldad, y abominacion, que no cometieron los Soldados Persas, y la gente foragìda, para tener parte en el pillage. Azefia, por especial favor, no havia sido comprehendido en el numero de los prisioneros de Guerra: saliò de su Palacio, y corriendo muchos peligros, llegò en fin al Campo de Nicok. Alli sin Turbante, y rasgados sus vestidos, se arrojò à los pies de Nader Schah. Levantòle el Principe, y le presentò en una palancana de oro algunos de los dulces, que estaba comiendo.

Azefia, cuyo corazon estaba passado de dolor, le agradeciò los dulces, sin querer tocarlos, y le dixo: ,, Aì, Principe! còmo puedo yo probar los ,, dulces que me presentais, viendo correr rios de ,, sangre de los cuerpos de mis compatriotas? Dad- ,, me tambien la muerte, y muera yo con ellos. ,, Haceis degollar millones de miserables, que no ,, son mas culpados que yo: no temeis que cayga ,, sobre vos esta Mezquìta, y que Dios os sepulte ,, debaxo de sus ruìnas? Què justicia en vuestra ,, venganza? Por culpa de algunos particulares, ha

„ de ser condenada à fuego, y sangre una Ciudad
„ inocente? Dadme comission de buscar à los culpa-
„ dos: yo los harè morir en los mas crueles supli-
„ cios; pero antes todas cosas, mandad que cessen
„ la mortandad, y el saquèo. Havia el Nader con-
cebido una alta estimacion de Azefia, y no se ofen-
diò de la acrimonìa de su representacion. Despa-
chò Oficiales, para que cessasse el pillage, y toda
hostilidad; pero à pesar de sus ordenes, prosiguie-
ron con alguna diminucion hasta las nueve de la
noche, y no cessaron, hasta que recorriò por los
Quarteles el Gran Preboste del Exercito con el
Timbàl Real, mandando à sus Guardias, matas-
sen à los que las cometìan. Las tres partes de
Dely fueron arruinadas, y durò el fuego por ocho
dias, sin que fuesse possible apagarlo. Las casas de
los Principes, y de los Señores fueron el principal
objeto del furor, y codicia del Soldado. Se calcù-
la la pèrdida de esta Ciudad en un millon de per-
sonas.

A esta dessolacion sucediò otra. Se diò orden,
que los que se havian librado del incendio, y de
la muerte, llevassen todo su dinero, y joyas al Cas-
tillo. Los que eran sospechados de haverlo ocul-
tado, eran tendidos sobre una especie de Cruz de
San Andrès, y estando atados sobre ella, recibian
tan terribles golpes, que les era preciso morir en
los tormentos, ò entregar el oro, ò plata que te-
nian. Azefia fuè encargado de la pesquisa, que se
hacia de los caudales de los Oficiales del Empera-
dor, desde el Visir hasta el Soldado de à pie, y de
lo que possèian los Joyeros, y los Tratantes de la
Corte, de la Ciudad, y del Exercito. Triste comis-

sion

sion para Azefia! pero tuvo que obedecer, para evitar mayores males. Muchos de los Banianos, ò Comerciantes, que havian sido muy ricos, viendose reducidos à mendigar de puerta en puerta, desesperados tomaron veneno, y acabaron con sus vidas. A todas las horas del dia, y de la noche entraban en el Castillo, ò en casa de Azefia riquezas inmensas. Alli se amontonaban, y formaban como otras tantas montañas: aqui se veìa un monte de rupies de oro, alli otro de rupies de plata: aqui un monte de vasos, y baxillas de oro, y plata: alli otro de sedas, tapices, telas de oro, y plata, y otras preciosidades raras. Lo mismo se veìa en el Patio del Palacio de Azefia. Cien Plateros, por quince dias, fueron empleados en fundir, y reducir en barras de oro, y plata, lo que no estaba acuñado, para que su conduccion fuesse mas comoda. Dos barras agujereadas por enmedio, y atadas con un buen cordèl, hacian la carga de un Camello: se llenaron de rupies de oro cinco mil cofres, y ocho mil de rupies de plata. Se veìa tambien un numero imponderable de otros cofres llenos de diamantes, perlas, y otras pedrerìas: lo que parecerà increible à los Europeos, que tienen solamente una noticia superficial del Imperio Mogòl; pero los que vivieron por algun tiempo, ò viajaron en èl, particularmente en la Costa de la Pesquerìa, y en el Reyno de Golconda, saben muy bien la cantidad de perlas, y diamantes, que cada año se transporta à la Corte. Se puede hacer concepto de las riquezas del Imperio, por el tributo anuo, que remite cada año al Emperador esta Provincia de Bengala. Consiste en quatrocientos Bueyes cargados de rupies de

oro,

oro, y plata. Contiene el Imperio treinta y dos Provincias, y algunas de ellas son tan grandes, como el Reyno de Francia.

Los Governadores de tan grandes Provincias viven tan esplendidamente, que en muchas cosas exceden à la magnificencia ordinaria de nuestros Reyes de Europa. Nunca parecen en pùblico, sino con una pompa extraordinaria, y consiste en el gran numero de Oficiales ricamente vestidos, que los acompañan: en el numero de sus Elefantes, y Camellos: en la Infanterìa, y Cavallerìa, que los siguen. Quando me hallaba en la Capitàl de la Provincia de Morzulabad, su Governador mantenia sesenta Elefantes: tenia à su sueldo siete mil Soldados de à cavallo, y quatro mil Infantes, y estaban siempre acampados cerca de las puertas de la Ciudad, en la orilla del Ganges. El poder, y grandeza del Emperador Mogòl, se halla como reunido en Dely. Aqui hacen su residencia muchos Reyes Gentiles, tributarios del Imperio, y son los primeros Ministros de su Mageftad: tienen à sus ordenes, y mantienen à sus proprias expensas los veinte, y los treinta mil hombres: esta autoridad los hace casi independientes, y aun temibles, quando se ligan entre sì. No pueden los Principes de la Sangre ausentarse de la Corte: sus rentas consisten en los feudos, que les señala el Emperador, con la condicion de tener siempre prompto un cierto numero de Tropas. Los Visires, y los Omrahs tienen la misma especie de renta, y debaxo de la misma condicion; pero gastan la mayor parte de ella en fiestas, criados, y cavallos. La Ciudad de Dely es, sin comparacion, mas magnifica en los

equi-

equipages, mas grande en la extension, y mas poblada, que las mayores Ciudades de Europa. Saldràn de Dely cien mil hombres para la guerra, sin que se conozca su falta: està situada sobre el Rio Gemma, en una llanura muy fertil, y muy estendida. Llegò à ser la Capitàl del Imperio, desde que Chajahan abandonò à Agra.

Tenia la Compañia dos Iglesias en Dely, y fueron quemadas en el incendio. Havian sido fabricadas por la liberalidad del Emperador Gehanguir: eran este Principe, y su successor muy afectos à la Religion Christiana, y en su reynado hizo considerable progresso. Se concibieron entonces las mas bellas esperanzas para lo futuro; pero se desvanecieron, à proporcion que se disminuyò el poder de los Portugueses en la India. Dos Jesuitas Portugueses, que residian en Dely, tuvieron la fortuna de librarse de la muerte en la mortandad general. Cultivaban como unos setecientos Christianos: los que estaban en estado de llevar armas, murieron casi todos sirviendo al Emperador. La casa de una Señora Christiana, cèlebre por su piedad, y muy estimada del Emperador, y de la Corte, tuvo la misma suerte, que nuestras Iglesias. Què se harà de tantas viudas de poca edad, y de tantos niños Christianos? A què peligros no estàn expuestos? Y quàn triste es nuestra pobreza en tales lances, pues nos hace incapaces de socorrerlos? El ultimo golpe de rigor, que diò el Rey de Persia en Dely, fuè dàr garrote publicamente à los quatro Omrahs, autores de la sedicion: los havia descubierto Azefia, y los hizo conducir con el cordel al cuello à la presencia del Principe, siendo sus parientes, sin querer

pe-

pedir gracia por ellos, porque los juzgaba indignos de perdon.

No teniendo yà que hacer Nader Schah en el Induſtàn, pensò en bolverſe à Perſia. Reglò todo antes de ſu partida, y declarò à Mahamad Schah las condiciones, con que le reſtablecia en el Trono; fueron las ſiguientes. *La primera*: Que los Reynos de Cachimir, Cabul, Multan, y otros diſtritos, haſta el Rio Arak, pertenecerian en adelante al dominio de los Reyes de Perſia. *La ſegunda*: Que pagaria el Mogòl cada año de ſu vida à la Perſia tres caròls de rupies. *La tercera*: Que no tendria mas que el titulo, y los honores de Emperador, y que governaria Azefia el Imperio. *La quarta*: Que en caſo de tener Guerra, daria ſocorro el Imperio del Mogòl al Rey de Perſia contra ſus enemigos, y que la Perſia tendria las miſmas atenciones para el Imperio. *La quinta*: Que no ſe darà à Mahamad Schah para ſu gaſto de cada año ſino un lak de rupies. *La ſexta*: Que no tendrà cerca de ſu perſona ſino los Oficiales, que le ſeràn ſeñalados.

Convino el Gran Mogòl en todas eſtas condiciones, y diò muchas gracias al Nader por ſu bondad: ſe le bolviò la Corona, y ſubiò otra vez al Trono. Havia pedido antes dos coſas al Rey de Perſia: que aprobaſſe la ceſsion, que deſeaba hacer en ſu hijo de los honores del Imperio, y de la Corona; ò que por lo menos tuvieſſe el Principe ſu hijo el govierno del Imperio en lugar de Azefia; ambas peticiones le fueron negadas. Govierna, pues, el Imperio Azefia con un Conſejo de veinte y nueve Omrahs, que fueron todos eſcogidos por el Rey de Perſia. Eſtàn contentos los Pueblos con el

nue-

nuevo govierno, y nunca tuvieron bastante estimacion, y afecto à su Emperador, para tener razon de temer alguna rebolucion en su restablecimiento. Se espera, que en algunos años de este prudente govierno, se harà la Ciudad de Dely tan rica, y tan poblada, como lo fuè antes. Yà se han hecho en ella fiestas, y regocijos solemnes por el casamiento de uno de los hijos de Nader Schah, con una Princesa de la Sangre Imperial. El Rey su Padre le diò para el gasto de la boda quarenta laks de rupies, y à la Novia regalò muchas galas.

Saliò en fin de Dely Nader Schah, cargado de los despojos del Imperio del Mogòl, àzia el principio de Junio, seguido de todo su Exército. Se calcùla el valor de lo que lleva consigo en trescientos carols de rupies de plata, y no hay que estrañar tantas riquezas, porque las manufacturas, y mercaderìas del Industàn atraen cada año una parte grande del dinero de Asia, y Europa, y nunca buelve à salir del Imperio. Los Marates, Nacion acostumbrada al pillage, tenia mucha gana de robar tantos tesoros: por algunos dias accecharon el Exercito del Persa; pero nunca se atrevieron à acometerlo. Marchaba con admirable orden, y havia sido su Exercito reforzado con diez mil Soldados de à cavallo, embiados por su hijo mayor. Este Principe, tan valiente como su Padre, mandaba un Exercito de cinquenta mil hombres, y se apostaba siempre como à ochenta leguas de distancia de su Padre: havia tambien dividido sus Tropas en dos cuerpos, para tener viveres con mas comodidad: evitar el embarazo de demasiada gente: tener en respeto el Paìs conquistado, que dexaba à las espaldas: resarcir

las pèrdidas, que hacia en diferentes combates; y assegurarse la retirada, en caso de una derrota. Repassaron à Persia los dos Exercitos, manteniendo siempre igual distancia el uno del otro. Nader Schah, antes de salir de la Provincia de Candahar, construyò en dos parages dos buenas Fortalezas, para impedir, que los Mogoles entrássen à inquietar la Persia, y para guardar la entrada en el Imperio, siempre que le diesse la gana. Fuè recibido en Hispahan de la Nobleza, y de los estados del Reyno, con las mayores aclamaciones de gozo, y alegria.

Passo aora à la segunda pregunta, que me haceis sobre las Señoras Mahometanas. No os haveis engañado, Señora, porque además del lenguage, y la Religion, tienen costumbres, usanzas, y modales muy opuestos à los que estilan las Señoras Indias. Apenas me bastaria un libro entero para satisfaceros sobre cada uno de estos articulos. Me contentarè, pues, con daros una idea general, y sucinta de lo que he podido saber de las personas mejor instruìdas en sus costumbres, y estilos. Nunca parecen en pùblico las mugeres de calidad; y quando con licencia de sus maridos salen de casa, vàn siempre en coches cerrados, ò sobre Camellos, cubiertas con una larga capa, ò en sillas redondas, y tapadas. Las acompañan Eunucos, y hombres à cavallo; y en la misma casa donde vàn, guardan siempre un velo de gassa fina sobre la cabeza, y no se lo quitan sino en presencia de sus maridos, de sus hijos, de su padre, ò madre, y de sus amigas particulares. Sus vestidos son de tela de seda, y oro, y las cubren enteramente. El cuerpo

po del vestido por delante, se prende hasta la cintura con cintas, de que cuelga una borla de oro, ò alguna perla: se aprietan mucho àzia la cintura, para dàr realze à su talle. El briàl que baxa hasta los zapatos, es una misma pieza con el cuerpo del vestido. Se sirven de zapatos llanos, cubiertos de escarlata, y bordados con flores de oro: se los quitan facilmente, y los dexan quando entran en quartos cubiertos de bellas tapicerìas.

Disponen sus cabellos de varios modos: los figuran como piramides, triangulo, ò à modo de Luna creciente. Otras veces los forman como una rosa, un tulipàn, ò imitando otras flores, y los sujetan à tantas figuras, por medio de unos bucles de oro guarnecidos de diamantes. Dividen por lo comun sus cabellos en varias trenzas, que cuelgan sobre sus hombros, y prenden à ellos unas laminitas ligeras de oro, ò pedrerìas. No les cuesta poco estudio mostrar lo hermoso, y brillante de sus cabellos con ciertos movimientos de cabeza. Llevan colgando de las narices, agujereadas à este fin, algun anillo de oro, ò un gruesso diamante, que suele estàr engastado en el anillo. Hacen muchos agujeros en sus orejas, y cuelgan de ellas muchas pedrerìas dispuestas en semicirculo. Sus gargantillas, brazeletes, y sortijas, son alguna vez de un valor inestimable. Su talle es comunmente bueno, y su ayre gracioso. Algunas son casi blancas, pero por la mayor parte son acetrinadas. Las que mas desean parecer bien, se lavan con agua de azafràn silvestre. Hacen tambien una composicion, llamada Surma, la qual es negra en extremo, y al rededor de los ojos tiran una linea. Se pintan la

extremidad de las uñas con un bello color roxo, que exprimen de la hoja de un arbol, y llevan siempre en la mano una flor, fruta, ò frasquito de agua de olor.

No estàn colgados sus quartos con tapicerìas, pero està cubierto el suelo con bellas alfombras, y adornados con grandes espejos, canapès, y nichos en las paredes. En ellos ponen con simetrìa vasos de cristàl, de oro, y de plata, para conservar sus perfumes, essencias, y demàs piezas del tocador. No conocen el uso de las sillas, pero tienen unos pequeños taburetes, en que puede sentarse la que quiere; pero ordinariamente se sientan sobre unos ricos tapetes, con las piernas cruzadas, teniendo por espaldar una almohada de tela de oro para reclinarse, y à un lado otra almohada pequeña, que mudan, y ponen donde quieren. Estando muchas juntas, forman siempre una especie de circulo. Se visitan de quando en quando, y la alfombra mas rica es para la Señora mas calificada. Assisten siempre unas Esclavas de poca edad para hacerles ayre, y espantar las moscas. El Betel se presenta siempre en vasijas de oro hechas à este fin: el refresco suele ser agua de limòn: comen frutas, dulces, y una especie de torta hecha de harina de trigo, de jugo de las cañas de azucar, de leche, y agua rosada. Acabado el refresco, se retiran con los cumplimientos acostumbrados, y consisten en inclinar un poco el cuerpo: poner al mismo tiempo la mano sobre el corazon, y la cabeza; abrazarse, y decirse mutuamente muchas finezas.

Las que son casadas con un mismo hombre, no

son

son todas de una misma clase. Un hombre de distincion, se casa siempre con una doncella de igual nacimiento, y esta es la primera de sus mugeres: la llaman Begoum, y significa muger felìz, muger sin cuidados. Otras tres mugeres bien nacidas forman la segunda clase; y la tercera se compone de quantas mugeres quiere. Este casamiento se llama *Neka*, y se celebra con menos ceremonias, que los otros dos. Para la quarta clase, basta comprar una doncella, ò hacerla Esclava en la Guerra, que frequentemente se hace à los Gentiles. Estàn hospedadas, mantenidas, amadas, y adornadas à proporcion de su clase; pero es harto dificultoso que se ponga en pràctica, no haviendo cosa mas comun, que vèr mugeres de orden inferior ganar à sus maridos, y con ellos los derechos de la misma Begoum. Viendo ellas alguna preferencia en las otras, no se puede decir à què zelos, enfados, querellas, discordias, y rencores se entregan; hace cada una quanto puede para ganar à su esposo, y tener la preferencia. La verguenza, y la desesperacion de no poder salir con su intento, las impele no pocas veces à valerse de prestigios, sortilegios, y encantamientos diabolicos. Otras veces toman venganza de sì mismas, quitandose la vida con veneno, ò quitandola à sus competidoras; y tal vez rompen todos los diques de la moderacion, y de la decencia.

Una Begoum, muger de un Nabab, en una Ciudad de Madurè, adonde he estado, viendo que su marido queria mas à una Esclava Georgiana, de rara hermosura, le diò quexas muchas veces; pero el Nabab, enamorado de la Esclava, hizo poco

ca-

caso de las reprehensiones de su muger principal. Llena ella de zelos, y de furor, tomò la resolucion de vengarse de un modo tan estraño, como cruèl. Un dia, que havia ido su marido à caza, hizo que un Eunuco atasse la Esclava, y con un sable le mandò cortar sus dos pechos. Luego que bolviò de la caza, los ofreciò à su marido en una palancana, con este cumplimiento: Este es el regalo, que os tiene prevenido la Begoum. Aunque, hablando en general, pueden los maridos à su arbitrio dàr libelo de repudio à sus mugeres, castigarlas, y aun quitarles la vida por ciertas culpas: no se sirven facilmente de esta autoridad, y poder para con su muger principal, por las atenciones debidas à sus Ilustres Familias.

Casarse entre los Mahometanos, es, propriamente hablando, comprar una muger. El que pretende casarse, conviene en cierta suma de dinero, y la paga no à los parientes de la muger, sino à ella misma. El precio la sirve de dote, y no puede el marido disponer de ello. El pretendiente, acompañado de sus parientes, y amigos, en silla, ò à cavallo, con muchos Musicos, và con hachas encendidas à buscar su esposa. La encuentra en la mitad del camino con otro acompañamiento igual: la acompañan muchas mugeres, parientas, y amigas, y todas en sillas cubiertas. Llegando à la casa del Novio, el Cazi, Sacerdote de la Ley, ò el Mulah, su Delegado, lee en presencia de los assistentes el contrato del casamiento. Acabada la lectura, avisa a la Señora señalada para ello, que levante el velo de encima de la cabeza de la Novia. Se pone enfrente el Novio, y por la primera vez vè à su futu-

futura esposa. Buelve la Señora à cubrirla con el velo, y pregunta el Cazi al pretendiente, si le gusta la que acaba de vèr; respondiendo el Novio, que està contento, la llevan las otras Señoras à divertirse à un quarto, donde se tiene prevenido un magnifico banquete, y passan los hombres à otra Sala. Si con el tiempo se disgusta el marido de su muger, y la quiere despedir, està obligado à darla el dinero estipulado en el contrato. Se hacen los Mahometanos ricos, y de calidad, una gloria brutal de tener en su Serrallo muchas mugeres, siguiendo en esto el exemplo de su falso Profeta. Algunos suelen tener cinquenta, ochenta, y ciento. Algunas veces se las regalan unos à otros, ò las truecan por otras. Muchas se traen de venta, y cuestan caro, de la Circasia, de la Georgia, y de la Abissinia.

Nunca comen los maridos con sus mugeres, pero por modo de diversion toman algunas colaciones. Los hijos que nacen de la primera muger, aunque son muy superiores à los otros, no son los unicos herederos. Los casan de poca edad: hasta la de siete años viven en el Serrallo, y estàn en podèr de mugeres, que les sirven de ayas. Las hijas tambien tienen sus ayas; y hasta que se casen, viven en el quarto de sus madres. En la educacion que se dà à las hijas, no tiene parte, ni el canto, ni la musica, ni los instrumentos, ni la danza: todas estas habilidades son proprias de las Cortesanas, ò mugeres pùblicas. No pueden comprehender, còmo pueda una doncella danzar en presencia de hombres. Los estilos de Europa sobre este, y otros capitulos, escandalizan mucho à las

Se-

Señoras Mahometanas: en vano se pretendiera justificarlos, y mas vale que los ignoren. Se enseña à las doncellas de distincion à andar con gracia, y con gravedad, à tenerse derechas en pie, y sentadas: à hablar bien, y con entendimiento: à coser, bordar, y vestirse con cierta decencia. Aprenden à leer, pero no à escrivir, para que tengan el consuelo de leer el Alcoràn, en que nada entienden. En las familias bien regladas, y devotas, saben todos, y todas de memoria las Oraciones en Lengua Arabe. Nunca dexan de juntarse las mugeres, en ciertas horas del dia, en una Sala destinada à hacer Oracion, porque nunca vàn à la Mezquita pùblica. Antes de hacer sus Oraciones, se lavan todo el cuerpo en el baño; ò por lo menos la cara, la boca, los pies, y las manos hasta el codo. Tienen trages particulares de color blanco para la Oracion. La limpieza, y asseo de el Lugar, de los vestidos, y de las personas, son condiciones essenciales para la buena Oracion; y en ella no se ha de escupir, ni toser. Ciertas partes de la Oracion rezan juntas, y en alta voz. Se varia tambien la postura del cuerpo: se ponen derechas en pie: se sientan, ò se postran sobre las alfombras. En ciertos versiculos levantan las manos al Cielo: en otros las ponen sobre la cabeza, sobre los ojos, las orejas, el pecho, ò sobre las rodillas: para todo tienen sus Rubricas, y las observan escrupulosamente. Es imponderable la modestia, y el recogimiento de las Señoras, quando estàn en Oracion. En premio de sus virtudes, esperan el Paraìso, como lo pintò Mahoma à sus Arabes grosseros, è ignorantes. Las viejas, y las feas, decia un dia el Profeta,

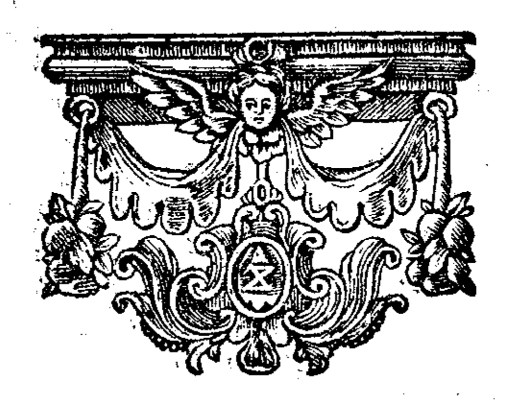
nun-

nunca entraràn en el Paraiso. Sorprehendidos sus Discipulos, le preguntaron la razon, y les respondiò, que entonces se transformarian las viejas, y las feas en hermosas, y jovenes. Repiten muchas veces con alegrìa esta especie de gracejo, con la dulce confianza de experimentar algun dia su verdad.

Ayunan rigurosamente por toda una Luna en cada año, y en todo este tiempo nada comen, ni beben en todo el dia; pero por la noche toman su comida. Tienen una especie de Rosario, compuesto de cien quentas, ò granos: lo passan diciendo sobre cada cuenta una de las Divinas Perfecciones, como todo Poderoso, Criador, Misericordioso, &c. Hacen promessas, y votos para obtener lo que desean, y comunmente se valen de la intercession de los Santos, ò Santas, que se han fingido en su systema de la Religion Mahometana. Suponen, que habitan yà los Jardines deliciosos del Paraìso: reverencian, y conservan con respeto sus reliquias. En sus Oraciones à Dios, ò à los Santos, y Santas, buelven siempre la cara àzia la Meca. No tienen figuras, ni estampas de sus Santos, ò Santas: no obstante, miran de buena gana la Imagen de Nuestra Señora: la reverencian, y la llaman *Bibi Mirian*; esto es, Señora Maria Castissima, que ha tenido à Jesus por Hijo, y cuentan mil historias apocryphas en honra suya.

Llegando las mugeres à ser viudas, son mantenidas por el hijo mayor del difunto en unos quartos separados, que llaman el Serrallo viejo: passan los dias, que les quedan de vida, en una triste soledad: no pueden servirse de perfumes, galas,

juegos, ni diversiones, como solian antes, para distraer el animo, y entretenerse: no cuidan mas de las cosas domesticas de la casa: pueden bolverse à casar, consintiendo el hijo mayor de la familia de quien dependen. En fin, me preguntais, Señora, si sabiendo la Lengua Mahometana, convierto à la Fè muchos discipulos del falso Propheta. Permitame responder por aora, que esta pregunta es mas delicada de lo que pensais. Dirè solamente, que los Mahometanos del Industàn no desprecian, ni son tan fieramente opuestos al nombre Christiano, como los Turcos, y que en todas partes tiene Dios sus escogidos. Acabo esta Carta, yà demasiadamente larga, encomendandome en sus fervorosas Oraciones, y renovando el mas respetoso agradecimiento, con que quedo, &c.



CAR-

CARTA

DEL PADRE PARENNIN,

Missionero de la Compañia de Jesus:

AL SEñOR DORTOUS DE MAIRAN,

de la Academia Francesa, y Secretario perpetuo de la Academia Real de las Ciencias.

Pekin 20. de Septiembre de 1740.

PAX CHRISTI.

SEñOR.

NO recibo Carta, que no venga acompañada de un nuevo favor. Merecen todo mi aprecio los tres ultimos Tomos de las Memorias de la Sabia Academia, de la qual sois un Miembro tan distinguido, y que haveis querido añadir à los precedentes, que debo tambien à vuestra generosidad. Esta grande Obra, tan importante por todo genero de erudicion, y literatura, hace la riqueza, y el adorno de nuestra Biblioteca. Me faltan terminos para manifestar todo el reconocimiento, que debo à vos, Señor, y à vuestros Ilustres Compañeros.

Me aprovecharè del tiempo, que tengo oy, para procurar satisfaceros sobre algunos puntos, que me haveis preguntado en vuestras Cartas, y comenzarè por el Articulo del hierro, cuyo descubrimiento decis: ,, Que no puede haver sido hecho en un Paìs, ,, ni imaginado el modo de trabajarlo, hasta mucho ,, despues de haver havido hombres, ò por algun ,, acaso extraordinario: era sin duda otra dificul- ,, tad muy distinta reconocer, el oro, y la plata, ,, que relucen entre las arenas de los Rios, ò que ,, siendo facilmente derretidos por los fuegos soter- ,, raneos, se manifestan luego en barras con los tem- ,, blores de tierra, ò con las irrupciones de los vol- ,, canes, &c. pero el hierro no presenta à la vista ,, las mas veces sino una roca, ò arena negra. Si, pues, hay en toda la antiguedad hierro en la China, las Artes, cuyo conocimiento supone, seràn tambien muy antiguas; y con esta ocasion me preguntais, si se halla en la China algun vestigio de la Epoca del hierro, ù de la Nacion que lo llevò allà.

Es cierto, que el conocimiento del hierro es aqui muy antiguo, y parece que fuè conocido de los primeros conductores de los Chinos, porque de ellos se hace mencion en el *Chuking*, en el Capitulo Yucong, donde se dice, que viene el hierro del territorio de *Leangtcheou*. No se dice, que se tomò alli el primer conocimiento del hierro; pero por haver indubitablemente comenzado la Poblacion de la China por el Oeste de Pekin, reconocieron los conductores de los Chinos, que el territorio de Leangtcheou era à proposito para la fundicion del hierro. Tenian quizà algunos peda-

dazos de este metal, ò que havian aprendido, y tenido conocimiento de ello, por los que havian vivido con Noè; porque no es creible, que huviesse este Patriarca edificado el Arca sin el socorro de algun instrumento de hierro; ò por lo menos no he visto Autor, que diga lo contrario. Pero dirà alguno, que podia Noè tener hierro en el Arca, sin saber de què tierra se havia sacado. Me parece que no tiene verisimilitud; pero aunque fuera assi, era mas facil à los descendientes de Noè de reconocer esta tierra, que à los que no haviendo visto hierro, no tenian idea alguna de este metal, y no sabian aùn si existia; y por consiguiente nunca se les havia ofrecido el buscarlo.

Si havian los hombres tenido algun conocimiento del hierro desde el tiempo de Noè, ò antes, desde el tiempo de Tubalcain, còmo lo congeturais por las expressiones del Genesis: còmo puede haver sucedido, que algunas Naciones, aun aquellas, que despues de la dispersion, fueron à habitar el Pais, donde havia hecho hierro Tubalcain, se olvidaron de tal modo de lo que era hierro, y del modo con que se hacia, que para suplir la falta de un metal tan necessario, tuvieron que servirse de las piedras, que llamamos rayos, de manera, que passaba un hombre una parte de su vida en agujerear, aguzar, y enmangar estas piedras en figura de hacha, ù de otro instrumento semejante? Todo lo dicho prueba, como lo haveis notado muy bien, la larga ignorancia, que se havia tenido del hierro. Confiesso que no es facil comprehender, còmo se perdiò este conocimiento entre los Pueblos antiguos, còmo entre los que fueron à poblar

blar la America, haviendose siempre conservado entre los Chinos, sin que por sus libros, ni por otro modo alguno, se pueda determinar en què tiempo comenzaron à conocerlo.

Dirà alguno para divertirse, que en tiempo de la dispersion, los que caminaron àzia la China, mas atentos que los otros, llevaron consigo palas, azadones, planas, y otros instrumentos, con que havian edificado la Torre; ò hablando con mas seriedad, dirà quizà alguno, que los Chinos, descendientes sin duda alguna de Sèm, hijo mayor de Noè, recibieron de este Padre privilegiado algunas noticias, que no fueron comunes entre los descendientes de Chàm, y Japhet, y que con el tiempo fueron olvidadas por algunos descendientes de Sèm, principalmente de aquellos, que no caminaron àzia el Oriente? Sea lo que se fuesse de esso, no se halla en la China vestigio alguno de no haverse conocido el hierro, ni piedra alguna trabajada para suplir su falta; por lo menos los Letrados de oy dia nunca oyeron hablar de ella. Serìa sin embargo temeridad afirmar, que no se hallan algunas de estas piedras labradas en las minas, ò en los montes de este grande Imperio. Y si por acaso hallo alguna, tendrè cuidado de embiarla. Acuerdese V. md. que si al Grande Emperador *Yu* huvieran faltado instrumentos de hierro, no huviera podido cortar las montañas, ni abrir tan grandes canales, para dàr libre salida à las aguas, que inundaban las tierras.

Bien conociò V. md. que no me serìa facil responder à la segunda pregunta que me hace: es à saber, si en la China nacen cada año mas hijas, que hi-

hijos. Lo he preguntado à muchos, y son de parecer, que el numero es poco mas, ò menos igual. Yo les replicaba, que supuesta la verdad de lo que decian, havia una especie de injusticia de tomar muchas mugeres, sin dexar algunas à los que se quisiessen casar: me respondieron, que entre los hombres se hallaban muchos Eunucos, y pobres, que renunciaban al matrimonio, por no tener con què alimentar una muger. Observese aqui, que en la Dinastia precedente estaban el Palacio Imperial, y las Casas de los Grandes llenas de Eunucos de buena familia, porque subìan muchos de ellos à las primeras Dignidades del Imperio; y que era costumbre, y moda, entregarles enteramente el cuidado de los negocios domesticos. No sucede lo mismo aora, porque no dexan los Tartaros autoridad alguna à los Eunucos, por haver en otro tiempo usado mal de su poder, y causado grandes alborotos en el Estado: oy dia son los Eunucos de la hez del Pueblo, ò unos pobres Aldeanos, que no tienen con què casarse.

Aunque parece bastante cierto, que entre los niños que nacen en Pekin, son mas las hembras, que los varones: es cierto sin embargo, que si al fin de cada año se contàran los niños que viven, y han nacido en el mismo año, se hallarìan muchos mas muchachos que muchachas; porque entre las muchas criaturas que son expuestas, casi todas son niñas; y rara vez, entre ciento que se exponen, se encuentran tres muchachos. Assi lo testifican unanimemente los que embiamos cada dia à bautizar, las desgraciadas victimas de la miseria de sus padres, ù de la crueldad de sus Amos. Pienso que podrè

de-

decir lo mismo de las otras grandes Ciudades, en que se hallan muchos Esclavos; porque en las Aldeas, y Lugares habitados por un pobre Pueblo, ò por Labradores, no se suele exponer los hijos, ni hijas, sino quando estàn enfermos de gran peligro; y estando sanos, facilmente se encuentra quien los adopte, y les dè educacion. Si no nacen mas hijas que hijos, y si es cierto el calcùlo, que V. md. me remite, constando que lo contrario sucede en Europa, tiene V. md. razon de concluìr, que la Poligamia es un obstaculo à la multiplicacion, y soy enteramente del mismo parecer. Luego sin duda alguna quedan muchos hombres sin muger. Y còmo, añade V. md. concordarèmos este celibato involuntario con el temperamento de los Chinos, que no parecen dispuestos à guardarlo; ò còmo remediarèmos à ello, sin tolerar desordenes, que condena expressamente la moral de los Chinos?

No puedo negar, Señor, que se hallan tales desordenes en la China; pero no son pùblicos, como en el Japòn, y en la Turquìa. Aqui no se toleran: y si un Amo hace fuerza à su Esclava, el Amo serà castigado, y la Esclava puesta en libertad: tan detestable comercio es aqui tenido por infame, y nadie quiere dàr lugar à la menor sospecha. Confiesso, no obstante, que si el temor de Dios no detiene à los hombres, es un freno muy dèbil para contener à los Infieles, si pueden assegurarse, que su delito quedarà secreto.

Vengamos aora al paralelo de los Egypcios, y de los Chinos, fundado sobre las usanzas, y costumbres de ambas Naciones. Lo expone V. md. de un modo muy claro, y plausible. Unos rasgos tan se-

me-

mejantes entre sì, y tan singulares, dàn à V. md. como lo confiessa, alguna inclinacion, para atribuirles un mismo origen. Dirè libremente, que todas sus semejanzas me inclinan solamente à creer, que estos dos antiguos Pueblos han tomado en la misma Fuente sus Costumbres, sus Ciencias, y sus Artes; pero no que un Pueblo sea Colonia del otro. En la China todo demuestra antiguedad, y tan bien establecida, que no se puede creer, que los Egypcios en su principio hayan sido capaces de levantar grandes Exercitos, atravessar immensos Països, y cultivar, y poblar un gran Reyno. Lo que refiere Diodoro Siculo prueba solamente, que en tiempo posterior à la poblacion de la China, havia Osiris llegado hasta Bengala; y este quizà es el Occeano Oriental, que Diodoro, poco versado en la Geographia, tomaba por el fin del Mundo, suponiendo que juzgasse, que la tierra estaba chata, como por mucho tiempo se havia creìdo. Diciendo, que havia viajado Osiris à la Asia, como no se nota à què parage de Asia se encaminò, no es preciso ir muy lexos, para que se verifique la proposicion.

Bolviendo à la antiguedad de los Chinos, que es el punto decissivo, y à que està V.md. mas inclinado, darè aqui algunas pruebas, que, si no me engaño, no admiten replica. Para probar la antiguedad de los Egypcios, dice V. md. que conocieron antiguamente, que Venus, y Mercurio se bolvian al rededor del Sol, dexando no obstante la tierra immobil en el centro del Mundo, y al rededor de èl dàn bueltas los otros Planetas. Pudiera preguntar, si està bien averiguado este conocimiento;

y si habla de ello con claridad algun Autor antiguo. Pero lo supongo, y digo, que este conocimiento es por lo menos tan antiguo en la China, como en Egypto; con esta diferencia, que, como observa V. md. lo perdieron los Egypcios; y Ptholomeo mismo, viviendo en Alexandria, desechaba el movimiento de Mercurio, y Venus al rededor del Sol: al contrario, lo han conservado los Chinos hasta nuestros dias.

Se puede vèr lo que escriviò el Padre Gaubil, siguiendo la Astronomìa de los Grandes *Han*, que hablaron de ello como de un conocimiento antiguo, y no como de una invencion nueva. Vease tambien el Cathalogo de las Estrellas, conocidas de los antiguos Chinos, el modo con que las observaban, sus espheras armillares, sus circulos graduados en 360., de los quales uno representaba el Equador, otro un Meridiano, para determinar el passo de las Estrellas, su latitud, &c. Comparese despues el Cathalogo con lo que nos ha quedado de los Egypcios, y se verà, que nada les deben los Chinos en materia de antiguedad; y por consiguiente, que no pueden ser Colonia de los Egypcios. Me parece que yà he dado à V. md. noticia del antiguo conocimiento, que tenian del Triangulo Rectangulo; del qual, segun lo testificaba el Emperador Canghi, no se podia señalar el origen. Se lee, que el predecessor del famoso *Tcheoucong*, que vivia como onze siglos antes de Jesu-Christo, decia à su Discipulo, que con este Instrumento se podian hacer muchas observaciones, y que se havia servido de ello *Yu* para tomar las alturas. No se dice, que fuesse *Yu* inventor del instrumento, sino que lo havia usado.

Co-

Còmo passò despues à Pithagoras este conocimiento, y le hizo tanto honor? Lo inventò? No es impossible, que tengan muchos el mismo conocimiento. Lo recibiò acaso de los Indios, y estos de los Chinos? Todo es congeturar: nada se puede tener por cierto, hasta que se descubran otros monumentos, porque no bastan los que tenemos. Quisiera tener tiempo de explicar mas amplamente las tres pruebas dadas de antiguedad, para sacar la Europa de la natural prevencion en que està sobre la antiguedad, y ciencia de los Egypcios, Caldèos, Persas, &c. Es assumpto, en que los Sabios han exercitado sus plumas, porque son Naciones menos distantes. Habla de ellas muchas veces la Sagrada Escritura; y al contrario, nada se dice directamente de la China, que quedò en el olvido, hasta que llegò allà Marcos Pablo, cuya Relacion se tuvo al principio por un texido de fabulas. Dieron los Missioneros que le siguieron, despues de algun tiempo, noticia de este Grande Imperio, y apenas merecieron atencion. Què dirè de algunos Sabios, que se persuadieron por mucho tiempo, que no havian los Chinos sabido, ni que sabìan mas Astronomìa, que la que les enseñaron los Missioneros? Pocos años à esta parte, con la traduccion de sus libros, con su calcùlo, y sus antiguas observaciones, se comenzò à abrir los ojos, y à sospechar, que quizà se hallarìan en la China conocimientos, que mereciessen alguna estimacion.

No sè si podrè tambien esperar, que los Hebrayzantes nos dexen alargar algo mas la duracion del Mundo, sin embargo de la pretendida buena

fee de los Rabinos, que se tomaron la licencia de abreviarla, para alexar, y retardar la venida del Messìas. Sè por lo menos, que no faltarèmos à la Fè, ni à las buenas costumbres, llevando la opinion contraria, y que tendrèmos mas tiempo para predicar nuestra Santa Fè à una Nacion, la qual no nos harìa oìdos, si, sin tener razones sòlidas, veìa que acortabamos, ò desechabamos lo que juzga por cierto en su Historia. Cobra nuevos brios mi esperanza, en que se ha permitido estender à discrecion la Athmusphera, porque no se pudo oponer razon convincente à lo que demostrò V.md. en su Tratado de la Aurora Boreal. Sea lo que se fuesse, tengo por cierto, que mas vale disputar con Astronomos, que se dàn por vencidos con una corta demostracion, que con Chronologistas, contra los quales no tenemos freno semejante. No espere, pues, V.md. que hagan en otros mucha impression las grandes pruebas Astronomicas, Historicas, y Physicas, que tiene dadas sobre la antiguedad del Mundo. No puedo negar, que son los Chronologistas unos Sabios, que tomaron partido despues de muchos años de estudio, y que compusieron grandes volumenes sobre la Chronologìa, esmerandose cada uno en probar, que la razon està de su parte. Es cierto, que no concuerdan entre sì; pero si alguno se atreve à tomar parte en sus disputas, valiendose de discursos sacados de noticias de los Paìses lexanos, le investiràn todos, y no havrà uno, que le ceda un mes de tiempo, ni una pulgada de terreno, para que haga sus evoluciones.

Pienso que, para obviar à este inconveniente, se ha-

via de abstraher de todas las Chronologias yà hechas, no aprobar, ni criticar alguna de ellas, comenzar sin preambulo alguno la Historia de la China, desde el tiempo presente, subiendo hasta donde se pueda llegar con seguridad, sin exagerar cosa alguna, dando por cierto lo que los Chinos reconocen por tal; y en las cosas dudosas exponiendo sus razones, sin disminuirlas, ni quitarles su fuerza, y no responder à los que gustan de disputar: sino à los sabios desinteressados, como V. md., que proponen sus dudas de buena fè, y con animo de averiguar la verdad. En quanto à algunos rasgos de semejanza, que se conocen entre las dos Naciones, no me causan estrañeza: es natural, que dos Pueblos antiguos, y cultos se parezcan en algunas cosas, aun no teniendo el mismo origen; pero lo que debemos admirar es, que entre la una, y la otra Nacion se hallan diferencias tan palpables, que no se concibe còmo pueden venir de un mismo tronco. Puede en Egypto casarse un hermano con su hermana: seria una cosa monstruosa en la China, y no se hallarà un exemplar. Se criaron los Egypcios desde los primeros siglos en la mas estupida idolatrìa: adoraron no solamente sus Heroes, mas tambien las aguas, el ayre, la tierra, y despues los cocodrilos, las ratas, y los mas viles insectos: eligieron algunos por objeto de su adoracion los rabanos, y las cebollas, y hallaban cada mañana nuevas divinidades en sus huertas, como dixo Juvenal: *O sanctas gentes, quibus hæc nascuntur in hortis numina!*

Si es uno mismo el origen de los Egypcios, y de los Chinos, huvieran estos sido infectos del mis-

mismo contagio desde su primer establecimiento; y no hay mas que leer sus Libros clasicos, para convencerse, que en muchos siglos no se viò entre ellos señal alguna de idolatrìa. *Lao kiun*, Philosopho Chino, fuè el primero que alterò el culto de un Sèr Supremo. Hizo despues la idolatrìa grandes progressos en el reynado de Mingti, decimoquinto Emperador de la Dinastia de los *Han*, por cuyas ordenes fuè llevada de las Indias à la China la Religion de *Fò*; pero fuè siempre combatida, refutada, y anatematizada por los Letrados, que llenaron el imperio de Libros contra esta Secta abominable, que no dexò, ni dexa de tener mucho sequito entre el Pueblo. Se cree, que la Anatomìa, que por la separacion de las partes dà à conocer el cuerpo humano, fuè desde el principo en uso entre los Egypcios, y que de ellos passò à la Grecia. Siempre fuè ignorada entre los Chinos, hasta estos ultimos tiempos, que oyeron hablar de ella à los Europeos; pero por mas util que sea à los vivos, nunca pudo ser de su aprobacion, y se estremecen al oìr, que se abre un cuerpo humano.

La dificultad, que nace de la distancia de las dos Naciones, no parece invencible à V. md. y dice: Que los Moscovitas penetran oy dia hasta la China, y forman establecimientos sobre sus fronteras, y quizà con menos facilidad de la que tenian los antiguos Conquistadores. Si alguno nos huviera dicho, treinta años hà, que veriamos los Kalmukos en las Riberas del Rhin, nos causarìa mucha novedad; pero cessarìa si se añadiera, que serìan conducidos como por la mano; porque es cierto, que desde Moscou hasta Alemania, no les faltaban ca-

mi-

minos, puentes sobre los rios, provisiones, y guias. Estaba, pues, todo preparado para su passo, y de esta manera huvieran podido los Kalmukos continuar sin milagro su rauta hasta Parìs. La mayor dificultad, que huvieran hallado, serìa desde su Paìs hasta Moscou, si no huvieran caminado por una senda, que yà ellos mismos se havian abierto. Se sabe, que los que viven cerca de Astracan, y en las Costas del Mar Caspio, que tomaban la calidad, yà de Vassallos, yà de Aliados del Czar Pedro Primero, fueron dos veces à Moscou: la primera vez con pretexto de visitar à este Gran Principe, y sacarle algunos regalos: la segunda para assistirle en la guerra, que tenia contra los Suecos. Assi nos lo refiriò el Señor Lorenzo Lange, que tantas veces vino à Pekin en calidad de Director del Comercio de Moscovia.

Pregunto: En què tiempo los Egypcios passaron à poblar la China? Es preciso que huviessen ido muy temprano, porque de otra manera la huvieran hallado poblada; y en lugar de fundar Colonias, huvieran tenido que conquistarla. No està V. md. por Sesostris, porque es demasiado reciente: hablo de Sesostris el Conquistador; y me parece que se hallan otros dos de este nombre. En efecto, serìa atribuir à este Heroe demasiadas dependencias; porque se pretende, que sujetò en diez años los Medos, los Scitas, la Phenicia, la Syria, y toda la Asia Menor: y en estos ultimos tiempos, estando algunos Autores perplexos sobre la poblacion de America, embiaron allà à Sesostris, fundados en este passage de Lucano: *Venit ad occasum, mundique extrema Sesostris.* Echan, pues,

otros

otros mano de Osiris., pero este Personage es equivoco: unos dicen, que fuè Griego, y que conquistò el Egypto. Si estaba tan ocupado en conservar sus Conquistas, se guardaria bien de embiar Destacamentos tan lexos para hacer otras nuevas. Si era Egypcio, como algunos piensan, llegando à ser Cabeza de una Nacion cobarde, y afeminada, acostumbrada à las dulzuras de la vida, que le ministraba con abundancia el Paìs donde reynaba, huviera dexado un Reyno tan delicioso, para buscar fortuna en climas tan lexanos, con peligro de no hallar cosa mejor, que la que posseìa? Los Pueblos que mandaba, eran muy distintos de los Kalmukos, Nacion pobre, y hecha al trabajo.

No pienso que se pretenda, que Menes, ò Misrain, hijo de Cham, fuesse à la China; à lo mas podrian haver ido sus hijos. Pero en su tiempo estaba el Egypto repartido en muchos Reynos: havia Rey de Thebanos, Rey de Tanites, y Rey de Memphis. Estos Principes, que se acechaban los unos à los otros, huvieran pensado en alexarse, para fundar Colonias en Paìses que no conocian? Pero sea lo que se fuesse de los Reyes de Egypto, que se pretende haver ido, ò embiado Tropas à la China, en Cuerpo de Exercito, ò à modo de Caravana, huvieran tenido que atravessar toda la India de Occidente à Oriente. Pregunto, pues, si estaban entonces las Indias habitadas, ò no? Si se dice que estaban desiertas, no se hallarian en ellas sino los estragos causados por el Dilubio, y se hallaria el Exercito falto de todo socorro para subsistir: huviera tenido que labrar, sembrar, y coger la mies, conforme iba abanzando; lo que no es facil de concebir.

Si

Si se supone que estaban yà habitadas las Indias por Sèm, y sus hijos, ò nietos, como lo dà à entender con bastante claridad la Sagrada Escritura, es preciso decir al mismo tiempo, que eran tan dèbiles essos Pueblos, ò tan faltos de juicio, que dexaron passar por enmedio de su Païs à los Egypcios, sin acometerlos; y que los vieron con mucho sossiego ponerse en possessìon de las tierras, que estàn à su Oriente, estrechandolos, y poniendolos como entre dos fuegos; mas valiera decir, que una Caravana de la familia de Sèm se juntò con los Egypcios, y que de mancomun fueron juntos à poblar la China. Supuesto esto, serian los Chinos lo que llamamos mercaderìas varias, ò de diferentes generos, casta de Sèm, y casta de Cham, los unos buenos, y los otros malos, diferentes en lenguage, genio, y costumbres; y si se puede decir, una Obra Mosayca, ò de piezas coladas unas con otras. Pero en todos los tiempos, desde su origen hasta nuestros dias, hallamos à los Chinos siempre uniformes, con el mismo lenguage, las mismas leyes, el mismo genio, la misma phisonomìa, y la misma figura. No hay en esto mas diferencia, que la que se encuentra en Europa entre los que nacen en el Norte, y los que habitan su Mediodia: los primeros son comunmente mas blancos, y mas robustos: los segundos mas morenos, y de una complexion mas delicada.

No serà mas natural suponer, que se poblò la China por solos los descendientes de Sèm, que no tenian enemigos que combatir, y que podian cul-

tivar las tierras de trecho en trecho, como abanzaban, y entrar en la Provincia de Chensi, que es la primera que se poblò, como aqui es constante. Huvieran tenido mas facilidad, que tuvieron en estos ultimos tiempos los Moscovitas, los quales, como observa V. md. han hecho establecimientos hasta sobre las Fronteras de la China; porque no huvieran los primeros encontrado otra resistencia, sino la que nace de la naturaleza del terreno; y al contrario, tuvieron los Moscovitas que pelear con diferentes Naciones, y mucho trabajo en establecer acampamentos hasta *Nipchu*, y de alli à *Cutchu Paising*, y no huvieran salido con su intento, si un vassallo rebelde, y Capitan de Ladrones, no huviera entregado Toboskoi, para alcanzar su perdon. No es aqui lugar de contar esta Historia; pero se halla impressa en la Relacion de un Ingles, que viviò veinte años en Moscou.

En fin, poco importa, por quien ha sido poblada la China; y creo que se interessa V. md. tan poco en ello, como yo: à lo mas podemos llegar à congeturas. Mas desearà, y seria mas ventajoso, conocer bien el primer estado de este Imperio en sus principios, qual ha sido en la sèrie de los tiempos, y qual es aora. Es una mina muy rica, que hasta aora no se ha podido agotar, ni sacar de ella todo lo util, que puede dàr à Europa; pero nos falta para esso libertad, tiempo, conocimientos necessarios, y dinero. Nos vemos precisados à valernos de los Libros, y no podemos fiarnos sino de los Clasicos. Los otros Autores, menos por malicia, que por ignorancia, se descuidan hartas veces de informarse rectamente de los hechos que refieren; y assi, para

evi-

evitar todo engaño, es preciso leer muchos, que tratan del mismo assumpto, principalmente en materias de Historia natural, de secretos, y remedios, y de otras cosas semejantes. Es cierto, que citan muchas veces à sus Autores, pero no es facil hallarlos; y aunque los tuvieramos, estos citan à otros, y assi es nunca acabar. Sucede tambien, que algunos Letrados jovenes, ò para exercitarse, ò para adquirir reputacion, escriven lo que piensan que saben, ò lo que han aprendido de sus Maestros. Muchos Lectores leen sus obras solamente para passar el tiempo; y con tal que tengan buen estilo, cuidan poco de lo demàs. No pueden estos valerse de citas falsas en la Historia General, y los Libros clasicos; porque al punto conocerian los Letrados su temeridad, ò su ignorancia. Es preciso, pues, que lea un Europeo casi todos los demàs Autores Chinos con precaucion, para no dexarse engañar, y caminarìa con mas seguridad, si pudiera por sì mismo vèr todo, y examinarlo.

Pero un tiempo tan felìz no llegarà, hasta que el Emperador sea Christiano; y aun entonces serìa preciso acercar la China à la Europa, para que los sabios de profession pudiessen passar allà tan facilmente, como vàn à Egypto à medir las tierras, à buscar, y escudriñar las ruinas de Memphis, de Thebas, de sus puertas, muros, y de sus grandes piramides medio destruidas, que, si no me engaño, no pedian mas que mucho tiempo, y muchas manos; y sin embargo, se mide exactamente uno de sus lados, y se escrive, que una de sus fachadas tiene tantas toesas de ancho, y tantas de alto: tantas bobedas, y tantos quartos; y se pudiera añadir tan-

tas camadas de ratones, y tantos nidos de buhos Què cosa se hallarà en todo esso, que no pudiera haver sido hecho en Europa, si huviera sido de alguna utilidad? Si se admira la grandeza de la Obra, soy de parecer, que la Muralla de *Tsin chi hoang* excede en mucho, y en todos respetos à todo lo referido; y si se atiende à su utilidad, y solidèz, que no han podido acabar tantos siglos como han passado. Hablo de la Muralla grande, que propriamente se llama assi, y no tiene mas aberturas, que las que se han hecho à fuerza de trabajo: todo lo demàs, hasta sobre las mas altas montañas, ha resistido à la injuria de los tiempos, y à los temblores de tierra. Nadie ignora lo que tiene de largo, de alto, y de espeso: adònde se verà tanta cantidad de ladrillos, y de piedras tan bien colocadas, y tan bien unidas? Seguramente tiene mas, que los monumentos de Egypto.

No se admira en Egypto, dirà alguno, la piedra, el ladrillo, y la mamposterìa. Se vèn figuras de hombres, de animales, de quadrupedes, de volatiles, baxos relieves, inscripciones, y geroglyphicos, que, por antiguos, no se pueden descifrar. Precisamente por esso son admirados, porque si se entendieran, serìan quizà de poca estimacion, y nada se hallarìa en ellos, que fuesse mysterio: y quièn de buelta de tan bello viage no serà tentado de componer Dissertaciones, explayar su erudicion, y discurrir con la mas alta sutileza sobre las Fabulas de Egypto? Tiene la China la desgracia de no haver sido hasta aora el termino de nuestros doctos Viageros. No faltan inscripciones, y caracteres en la Muralla grande: la diferencia està, en que cono-

cen

ten los Chinos oy dia sus mas antiguos caracteres, y no saben los Egypcios leer la escritura de sus antepassados. En quanto à las figuras de hombres, y animales, las Esculturas de los Chinos, y sus Arcos Triumphales, estàn llenos de ellas: y aunque aqui, como en Egypto, nada se encuentra en esta materia, que pueda compararse con lo que se hace en Europa, merecerian estimacion sus estatuas, ò colosos, que son muy animados, y representan con actitud las passiones, la colera, la indignacion, la alegria, y la tristeza. He visto muchos en este genero, que no despreciarian los mas habiles Artifices.

Pero en la China, me preguntarà alguno, se hallan Piramides, como las que se vèn en Roma, traìdas de Egypto? No los he visto, pero no es prueba que no se hallan. No obstante, como no traen tales Obras utilidad alguna Real, dudo que los Chinos huviessen perdido su tiempo, y su trabajo en fabricarlas. No ha sido mejor construìr Puentes magnificos, como se vèn en algunas Provincias, y tan singulares, como el que llaman el Puente de Hierro, que passa de una Montaña à otra, sobre horrorosos precipicios? Han passado sobre ello Exercitos numerosos, y subsiste todavia, como se puede vèr en la Descripcion Geographica Historica, &c. del Imperio de la China, y de la Tartaria Chinesa, que publicò algunos años hà el Padre Du Halde. No sè si se encuentra cosa semejante en Egypto; pero replicarà alguno, que no se halla en la China cosa comparable con el famoso Rio Nilo: su origen, sus cataratas, inundaciones regulares, y fecundas, dieron mucho buelo à las mejores plumas de nuestros Viageros.

Res-

Respondo, que el Nilo no es mas que un riachuelo, si se compara con el gran Rio *Yang tse kiang*, que corta, y atraviessa toda la China. Echese una ojeada sobre el Mapa de este Imperio, y mirese à este hijo del Mar, asi lo llaman los Chinos, desde su origen, hasta su embocadura, en mas de quatrocientas leguas: hagase atencion à su anchura, profundidad, à los Lagos que forma, ò que atraviessa, uno de los quales tiene ochenta leguas de circunferencia, à las grandes, y hermosas Ciudades, que baña, y enriquece, al numero grande de Navichuelos, y Barcas que lleva, y que son otras tantas Ciudades, que nadan sobre sus aguas, cargadas de Mercaderias, y Pueblos, que viven à expensas de este Rio, que sin salir de madre, como el Nilo, llena à mano derecha, y à izquierda muchos canales, que riegan las Campiñas vecinas tanto, y como se juzga conveniente; lo que es mucho mas comodo, que una inundacion incierta, que no se puede arreglar; porque yà viene adelantada, yà tardia, segun la mayor, ò menor cantidad de lluvia, que cae en el Pais donde tiene su origen.

Si los Sabios de Europa pudieran recorrer la China, aunque no consideraran mas que su superficie: què curiosidades no hallarian, de las quales hasta aora no se ha hecho mencion? Què seria, si pudieran, cultivar su Norte, y Sud, Este, y Oeste, y abrir las entrañas de la tierra, como se ha hecho en Egypto? Quàntas descripciones hallarian sobre piedras, marmoles, ò sobre monumentos antiguos, sepultados con los temblores de tierra, que fueron tan frequentes en la China, y tan violentos, que allanaban Montes, y tragaban Ciudades enteras,

co-

como lo testifica la Historia? Además de las Minas que se conocen, quàntas otras descubrirìan con su sagacidad, y penetracion? Serìa un campo inmenso, que daria que hacer à los Sabios por mas de un siglo, y durante este intervalo dexarìan descansar los Phenicios, Egypcios, Chaldèos, Griegos, y otras Naciones, en otro tiempo tan considerables, y aora reducidas à la nada.

No pretendo disminuir la gloria debida al antiguo Egypto: en èl se formò Moysès en todas las Ciencias: las principales eran sin duda la Geometrìa, à la qual diò principio la inundacion del Nilo, y la Astronomìa, cuyos principios havràn sido comunicados al Fundador, segun la proporcion necessaria, para las observaciones, que en aquellos primeros tiempos podian hacerse. Pero no se podrà tambien decir, que los descendientes de Sèm tuvieron los mismos conocimientos, y quizà mas estendidos? Quisiera saber, si Abrahàn, despedido de Egypto con muchos dones, sacò consigo algunos conocimientos. No se sabe, que à su buelta se sirviesse de ellos: erigiò Altares, hizo abrir pozos; pero esso no pedia mucha ciencia. Quizà por falta de exercicio, ù de cultivo, fuessen mas habiles los Pharaones, ò sus Doctores, ò que no quedasse Abrahàn bastante tiempo en Egypto para instruìrse, como se instruyò despues Moysès. Puede ser tambien, que siendo Chaldeo este gran Patriarca, supiesse mas que los Egypcios; pero era de la Chaldea Montuosa, al Norte de la Mesopotamia, donde se supone haver estado situada la Ciudad de *Ur*, cuyos Pueblos eran belicosos, y no trataban de Ciencias; y al

con-

contrario, los de la Chaldea Meridional se gloriaban de ser Sabios.

Mas: Preguntaria de buena gana, en què lenguage hablaba este Patriarca con los Diputados de Pharaòn, quando fueron à darle quexas con motivo de Sara? Y què Lengua hablaria esta Señora en Palacio? No se dice, que tuviessen Interpretes: hemos de recurrir à milagro? O hemos de suponer, que era la misma Lengua la de Abrahàn, y la de los Egypcios? Si era assi, nuestros Chinos, que se pretende hacer Oriundos de estos ultimos, y que se sabe, que nunca han mudado de lenguage, hablarian aora la antigua Lengua Egypcia, aunque un poco alterada en la serie de tantos siglos. Seria cosa buena, que yo hablasse aqui la Lengua Copta, sin saberlo. Bien vè V. md. que usando de la ampla permission que me tiene dada, dexo correr libremente la pluma, respondiendo à todas las preguntas, que ha querido hacerme. Por lo que mira à los *Miaossee*, nada tengo que añadir, sino lo que yà tiene V. md. leìdo, y puede bolver à leer en el primer Tomo del Padre Du Halde, pag. 53. Dirè solamente, que no haviendo podido los Chinos sujetar à estos Montañeses con las armas, tomaron el partido de edificar Ciudades, y Castillos en las Gargantas, por donde baxaban al Paìs llano, y saqueaban sus moradores. Viendose assi encerrados, no es mucho que hiciessen los Barbaros irrupciones para estender mas sus limites.

No es siempre la carestìa la que los hace salir de sus cuevas: baxan las mas veces à vengarse de las vexaciones, que reciben de los pequeños Mandari-

ri-

rines del Pueblo, quando vàn à vender sus generos, ò hacer trueque de mercaderìas. Por otra parte, los Mandarines de Guerra, que guardan las Fronteras, cansados de no tener que hacer, y buscando los medios de adelantarse en su Profession, irritan à los Salvages, que no atreviendose à venir à las manos con Tropas regladas, acometen al Pueblo: se valen luego de esta ocasion los Mandarines, exageran el daño, avisan à los Mandarines Superiores, que residen en las Ciudades Capitales; estos lo participan à la Corte, de donde salen ordenes, para que marchen Tropas àzia el parage donde se supone el desorden, que siempre se califica de rebelion, y alboroto. Piden estos movimientos, que se franquee la Caxa Militar, y el dinero que tienen los Recaudadores de los tributos, y es justamente lo que se intenta lograr. Vàn entonces à buscar los Miaossee, retirados en sus Castillos: se guardan bien de quererlos forzar, porque saben por experiencia, que no pueden esperar sino buenos golpes. En fin, para concluìr la Comedia, se apoderan de algunos, que hallan separados de los demàs: hacen su processo, y se avisa à la Corte, que todo està pacifico: que estàn arrinconados los rebeldes en sus cuevas, y piden que sean premiados los Oficiales, y los Soldados, que se han distinguido.

Me dirà V. md. que doy en esto una idea poco ventajosa de un Govierno tan aplaudido, como el de la China. Pero si se hace reflexion, que quando no circula la sangre por el cuerpo, ni libremente, ni con bastante abundancia, se entorpecen las partes, que estàn lexos del corazon: toca al Medico remediarlo, ò al enfermo ayudarse à sì mismo. Si se

valen de su industria los Soldados Chinos, para que salga el dinero de los cofres, y para procurarse una subsistencia mas comoda, no es un mal mucho menor, que si se rebelàran causando alborotos, saqueando, ò matando à sus compatriotas, con peligro de passar por rebeldes infames, y vèr la extincion de sus familias hasta la nona generacion? Què sucederia en Europa, si se embiàran cuerpos de Tropas à guardar las avenidas, ò à cubrir las gargantas de los Montes, y los dexàran alli apostados, no por una sola Campaña, sino por muchos años, con un sueldo muy corto para mantenerse à sì, y à sus familias, si las tuvieran, como las tienen los Soldados Chinos? Estarìan alli un año? No desertarìa la mayor parte de ellos? Y no es este el refugio ordinario de los Soldados de Europa, quando es demasiada la disciplina Militar, ò es atrassada la paga?

En la China no es practicable la desercion: no es possible que un Desertor se oculte: aun siendo tan inumerable el Pueblo, no hay cosa mas facil que descubrirle. No se podrà jamàs resolver à salir del Reyno, porque segun la idea de los Chinos, serìa salir de el Cielo à buscar el Infierno: por otra parte los parientes, las mugeres, y los hijos, son otros tantos eslabones, que le tienen encadenado. Siendo esso asi, replicarà V. md. còmo se vèn Chinos en Manila, Batavia, Achen, Siam, y otras partes? Los que alli residen, son descendientes de los pobres Pescadores de las Provincias Maritimas de *Quangtong*, y *Fokien*, que no tenian hacienda alguna en tierra firme; y forzados antiguamente por los Tartaros à cortarse el pelo, ò à ser muertos,

sal-

salvaron sus vidas, y sus cabellos con la huìda. Navegaron àzia la Isla Formosa, que entonces estaba libre: se refugiaron algunos à Manila, y otros à Batavia, donde se han multiplicado sumamente. Vienen muchos de ellos à comerciar en la China, valiendose de nombres Estrangeros; y aunque afectan no hablar la Lengua China, no dexan de ser reconocidos; pero se dissimula, porque està demasiado poblada la China, y no traen al Paìs utilidad alguna. Ellos de su parte suspiran por el Reyno de enmedio (assi llaman à la China) siempre quexosos de sus antepassados, que los reduxeron en algun modo à ser Esclavos de los Españoles, y Holandeses, que los tratan con bastante dureza. Las Tropas de tierra no tienen la misma facilidad, ni la misma destreza en el Mar, para ponerse en salvo, y huìr con sus familias.

Añade V. md., que no comprehende, que unos Principes tan prudentes, como ha tenido la China, no huviessen pensado en servirse del inumerable Pueblo que los incomoda, para sujetar los Montañeses independientes, que se hallan en algunas Provincias. Lo mismo repite en lo tocante à la Isla Formosa, la qual es el asylo de los mal contentos, y el baluarte, de donde amenazan al Imperio en las Guerras domesticas, ò estrangeras, que en èl se encienden, por mas ligeras que sean. El argumento parece natural, y es al mismo tiempo de bella perspectiva; pero acuerdese V. md. de lo que me dice tan sabiamente, que la maquina de los Imperios es tal, que lo que es util al uno, es dañoso al otro. La maxima es cierta, pero un Emperador de la China, que intentasse semejante empressa,

ademàs de los gastos inmensos en que se empeñaria, correria riesgo de perder tambien su Imperio. Supongo que quiera su Magestad hacer marchar cien mil hombres del Pueblo, no podrà sacarlos todos de la vecindad de los Miaossee, sin abandonar el cultivo de las tierras, y sin turbar el comercio. Tendrà que hacerlos venir de lexos, juntar la gente ociosa, vestir à los peones, que andan casi desnudos, armarlos, darles Oficiales, incorporarlos entre Soldados disciplinados, que los enseñen, porque sin esso, se extenderia tanta multitud por todas partes, saquearia, y arruinaria el Paìs abierto. Tan mala gente, quando està armada, es siempre de temer; y aunque partiesse una parte, quedarìan siempre bastantes para formar muchas Tropas de Ladrones.

Pero sea norabuena, que con la esperanza de hacer fortuna, se animen à trepar por tan horrorosas Montañas: es cierto que muchos, de una, y otra parte, quedaràn muertos. Si buelven atràs los Sitiadores, no se lograrà lo que se pretendia: y còmo se contendrà à los que huyen? Què estragos no causaràn en todo el Paìs? Si al contrario fuerzan à los Miaossee à cederles los primeros puestos, alegres de encontrar cabañas capaces de hospedarlos, tierras cultivadas, animales domesticos, y las otras necessidades de la vida, alli se estableceràn, y llegaràn à ser unos Miaossee mas peligrosos, y mas de temer, que aquellos mismos, cuyo lugar han ocupado. Merece esto mas atencion, porque en la China, todo movimiento extraordinario tiene funestas consequencias. Si baxan los Montañeses alguna vez à las llanuras, y causan desor-

denes, se embian Tropas regladas, y presto los disipan. Pero si junta el Emperador una especie de Exercito popular, buelan los escritos, y discursos sediciosos por todas las Provincias, porque sobresalen los Chinos en este genero de literatura. Corren al principio rumores sordos, y se divulgan, sin poder descubrir los autores: uno dice, que ha visto señales en el Cielo; otro, que las viò en la tierra: èste publìca, que viò monstruos en tal parage; aquel afirma, que viò levantarse un vapor maligno por la parte donde marchan las Tropas: son todas señales manifiestas, que la Dinastia toca yà à su termino, y el Cielo mismo lo declara. Passan estos rumores de boca en boca: espera cada uno mejor fortuna, se aprovechan de ellos los mal contentos, y los mal intencionados cabalan, y se juntan en pelotones; y si no se remedia prontamente à estas sediciones, por poca fuerza que cobren, no serà possible contenerlas.

Son muy diestros los Tartaros Mantcheus en ahogar las primeras semillas de rebeliòn. Al mas ligero rumor, que se levanta en las Provincias, buelan sus Tropas, y ahogan estas pequeñas serpientes, sin dexarles lugar de crecer, y fortificarse. Pudiera referir mas de un exemplo de semejantes sediciones, apaciguadas repentinamente por la actividad, y la prudencia del difunto Emperador Canghi. No sucede lo mismo quando es questión de arrojar los Salvages de los Lugares inaccessibles, de que tienen larga possession. Se ha intentado con buenas Tropas hacerse dueño de Formosa, y todo lo que se ha podido ganar es una pequeña parte de la Isla, la qual es una llanura: la ma-

yor

yor parte està separada por una cadena de montes, que estàn habitados por unos Pueblos, que nunca se ha podido domar. Han elegido los Chinos dexarlos quietos, porque no estàn en estado de hacer irrupciones, ni emprender cosa alguna. Los Miaossee son una especie de polilla, que se puede disminuìr, pero que no se puede extirpar enteramente. Quizà no serìa conveniente acabarlos, aun quando se pudiesse. Las montañas que habitan estàn llenas de Tygres, Leopardos, y otras bestias feroces, que inundarìan los Paises vecinos, y harìan grandes estragos, si estuvieran desiertas las montañas. Finalmente, de qualquiera Nacion que estuviessen pobladas, serian muy en breve Salvages, è independientes los Pueblos, por el gran terreno que ocupan, y la mucha dificultad de subir à ellas.

No me queda mas que decir dos palabras sobre la Arithmetica binaria, ò por mejor decir, sobre la aplicacion, que de ella hace el Señor Leibnitz. Dice V. md. que desea saber lo que pienso de esta pretendida semejanza entre el Legislador Chino, y el Philosopho Alemàn. Confiesso, que tengo dificultad de descubrir mi parecer, porque no es facil hablar rectamente en una materia, en la qual es preciso adivinar en cada instante, y porque me detiene el respeto, que tengo naturalmente à un hombre tan grande. No obstante, por consejo de V. md. volvì à leer el tomo de la Academia del año de 1703. en que se habla del assumpto, y admirè lo que escriviò el Señor Leibnitz de la nueva Arithmetica binaria, cuyas ventajas, è inconvenientes refiere doctamente: pero en quanto à la aplicacion que hace de ella à las lineas de *Fohi*,

me

me parece puramente arbitraria; se podria hacer semejante aplicacion à los rasgos, que componen los caracteres de los Chinos. Estaba yo en Pekin, quando el difunto Padre Bouvet recibiò la Carta del Señor Leibnitz: havia el Padre dado lugar à esta idea con las magnificas promessas, que havia remitido à Europa, de hallar todas las ciencias, y todos los mysterios en el *Koua* de Fohi. Sin embargo estamos aùn esperando su cumplimiento: es una tabla, en que cada uno puede pintar lo que quiere, y dàr sus proprias ideas por agenas. Los que contradicen, se reiràn de ello, y negaràn el hecho.

Sabemos de Fohi, lo que de èl cuentan los Chinos en su Historia, y no mas: hablè de èl en otra Carta, que escrivì à V. md. y en ella podrà vèr la pintura que hacen los Chinos de aquellos à quienes mandaba, ò como Gefe de familia, ò en calidad de Rey elegido. Los representan como Salvages de mucha corteza, à los quales era preciso humanizar, cultivar, y labrar, como quando se barbecha un campo lleno de matorrales, y espinas. Comenzò *Fohi* à enseñarlos à pescar, à cazar, y à criar ganados: inventò instrumentos de musica, para amansarlos con la harmonìa, y quizà los enseñò à danzar con cadencia, principalmente quando estableciò casamientos. Infiera V. md. si en estos principios Fohi, hombre cuerdo, aunque fuera tan habil Arithmetico, como el Señor Leibnitz, enseñaria esta ciencia à un Pueblo tan grossero, como se supone, si le explicaria las propriedades del numero 9. las de los numeros que son nones, multiplicados por sì mismos, y otras cosas semejan-

jantes. No huviera hecho bastante en hacēr que observassen, que tenia cada uno diez dedos en las manos, y el mismo numero en los pies, para que pudiessen contar por diez, sin embarazarse de quebrados, porque era inutil al designio de este Fundador?

Estraño mucho, que diga este Cavallero, que la Arithmetica por diez no es muy antigua, y que la ignoraron los Griegos, y los Romanos. Con todo esso, no havia cosa mas facil de adivinar; còmo, pues, fuè preciso esperar las luzes, y el socorro de los Moros de España, y del cèlebre Gerbert, para llegar à tan raro conocimiento? Pero en fin, se me preguntarà, què significan las lineas inventadas por *Fobi*, si no pertenecen à la Arithmetica? Respondo sencillamente, que no lo sè, porque no dexò, ni pudo dexar su explicacion por escrito, por no tener sino lineas para explicar otras lineas. Fuè, pues, preciso, que de viva voz se diesse à entender, y poco à poco se havrà perdido esta tradicion: de aqui nace, que cada uno discurre segun su capricho; unos hallan todo en las lineas, y otros nada, sino es la distincion que hay entre lo perfecto, y lo imperfecto; entre lo claro, y lo obscuro; lo bueno, y lo malo; el hombre, y la muger; el Cielo, y la Tierra; las quatro Estaciones; los Elementos; el dia, y la noche; el Sol, y la Luna; y otras cosas semejantes.

Dice V. md. con gracejo: ,,Que està en dere-
,, cho de vèr Gerogyphicos en el respetable Libro
,, llamado King, el qual de qualquiera Autor que
,, sea, es ciertamente muy antiguo, y no tiene otro
,, defecto, sino que nada se entiende en èl: lo que

,, es

„es un defecto muy Geroglyphico. Convengo en ello de buena gana; pero seame permitido tambien vèr en el Libro, lo que algunos se han imaginado: quiero decir, la mas antigua cabala, que jamàs ha havido en el mundo. La de los Rabinos no comenzò hasta cerca del año de Gracia, porque no la necessitaron antes de ella para obscurecer la verdad; pero esta se halla en la salida misma del Arca, y contiene toda la Historia del principio, y de la continuacion del Mundo, todas las ciencias, ò por lo lo menos sus principios, todos los mysterios, y para nosotros lo son, porque se perdiò la clave; y los que piensan que la han hallado, nos presentan una llave falsa, que no abre. Traxo *Fohi* à la China este precioso monumento, y como hombre habil se sirviò de ello para componer su Kalendario llamado *Kiali*. Confiesso, que nada dicen de ello los Chinos; pero que importa à nosotros, que somos mas sabios que ellos. Es tan cierto, como que à seis mil leguas de la China se ha fabricado una llave para enseñarles mas sòlida, y mas metodicamente su propria Lengua, que la aprenden en su proprio Paìs. Perdone V. md. esta digresion: tal vez se me escapa la gravedad. Buelvo à tomarla, para decirle seriamente, que hacen los Chinos demasiada honra à *Fohi*, y abaten demasiado à sus nuevos vassallos, poniendolos à nivèl con las bestias. Es verisimil que unos hombres, tan cercanos al Diluvio, se hiciessen en poco tiempo tan feroces, que bebiessen la sangre de los animales, comiessen su carne cruda, y se vistiessen de sus pieles, sin haverlas antes curtido de algun modo? Còmo huviera podido *Fohi* componer su Corte de tales hombres en el Lugar lla-

mado *Tchim*, establecer Ministros, crear Mandarines subalternos con el nombre de Dragones, confiarles empleos, que pedian casi tanto genio, habilidad, y ciencia practica, como la suya propria? Luego es preciso decir, que entre los primeros Chinos, sin contar el Gefe, havia muchos capaces de tener parte en el govierno, executando sus ordenes, y que los demàs conservaban aùn algo de su barbaridad. Esto parece màs conforme con la verdad, y mas natural. Pero dexemos essos tiempos inciertos, de que no estàn de acuerdo los mismos Chinos, por falta de monumentos: dexemoslos admirar las Tablas de *Fohi*, y las Tinieblas, que hacen tan venerable à *Yking*. Basta por aora, en quanto à la Chronologia, saber que no dudan los Chinos, que han passado quatro mil años desde el Emperador *Yao*, hasta el tiempo presente, y que lo prueban muy bien.

Parecerà à V. md. que no tengo tan alto juicio de la sabiduria de los antiguos Egypcios, como el Ilustrissimo Obispo de Meaux en su Discurso sobre la Historia Universal. Digo, que sobre el tiempo que passò desde *Fohi* hasta *Yao*, no tengo juicio fixo, ni lo puedo tener: si algun hombre extraordinario, un Sabio, un Profeta, no nos descubre los mysterios del *Yking*, si acaso los hay, y no disipa la obscuridad de los primeros siglos. Por lo que mira à los antiguos Egypcios, y la sabiduria casi infinita, que se les atribuye, he sido siempre de parecer, que se exagera mucho, porque no tenemos su antigua Historia, y que eran muy superiores à los vecinos, que entonces tenian: de estas dos Fuentes manaron tantos elogios. Herodoto, y Dio-

doro

doro Siculo son los principales Autores del Illustrissimo Bossuet; pero nada vieron estos dos Escritores de la Historia primitiva de los Egypcios: siguieron en todo à sus Sacerdotes, que tenian mucho campo para alabar impunemente à sus antepassados, y hacerlos los mas sabios de los mortales, por sus Leyes, por sus Costumbres, por las Ciencias, por el Govierno, por la Arquitectura, y generalmente por todo; y lo probaban mostrando pyramides, ruìnas de Ciudades, destrozos de Palacios, &c. No obstante, subscrivo de buena gana à una buena parte del elogio, que les dà este sabio Prelado, por lo que afirma en la pag. 56. adonde hace vèr, que nunca fueron los Egypcios à la China. Se explica el Illustrissimo en estos terminos.

,, Los que han conocido el genio del Egypto, se persuadieron, que no era una Nacion belicosa. Yà se han visto las razones. Havia passado cerca de mil y trescientos años en paz, antes que produxesse à su primer Guerrero, que fuè Sesostris. Y assi, à pesar de su Milicia, tan cuidadosamente disciplinada, vemos al fin, que las Tropas Estrangeras son todas su fuerza: lo que es uno de los mayores defectos, que puede tener un Estado::: Es mucho durar el haver subsistido diez y seis siglos. Havian en este intervalo reynado algunos Ethyopes en Thebas, entre otros Sabacon, &c. Havia dicho un poco antes, pag. 500., que los Egypcios, contentos con su Paìs, en que todo abunda, no pensaban en hacer conquistas: embiaban Colonias, pero se entiende, à los Paìses vecinos, como à la Grecia. De todo lo dicho me parece, que se puede concluìr,

que los Egypcios, lexos de haver poblado la China, no tuvieron noticia alguna de ella. Pero si fuera verdad, como lo dice el sabio Prelado, que à todas partes llevaban sus leyes, y su politica: còmo no las llevaron à la China en el intervalo desde *Fobi* hasta *Yao*? Se sabe, que por aquel tiempo nada havia de menos politico, ni de mas barbaro, que la China; y con todo esso era justamente el tiempo, en que havian los Egypcios de haver ido à la China; porque de otra manera, llegarìan tarde, y la hallarìan poblada.

Basta lo dicho, por lo que mira al Ilustrissimo Bossuet: vengamos aora à otro Prelado, no menos cèlebre por su grande erudicion: hablo del Ilustrissimo Huet, y de lo que afirma en su Historia del Comercio, y Navegacion de los antiguos. Dice V.md. que atribuye un origen Egypcio à los Chinos, fundado en parte sobre la conformidad de sus dobles letras Geroglyphicas, y Profanas, y sobre la afinidad de ambas Lenguas. Embìo à V.md. seis pequeños Tomos de los antiguos caracteres Chinos, para que juzgue de ellos, comparandolos con los caracteres Egypcios: à lo qual añado: Primeramente: Que debrian los Autores cèlebres ser mas reservados en contar los hechos, que los Autores comunes; porque con su reputacion, y por el peso de su autoridad, arrastran tras sì, y hacen errar à muchos otros, que por preocupacion piensan seguir guias infalibles, siguiendo à ellos. Còmo prueba este docto Prelado el origen de los Chinos, y la afinidad de su Lengua con la de los Egypcios? Para ser Juez competente en esta materia, debiera à lo menos tener un conocimiento mediano de ambas

Len-

Lenguas, y conocer tambien sus letras, y signos. En quanto à su origen, no tengo que añadir à lo que yà he dicho.

En segundo lugar: Es cierto, que el Tonkin, y la Cochinchina, fueron Provincias de este Imperio; pero no es verdad, como lo afirma el Prelado, que tambien lo fuè el Japòn, ni tampoco tributario; antes bien antiguamente, por una especie de brabata, embiò el Japòn à pedir el rributo de los Chinos. Es tambien Reyno separado la Corea, pero paga tributo. En el tiempo en que estaba el Imperio agitado con sediciones, hicieron los Coreenses sus esfuerzos para sacudir el yugo; pero en fin tuvieron que baxar la cabeza, porque no puede subsistir sin el comercio de la China; y si no huviera esta dependencia, le fuera prohibido. En tercer lugar: No apruebo, que se atribuyan à los Chinos, talentos que no tienen, ni que se alabe tanto à sus Provincias Maritimas. No afirma el Prelado, pero lo dice como con duda, que si se dà credito à los Chinos, estendieron su Imperio hasta el Cabo de Buena Esperanza. Estoy persuadido que es falso, y que no se hallarà vestigio alguno de ello en sus Libros clasicos: habla sin duda segun algunas Relaciones de personas poco instruìdas; pero como no hay mentira, ni error, que no tenga algun fundamento, dirè aqui lo que pudo haver dado ocasion à este.

Los primeros Missioneros, que doblaron el famoso Cabo mencionado, en su Navegacion à la China, hallaron que lo llamaban los Chinos *Talangchan*; lo que quiere decir, Montaña de grandes olas. Desde la Europa à la China no hay parage

ge alguno, que merezca mejor este nombre. Al principio se llamaba el Cabo de las Tempestades, el Leon del Mar, y aora el Cabo de Buena-Esperanza; y para explicarlo en Lengua China, se sirvieron de la palabra *Talangchan*, sin hacer reflexion, que podian los Chinos haver dado este nombre à otros parages vecinos, no siendo sus Navios capaces de resistir à las furiosas olas del Banco de las Agujas. Si se expusiera una Flota China à hacer este viage, no bolveria un Baxèl, para dàr noticia del naufragio de los otros. Los Barcos Chinos de los tiempos passados no eran mas fuertes, que los de estos; y quizà lo eran menos, porque la navegacion, como las otras Artes, se perficionan mas, y mas. Navegaron siempre los Chinos à lengua de tierra, sin perderla de vista, si no que fuesse por pocos dias; y porque sus Barcos, aunque grandes, son planos por abaxo, y necessitan de poca agua, pueden vogar en un temporal fuerte, donde no tendrian agua nuestros Navios, y pereceran sin remedio. No hay que dudar, que en sus viages à Batavia, Malaca, Siam, &c. encontraron parages donde està mas agitado el Mar, ò algunas puntas dificiles à doblar, y les havràn dado el nombre Chino, que significa Montañas de grandes olas, y lo havràn aplicado los Europeos al Cabo de Buena-Esperanza, no conociendo otro parage mas digno de este nombre. Es una congetura, y la doy por lo que vale.

En quanto à los Anales de Ormùs, que refieren, que en el Golfo Persico se vieron quatrocientos Baxeles Chinos cargar, y descargar mu-

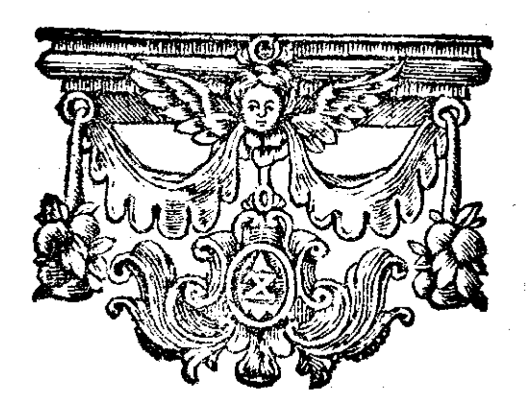
muchas preciosas mercaderias, no niego que pueden algunos Barcos Chinos haver hecho este viage; pero de buena gana quitaria un cero de esse numero, y aun seria demasiado grande, para cargar los generos de que necessita la China, que son especias, clavos, moscada, pimienta negra, inciensso, madera de Sandal; porque por lo que mira à la canela, se contentan con la que produce la China, aunque es muy inferior à la de Ceylàn. Tienen los Chinos abundancia de todo lo demàs; y si navegan, es para llevar generos, y no para volver de retorno sino plata. Bien lo saben por experiencia los Europeos, que vienen à Canton. Si alguna vez compran los Chinos algunas curiosidades, es unicamente quando tienen un Emperador que gusta de ellas, y no pueden ser objeto de un comercio constante.

Por lo que mira à las gomas de las Indias, no las usan los Medicos, y Cirujanos Chinos; y hago juicio, que en todo un año no se gastarà media libra de opium en Pekin; y en su lugar se sirven de amapolas blancas. ¿No dice el Ilustrissimo Huet, que ha visto los Anales de Ormus, ni en què tiempo aparecieron quatrocientos Baxeles Chinos en el Golfo Persico. Si fuè àzia la mitad de el octavo siglo, despues de Nuestro Señor Jesu-Christo, en la Dinastia de los *Tang*, confirmaria lo que dice el Padre Gaubil haver leido en la grande coleccion de los Historiadores Chinos, que haviendo venido las Tropas del Calife al socorro del Emperador contra un rebelde, le vencieron: que una buena parte de ellas, mal pagada por sus servicios, no pudiendo volverse

por

por el mismo camino que havian venido, havian baxado àzia el Mediodia hasta Canton: que haviendo sitiado la Ciudad, la tomaron por fuerza, ò por traycion del Governador, porque todo estaba alborotado: que la saquearon, y se embarcaron, para bolver por Mar à su Pais; y que desde entonces nunca se tuvo mas noticia de ellos. Añade el mismo Padre, que pide este hecho un examen mas exacto, que se podrà hacer estando de espacio.

Creo, Señor, haver satisfecho à la mayor parte de las preguntas, que me hace sobre la China. Me temo mucho, que serà esta la ultima vez, que tendrè la honra de corresponder con V. md. de un modo, que me ha sido tan provechoso, y tan agradable. Se aumentan cada dia mis enfermedades, y mi abanzada edad me anuncia una muerte cercana; pero puedo, por lo menos, assegurar à V. md. que hasta el ultimo suspiro serè con tanto respeto, como reconocimiento, &c.



CAR-

CARTA

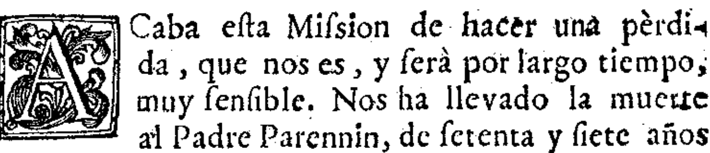
DEL PADRE CHALIER, Miſsionero de la Compañia de Jeſus:

AL REVERENDO PADRE VERCHERE, Provincial de la miſma Compañia, en la Provincia de Lion.

Pekin á 10. *de Octubre de* 1741.

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.



ACaba eſta Miſsion de hacer una pèrdida, que nos es, y ſerà por largo tiempo, muy ſenſible. Nos ha llevado la muerte al Padre Parennin, de ſetenta y ſiete años de edad, y cinquenta y ſiete de nueſtra Compañia. Parece que con una providencia particular le havia Dios formado para ſer, en unos tiempos tan calamitoſos, el apoyo, y el alma de eſta Miſsion. Havia el Señor reunido en ſu perſona las prendas de cuerpo, y alma, que le hicieron uno de los mas zeloſos, y mas infatigables Operarios, que jamàs ha dado à la China nueſtra Compañia. Una conſtitu-

cion robusta: un cuerpo grande, y bien hecho: un porte magestuoso: un semblante venerable, y que prevenia en su favor una facilidad pasmosa de explicarse en las diferentes Lenguas, que havia aprendido: una memoria felìz: un espiritu vivo, recto, y penetrante; y un numero grande de conocimientos adquiridos en los viages, y empleos que tuvo: rara vez se pueden hallar reunidos en un mismo sugeto. Todas estas prendas le hicieron un hombre grande, estimado, querido, y respetado de los que le conocieron; pero su piedad, su zelo, sus virtudes, su delicadeza de conciencia, su amor à la pobreza, y à las aflicciones, su ardor por la conversion de los Chinos, su escrupulosa exactitud en cumplir con las obligaciones de su estado, le hicieron un hombre verdaderamente Religioso, y un fervoroso Missionero, que llevò à la muerte dias llenos de buenas obras, y el consuelo de haver considerablemente estendido el Reyno de Dios, y dado à conocer à Jesu Christo à un numero muy grande de Chinos Infieles.

Nada dirè de lo que hizo en Europa. Viven todavia algunos, que le trataron alli, y conocen todo el valor del presente, que hizo la Provincia de Lion à la China, cediendole un sugeto tan excelente. Era gracia singular de la Bondad Divina su vocacion al estado Religioso; y el reconocimiento, que conservò toda su vida por este beneficio, le fuè siempre muy intimo, y muy vivo el amor à su vocacion: le hizo despreciar, antes de su partida de Europa, empleos considerables que le ofrecian, si queria salir de la Compañia, y bolver al siglo, que havia dexado. Partiò de Europa en el principio del

año 1698. y antes de acabarse, despues de seis meses de Navegacion, llegò felizmente à la China. Luego que le viò el Emperador Canghi, conociò los talentos, y el merito del nuevo Missionero: le diò desde luego su afecto: le estimò, y le distinguiò entre todos: le señalò Maestros, que le enseñassen la Lengua China, y la Tartara de los Mantcheus. En el estudio de dos Lenguas tan dificultosas mostrò la fidelidad de su memoria, y la facilidad en todo lo que emprendia. En poco tiempo hablò la Lengua China, mejor que ningun Europeo la hablò hasta aora; y se explicaba en la Lengua Tartara con tanta pureza, y facilidad, como en su Lengua natural.

El talento de explicarse en ambas Lenguas tan bellamente, empeñò al Emperador à tener con el Padre muchas, y largas conversaciones. Este Principe, que à las prendas de un grande Emperador, valiente, generoso, politico, de un genio pasmoso, unìa un deseo grande de adquirir las Ciencias, queria cultivar, y adornar su espiritu, no solamente con lo que podia aprender con la lectura de los Libros Chinos, y Tartaros, y con la conversacion de los Sabios de su Imperio; mas tambien con todos los conocimientos, que pudiesse sacar de los Estrangeros. Esta fuè la fuente, de donde bebiò el Emperador aquel gusto singular de tratar con el Padre Parennin, quien à su llegada à la China sabìa yà mucho, y tenia el talento de hablar con gracia de todo lo que sabìa. Su memoria le era tan fiel, que tenìa siempre presentes los conocimientos que havia adquirido, de manera, que hablando de alguna materia, se creìa que no havia estudiado otra, sino aquella, ò que acababa entonces mismo de estudiarla.

En estas conversaciones con el Padre Parennin, se perficionò el Principe en los conocimientos, que le havian yà comunicado los Padres Gerbillòn, y Bouvet sobre la Geometrìa, la Botanica, la Anatomìa, la Medicina, y la Cirugìa. Del Padre aprendiò los diferentes interesses de las Cortes de Europa: la Historia antigua, y moderna de los Paìses, y Naciones distantes de la China: las costumbres, usanzas, y govierno de los diferentes Estados del mundo. Inspirò el Padre al Principe el aprecio particular, que hacia de Luis XIV. de quien no hablaba sino con admiracion, y con alta idea de la Nacion Francesa. La estimacion, y favor de su Magestad, servian mas de carga, que de honra al Padre Parennin; porque no se contentaba el Principe con las conversaciones que tenia con èl, y comunmente le mandaba, que pusiesse por escrito un resumen de lo que le havia dicho, y traduxesse los parages mas importantes, y curiosos de los Libros de donde havia sacado las noticias. Para satisfacer al gusto, y curiosidad del Principe, puso en Lengua Tartara lo mas curioso, y nuevo que se halla en las Obras de la Academia de las Ciencias, y de otros Autores, que trataron de Geometrìa, Astronomìa, y Anatomìa. Apenas se hallarà especie alguna de Ciencias, en que no huviesse el Padre escrito mucho, para satisfacer à las preguntas del Emperador, de los Principes, de los Grandes, y Sabios del Imperio.

Por mas de veinte años siguiò siempre à su Mag. en los viages, que hacia cada año à Tartaria, para tomar la diversion de la caza: le siguiò tambien quando anduvo por las Provincias del Imperio; pero le siguiò

siem-

ſiempre como Miſsionero. En todas partes aumentò las antiguas Miſsiones, ò eſtableciò nuevas. Las mas florecientes, por el numero, y por el fervor de los Chriſtianos, eſtàn ſituadas de eſta, y de la otra parte de la Muralla grande, en el camino de Pekin à Tartaria, y ſon efectos de ſu zelo. Derramaba Dios abundantes bendiciones en los Lugares donde predicaba la Fè; y las converſiones que hizo, con la gracia Divina, fueron conſtantes, y durables. Echò el Padre los primeros cimientos à la converſion de los Principes Chriſtianos, que tanto padecieron en el Reynado de Yongtching, por ſu fidelidad, y firmeza en la Fè. Los imitaron deſpues muchos otros Principes, y Grandes del Imperio, convencidos de la Santidad de nueſtra Religion, y murieron como verdaderos predeſtinados: deſpues de Dios, deben al Padre ſu ſalvacion. El ſolo procurò el Bautiſmo à diez mil hijos de Infieles, entre los quales ſe cuenta un hermano del Emperador reynante.

Sabìa aprovecharſe con prudencia, y chriſtiandad de la entrada que tenia con el Emperador, no para sì, porque nada tenia que eſperar en quanto à ſu perſona, ſino para el bien, y adelantamiento de la Religion. Se ſirviò del favor para obtener recomendaciones, y protecciones por los Miſsioneros, que trabajaban en las Provincias, ſin diſtincion de orden, ni de Nacion, para eximirlos de las perſecuciones, que les levantaban los Mandarines mal intencionados, para lograrles licencia de fabricar, y abrir nuevas Igleſias donde no las teniamos, y hacer que ſe les reſtituyeſſen las que ſe les quitaban, y procurarles la amiſtad, y conocimiento de los Governadores, y demàs Oficiales de las Ciudades don-

de

de residian. Se valìa de la privanza para predicar à Jesu-Christo, enmedio de una Corte Pagana, à los Principes, Grandes, y Sabios: si no los pudo ganar todos à la verdadera Fè, los hizo por lo menos sus amigos, y protectores. Unido en estrecha amistad con los Principes, y Grandes de la Corte, à pesar de sus odios, y divisiones particulares, supo siempre, con su mucha prudencia, y discrecion, mantenerse bien con los dos partidos, sin ofender alguno de ellos.

En fin, supo aprovecharse admirablemente de la inclinacion con que le honraba el Emperador, para darle à conocer a Jesu-Christo, è instruirle en las verdades Christianas. Lo hacia tan à tiempo, y tan dignamente, que no solamente concibiò el Principe nueva estimacion de nuestra Santa Fè, de la qual era Protector declarado, sino que diò lugar de creer, que enteramente convencido por las razones del Missionero, iba à abrazar el Christianismo. No se duda, que huviera el Padre tenido este consuelo, si no fueran las passiones tan dificiles de vencer en un Soberano, acostumbrado à seguir siempre su voluntad, y capricho. Tenemos razon de creer, que viendose el Principe tan cercano à la muerte, y acordandose de lo que tantos Missioneros, y mucho mas el Padre Parennin, le havian dicho de la necessidad de ser Christiano, para salvar su alma, tomò entonces la resolucion de recibir el Bautismo. Llamò à los Missioneros, que estaban en la Corte; pero estrenò su autoridad su hijo Yong-tching, yà nombrado Emperador, impidiendo que entrassen en Palacio.

En lo que mas resplandeciò el talento del Padre

Pa-

Parennin, fuè en las circunſtancias delicadas, y eſpinoſas, en que era preciſo dàr una prompta reſpueſta: de ella dependia muchas veces la conſervacion, ò la ruina de la Religion en el Imperio. En eſtos lances ſe admiraba la preſencia de eſpiritu, que le ponia en la boca las reſpueſtas mas circunſpectas, y prudentes. Luego que llegò à ſaber baſtantemente la Lengua China, y Tartara, ſirviò ſiempre de Interprete à los Europeos, que vinieron à eſta Ciudad, à los Miſsioneros, à los Legados del Soberano Pontifice, y à los Embaxadores de Portugàl, y Moſcovia. Por caſi quarenta años exerciò eſte peligroſo empleo à ſatisfaccion de el Principe, en cuya preſencia hablaba, y de aquellos, en cuyo nombre ſe empleaba. Le veìan con admiracion hablar igualmente bien la Lengua Tartara, China, Latina, Franceſa, Italiana, y Portugueſa.

En eſtas ocaſiones no ſe limitaba à interpretar fielmente las palabras de los unos, y de los otros: empleaba ſu credito, y talento, para que alcanzaſſen lo que por ſu medio pedian, y que tuvieſſen felìz ſuceſſo los Embaxadores. El del Rey de Portugal Don Metelo de Souza, ademàs de las gracias que le diò, y las mueſtras de diſtincion que le hizo, eſtando en eſta Ciudad, le eſcriviò todos los años, para agradecerle los ſervicios, que havia recibido en el tiempo de ſu Embaxada. El Czar Pedro Primero, y las dos Czarinas, que le ſuccedieron, encargaban regularmente à ſus Embaxadores en la Corte de Pekin, que le dieſſen muchas gracias por los ſervicios hechos à los Moſcovitas; y las acompañaban con los elogios mas magnificos de ſu prudencia, y habilidad en los negocios. Fuè ſiempre de al-

gun

gun modo el mediador en todas las disputas, que se levantaron entre Pekin, y Moskou. Formò el Padre los Articulos de Paz, que concluyeron las dos Naciones, los traduxo en Latin, y en Tartaro, y de quarenta años à esta parte interpretò las Cartas, y Escritos, que mutuamente se embiaban las dos Cortes, y sus Ministros.

Tenia tanta facilidad en escrivir, como en hablar. Lo que ponia en el papel, corria como de una fuente, y tenia aquella eloquencia grave, y natural, que todos oìan con gusto, y admiracion. Los Libros que compuso en Lengua Tartara, y China para el Emperador Canghi, para la instruccion de los Christianos, y la conversion de los Infieles, prueban igualmente su talento, su erudicion, su zelo, y su piedad. Si lo que escriviò para satisfacer à las preguntas de los Sabios de la China, de la Francia, y de la Rusia, se recogiera, y se diera al Pùblico, estrañarian todos que un Missionero, con tantas ocupaciones, huviesse podido escrivir tan noblemente en tantas Lenguas, y hacerse tan habil en tantas especies de erudicion. Le haràn sin dificultad esta justicia los que leyessen sus Cartas contenidas en estos Tomos.

Se deben à su cuidado los Mapas de todo el Imperio de la China, y de la Tartaria Chinesa, que con tanto cuidado, y exactitud formaron los Missioneros, y que diò à la luz pùblica el Padre Du Halde en los quatro Tomos de su Descripcion Geographica, Historica, &c. de este grande Imperio. El Emperador Canghi, que antes de la venida del Padre Parennin à la China, havia aprendido algo de Geographia, se engañaba considerablemente sobre la situacion de *Chiniang*,

Capital de *Leaotong*. Pensaba, que estaba esta Ciudad en la misma altura, que Pekin; esto es, en 39. grados, y 56. minutos. Se tomò el Padre la libertad de representarle su error. Le embiò el Principe à Chineang à tomar la altura, y formar el Mapa de todo el País: las dudas que à su buelta inspirò al Emperador sobre lo que pensaba saber de la situacion de otros Lugares considerables de sus grandes Estados, la gloria con que se lisongeaba, si llegaba à formar un Mapa de su Imperio, lo que ningun predecessor suyo se havia atrevido à emprender, determinaron al Principe à executar un proyecto tan glorioso. Diò luego sus ordenes, dexando al cuidado del Padre Parennin la nominacion de los Missioneros mas proprios à trabajar en ello, y mandò que fuesse el Director de tan grande Obra.

El Emperador *Yongtching*, successor de Canghi, no havia heredado la estimacion, y afecto, con que havia su padre honrado siempre à los Missioneros. Enemigo de corazon de la Religion Christiana, y de sus Ministros, no tardò mucho en hacer que sintiessen los efectos de su mala voluntad; sin embargo tratò siempre al Padre Parennin con distincion. Pretendiò muchas veces el Principe aniquilar la Religion, y echar los Missioneros de Pekin. El Padre, con la discrecion de sus respuestas, quando hablaba à su Magestad, ò con la mediacion de sus Protectores, y Amigos, conjurò siempre la tempestad, y salvò la Religion.

Menos ocupado en los Reynados de *Yongtching*, y de su successor *Kienlong*, empleò su vida en consolar, y sostener à los Principes Christianos, perseguidos, encarcelados, y reducidos à la mas lasti-

moſa miſeria: en componer Libros utiles à la Religion: hacer Platicas en la Ciudad, y dentro de caſa: viſitar muchas perſonas diſtinguidas; y perfeccionar la converſion de muchos, que en los largos viages que hacia, acompañando al Emperador, havia ſolamente boſquexado. Venian de todas partes muchos Chriſtianos à conſultarle, à conſolarſe, à inſtruìrſe, y à hacer con èl Confeſsion general. No podian reſiſtir à ſus exortaciones los tibios, y cobardes; y al zelo de eſte buen Paſtor ſe debe la converſion de algunos Apoſtatas. Iba à buſcarlos, ſin que le detuvieſſen las fatigas, las penas, ni las afrentas que le decian, antes que pudieſſe tocarles el corazon.

Tantos empleos, y tan diferentes ocupaciones, que parecian incompatibles con el eſtado, y los miniſterios de un Miſsionero, ſervian al Padre de medio para dàr à Dios mayor gloria, y de ocaſion para predicar mas veces las verdades Chriſtianas. Parecia, que havia de caer debaxo del peſo de tantos trabajos, pero los vencia todos con valor; y Dios, à quien ſolo en todo buſcaba, bendecia con felìz ſucceſſo todos ſus empeños. En una palabra: las virtudes, que forman un hombre Religioſo, y un perfecto Miſsionero, fueron en el Padre el manantial de las gracias, con que Dios coronaba ſus trabajos, y le ganaron la veneracion de quantos le conocian. Parecieron eſtas virtudes con mas luſtre en la enfermedad, con que le afligiò Dios los tres ultimos años de ſu vida: padecia los dolores mas vivos, y mas agudos; y logrando tal qual deſcanſo, ſe valìa al inſtante de tan cortos intervalos para entregarſe, como acoſtumbraba eſtando bueno, à ſus trabajos Apoſ-

tolicos. Fuè su enfermedad un prolongado martyrio: la padeciò con inalterable paciencia, y con perfecta resignacion en la voluntad de Dios.

En fin, el dia 27. de Septiembre, despues de haver hecho una Confession general con grandes afectos de piedad, y dolor, y despues de haver recibido el Santo Viatico, y la Extrema-Uncion, terminò una vida santa, y laboriosa, con grande tranquilidad de cuerpo, y espiritu. Quiso Dios recompensar su paciencia, eximiendole algunos dias antes de su ultima hora de todo sentimiento de dolor: de manera, que muriò suave, y tranquilamente, en su entero conocimiento, estando en una union intima con Dios, y pronunciando sin cessar diferentes actos de Religion, hasta elinstante mismo, en que entregò el alma en manos de su Criador. Fuè universalmente sentida la muerte del Padre Parennin. La lloraron los Missioneros, los Christianos, los Idolatras, los Grandes, y los pequeños. El concurso à su Entierro, es una prueba cierta del concepto, y veneracion, que todos le tenian. Quiso el Emperador hacer los gastos, y los hizo de una manera digna de un Gran Principe. El hermano del Emperador, à la frente de otros diez Principes, contribuyeron tambien à ellos, y embiaron sus Oficiales à acompañar el comboy hasta nuestra sepultura, que està à dos leguas de Pekin. A exemplo de los Principes, vinieron muchos Grandes del Imperio, Mandarines, y otras personas distinguidas, à darnos el pesame, y testificarnos la mucha parte, que tomaban en nuestro dolor. No contentos con darnos pruebas de su sentimiento, honraron con su assistencia el cadaver hasta la sepultura; y aunque

Infieles, assistieron à todas las Oraciones, que se dixeron al tiempo de enterrar el cuerpo de nuestro difunto. A nosotros toca caminar sobre las huellas de este Ilustre Missionero, y trabajar sin cessar en adquirir las virtudes Religiosas, y Apostolicas, de que nos diò tantos exemplos. Pida V. R. para mì esta gracia en sus Santos Sacrificios, en la union de los quales quedo, &c.

***

Fin del Tomo XIV.



INDICE

DE LAS COSAS MAS NOTABLES de este decimoquarto Tomo.

Carta à los RR. PP. Jesuitas. Fol. 1.

Carta del Padre Parennin. Pag. 1.

Cau-

Carta del Padre de Etre. 43.

Libe-

se

Dig-

Carta del Padre Chome. 163.

El

Ca-

Carta del Padre Chome. 242.

Estado de la Religion en el Imperio de la China en 1738. 247.

Nue-

Ori-

tiem-

Carta

Fin del Indice del Tomo decimoquarto.

